

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO) - Sede Argentina**

**Tesis para optar al grado de Magíster en
Estudios Sociales Agrarios**

“Es como que uno ya nace...”. Trabajo, herencia y transformaciones en las estrategias de reproducción social de unidades familiares tamberas en Entre Ríos.

Tesista

Silvina Pardías

Directora

Dra. Clara Craviotti

Diciembre 2013

Índice

	Pág.
Introducción	3
Capítulo I: Marco conceptual	6
1.1 Acerca de las familias y sus unidades domésticas	7
1.2 Producción de tipo familiar	11
1.3 Dimensiones de la producción familiar	15
1.4 Persistencia y transformaciones recientes de la producción familiar	16
1.5 Lo doméstico y la reproducción social en el mundo agropecuario	19
<i>a. Acerca de la reproducción</i>	19
<i>b. Trabajo reproductivo y doméstico</i>	20
<i>c. Estrategias de reproducción social</i>	21
1.6 Dinámicas familiares e intergeneracionales	22
<i>a. Sobre elecciones de parejas y matrimonio</i>	22
<i>b. El traspaso del manejo productivo</i>	23
<i>c. Herencia de la tierra y otras transmisiones intergeneracionales</i>	26
Capítulo II: Aspectos metodológicos	28
2.1 Tipo general de diseño	28
2.2 Recorte territorial	29
2.3 Estrategia metodológica	31
2.4 Análisis	34
2.5 Construcción y caracterización de la muestra	35
Capítulo III: El espacio social	39
3.1 La microrregión de Crespo	39
3.2 La Colonia	44
Capítulo IV: Perspectiva general de la actividad lechera y abordaje del trabajo familiar tambero	50
Primera Parte	
4.1 Panorama nacional de la actividad lechera	50
4.2 La lechería entrerriana	58
4.3 La producción láctea en la microrregión Crespo	61
Segunda Parte	
4.4 Acerca del trabajo tambero	64
4.5 Descripción general de la rutina de ordeño	66
4.6 Rutina de elaboración del queso	68
4.7 Otras tareas tamberas	69
<i>a. Alimentación del rodeo</i>	69
<i>b. Reposición de las lecheras</i>	71
<i>c. Comercialización</i>	72
<i>d. Tareas de mantenimiento</i>	73
<i>e. Consideraciones sobre las condiciones de trabajo tambero</i>	73
4.8 Tareas de otras actividades productivas en las unidades	73
<i>a. Avicultura</i>	74
<i>b. Cría de cerdos</i>	75
<i>c. Cría de terneros</i>	75
<i>d. Prestación de servicios agrícolas</i>	76

4.9	Tareas administrativas y de gestión	76
4.10	Tareas domésticas o reproductivas	78
4.11	Representaciones acerca del trabajo tambero	80
4.12	El trabajo de las mujeres tamberas	86
4.13	Situaciones de acomodamiento y flexibilidad	89
4.14	Familia como equipo de trabajo	94
4.15	Crianza y socialización en el oficio	97
4.16	Organización familiar del trabajo tambero como estrategia de reproducción social	101
	Capítulo V: Dinámicas familiares y reproducción social	105
5.1	Socialización de los menores	105
5.2	Espacios de sociabilidad	110
5.3	Sobre noviazgos y elecciones de parejas	112
5.4	De matrimonios y bodas	119
5.5	Residencia y migraciones	123
5.6	Natalidad y crianza de los hijos	127
5.7	Los trasposos del manejo productivo	129
5.8	Las formas de herencia patrimonial	136
5.9	Expulsiones y conflictos	144
	Capítulo VI: Reflexiones finales	148
	Bibliografía	154
	Fuentes consultadas	160
	Glosario de siglas y abreviaturas	161
	Anexos fotográficos y de campo	162

Índice de mapas, gráficos y cuadros Pág.

Mapa N°1: Provincia de Entre Ríos con división política y principales ciudades. Marcación de microrregión de Crespo como primer recorte territorial.	30
Mapa N° 2: Mapa catastral del sur del Departamento de Paraná, Entre Ríos, con localización aproximada de la Colonia tomada como caso y de las unidades relevadas en el distrito Espinillo.	31
Tabla N° 1: Edad, Nivel Educativo Alcanzado y número de hijos de los entrevistados.	36
Tabla N° 2: Caracterización de la muestra. Datos productivos.	37
Mapa N° 3: Ciudad de Crespo y sus alrededores (50 kms. aprox.) con Departamentos, Localidades y Rutas nacionales y provinciales. Escala 1: 550000.	39
Tabla N° 3 Características de las EAP's, usos del suelo, existencias ganaderas y tambos en el Departamento Paraná. Comparación y variación 1988-2002.	43
Mapa N° 4: Cuencas lecheras en Argentina	51
Tabla N° 4: Distribución de los establecimientos tamberos según escala de superficie en hectáreas (2002).	51
Gráfico N° 5: Evolución de la producción de leche entre 1970-2010 en Argentina (según entrada a fábrica y en millones de litros).	52
Tabla N° 6: Estructura de la ocupación en los tambos de Región Pampeana según tipo de remuneración (en %).	54
Mapa N° 5: Subcuencas lecheras de la provincia de Entre Ríos.	57
Gráfico N° 7: Evolución de producción de leche en Entre Ríos (1972-2010).	58
Tabla N° 8: Cantidad y porcentaje de tambos por Departamentos y por Cuencas de Entre Ríos.	59
Tabla N° 9: Industrias y elaboración lechera por Cuenca y Departamentos de Entre Ríos a 2009. Totales y porcentajes.	60
Tabla N° 10: Caracterización productiva de los tambos y sus instalaciones por unidad.	65
Tabla N° 11: Miembros de las unidades y características de sus trabajadores por caso.	88
Tabla N° 12: Caracterización de la generación menor de la muestra.	99

Introducción

Los sistemas agroalimentarios transcurren importantes reestructuraciones a escala global. Estas se expresan en la expansión de los cultivos orientados a la exportación, el desarrollo y aplicación de nuevas modalidades tecno-productivas y en los procesos de concentración, tanto en la producción y elaboración como en la distribución de alimentos. En la región Pampeana este proceso es iconizado en la producción de soja mediante su paquete tecnológico productivo asociado.

En este escenario de transformaciones, que se plasman en los territorios con sus contrastes y heterogeneidades, los diversos agentes involucrados procuran su reproducción económica y social. Entre ellos, se identifica a los productores familiares conceptualizados por estar unidos por vínculos de parentesco, organizados como unidad productiva de pequeña o mediana escala, donde las actividades de producción y consumo se encuentran ligadas y basadas en el trabajo de los miembros de la familia.

En la trama láctea también se dan dichas transformaciones tendientes a la concentración junto a la exclusión de agentes productivos. Éstas se articulan con las particularidades propias de la lechería en tanto actividad trabajo intensiva, que integra la ganadería con la agricultura y cuyo producto se caracteriza por su perecibilidad.

Como profundizaremos luego, a escala nacional, la producción láctea se caracterizó por estar fuertemente estratificada y atomizada. Durante los años 90 el sector lechero argentino experimentó gran dinamismo que tuvo como consecuencia la consolidación de los tambos más *eficientes*, de estratos medios y grandes, de tipo empresarial. En paralelo y en tendencia a la concentración, un importante número de explotaciones tamberas chicas caracterizadas por una organización del trabajo de tipo familiar cesó su actividad.

En la provincia de Entre Ríos, si bien también se registran estas tendencias de transformación, es donde permanecen en mayor proporción explotaciones agropecuarias pequeñas en general e incluso tamberas, así como en las demás actividades agropecuarias. El peso de la producción familiar entrerriana se vuelve especialmente relevante si se considera la mano de obra que emplea, así como los volúmenes y diversidad de sus producciones agroalimentarias.

En cuanto a la actividad lechera, la cuenca de Entre Ríos es responsable de un escaso 3,1% de la producción nacional (MAGyP, 2012), se registran allí un 6% de los tambos (Terán *et al.*, 2012 en base a SENASA, 2012), siendo la provincia que concentra mayor cantidad de tambos pequeños, considerados de menor productividad en relación a la media bonaerense, cordobesa y santafesina. De sus dos subcuencas, la occidental reúne más del 70% de los tambos entrerrianos y la mayoría de las industrias lácteas e incluso tambos-quesería donde la misma familia tambera elabora hormas de masa dura.

Conociendo entonces la persistencia de las unidades familiares tamberas en el oeste de la provincia de Entre Ríos y situadas en un contexto de transformaciones regionales y globales, nos preguntamos acerca de sus estrategias y causalidades de su persistencia. Teniendo en cuenta que el carácter familiar de la tierra y del trabajo constituyen características vertebrales de la producción de tipo familiar, nos planteamos por objetivo la descripción y el análisis de algunas de las estrategias de reproducción social particularizando en aquellas relativas a la organización del trabajo y a las dinámicas de estos grupos familiares susceptibles de ser planteadas como estrategias educativas, de fecundidad, matrimoniales y sucesorias.

Para ello, y aplicando un criterio de muestreo teórico, construimos una muestra compuesta por 10 unidades tamberas donde el trabajo es aportado por miembros de la familia y cuyas características coinciden con la definición operacional de tambos chicos.

Dichas unidades se ubican en la microrregión de la ciudad de Crespo donde abundan las

colonias y aldeas fundadas por migrantes venidos de Rusia conocidos como *alemanes del Volga*. La Colonia en la que hacemos foco y profundizamos el trabajo de campo, se ubica en el departamento de Paraná y es poblada por unos 300 habitantes. Es allí donde a través de una metodología que busca articular recursos etnográficos con revisión de fuentes secundarias procuraremos echar luz sobre las estrategias de reproducción social de estas familias productores de alimentos.

La presente Tesis comienza en su Primer Capítulo con un repaso de las herramientas conceptuales acerca de la familia, el parentesco y las unidades domésticas en el ámbito agropecuario para luego profundizar en la llamada *producción familiar*. Allí se desarrollarán conceptualizaciones acerca de los factores trabajo y tierra, así como en otras dimensiones que caracterizan a los productores familiares, los motivos de su persistencia y sus transformaciones recientes. Posteriormente recuperaremos formulaciones acerca de la reproducción social, incluyendo su dimensión laboral tanto como las conceptualizaciones que la entienden en relación a sistemas de estrategias. Por último, pasaremos a sistematizar algunas ideas acerca de las principales dinámicas familiares e intergeneracionales: las elecciones de pareja y los matrimonios, el traspaso de padres a hijos y las herencias y legados.

En el Capítulo II se presenta la metodología desplegada introduciendo una descripción del tipo general de diseño para luego profundizar en la construcción del recorte territorial del trabajo de campo de esta investigación. Se realiza una descripción de nuestra estrategia metodológica incluyendo los procedimientos y técnicas aplicadas así como de los registros generados, explicitando además las estrategias de análisis desplegadas. Finalizando esta sección, se puntualiza en cómo se construyó la muestra de nuestra investigación adelantando una caracterización introductoria.

A continuación se describe el espacio social en el que se sitúa nuestro estudio comenzando por la microrregión de Crespo para luego, en menor escala, profundizar en caracterización de la localidad donde se encuentran las unidades que conforman nuestra muestra y que llamaremos *la Colonia*. Para ello, en este tercer Capítulo, incluiremos aspectos históricos, demográficos, culturales y productivos abordados mediante datos estadísticos, fuentes históricas e información relevada en nuestro trabajo de campo.

Luego, en una primera parte del Capítulo IV, se aborda la trama láctea argentina mediante una breve historización con énfasis en la etapa posterior a los años 90, describiendo características de la producción primaria, la industria y la distribución haciendo foco en las transformaciones recientes, así como en la lechería en Entre Ríos y en la región estudiada. Este marco productivo nos brindará un panorama del escenario económico y laboral en el que se insertan los tamberos estudiados.

En una segunda parte se ahonda en aspectos relativos al trabajo tambero con vistas al análisis de las estrategias de reproducción social relativas a lo laboral. Para ello, se parte de la descripción de las diferentes tareas implicadas en la actividad de las unidades estudiadas. Luego nos ocupamos de la organización y distribución de las labores productivas y reproductivas entre los miembros de las unidades familiares incluyendo particularidades generacionales y de género buscando visibilizar el particular rol de las mujeres tamberas. Aquí recuperamos y sistematizamos además las representaciones que aparecieron durante las entrevistas con mayor frecuencia y relevancia. Profundizaremos en la transmisión y la continuidad del oficio así como en las estrategias que propician el manejo familiar de estos tambos.

El Quinto Capítulo se orienta a indagar sobre aquellas estrategias de reproducción social ancladas en los ciclos y las dinámicas familiares considerando las transformaciones dadas entre las generaciones entrevistadas, así como los contrastes entre mujeres y varones. Para ello se comienza por un abordaje de las formas de socialización y los espacios de sociabilidad

con énfasis en las prácticas educativas. De la misma manera se indaga y analizan las formas de elección de parejas y conformaciones matrimoniales para pasar luego a observar los patrones de residencia y las migraciones que involucran a miembros de las familias. Hacia el cierre, abordamos la organización de las nuevas unidades domésticas incluyendo aspectos de la natalidad y la crianza de los hijos, las formas de traspaso del manejo de las unidades y de herencia de la tierra y del capital familiar. Pese a que la mirada está puesta sobre la permanencia y la reproducción social de las unidades, nos referiremos también a las expulsiones y los conflictos intra- e intergeneracionales que vislumbramos durante el trabajo de campo.

Para concluir, en el Capítulo VI, se recuperan algunas de las líneas de análisis esbozadas en las secciones anteriores y se delinear las reflexiones que resultan de nuestra investigación y de la articulación de los contenidos desarrollados recuperando las conceptualizaciones acerca de las estrategias de reproducción social.

Así, la presente Tesis tiene como antecedentes un conjunto de publicaciones acerca de la pequeña producción lechera desde una perspectiva social y cultural. En Francia, Dufour y Dedieu (2010) abordan las concepciones en torno al tiempo y al trabajo tambero teniendo en cuenta las diferencias de género y construyen una tipología vinculada a las formas de organización de las unidades que estudian. También Menasche y Régis da Cunha (1998) se interesaron por las representaciones del trabajo en tambos familiares de descendientes de inmigrantes europeos en el sur de Brasil.

Las dinámicas domésticas y laborales de las familias dedicadas a la actividad lechera también han sido estudiadas por Giralda Seyferth para el caso de colonos de origen alemán e italiano en Santa Catarina, en Brasil (1985) y por Javier Taks en el departamento uruguayo de Lavalleja (2000).

En Argentina, además de los numerosos análisis del sector lácteo, se distinguen los trabajos de Quaranta, quien se focalizó en tambos organizados bajo sistema de mediería y se refirió a las transformaciones en el trabajo tambero vinculadas a los avances tecnológicos como la mecanización del ordeño (Quaranta, 2001 y 2003).

Por su parte, Nogueira (2007 y 2008) analiza establecimientos lecheros santafesinos considerados familiares pero de una escala notoriamente mayor a la que caracteriza nuestra muestra. La autora analiza cómo la transferencia intergeneracional del tambo pondría en riesgo la sucesión de la actividad. En una línea similar, Silvia Bardomás analizó las trayectorias a lo largo de tres generaciones de productores familiares dedicados secundariamente a la lechería en Pigüé, provincia de Buenos Aires. Como resultado, la autora propone una tipología en base a las variables de uso del suelo, características de sus maquinarias y herramientas, la mano de obra y las características de la transmisión de la explotación de padres a hijos (Bardomás, 2000).

Reconocemos también como antecedentes los abordajes de tipo etnográficos realizados por Archetti y Stölen (1975) que procuran articular las dimensiones económicas, dadas en el contexto de importantes transformaciones externas, con aquellas que hacen a la organización y las relaciones intrafamiliares, así como a las tradiciones caracterizadas por elementos ideológicos vinculados al patriarcado y a la iglesia católica que Stölen analiza desde el punto de vista de las mujeres (2004).

La presente Tesis profundiza, a partir de un enfoque de tipo etnográfico, en las mencionadas dimensiones que hacen a lo laboral y familiar en un grupo de unidades familiares dedicadas aún al tambo en medio del importante retroceso de la lechería a pequeña escala. Buscando dar cuenta de matices, transformaciones y continuidades, se recuperan las voces de miembros de tres generaciones incluyendo tanto a varones como a mujeres. Con esto, se procura aportar al campo de los estudios acerca de la persistencia de la producción familiar a través del análisis de sus estrategias de reproducción social.

Capítulo I: Marco conceptual

Los actores sociales dedicados a la producción agroalimentaria fueron mutando a lo largo de la historia. Uno de los procesos que ha implicado mayores transformaciones es el despliegue y avance de relaciones sociales de producción propias del sistema capitalista y sus diferentes fases de desarrollo.

Según los enfoques marxistas clásicos, aquellas formas de producción mercantil simple identificadas en pequeñas explotaciones familiares o campesinas, estaban destinadas a su descomposición. Sin embargo, dicha augurada extinción que acompañaría el avance capitalista en la forma de unidades de tipo empresarial no se constata en las realidades a escala nacionales donde, aún presenciando una tendencia de concentración con exclusión de pequeños y medianos productores (Lattuada y Neiman, 2005), el elenco de actores productivos de nuestro sistema agroalimentario abarca una importante diversidad. De esta forma, algunos autores argumentan que el desarrollo capitalista “parece haberse detenido en la puerta de la explotación agrícola”. (Mann y Dickinson, 1978: 467 en Balsa, 2009: 59)

Siguiendo a Polanyi (2007), si bien una serie de procesos institucionales construyeron a la tierra y al trabajo como mercancías e instauraron respectivos mercados, estos factores básicos para la producción de alimentos mantienen aún ciertas peculiaridades¹. Siendo heterogénea la distribución de la tierra, el trabajo y el capital se explica aquel diverso abanico de actores sociales inmersos en las fases primarias de nuestro sistema agroalimentario.

Así, el escenario de la producción rural se encuentra aún hoy, en medio de fuertes transformaciones, poblado de diversos actores, de múltiples escalas y características, entre los que encontramos a los productores familiares, incluso dedicados a la lechería.

Gran parte de la literatura especializada se ha dedicado a la definición y descripción de estos actores *híbridos, con matices* y en *zonas grises* entre la producción mercantil simple y/o de subsistencia y la producción capitalista de tipo empresarial. Por otra parte, una serie de trabajos se ocuparon de analizar y explicar los datos generados principalmente por organismos del Estado y que dan cuenta de la importante merma en el número de explotaciones agropecuarias pequeñas o familiares en diferentes regiones del país y dedicadas a diversas actividades productivas. En el caso de la lechería, este proceso de pérdida de pequeñas producciones es especialmente conocido².

Considerando los objetivos de este estudio que tiene por objeto a productores familiares de leche, nos proponemos recuperar algunos elementos conceptuales y analíticos con vistas a construir nuestra mirada sobre su reproducción social.

Para ello, comenzaremos por indagar en el concepto de familia y en la organización de la producción en unidades domésticas. Luego recuperaremos algunos elementos de las discusiones teóricas acerca del carácter y las características de la llamada agricultura o producción familiar. Como una de las cualidades de estas unidades es que sus miembros se organizan no solo para la producción, sino también para aquel trabajo denominado reproductivo o doméstico, nos referiremos a sus dinámicas y las relaciones que se tejen con la reproducción social de estos grupos sociales. Por último, recuperaremos algunas conceptualizaciones en cuanto a dinámicas intergeneracionales como el traspaso del manejo productivo y la herencia del patrimonio incluyendo la tierra, el capital y los oficios.

¹ En relación a esta singularidad, que radica, en sus propias palabras, “el trabajo es sólo otro nombre para una actividad humana que va unida a la vida misma (...). La tierra es otro nombre de la naturaleza, que no ha sido producida por el hombre; por último, el dinero es sólo un símbolo del poder de compra que por regla general no se produce sino que surge a través del mecanismo de la banca o de las finanzas estatales. Ninguno de estos elementos se produce para la venta.” (Polanyi, 2007: 123)

² Profundizaremos en este proceso en el Capítulo IV.

1. Acerca de las familias y sus unidades domésticas

Recuperamos la observación de Ellen Woortmann (1995) en cuanto a la pertinencia de los estudios de parentesco para la sociología rural siendo que las principales teorías del campesinado consideran a la familia meramente desde el punto de vista económico, sin la atención que el proceso de producción social de esta organización amerita (Schiavoni, 2001). Más aún si consideramos, siguiendo a Frederic Le Play (1879) que “los pueblos no están formados por individuos sino por familias” (citado en Benencia y Forni, 1991: 9).

Por otro lado, siendo que es en el ámbito familiar donde las personas se reproducen, no solo en sentido biológico, sino también en tanto grupos sociales, comenzamos por indagar en definiciones al respecto, en particular, en lo que hace a grupos familiares rurales que se organizan como una unidad no solo para *lo doméstico*, sino también para *lo productivo*.

Lejos de responder la familia a una única expresión universal y natural, “por vital, esencial y aparentemente universal que sea la institución familiar, no existe, igual que para el matrimonio, una definición rigurosa.” (Héritier-Augé, 2005: 287) Formas singulares de agrupamientos de personas según su parentesco y otras variables han sido registradas etnográficamente en las más diversas sociedades y esto sustenta la dificultad de una definición universalizable. Desde los aportes de la antropología, las diversas formas de vínculo entre los familiares no son necesariamente *naturales*, sino que son eminentemente sociales³. No obstante, “no existe ninguna sociedad desprovista de una institución que no responda más o menos a las mismas exigencias cumpliendo las mismas funciones” (Héritier-Augé, 2005: 287). Es decir, si bien la institución familiar parece ser inherente al hombre, sus características, sus dinámicas y sus composiciones son inagotablemente variadas.

En particular, en aquellas familias que cubren sus necesidades dedicándose al trabajo productivo de la tierra, ya sean agricultoras, horticultoras o ganaderas, sea cual fuera su grado de inserción en el sistema capitalista, el grupo doméstico es constitutivo no solo de su reproducción en tanto grupo social, sino también de su producción pues personas con vínculos de parentesco, como veremos en el siguiente apartado, tienden a conformar un equipo de trabajo.

Según Godelier, quien analiza sociedades *precapitalistas* desde un enfoque materialista histórico, “la estructura interna de un tipo de organización familiar “parece” depender, al menos, de dos grupos de condiciones sociales previas: las relaciones de parentesco y las relaciones de producción.” (2005: 225) Las condiciones sociales de la producción determinan la posición del grupo doméstico y si en éste se dan o no formas de división social del trabajo. Pero, además de estos factores objetivos o estructurales, Godelier resalta las funciones de las relaciones de parentesco como otra serie de elementos de tipo cultural que condicionan la organización familiar. Según define el autor utilizando categorías propias de su enfoque, éstas “funcionan a la vez como infraestructura y como superestructura. Regulan, en efecto, el acceso de los grupos y de los individuos a las condiciones de producción y a los recursos, regularizan el matrimonio (cuando las condiciones demográficas lo permiten), proporcionan el marco social de la actividad político-ritual y funcionan, por último, como esquema ideológico, como código simbólico para expresar a la vez las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza.” (Godelier, 2005: 235-236) Así este autor agrega a las formulaciones materialistas clásicas una dimensión cultural, particularmente vinculada al parentesco, y de peso igualmente determinante que las condiciones sociales de producción.

Por su parte, Chayanov entendió a las familias campesinas como unidades de consumo y de

³ Estas definiciones no biológicas de la familia no solo están presentes en los estudios del parentesco, sino incluso en el trabajo de Chayanov abocado al estudio acerca de unidades domésticas campesinas rusas, donde el autor señala que “el concepto de familia, particularmente en la vida campesina, pocas veces coincide con el concepto biológico que lo subyace y en su contenido interviene una serie de complicaciones económicas y domésticas.” (Chayanov, 1985: 48)

trabajo rural por lo que procuró analizar el funcionamiento y las composiciones de estas unidades domésticas en tanto fenómeno económico.

Ahora bien, desde una mirada crítica de la sociología rural, Woortmann propone ver a la familia, más que desde un punto de vista chayanoviano en tanto un *pool* de fuerza de trabajo, como un valor, al que denomina *valor familia*. En vez de hacer foco en la producción de bienes materiales por parte de la unidad doméstica, la autora observa la producción cultural de la familia en cuanto valor (Woortmann 1988 en Schiavoni, 2001: 448). La autora señala que la indiferenciación de la economía de las demás esferas de la vida en las sociedades campesinas genera que las relaciones económicas sean expresadas en el lenguaje del parentesco y, a su vez, que éstas sean condición previa de las relaciones económicas y de la transferencia de bienes. Recuperando la idea de Fortes, en la *moralidad del parentesco* se encuentran contenidos valores específicos como la ética de la generosidad. De esta manera, “las relaciones económicas se expresan en categorías de parentesco en las situaciones de rechazo al lenguaje de la mercancía, a la adquisición por compra. El parentesco, entonces, habla de economía de manera antieconómica.” (Schiavoni, 2001: 448)

La familia también ha sido considerada desde miradas de tradición marxista como el ámbito donde se produce y reproduce la fuerza de trabajo. Por ejemplo, por Claude Meillassoux quien abordó las relaciones de parentesco y lo que denominó el *modo de producción doméstico* en sociedades *primitivas* en pleno avance del capitalismo de corte imperialista. Recuperando conceptos de Marx, así como su mirada evolucionista, sostuvo que el modo de producción capitalista se serviría para su reproducción de la institución familiar que, sin serle propia, se instaura como la más adaptada y “la más económica para la movilización gratuita del trabajo –particularmente del trabajo femenino– y para la explotación de los sentimientos afectivos que todavía dominan las relaciones padres-hijos.” (Meillassoux, 1977: 200-201) Desde su punto de vista, la explotación de la producción de la comunidad doméstica y de su capacidad reproductiva genera, además del plusvalor, un plustrabajo o renta en trabajo transferido al sector capitalista.

Además, en palabras del autor, “en esta perspectiva, donde la fuerza de trabajo se convierte en una verdadera mercancía, producida en las condiciones capitalistas de producción, el Estado y el empresario capitalista penetran en los lugares más íntimos de la vida privada. Controlan el nacimiento, la enfermedad, la muerte, los sentimientos. Así amenazada, la familia es considerada, por los pocos lazos afectivos que preserva, como uno de los últimos bastiones de la libertad individual.” (Meillassoux, 1977: 203)

A su vez, y desde una mirada culturalista, Sahlins también se refiere a la relación entre la familia y su contexto social y encuentra en su trabajo etnográfico en sociedades *primitivas* no necesariamente imbuidas en relaciones capitalistas de producción, que las unidades domésticas “nunca se sumergen enteramente en la comunidad”. Además, “tampoco los vínculos domésticos están libres de conflictos con relaciones de parentesco más lejanas.” (Sahlins, 1993: 141) En esta misma línea que cuestiona las *buenas relaciones* entre parientes, el autor distingue diferentes grados o niveles de parentesco que orbitan a la unidad doméstica como núcleo y según los cuales sus miembros establecen relaciones de colaboración o intercambios de diferente tipo e intensidad, con diferentes tipos de reciprocidad. Así, resumidamente, entre parientes cercanos se comparte mientras que entre familiares distantes se trueca o comercia y no necesariamente reina la armonía. Este tipo de enfoque desnaturalizador de la familia como unidad homogénea y armónica nos permite dar cuenta de relaciones quizás hasta conflictivas en esferas familiares externas e internas al grupo nuclear.

Recuperando a Chayanov, Galeski también se refiere a los lazos y relaciones de quienes componen la familia campesina a conformada por personas ligadas entre sí por lazos próximos de consaguinidad viviendo juntas y, en general, desarrollando una economía doméstica común (Galeski, 1975 en Woortmann, 1995). Ya entrando en el ámbito del trabajo, aporta la mencionada noción de familia como *workteam*, es decir, como equipo o grupo

diferenciado internamente en el trabajo y jerarquizado, donde el individuo está enraizado y subordinado a aquél. El autor encuentra en la familia y en la explotación familiar la base de la comunidad o aldea con sus tradiciones y su función de control sobre el comportamiento de individuos y de las propias familias (Galeski, 1975 en Woortmann, 1995). Recuperamos este concepto relativo a la organización del trabajo extendiéndolo a familiares que no necesariamente comparten vivienda en su totalidad.

También se ha señalado que la familia campesina se constituye debido a la simbiosis entre el emprendimiento agrario y la economía doméstica en un riguroso colectivismo interno y un egoísmo externo oponiendo las relaciones entre el *nosotros* y *los otros* (Tepicht, 1973 en Woortmann, 1995). Se atribuye este *encapsulamiento* de la familia a la expansión de la economía de mercado que tiende a restringir el patrimonio campesino y acentúa la subordinación de sus miembros al interés de la pequeña empresa familiar. Tepicht interpreta como un indicador del declive de la economía campesina la desintegración de aquél colectivismo interno, producto de los conflictos entre la generación de los menores de 30 años y sus padres que, dada la crisis interna de la familia, pueden verse sin herederos. Al igual que Galeski, Tepicht encuentra en la familia y en la explotación familiar la base de la comunidad o aldea con sus tradiciones y su función de control sobre el comportamiento de individuos y del propio grupo, que otros autores interpretarán enfatizando su carácter de nicho de reproducción social más que su función coercitiva (Bourdieu, 2011).

También se ha encontrado a partir del estudio entre colonos agrícolas de origen friuliano en el norte de Santa Fe, que las familias pueden integrar diferentes unidades domésticas. Así, según Archetti y Stölen, “no es necesario que todos los miembros de una familia formen parte del grupo doméstico o que los miembros del grupo doméstico estén unidos necesariamente por relaciones de parentesco.” (1975: 51) Los autores definen a la *familia* como un “sistema de relaciones sociales basado en el parentesco que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad.” (1975: 51) Mientras que entienden al *grupo doméstico* como “un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo.” (1975: 51) Considerando junto a los autores que, desde el punto de vista de la producción, resulta más importante la noción de grupo doméstico que la de familia, así como que términos como “explotaciones familiares” o “explotaciones capitalistas familiares” no son del todo adecuados (Archetti y Stölen, 1975: 50) al referirnos a familias, lo estaremos haciendo en este sentido atribuido al grupo doméstico, a cuyas *explotaciones* denominaremos unidades familiares.

Recapitulando, en algunas de estas conceptualizaciones de la antropología económica la familia aparece como funcional a la acumulación de capital pues no solo garantiza su reproducción sino que disminuye el costo de la fuerza de trabajo. Desde otra óptica, en cuanto a su estructura, es decir, qué y quiénes se definen como *familia*, encontramos que depende más que de elementos biológicos, de otro tipo de relaciones y formas culturales. De la misma forma, nos sirve pensar en la existencia de distintos niveles o esferas de *familiaridad* con dinámicas particulares y que no están libres de conflictividad. Su tensión interna puede ser manifiesta o exacerbada en situaciones en las que se ponen en juego recursos escasos entre los que resalta el acceso a la tierra.

Desde una perspectiva de análisis de las dinámicas internas, Gabriela Schiavoni aborda las familias colonas en Misiones donde encuentra la coexistencia de distintos modelos familiares. La autora realiza un repaso de algunos estudios sobre las diversas construcciones de familias rurales. Para ello recupera la tipología de formas de desarrollo doméstico en las sociedades agrarias europeas hacia los inicios del capitalismo. En ella se distingue “el “tipo occidental”, fundado en el matrimonio tardío y neo-local, en el hogar nuclear y en la circulación de los jóvenes (*life-cycle servant*); el “tipo medio”, que domina en Europa central germánica y báltica y que difiere del precedente por una actitud favorable a la familia-tronco; luego, el “tipo mediterráneo”, caracterizado por la edad precoz de casamiento para las mujeres, una

diferencia de edad importante entre los cónyuges, cierta resistencia al recasamiento y el predominio de familias complejas; finalmente, el "tipo oriental" de grandes parentelas, propio de Europa del este (Schiavoni, 2001: 452).

La autora menciona además un estudio sobre las familias en la colonización alemana en la provincia de Misiones (Micolis, 1973 en Schiavoni, 2001) en el que se identifican dos tipos polares. Por un lado, los modelos familiares urbanos que no están orientados a la reproducción de la unidad agraria, de alto acceso educativo y matrimonios interétnicos. En contraste, las familias alemanas *tradicionales*, menos capitalizadas y que “valorizan la austeridad de las condiciones de vida, la participación de los hijos en trabajos de la chacra desde temprana edad, la adhesión a tradiciones de vida rural importadas de Alemania, tales como "la tierra no pasa a manos extrañas" o "el hijo es para la tierra".” (Schiavoni, 2001: 453) Aspectos como la inclusión laboral de los hijos, la continuidad de tradiciones “importadas”, así como la valoración de la tierra serán abordados también en nuestro caso.

Pero no solo la organización del trabajo productivo sustenta la forma de configuración doméstica. También, las unidades o grupos domésticos son condicionados por las políticas de colonización y las acciones del Estado y de la Iglesia a través de sus normas escritas o morales que regulan cuestiones relativas al parentesco como los matrimonios y la herencia (Schiavoni, 2001).

Considerando tales aspectos y teniendo como referencia al campesinado europeo, se definen dos configuraciones domésticas básicas: la familia tronco que privilegia la descendencia, se estructura en torno a la unigenitura, la endogamia de estrato social y una profunda memoria genealógica; y, por otro lado, aquella en la que se privilegia a la comunidad, con una división igualitaria, endogamia en la aldea y con una memoria genealógica breve (Schiavoni, 2001: 454). En su estudio de las *casas* teuto-brasileñas de las colonias del sur, Woortmann identifica la predominancia de la primera de las configuraciones (1995) junto a una memoria genealógica manifiesta en un *stock* de nombres, así como en asociaciones y concurridos encuentros de parientes.

Giralda Seyferth, con foco en los colonos del sur brasileño, señala que la concepción de la familia campesina está estrechamente ligada a la idea de colonia que no solo designa meramente al área rural sino también a la comunidad, las tierras, las viviendas, animales y cultivos que forman junto al grupo doméstico una unidad básica de producción y consumo. Según la autora la colonia es tanto tierra como producto del trabajo y esfuerzo de las familias teniendo una fuerte carga identitaria y de arraigo (Seyferth, 1985). En referencia al caso que estudia, señala que “entre la escasez de tierras y las dificultades de modernización de la producción, la reproducción de ese campesinado solo fue posible a través de estrategias que evitaron el excesivo parcelamiento y de la propia concepción ideal de colonia como unidad de subsistencia. Las dos cosas están relacionadas el ciclo de desarrollo del grupo doméstico y al tipo de familia campesina considerada tradicional en esta región.” (Seyferth, 1985: 9 nuestra traducción)

Las unidades domésticas se reproducen en diferentes formas que fueron tipificadas en dos modelos ideales (Benencia y Forni, 1991). El primero, de *fisión simple* en el que los hijos permanecen en el hogar que aumenta en su tamaño y permite un adecuado nivel de ingresos y consumo así como protección a los ancianos. Por otro lado, la estrategia de la *familia troncal* que se basa en la idea de la reproducción de una familia tipo nuclear en la explotación o parcela y con el propósito de lograr una mejor posición ocupacional para los hijos (o un matrimonio conveniente para las hijas). Según los autores, habría en estas situaciones menores niveles de fecundidad e hijos más espaciados.

En comunidades campesinas de Alemania y los Pirineos del siglo XIX varios estudios dan cuenta de la gran extensión de la familia tronco. Esta está “asociada a la tradición de herencia impartible –esto es, la tierra, de propiedad de una familia y transmitida a un heredero. Una

característica adicional que marca, en parte, la presencia de familias tronco, es la transmisión de la propiedad (de la tierra) al heredero antes de la muerte de los padres.” (Seyferth, 1985: 11) Asimismo, sostiene que su prevalencia no implica que las familias nucleares sean regla sino que la familia tronco, que incluye un patrón de residencia patrilocal que recae sobre el heredero y neolocal para sus hermanos, únicamente existe en indicadores demográficos en un determinado momento del ciclo de desarrollo de la unidad doméstica (Seyferth, 1985). Retomaremos hacia el final de este Capítulo aspectos relativos a tales dinámicas.

Habiendo ampliado la mirada a través de estos conceptos vinculados a las relaciones de parentesco, en particular cuando la familia se organiza como unidad doméstica para la producción, pasaremos ahora a profundizar en el análisis teórico de los actores propios de lo que se denomina agricultura o producción familiar, particularmente desde la perspectiva socio económica.

2. Producción de tipo familiar

Las ciencias sociales se han desarrollado a la par del avance de las relaciones de producción capitalistas e inicialmente en ámbitos crecientemente urbanos de una Europa en industrialización, para luego ocuparse de las transformaciones ejercidas por su avance allende los mares o profundizar sobre los cambios dados en ámbitos rurales.

Las primeras definiciones respecto a los actores de la producción agropecuaria siguiendo las conceptualizaciones fundacionales de Marx, fueron construidas en base los factores trabajo y capital. Así, según la interpretación marxiana es la presencia o ausencia de trabajo asalariado lo que distingue a la producción capitalista de la pequeña producción orientada al mercado (Marx, 1984 en Balsa, 2009).

En su misma línea, según Kautsky (1974) en *La cuestión agraria* publicada en 1899, el desarrollo del capitalismo en la producción rural diluyó la economía “natural” identificada con economía campesina precapitalista, y la integró a la división social del trabajo, convertido éste en mercancía. El autor suscribe a la sentencia de Marx señalando que la pequeña explotación no sobreviviría, en parte, por la abrumadora superioridad técnica de la gran explotación capitalista agraria sobre la pequeña explotación campesina. A éstas se deben agregar las ventajas en el campo del crédito y del comercio.

Ya entre los contemporáneos, Harriet Friedmann (1982) se distancia de Kautsky y define que, a diferencia de la forma de producción capitalista donde hay un patrón y un asalariado, en la *producción mercantil simple* no se dan relaciones sociales de clase, pues el trabajo se organiza, más que por relaciones salariales, por vínculos de parentesco. La autora señala a la combinación de la propiedad con el trabajo familiar en la explotación como su característica principal y que tiene amplias consecuencias en su reproducción. Entre ellas, que en estas unidades el consumo personal o familiar y el productivo no son divididos y que los costos son menores y más flexibles. Por ello, no hay en estas pequeñas unidades orientadas al mercado una base estructural para la división del producto o del ingreso, o incluso necesidad de una plus-producción. Así, en contraste a las formas típicamente capitalistas, aquí no hay diferencia entre quienes trabajan en la unidad y los propietarios de los medios de producción, como tampoco –desprendiéndose de lo antedicho– hay una distinción tajante entre el presupuesto de consumo reproductivo y la reinversión productiva. Esto, sumado a que las explotaciones familiares incrementan la productividad del trabajo, según la autora, aporta ventajas a la *producción mercantil simple* frente a las netamente capitalistas.

En la literatura que se propuso caracterizar y definir a los productores familiares en tanto actores sociales, se los ha identificado en sus contrastes con los empresarios agropecuarios – de una lógica racional mercantil capitalista neta– y en algunos casos también de la categoría identificada conceptualmente en los campesinos.

Pese a los pronósticos de desaparición del campesinado, Kautsky encontró que una de sus ventajas radica la mayor dedicación y laboriosidad del trabajo realizado para sí mismo frente a aquella del asalariado para su patrón. El autor resalta el sacrificio extremo por parte de los campesinos, también sus grandes privaciones y austeridad, aún mayores que en asalariados rurales.

En términos de Friedmann, la diferencia entre las formas campesinas y la *producción mercantil simple* radica en que en su reproducción social no están involucradas en forma relevante relaciones de tipo comunal o colectivo. Estas podrían ejercer un freno en la penetración de los mercados (Friedmann, 1980 en Balsa, 2009).

En su revisión de la literatura, Piñeiro (2003) distingue que, a diferencia de los campesinos, los productores familiares presentan cierta acumulación de capital y se insertan en diversas relaciones con los mercados de trabajo, tierras, insumos e incluso financiero. Su producción, lejos de motivarse en la auto-subsistencia, en definitiva, es orientada a partir del mercado (Piñeiro, 2003). Frente a estas posturas, no obstante, puede sostenerse que la preeminencia del trabajo de la familia y de factores ligados a su reproducción familiar son centrales en ambos tipos de unidades, sean éstas de tipo *farmer* o campesinas

Si bien la noción de campesinos ha sido muy utilizada en América Latina, incluso con un fuerte sentido identitario y político, diversos autores han evaluado la pertinencia de este concepto para los casos de la cuenca del río de la Plata y su principal llanura agrícola, la Pampeana.

Los debates acerca del carácter capitalista o no capitalista de los actores del agro pampeano fueron replicados en otras áreas de la Argentina⁴ y algunos autores forjaron otras categorías o conceptualizaron aquellas nativas, que surgieron siendo específicas a los escenarios locales, como las de *farmers*, colonos y chacareros.

Históricamente, la producción agroganadera se dio en gran parte de la cuenca del Plata a partir de diferentes formas de colonización en combinación con el avance de la frontera agrícola. Por estos procesos colonos de origen europeo con diversas trayectorias previas convergieron en un amplio abanico socio-cultural y económico en el que también podríamos considerar tanto a los productores estudiados por Archetti y Stölen (1975) como a los abordados por Bartolomé (1975), e incluso en el presente trabajo.

El clásico trabajo de Archetti y Stölen (1975) se basa en una etnografía entre colonos del norte de Santa Fe dedicados principalmente al cultivo del algodón y otras actividades productivas. Estos son dueños de los medios de producción y los jefes de familia toman las decisiones relativas a la compra de los insumos y a las ventas de la producción. Asimismo, dirigen las tareas de trabajadores asalariados que emplean en forma estacional. Pese a que de esta manera recurren al mercado de trabajo, los autores identifican una serie de elementos en los colonos que no serían típicamente capitalistas. Entre ellos, además de que estos productores no contabilizan como gasto el aporte laboral propio y de los demás familiares miembros de su unidad doméstica, tienden al ahorro en el factor trabajo desplegando en sus propias manos una diversa gama de tareas no estrictamente agrarias. Archetti y Stölen señalan que si bien su producción está orientada al mercado, ello no implica ipso facto *ser capitalistas*. El hecho de que el trabajo permanente, central en sus procesos productivos, sea aportado por la unidad doméstica los acerca a la clase campesina. No obstante, los autores señalan que la acumulación de capital, presente en la economía colona, es la variable distintiva entre campesinos y capitalistas. Considerando esto y el comportamiento colono respecto al trabajo proponen para éstos actores el término *farmer* (Archetti y Stölen, 1975).

⁴ La discusión acerca de las conceptualizaciones sobre el campesinado y el capitalismo en producciones rurales fue realimentada por la tardía traducción y publicación de la obra de Chayanov en occidente y la edición en español de *La organización de la unidad doméstica campesina* (1925) en 1974, justamente prologada por Eduardo Archetti.

Por otro lado, a partir de su estudio en Apóstoles, provincia de Misiones, Bartolomé construye la categoría de colonos –diferenciada de la categoría nativa homóloga– de las que algunos rasgos la distancia en un *continuum* de los campesinos. El autor sostiene que tanto los colonos como los *farmers* tienden a orientarse y organizarse según la búsqueda de una tasa de ganancia que supere el capital invertido. Agrega que “el colono o chacarero argentino, a su vez, comparte con el campesinado la marcada preferencia por la utilización de la fuerza de trabajo familiar o doméstica, y su no consideración dentro de los costos de producción.” (Bartolomé, 1975: 243) Sin embargo, el autor identifica en ellos otros factores que son propios de la naturaleza poscampesina de su forma de producción: la necesidad de recurrir en cierta medida a trabajo asalariado, que su producción sea mercantil y alguna forma de acceso al crédito u otros mecanismos que pueden incrementar su capital, así como la aplicación de maquinaria al proceso productivo agrario, según lo que Wolf (1975) denomina un *ecotipo neotécnico* (Bartolomé, 1975). Esto lleva al autor a considerar que en las economías colonas hay un potencial de producción de excedentes que, de darse, pueden ser reinvertidos. Por lo tanto, a lo largo de su ciclo productivo, los colonos podrían generar una reproducción ampliada del capital. Según cómo se concreta este potencial, el autor sugiere un doble proceso de diferenciación interna por el que pasan a ser empresarios agrícolas capitalistas o ex colonos proletarizados (Bartolomé, 1975).

Schiavoni (2001) compara esta conceptualización con la construida por Giralda Seyferth en base a los colonos alemanes de Rio Grande do Sul, en Brasil. Sin enmarcarse en el debate capitalista-campesino, la autora resalta aspectos identitarios y vinculados a la posición social. Por ejemplo, el origen europeo, el pasado común que se relata como de experiencias pioneras y colmadas de dificultades y la ocupación de tierras que se asocia a la libertad y la autonomía se integran a la categoría colona.

Así como Seyferth, considerando otros aspectos no estrictamente productivos y particularmente para los productores agropecuarios familiares de la región núcleo de la Región Pampeana, algunos autores conceptualizaron otra categoría histórica o nativa, la de *chacarero*. Ansaldi (1991) propone considerar al chacarero como un sujeto social específico que comparte algunos atributos con otros sujetos sociales del capitalismo rural pero que también presenta características *sui generis*. También se ha considerado a los chacareros, como un tipo identitario con un *habitus* específico y una posición política particular siendo que su construcción tradicional, en particular hacia el grito de Alcorta⁵ en 1912, fue frente a la otredad representada en los grandes terratenientes. También se atribuye al chacarero ciertas formas de organización del trabajo, un marcado apego a la tierra lograda generaciones atrás y un fuerte vínculo entre la familia y la explotación agropecuaria. Con un marco teórico weberiano se resaltan los *modos y estilos de vida* chacareros, de tipo familiar, con gran capacidad de adaptación a los cambios, gran austeridad y consagración al trabajo rural, lo que habría favorecido su capacidad de ahorro y acumulación de capital. Además, se integran a la categoría ciertos mecanismos de herencia de la tierra y transmisión intergeneracional de conocimientos (Balsa, 2004b; Urcola, 2010).

Pese a que estas conceptualizaciones incorporan diferentes variables como la capacidad de acumulación de capital y aspectos culturales, existe consenso en cuanto a que lo distintivo y central de la producción familiar es su forma de organización social del trabajo.

⁵ Para Gras y Hernández, en el grito de Alcorta (1912) –que constituye el mito fundacional de la Federación Agraria Argentina– la tierra se percibe como elemento disputado y, a la vez, sustrato de una relación antagónica. Esta acción política de los chacareros tuvo entre sus demandas el acceso a la tierra en condiciones dignas y es interpretada por algunas líneas historiográficas como bisagra en el paso de la identidad de arrendatario a la de *chacarero* propietario. La tierra, en este marco, es vista como un derecho cuyo reconocimiento no puede ser dejado al arbitrio del mercado. Su función es *ser* para quienes la trabajan. El grito de Alcorta establece la función social de la tierra (Gras y Hernández, 2007).

3. Dimensiones de la producción familiar

Pese a que se entiende, como vimos, que en la producción familiar el trabajo es principalmente aportado por personas unidas por lazos de parentesco y que de alguna manera poseen medios de producción, profundizaremos en algunas conceptualizaciones y características de esta forma social de organización laboral, así como en las formas de acceso a la tierra que pasarán a nutrir el análisis de las unidades estudiadas. Además de estas dimensiones centrales en la definición de actores de la producción agropecuaria, recuperamos otros ejes de análisis como su vinculación con los mercados que luego retomaremos para el abordaje de los casos que estudiamos.

En su análisis de la organización interna de las unidades campesinas rusas, Chayanov encuentra que la intensidad del trabajo por parte de sus miembros aportantes de fuerza de trabajo depende del presupuesto orientado a cubrir las necesidades de sus consumidores. Es decir, si no hubiera un aumento en el presupuesto o necesidades del grupo, no habría motivación para aumentar el trabajo invertido por éste en la producción. El autor agrega que, “la energía desarrollada por un trabajador en una unidad doméstica de explotación agraria es estimulada por las necesidades de consumo de la familia y, al aumentar éstas, sube forzosamente la tasa de autoexplotación del trabajo campesino.” (Chayanov, 1985: 84) Se agrega aquí entonces como variable la energía de trabajador que estaría en relación a sus necesidades de consumo. Estas pueden incrementarse incluso sin cambios en la composición familiar por la influencia de la *cultura urbana*, lo que estimula la *energía desarrollada por un trabajador* y amplían la tasa de autoexplotación (1985: 88).

En relación a los niveles de (auto)explotación o exigencia de la unidad, el autor introduce un concepto que trasciende la dimensión objetiva del trabajo, que es traducido como *fatiga*⁶. Este designa la energía que exige el trabajo evaluada subjetivamente por el campesino. Vincula la fatiga al *bienestar*, una suerte de valoración subjetiva de la relación entre trabajo y remuneración. Al respecto señala que “cuanto más duro es el trabajo, comparado con la remuneración, más bajo es el nivel de bienestar en el cual la familia campesina cesa de trabajar, aunque es frecuente que para alcanzar incluso este nivel reducido deba hacer grandes esfuerzos. En otras palabras, podemos afirmar positivamente que el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo.” (Chayanov, 1985: 84) El trabajo aplicado en la unidad doméstica tiende a un punto de equilibrio natural pues su traspaso en mayor desgaste sería subjetivamente desventajoso (Chayanov, 1985).

Desde otro enfoque, como sostiene Mooney, el *farmer*, en tanto trabajador artesanal en el que coincide la concepción y la ejecución de las tareas, es libre de comenzar su trabajo según su propio plan y de modificar sus formas bajo los únicos límites dados por el ambiente natural. Propio de una racionalidad sustantiva en términos weberianos, este modo de trabajo familiar sería para quien la realiza semejante a un alegre pero serio juego, lo que Mills considera *trabajo libre* integrado a la cultura. En cambio, el trabajo y la producción por contrato, bajo una racionalidad formal, subvierten esta autonomía imponiendo rutinas generadas externamente a quien las ejecuta (Mooney, 1988).

Recuperando la *naturalidad* o *tradicionalidad* de la organización familiar del trabajo rural, Balsa advierte que las formas laborales individuales, es decir, no-familiares en la producción agrícola solo han cobrado relevancia recién en las últimas décadas en las pequeñas y medianas explotaciones pampeanas y norteamericanas. Esta individualización del trabajo rural se vincula a los elevados niveles de mecanización de las tareas y las nuevas tecnologías aplicadas (2009).

Además del factor trabajo, se consideran particularidades del *productor familiar* sobre un segundo factor productivo, la tierra. En cuanto a la forma de acceso al suelo, los productores

⁶ También se sugieren otras traducciones posibles como *laboriosidad* o *tedio*.

familiares suelen ser propietarios de parcelas⁷ a las que frecuentemente accedieron a través de la herencia, aunque también a través del mercado de tierras. Incluso se dan esquemas complementarios entre la propiedad y el arrendamiento. Ahora bien, se ha identificado que si bien la producción familiar puede participar en el mercado inmobiliario, para estos actores la tierra adquiere profundos sentidos que trascienden el de una mercancía o un factor productivo, como referimos al abordar la identidad colona. Así, por ejemplo, en términos de Gras y Hernández en referencia a los *chacareros*, “la tierra estaba intrínsecamente asociada a la reproducción simbólica y material de la familia” (Gras y Hernández, 2007: 1).

Además de la composición del aporte de la fuerza de trabajo y el acceso a la tierra y su escala, existen otros múltiples ejes de análisis de la producción familiar. Entre ellos, aquel dado por los ingresos, también por la relación con los diversos mercados y variables más domésticas como la residencia y las fases del ciclo familiar, fuertemente vinculadas a la producción.

En cuanto al ingreso de las unidades de producción familiar Chayanov postula que éste no necesariamente es consecuencia de un cálculo consciente pues responde a una lógica donde no se tienen en cuenta categorías propias de la economía como el salario, la renta de la tierra o interés del capital (Chayanov, 1985). La razón del ingreso estaría más bien dada –como vimos– por el punto de equilibrio entre las necesidades y la *fatiga* dada por el trabajo.

Según Cloquell (2007) la cooperación que caracteriza a las dinámicas laborales familiares tiene una primera dimensión subjetiva dada por el *habitus* y que se manifiesta en el sentido de pertenencia a la unidad y, la segunda que es estructural y está dada justamente por los ingresos. Estos son comunes a los miembros del grupo familiar y son distribuidos en pos de su reproducción y la continuidad productiva, aspectos que en este tipo de actores son prioritarios frente a la mera maximización de la ganancia.

Recuperando la noción de *producción mercantil simple* de Friedmann, Balsa distingue dos particularidades de la aplicación de este concepto al ámbito de las unidades familiares agrícolas (2009). La primera, es que al dedicarse a la producción de alimentos, a diferencia de los artesanos, éstas podrían tener resuelta su subsistencia alimentaria descontándose de sus ingresos.

Ya vimos que existe consenso en considerar que la producción familiar capitalizada está fundamentalmente orientada al mercado agroalimentario pudiendo darse, o no, cierto autoconsumo. No obstante, dentro de su heterogéneo conjunto varían las relaciones con los mercados de insumos, e capitales o financiero, de tierras e incluso de trabajo y/o servicios por lo que los productores familiares también pueden ser definidos por su grado de mercantilización (Piñeiro, 2003; López Castro, 2009).

Las estrategias de persistencia y reproducción social pueden ser pensadas en relación dicho nivel de mercantilización ya que la posición y capacidad de los productores familiares frente a los diferentes mercados son crecientemente determinantes de su subsistencia (López Castro, 2009). La externalización del abasto de insumos, así como de bienes de consumo domésticos, aumenta el presupuesto y la dependencia de las unidades familiares respecto a agentes externos, al tiempo que profundiza su vulnerabilidad productiva y reproductiva (Nierdele, 2007 en López Castro, 2009).

Tradicionalmente, como vimos, se consideró a la residencia rural o en la explotación como otra de las cualidades de la producción familiar. Esta se encuentra ampliamente vinculada con la organización cotidiana del trabajo y, en nuestros días, lejos de ser una condición determinante, se da una amplia tendencia a la urbanización de la vivienda, relacionada además con las mejoras en comunicaciones e infraestructuras así como las pautas de una

⁷ La condición de propiedad o usufructo de la tierra de la producción familiar puede contrastar con el uso de tierras fiscales que se asocia al campesinado (Murmis, 1986 en Piñeiro s/d).

calidad de vida deseable (Balsa, 1995 y 2006 en López Castro, 2009).

Siendo que en la producción familiar, las unidades productivas suelen coincidir con las unidades domésticas y que la parte principal del trabajo es aportado por sus miembros, ciertos enfoques incorporan al análisis aquellas dimensiones dadas por las dinámicas propias de las familias y sus fases. En esta visión de los productores familiares, en la que se inscribe nuestro trabajo, prima la mirada de la familia como grupo social cuyos cambios y ciclos inciden en sus características productivas y éstas a su vez en las dinámicas familiares. Algunas formas en las que inicialmente se ha identificado que *lo familiar* influye en *lo productivo* es a través de la disponibilidad de mano de obra así como en su ecuación presupuestaria. Así, Chayanov analiza el ciclo de las unidades domésticas según la edad de los hijos que relaciona con el balance entre cantidad de productores y de consumidores.

Para estos abordajes de tipo diacrónico, que se han servido de aportes de la antropología, Archetti y Stölen (1975) recuperan la distinción analítica de fases propias de las trayectorias de los grupos domésticos utilizada por Meyer Fortes en su análisis estructural-funcionalista del parentesco. En ella el autor toma como analogía al desarrollo de un ser vivo para abordar las fases de la unidad doméstica (1970). Encuentra en sociedades africanas que la gestión de los recursos tierra y trabajo estaban determinados por el momento de crecimiento en el que se encontraba el grupo. Así, distingue tres etapas analíticas básicas que pueden darse en forma superpuesta. La *expansiva* abarca desde el matrimonio y hasta que ya no se agregan hijos, que dependen económica y afectivamente de los padres. La fase de *fisión* o *dispersión* se caracteriza por el matrimonio de los hijos a través del que se generan nuevos grupos familiares. El *reemplazo* o *sustitución* ocurre cuando uno de éstos *toma la posta* de sus padres y hasta que éstos mueren (Archetti y Stölen, 1975). Este aporte, que fue ampliamente recuperado por los estudios rurales, abre a una mirada diacrónica de la organización de las unidades domésticas vinculándolas con los ciclos de vida de sus individuos. Archetti y Stölen lo complejizan en base a su trabajo etnográfico y para ello contemplan la edad de los hijos ya que esto determina la capacidad de trabajo del grupo. Así distinguen “la fase de expansión propiamente dicha, cuando todos los hijos tienen menos de 12 años de edad, y otra fase que termina cuando los hijos comienzan a pasar los 20 años. La fase de fisión comienza potencialmente cuando los hijos pasan los 20 años y no necesariamente cuando comienzan a casarse. Los hijos pueden dejar la casa y no casarse, y eso repercute sobre los recursos de trabajo generados internamente. La fase de reemplazo (...) comienza cuando el padre se retira de la actividad productiva y esta función es ejercida exclusivamente por alguno o algunos de sus hijos.” (Archetti y Stölen, 1975: 58-59) Consideramos a estas fases de la unidad doméstica como llaves en nuestro análisis de las unidades domésticas aunque, lejos de identificarse en forma nítida, con frecuencia se dan en la realidad en forma complejamente superpuesta.

4. Persistencia y transformaciones recientes de la producción familiar

Frente al avance de formas netamente capitalistas de producción que se manifiestan en el aumento en las escalas productivas y la mayor vinculación de las explotaciones con los diferentes mercados, diversos autores analizaron los motivos de la persistencia de la producción familiar y de sus características no necesariamente capitalistas.

Algunas de las cualidades de la producción familiar que propician su persistencia ya han sido mencionadas. Así, frente a las crisis éstos tendrían mayor capacidad de adaptación por no utilizar mano de obra asalariada, por mantener una ética del trabajo y un modelo de consumo escueto (Barlett, 1993 en Balsa, 2009) –como si hubieran sobrevivido en ellos aspectos típicamente campesinos– así como una actitud creativa e independiente frente al trabajo, y una tendencia al ahorro práctico, cauto y constante.

Como vemos, la racionalidad particular de estas producciones aporta sus ventajas en el plano

de las condiciones objetivas. Esta racionalidad, fue entendida como el estímulo para satisfacer las necesidades de las demandas de quienes conforman la unidad (Chayanov, 1985), la ausencia de cálculo de los costos de su fuerza de trabajo (Kautsky, 1974) o bien, como modo de vida independiente no necesariamente orientado al lucro (Mooney, 1988). Por otro lado, como en la *producción mercantil simple* el consumo doméstico es flexible y no existen grandes requerimientos estructurales de ganancias, ésta tiene ventajas competitivas sobre la producción capitalista (Friedman, 1978 en Balsa, 2009).

En cuanto a sus dinámicas laborales, se ha mencionado el compromiso de los trabajadores miembros de la familia dado por el sentido de pertenencia como una ventaja por la que se prescinde de la supervisión externa (Kautsky, 1974). Además, éste radica en las expectativas de ascenso social y de herencia. Por otro lado, conformados sus integrantes como equipo la mano de obra es suficientemente flexible.

Estas cualidades de la mano de obra familiar son frecuentemente utilizadas para el despliegue de una producción diversificada, frecuentemente integrada entre sí, lo que también presenta ventajas de las *economías de alcance* frente a los mercados, así como la reducción de costos de producción y domésticos (Ventura y Milone, 2000).

Las limitaciones u obstáculos al desarrollo del capitalismo en el agro han constituido otra vertiente de análisis. Entre ellas, el necesario ajuste de los tiempos del trabajo agrícola a aquellos dados por factores naturales que dificulta la organización y racionalización según el modelo industrial (Kautsky, 1974). Por lo tanto, la velocidad de la rotación del capital en la producción agropecuaria es menor en relación a la industrial y aún con las crecientes posibilidades de aceleración mediante tecnologías. Estas condiciones habrían generado el nicho de permanencia para actores sociales dedicados a la producción pero no netamente capitalistas.

Otras características quizás menos visibilizadas en la literatura, que hacen a las dinámicas de las familias y las producciones familiares pueden ser analizadas como elementos que propician la reproducción social de estos grupos. Más adelante nos referiremos a aspectos de este tipo como la socialización en el oficio, la preservación del patrimonio a través del matrimonio y formas de manejo de la herencia, así como los arreglos inter- e intrageneracionales orientados a sostener la propiedad de la tierra así como la unidad en producción y organizada en forma familiar.

Asentadas en contextos de constantes y diversos cambios, las unidades de producción familiar atraviesan diferentes procesos de transformación. Algunas de ellas, y particularmente para aquellas dedicadas exclusivamente a la agricultura, ponen en cuestión las definiciones conceptuales tradicionales.

Una de las transformaciones recientes en la producción agrícola familiar pampeana que identifica Clara Craviotti (2000) es una creciente externalización o terciarización del trabajo en determinados segmentos del proceso productivo. La autora señala que ésta es el resultado de mayores requerimientos tecnológicos así como de la ampliación de la oferta de servicios con o sin propiedad de la tierra. Como consecuencia, en las unidades familiares se ven reducidas las tareas físicas a ser realizadas –con frecuencia concentradas en el jefe de hogar quien gestiona los servicios– y se incrementa la dependencia hacia los contratistas y otros agentes externos. Por lo tanto, las unidades pierden autonomía. La terciarización de tareas también se registra en las producciones tamberas, no solo en el tradicional esquema de mediería (Quaranta, 2001 y 2003) y en los procesos de producción de forrajes, sino incluso en la crianza artificial de los terneros en casos de mayor escala.

A esta transformación se agrega que “el aumento del costo de vida y los denominados “gastos de estructura” (movilidad, comunicaciones, gastos de administración, impuestos) ha significado un ajuste muy duro en la calidad de vida de las familias y una presión por buscar mejores precios y evaluar los gastos de las explotaciones a la luz de los ingresos obtenidos; es

decir, un mayor énfasis en los aspectos relativos a la gestión.” (Craviotti, 2000: 79) Así, las unidades familiares no serían ajenas a la coyuntura de los mercados locales e internacionales complejizándose los procesos de toma de decisiones.

En tercer lugar, Craviotti identifica que al liberarse mano de obra familiar, la unidad puede diversificar las actividades intra- y/o extraprediales. El segundo caso ha sido conceptualizado como parte de un proceso de semi-proletarización (Balsa, 2009). También debido a la externalización de servicios, ésta necesita mayor capital circulante. Presionadas por esta mayor necesidad de ingresos monetarios, se registra en las unidades un crecimiento de la pluriactividad con un resultante incremento en la polivalencia de estos trabajadores familiares (Craviotti, 2000).

Como consecuencia de estas transformaciones en la organización del trabajo, se dan cambios en lo cultural. Por ejemplo, se entiende que cuando se traslada la vivienda a ciudades cercanas, el modo de vida de las familias productoras se torna urbano y los miembros tienden a desvincularse del trabajo en la explotación (Balsa, 2009). Sumando a esto la terciarización de las tareas agrícolas que reducen la carga laboral del productor, Balsa refiere a un vuelco hacia una lógica más rentística. Se puede pensar entonces en una tendencia de *aburguesamiento* entendida como “una relajación en la restricción laboral que caracterizaba al chacarero de la etapa anterior, en tanto que ha pasado del sacrificio al disfrute de la posición social obtenida.” (Balsa, 2004b: 10)

El mismo autor analiza que en el *desvanecimiento* del sentido común en el que fueron criados los productores agrícolas, “las estructuras de la vida cotidiana que configuran la escena de la vida social se modificaron. Ese mundo intersubjetivo del sentido común pasó a tener una base material diferente y una intersubjetividad distinta, en tanto el productor se interrelacionaba con otros tipos de sujetos sociales, y ya no sólo con sus vecinos rurales. (...) Las coordenadas de la experiencia se habían modificado sustancialmente: los *horizontes de la acción* se ampliaron.” (Balsa, 2004b: 6)

Siguiendo a Raymond Williams, el autor considera que estas transformaciones subjetivas y de tipo cualitativas, lejos de tratarse de *epifenómenos* secundarios o individuales, constituyen experiencias sociales que se integran a un proceso de cambio social mayor y vinculadas a las modificaciones en la posición de clase de los productores agropecuarios (Balsa, 2004b).

Bajo este mismo enfoque, se entiende que en la región pampeana, como parte de las transformaciones dadas partir de la llamada “sojización” y la reodinamización del mercado de tierras, tiene lugar el *desplazamiento* de la producción familiar como forma histórica de la agricultura (Gras, 2009). Este no solo refiere a la expulsión de productores del circuito productivo, sino también a los procesos de recomposición en los *perfiles socioproductivos* y de los vínculos entre la familia y explotación, así como entre la gestión del proceso productivo y la propiedad del capital. Así, la estrecha relación entre el trabajo familiar y la propiedad de la tierra deja de ser central, dándose un debilitamiento de la producción familiar. Este no se reduce a la pérdida en el número de explotaciones agropecuarias sino que abarca la transformación de las identidades y prácticas que las estructuraban y permitían su reproducción. En concreto, Gras se refiere a mutaciones en elementos constitutivos de la producción familiar como el vínculo con la tierra, los saberes relativos al trabajo y a la gestión de la explotación

Retomando la noción weberiana de racionalidad, como parte del proceso de reestructuración vinculada al nuevo modelo productivo⁸, también se identifica la consolidación de nuevas

⁸ Una de las características del nuevo modelo productivo son los crecientes niveles de productividad basados en la aplicación de paquetes tecnológicos altamente demandantes de capital que a su vez, tienen sus efectos en la demanda y cualidades de los empleos. Muchas de las tareas agrícolas son desarrolladas por contratistas por lo que cobra mayor relevancia la gestión por sobre los trabajos físicos realizados por el productor. En lo que hace a la estructura social agropecuaria, se asocia a la concentración de actores productivos con exclusión de los

racionalidades (Manildo y Muzlera, 2007). En este proceso se redefinen las jerarquías pasando a primar la *racionalidad formal*, en la que a través del cálculo se intelectualizan ventajas y desventajas por sobre la predecesora *racionalidad sustantiva*, dada por valores, afectos y el vínculo con la tierra *como sustrato de subjetividades*.

Así, como consecuencia de la redinamización del mercado de tierras sucedida a partir de las transformaciones que implicó la agriculturización en el país, la tierra pasa a ser *pura mercancía* y considerada en tanto su rentabilidad y ya no como patrimonio familiar. A partir del auge del acceso a la tierra a través del contrato, según Gras y Hernández, la tierra es despojada de agricultores para poblarse de empresarios y es vaciada de sus significaciones preexistentes (2007:18).

La tierra pasó entonces de portar el sentido de la materialización del esfuerzo de los pioneros colonos a ser mercancía y, junto a la maquinaria, referente del éxito social como una marca que distingue al productor *ganador*, es decir, a quien se han reconvertido al nuevo modelo. Como requisito para ello, las autoras identifican la condición de desprendimiento de aquella racionalidad sustantiva que se ponía en juego en las decisiones respecto a la tierra.

Pero también resisten sentidos sustantivos de la tierra como *reliquia* en productores que han desplegado *estrategias defensivas* para preservar la propiedad mediante una combinación *sui generis* de acciones y decisiones (Manildo y Muzlera, 2007).

3. Lo doméstico y la reproducción social en el mundo agropecuario

Encontramos que en casos con diferentes grados de inserción en relaciones sociales de tipo capitalista, tanto el trabajo denominado *reproductivo* como el *productivo* se encuentran imbricados al orden de lo doméstico. En particular, en cuanto a los actores sociales que nos ocupan, y siguiendo las conceptualizaciones desarrolladas en el apartado anterior, de hecho es lo doméstico de la pequeña producción aquello que en definitiva preserva su carácter familiar aún en contextos netamente capitalistas (Nogueira, 2008: 41).

Pasaremos entonces a profundizar acerca de las nociones de trabajo reproductivo y doméstico así como en su relevancia en cuanto a la reproducción de los grupos sociales, en particular, de productores familiares.

a. Acerca de la reproducción

Desde la tradición marxiana, se toma el término de reproducción como préstamo de las ciencias biológicas y se la define como la recreación de la estructura original de relaciones sociales en el curso de la producción y distribución del producto (Friedmann, 1982: 10). Así, según Harriet Friedmann, ésta implica una serie de mecanismos construidos en dichas relaciones y tendientes a renovar aquellas materias primas, insumos o herramientas que son requerimientos productivos, y a proveer el sustento de consumo personal para quienes trabajan así como de quienes no aportan su trabajo.

Ahora bien, también se ha conceptualizado como parte de la reproducción otros aspectos que trascienden lo meramente económico. Recuperando las definiciones de Edholm *et al*, Pappa construye una conceptualización trinaría de la reproducción social para su análisis del

pequeños registrándose un aumento en las escalas promedio en las diversas actividades agropecuarias. Una de las figuras protagonistas en la agricultura es la del *pool* de siembra, aunque también se da en otras producciones en las que se da la integración vertical. Los usos del suelo fueron volcados hacia monocultivos de las oleaginosas y cereales acorde al estímulo de los precios de los mercados internacionales resaltando en el área Pampeana la siembra de soja, por lo que este proceso de agriculturización es también denominado *sojización*. Esta reestructuración puso en tensión no solo las prácticas tradicionales sino también los conjuntos de saberes y sentidos propios del modelo anterior (Manildo y Muzlera, 2007).

campesinado brasileño. Este autor, distanciándose de una visión exclusivamente materialista, señala que “el concepto reproducción abarca al menos tres niveles. En primer lugar, se refiere a los aspectos biológicos de la procreación de la humanidad a través de la gestación y el cuidado de niños. En segundo lugar, se puede distinguir la "reproducción de la fuerza de trabajo", que se refiere a la colocación de los miembros del hogar con respecto a la finca familiar. En tercer lugar, la "reproducción social", se refiere a la reafirmación y a la modificación gradual de la institución de la propia finca familiar en el plano normativo.” (Papma, 1992: 90 nuestra traducción) Pese al progresivo avance de formas capitalistas bajo dinámicas mercantiles, varios aspectos inherentes a la reproducción, no fueron del todo mercantilizados, entre los que Papma menciona cuestiones típicamente domésticas como el parto y la crianza de los niños, tareas hogareñas y las relaciones sexuales y afectivas.

b. Trabajo reproductivo y doméstico

Como vimos, desde el enfoque de aquellos estudios dedicados a sociedades capitalistas, se forjó la distinción entre trabajo productivo y reproductivo y se analizó su aporte a la acumulación de capital. No obstante, junto a Blacker consideramos que esta diferenciación es aún más arbitraria en el sector agrícola que en otras áreas de la economía (Blacker, 1980 en Wainerman y Moreno, 1987), en particular en actores sociales de tipo campesino, de pequeño productor o producción familiar.

Uno de los principios básicos de la organización interna de unidades de tipo familiar es que basan su trabajo en la cooperación directa entre sus individuos variando ésta según su edad y condición de género (Chayanov, 1985; Godelier, 1978; Archetti y Stölen, 1975; entre otros). Si bien la distribución y organización de tareas varía según los casos, tanto aquellas domésticas o reproductivas como la producción orientada al autoconsumo son vinculadas ampliamente a las mujeres (Stölen, 2004; Bocco, 2000 y otros).

Así, un nuevo abordaje analítico en relación al trabajo reproductivo fue abierto a partir de los estudios de género. Varios autores se han referido a la invisibilización social de la mujer en el trabajo rural en general, que fue vinculada a su subordinación estructural propia del patriarcado (Bocco, 2000). Pero este eclipsamiento se dio largamente incluso en los estudios académicos y científicos, quizás debido a los sesgos conceptuales que subyacen en las técnicas de recolección de datos censales (Wainerman y Moreno, 1987). Así, el trabajo rural femenino, ya sea de tipo productivo o reproductivo, fue ampliamente considerado, no solo por los mismos actores, como *ayuda* no remunerada u orientada a la producción para el autoconsumo y, por lo tanto, no considerada como aporte laboral. Gracias a su perspectiva socio-histórica, relacional y jerárquica de los roles atribuidos al hombre y a la mujer (Menasche y Régis da Cunha, 1998) los estudios de género han permitido enfoques más ricos y problematizadores sobre la temática dando cuenta de la inserción y relevancia de las mujeres en diferentes escalas y tipos de producción agropecuaria y agroalimentaria, tanto en tareas consideradas productivas u orientadas al mercado como en aquellas entendidas como reproductivas.

Particularmente en América Latina el trabajo femenino fue vinculado al autoconsumo, la supervivencia y reproducción de las unidades productivas campesinas y familiares. No obstante, en las últimas décadas, con el incremento de la participación de la participación femenina se habla de una feminización del empleo asalariado agrícola y agroindustrial (Bocco, 2000: 115). Adriana Bocco encuentra que, en contraste con las características laborales de estas mujeres asalariadas –doblemente ocupadas por no coincidir su unidad de reproducción con la de producción–, en explotaciones campesinas o tipo *farmer* “al no haber un desplazamiento espacial de la mano de obra femenina se asegura y eficientiza su ocupación alternada con las tareas domésticas del hogar y productivas de la explotación.” (2000: 118) En el contexto de estos actores, así como en el que estudiamos, el trabajo de la

mujer se inserta en el mercado laboral como parte de una forma colectiva: el trabajo familiar (Bocco, 2000).

Interpretado bajo ésta óptica, en el trabajo reproductivo desplegado por las mujeres en el ámbito doméstico, se distinguen también tres planos. En primer lugar, aquel orientado a la reproducción biológica que si bien tiene su anclaje natural en la gestación, parto y lactancia de los niños, se extiende en lo social. Así, “las mujeres son quienes cuidan maternalmente no solamente a sus hijos e hijas sino también a sus padres, a su pareja y otras personas (Lagarde, 2003).” (Biaggi *et al*, 2007: 22) Por otro lado, la responsabilidad de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo suele referir al cuidado en aspectos de higiene y salud, así como la alimentación, organización y mantenimiento del hogar que hacen a la reposición de la energía utilizada en las actividades económicas y sociales de quienes componen la familia. En tercer lugar, la reproducción social también refiere a la educación y transmisión de valores y tradiciones, tanto como la participación de las mujeres en actividades institucionales en torno a la escuela, la iglesia u organizaciones (Biaggi *et al*, 2007).

El trabajo aportado por las mujeres puede atravesar transformaciones como aquellas asociadas a la capitalización de las unidades, por ejemplo, a través de la tractorización y otras aplicaciones tecnológicas en casos agrícolas que disminuyen la participación femenina (Archetti y Stölen, 1975; Bardomás, 2000; Cloquell *et al*, 2007) o incluso debido a procesos más generales como nuclearización de la familia (Stölen, 2004), la mercantilización de algunas de las tareas reproductivas o la urbanización de la población rural.

c. Estrategias de reproducción social

Ya como parte del análisis acerca de cómo se da la reproducción de los grupos sociales en sentido amplio, Bourdieu denomina *estrategias de reproducción* al conjunto de prácticas que los agentes implementan orientadas a tal fin. Las define como “conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase.” (Bourdieu, 1988: 122)

Siguiendo esta conceptualización, las estrategias no se tratan de una estructura que los sujetos reproducen con independencia de sus individualidades, cual normas externas interiorizadas y obedecidas. Tampoco de la estrategia en sentido weberiano, orientada según la intención o acción racional del individuo. Su noción de estrategia, en cambio, “no hace referencia a la prosecución intencional y planificada de fines calculados, sino al desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, comprensibles y explicables, habida cuenta de las condiciones sociales externas e incorporadas por quienes producen las prácticas.” (Gutiérrez, 2005: 28)

Cowan Ros y Schneider (2008) recuperan de Bourdieu la noción de *sistema de estrategias de reproducción social* para interpretar el conjunto de estrategias para la reproducción social y biológica que permite a la familia conservar su posición social. En términos del mismo Bourdieu, “la familia es el sujeto de las estrategias de reproducción social, pues por un lado, es el núcleo a partir del cual sus miembros articulan acciones para garantizar su reproducción física y social, y por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el *habitus*, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias” (Bourdieu, 1994: 10 en Cowan Ros y Schneider, 2008: 166). Es entonces en base a los intereses propios, que son parte de la estructura internalizada, que los agentes “estructuran su acción” produciendo las prácticas (Gutiérrez, 2005: 48).

En concreto, Bourdieu definió al *habitus* como las estructuras sociales internalizadas, hechas

cuerpo en forma de disposiciones irreversibles, es decir, estructuras de disposiciones estructuradas en determinadas condiciones materiales de existencia y estructurantes de prácticas y representaciones. Así, el *habitus*, en tanto sentido práctico incorporado, delimita y abre a su vez un haz de trayectorias posibles para los agentes. En tanto estructura estructurante, “el *habitus* se constituye en un esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas” (Gutiérrez, 2005: 69).

Volviendo a la noción de estrategia, según Bourdieu, éstas “se definen constantemente a partir del encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo” (Craviotti, 2012: 655) y se basan en el principio de convertibilidad de los diferentes tipos de capitales (Gutiérrez, 2005; Craviotti, 2012). A través de ésta, se puede generar, por ejemplo, capital económico del capital social, entendido como aquel que se acumula en individuos o colectivos familiares y que se encuentra ligado a una red de relaciones con otras personas que se conocen mutuamente, que pueden conformar un grupo o estar unidos por lazos con alguna permanencia (Gutiérrez, 2005). O bien elementos del capital cultural como ciertas formas de relaciones sociales y de parentesco pueden favorecer el mantenimiento del capital económico. Aquí es donde yace la fundamentación acerca de que las estrategias únicamente pueden entenderse en su conjunto y observando a la unidad o grupo doméstico como núcleo articulado.

4. Dinámicas familiares e intergeneracionales

Páginas atrás ya nos referimos a la relación entre las relaciones de parentesco y aspectos económicos, así como a la necesidad de integrarlas al estudio de la producción familiar.

Recuperando aportes de la antropología clásica, entendemos junto a Gabriela Schiavoni que “la lógica del parentesco se ejerce a través del casamiento, la herencia, la descendencia, el compadrazgo y la nominación; estas dimensiones constituyen principios organizadores de la sociedad en la medida en que expresan relaciones que no son exclusivamente domésticas, sino al mismo tiempo políticas o económicas.” (Schiavoni, 2001: 448-449)

Desarrollaremos aquí entonces algunos nodos del transcurso del desarrollo de las familias en particular en relación al capital y la tierra, y su transmisión de una generación a la siguiente, así como a su reproducción social.

a. Sobre elecciones de parejas y matrimonios

Ya Galeski, en su análisis de la familia campesina, sostuvo que la elección de la esposa debe asegurar que la nueva pareja tenga las bases necesarias para garantizar su existencia, incluyendo la tierra, cuestión que involucra a ambas familias (Galeski, 1975 en Woortmann, 1995). Por otro lado, los *recién casados* aportan la continuidad de la identificación con la tierra, proveen los hijos y, además, constituyen fuerza de trabajo.

Desde otra perspectiva, el casamiento es el inicio de un nuevo ciclo familiar y está directamente relacionado con la disponibilidad de tierras pues un joven estará listo para el matrimonio solo si puede garantizar suelo suficiente para la subsistencia de la futura familia. Se trata además del momento en que el padre debe dar una contrapartida que compense los años en que los hijos trabajaron bajo su autoridad (Seyferth, 1985).

Woortmann, quien introdujo elementos del abordaje del parentesco a los estudios del campesinado, señala en relación a la constitución de las parejas que como la tradición campesina retira la tierra del mercado, cada matrimonio es una oportunidad de realizar *buenas alianzas* para evitar la fragmentación, y por tanto también implica un riesgo. En términos de la autora, el casamiento es entonces una política de maximización llevada a cabo

por *la casa* más que por el individuo (Woortmann, 1995).

En esta misma línea, según el ya clásico análisis de Bourdieu, como en el matrimonio de los hijos yace la posibilidad de lograr la transmisión indivisa de la propiedad, los casamientos son una *cuestión de familia*. Por ello, una serie de estrategias matrimoniales se entretajan con las relativas a la herencia en lo que compone el sistema de estrategias de reproducción social. En el caso por él estudiado –considerado representativo de otros esquemas europeos– quien herede debe pagar las compensaciones de no herederos a través de la dote que aporta la familia de su pareja. A fin de evitar conflictos, se evaden los casamientos del varón *hacia arriba* o *hacia abajo* siendo mayoritarios los casamientos entre familias de similar nivel económico. Para que se desarrolle de esta manera y superando pasiones, los padres ejercen su presión (Bourdieu, 2004).

Bourdieu encuentra un momento de inflexión en las dinámicas familiares a partir de la primera guerra mundial, ya que luego de la inflación suscitada las dotes comienzan a desaparecer. En paralelo, las mujeres rurales tienden a migrar hacia zonas urbanas por lo que se unifica el mercado matrimonial que ya no es *manejado* localmente. Se abre así la competencia entre los solteros campesinos y aquellos de origen urbano siendo éstos últimos los favorecidos. Si antes los hijos menores eran quienes permanecían solteros y a la vez quienes Bourdieu identifica como *víctimas estructurales* del sistema de parentesco por ser excluidos de la herencia, en el Bearn moderno se ven condenados al celibato los primogénitos quienes heredan y se mantienen arraigados al mundo rural. Ellos no pudieron sortear las dificultades devenidas de la *liberación* del mercado matrimonial otrora *protegido*. Esto implicó que las parejas dejaran de conformarse por las negociaciones entre las familias bajo consideraciones económicas para depender de la interacción directa entre los pretendientes. Los problemas de estos célibes para contraer matrimonio expresan, según Bourdieu, la dificultad para existir socialmente en un mundo local abierto al urbano, situación que se escenifica en los bailes del pueblo (Bourdieu, 2004).

Vemos así cómo la conformación de las parejas y matrimonios está socialmente condicionada y estrechamente vinculada a las estrategias de herencia del patrimonio familiar y su traspaso a la generación siguiente. Transformaciones contextuales de tipo económico o sociocultural tales como cambios en los mercados de trabajo o de tierras, la urbanización de la población, o incluso su secularización pueden influir en nuevos criterios a la hora de elegir candidatos.

b. El traspaso del manejo productivo

El momento de los ciclos de las unidades domésticas en que uno o varios hijos toman el mando de la producción familiar suele ser considerado crítico para su continuidad.

Se diferencia de la difundida noción de herencia, el concepto de traspaso que se refiere más que a la transmisión de la propiedad legal del patrimonio –particularmente de la tierra– a la transferencia de padres a hijos de su uso y manejo. El momento de traspaso no siempre coincide con el de la herencia y las maneras en las que se concreta no están influenciadas por las legislaciones correspondientes. Las formas en las que se da el traspaso son resueltas por las unidades y suelen implicar la exclusión de uno o más hermanos o hermanas en la continuidad del manejo del establecimiento parental. Por lo tanto, no solo implica mayor creatividad o agencia por parte de los actores en juego, sino también mayor conflictividad.

Una de las maneras de organización del traspaso es la forma previsorá que Heredia encuentra en su análisis de la organización interna en unidades de pequeños campesinos en el nordeste de Brasil, periféricos a las grandes plantaciones azucareras. La autora señala que mientras la unidad doméstica trabaja el *roçado* familiar, los hijos solteros tienen su *roçadinho* individual. Este es parte de las tierras del padre, y acceden a él antes de casarse y comenzar el trabajo en su propio *roçado* familiar. En este sistema, la autora resalta la importancia de la socialización en tanto aprendizaje y entrenamiento de las técnicas y comportamientos adecuados al trabajo

agrícola o internalización de normas para la futura constitución de su propia unidad. Además, los productos del *roçadinho*, a diferencia del *roçado* orientado al autoconsumo, son vendidos para el abastecimiento de productos de consumo individual no provistos por el fondo familiar (Heredia, 2003).

También al analizar las dinámicas domésticas de campesinos brasileños, Papma distingue la perspectiva de los padres de la perspectiva de los hijos pues supone que en las relaciones intergeneracionales subyacen importantes conflictos por el manejo del patrimonio. Respecto a las formas de traspaso encuentra que “cuando los padres no logran cumplir con las reglas de herencia por *minorat* y no pueden dar a cada hijo un don de una porción considerable de tierra, tienden a conservar sus tierras (...). Los padres otorgan a sus hijos casados pequeñas parcelas de tierra que van de una a cinco hectáreas. La mayoría da la tierra en usufructo, es decir, los hijos pueden hacer uso gratuito de la tierra, pero el título legal recae aún en los padres. Con menor frecuencia, la unidad de los hijos paga el arrendamiento a los padres. En estos últimos casos se practica una forma de aparcería, en la que los padres proporcionan la tierra y a veces algunos de los implementos y los hijos proporcionan todos los demás insumos, incluida la mano de obra. La renta generalmente equivale a un tercio de la cosecha, que es también el porcentaje normal en los casos de aparcería entre los no familiares.” (Papma, 1992: 177 nuestra traducción) Así, los repertorios de acciones posibles a la hora de resolver los traspasos a los hijos que se mantienen en la actividad agropecuaria son variados y se plasman en maneras que presentan diferentes niveles o formas de relación con el mercado de tierras.

A su vez, en el contexto noruego, Jervell *et al* encuentran un crecimiento de la co-explotación entre dos generaciones como modo de transferencia. En estos casos, los padres realizan un pago regular a los hijos que aportan su trabajo. No obstante, estos jóvenes, *farmers* circunstanciales, no se proyectan como agricultores, sino que toman a las actividades productivas como una forma de empleo momentánea y habitualmente correlativa a alguna otra actividad fuera de la unidad. En base a esto, los autores suponen que la explotación es considerada, más que una unidad de producción y un recurso de ingreso, como parte de su patrimonio o riqueza (Jervell *et al*, 2000).

Para el entorno pampeano, Craviotti (2001) encuentra en productores agrícolas familiares en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe que se dan esquemas de sociedades familiares en las que se recurre en forma instrumental de normas legales vigentes para formalizar *arreglos* intrafamiliares que viabilizan la administración de la explotación. También en esta zona se dan arreglos intrafamiliares de “cuasiaparcería” entre los padres propietarios de la tierra y los hijos que aportan el trabajo, así como formas de resolución que recurren a la figura legal de la donación con usufructo regulada por el artículo 2.814 del Código Civil argentino y por la que los padres se reservan la propiedad pero ceden a sus hijos el rendimiento de las tierras. A cambio, éstos pagan una suma mensual fija y costean gastos extraordinarios de sus padres.

La autora encuentra que “en algunos casos, la tensión entre demandas internas divergentes lleva a recurrir a la *formalización* de las relaciones familiares, lo que se pone de manifiesto en la adopción de tipos jurídicos que permite una separación entre el capital personal y el capital de la sociedad, que no ocurre con las “sociedades de hecho”, tan características de las explotaciones familiares.” (Craviotti, 2001: 84) Como resultado, se da una creciente división entre los aspectos domésticos y productivos que tradicionalmente estuvieron entrelazados en la producción familiar. De esta manera, aumenta la relación y participación de profesionales de las leyes en las dinámicas intrafamiliares de traspaso y herencia, lo que solía ser evitado (Archetti y Stölen, 1975).

c. *Herencia de la tierra y otras transmisiones intergeneracionales*

Desde un enfoque estrictamente económico la herencia puede ser vista como un impedimento al desarrollo productivo. Sin embargo, en la producción familiar y a lo largo de sucesivas generaciones la herencia como mecanismo ha sido sostenida a través de instituciones económicas, legales y culturales, y su persistencia es signo de su importancia (Jervell *et al*, 2000).

Justamente, la reproducción social de la producción familiar y su persistencia a lo largo de generaciones y en el contexto de capitalismo avanzado se da, en parte, gracias a ciertas formas de traspaso intergeneracional de la tierra. Estas, junto a otras transferencias de padres a hijos, están dadas por normas culturales que combinadas con mecanismos económicos permiten que las explotaciones mantengan su carácter familiar (Jervell *et al*, 2000).

En el contexto en el que la tierra es una mercancía que, en tanto propiedad privada forma parte del patrimonio de una persona, la herencia de superficie se presenta como uno de los modos de acceso legitimados social y jurídicamente además de su compra o alquiler. Según Jervell (2000), la transferencia intergeneracional aún es la forma dominante de ingreso a la actividad agraria en muchas economías modernas.

Elementos que hacen al factor capital como la maquinaria, instalaciones o cabezas de ganado también pueden ser transferidos de una generación a otra a través de la herencia.

También, retomando esta noción de legado, además de la tierra, Archetti y Stölen encuentran que además se transmiten en forma intergeneracional conocimientos tales como saberes agronómicos, administrativos y técnicos. Esto ocurre como parte del largo proceso de socialización de los hijos en la chacra y conforma también lo que los autores llaman la ideología y *la vocación* colona (Archetti y Stölen, 1975). Por lo tanto, sin perder de vista el peso definitorio de las tierras y secundariamente el capital en la herencia, entendemos que también son parte de las estrategias de sucesión en tanto transmisión del patrimonio de generación en generación, aquello que los padres traspasan a sus hijos en términos de oficio (Craviotti, 2012).

No obstante, en nuestro contexto, la herencia de bienes de capital resulta actualmente secundaria para la producción agropecuaria en relación a la herencia del factor tierra. Siendo un recurso escaso y con crecientes presiones, esta última se vuelve una problemática relevante a la hora de pensar la reproducción y continuidad de las unidades domésticas. Las reglas de la herencia determinan en muchos aspectos la estructura de la familia rural, así como su ciclo de desarrollo en tanto grupo doméstico (Seyferth, 1985).

Estas reglas frecuentemente contrastan con las legislaciones nacionales modernas respecto a la división de bienes frente al fallecimiento de un familiar. En el caso argentino, así como en muchos otros estados nacionales modernos, el Código Civil plantea la distribución equitativa de los bienes de los padres fallecidos entre los hijos. Pero, a pesar de las crecientes regulaciones legales de la esfera doméstica por parte de los estados, quienes componen las unidades domésticas despliegan estrategias legitimadas por vías comerciales –en ventas intrafamiliares– o legales –como la mencionada donación con usufructo– y que sortean la aplicación directa de dichas normativas en pos de su reproducción económica, pues la fragmentación de la tierra pondría en riesgo su sustentabilidad. Diversas formas de compensaciones suplen la exclusión de los desheredados.

Así, los modos de transferencia hereditaria que se dan empíricamente pueden ser categorizados según dos dimensiones o variables: si el manejo de la explotación es dividido o se mantiene como unidad, y si el patrimonio es distribuido en forma equitativa entre los hermanos o se privilegia al sucesor (Henk de Hann, 1994 en Jervell *et al*, 2000). Por lo tanto quiénes son los herederos o los favorecidos es una de las principales dimensiones de análisis de las estrategias de herencia: mientras que en algunas sociedades tal figura recae en el hermano mayor o primogénito, en otras es el menor, y si bien en algunos casos se distingue

por género tendiendo a excluir a las mujeres, en otras situaciones tal variable no es determinante.

Así, por ejemplo, en uno de los casos estudiados etnográficamente entre los *farmers* colonos al norte de Santa Fe, pese a tratarse de una sociedad cognática⁹ en la que los derechos de propiedad son atribuidos a todos los descendientes del fallecido, estos son transferidos legalmente en vida de los padres. De este modo se evita el juicio sucesorio que implicaría la división igualitaria consecuente de la mediación del Estado en la transferencia patrimonial. Respecto a quién será el sucesor, los autores explican que “encontramos entre los productores una fuerte ideología patrilineal: ellos enfáticamente sugieren que la tierra debe pasar de los padres a los hijos varones y que las hijas deben ser excluidas.” (Archetti y Stölen, 1975: 166) En su sistema de herencia, la patrilinealidad, contraria a la bilateralidad del sistema jurídico, se refuerza con el patrón virilocal¹⁰ de residencia.

Por otro lado, al analizar el sistema de reproducción social de *campesinos* franceses en su Béarn natal, Bourdieu (2004) identifica que las familias son troncales y sus estrategias de herencia son no igualitarias ya que el patrimonio se transmite a un solo heredero bajo criterio de primogenitura. Esta estrategia habría permitido la continuidad de las pequeñas explotaciones de esta región montañosa con poco margen de expansión de la frontera agropecuaria. Aquí la contradicción entre el objetivo de la integridad patrimonial y la igualdad de derechos de los hijos es resuelta a través de la herencia al primogénito, ya sea varón o mujer, y ciertas compensaciones entre los demás hijos a través del pago de una dote al momento de su matrimonio.

Otros sistemas privilegian en cambio la ultimogenitura procurando los padres expulsar a los hijos mayores y mantener al menor quien a su vejez los reemplazará en las tareas productivas e incluso sostendrá (Seyferth, 1985). En otros casos, no resulta uno sino dos o más los hermanos favorecidos.

A pesar de diferentes modos de legitimación y usos consuetudinarios, los sistemas de herencia y particularmente de distribuciones no equitativas son proclives a conflictos de intereses ya sean éstos intergeneracionales o entre hermanos (Pappa, 1992).

En este sentido, diversos autores resaltan la función de la autoridad del padre en estas dinámicas familiares (Seyferth, 1985; Heredia, 2003) cuyas decisiones son consideradas indiscutibles por su descendencia. La autoridad paterna, que llega a eclipsar el acceso a derechos civiles cobra especial relevancia a la hora de llevar a cabo la distribución de bienes no igualitaria que puede trazar los destinos de hijos incluyendo la expulsión de quienes no serán sucesores. Seyferth resalta que los hijos, aún adultos, generalmente hasta su casamiento están sujetos a la autoridad paterna, propia del patriarcado que caracterizaría fuertemente a la familia campesina (Galeski, 1972 en Seyferth, 1985).

La posibilidad de conflictos entre hermanos una vez fallecido su padre, cuando sus designios ya podrían ser cuestionados, es contemplada y prevista en el sistema de herencia estudiado por Archetti y Stölen (1975). Allí el traspaso no se realiza mediante donación sino a través de la venta intrafamiliar de parcelas por parte de los padres a los hijos sucesores procurando que éstas se mantengan indivisas. Los colonos consideran que de esa manera reducen las posibilidades de posteriores reclamos judiciales por parte de los hijos excluidos de la herencia, a la vez que ahorran los honorarios de abogados y/o escribanos.

Otro mecanismo que puede ser interpretado como disipador de conflictos es la entrega de dotes al momento del matrimonio por parte de la familia de la novia a sus parientes políticos

⁹ Su definición señala que “la descendencia cognática abarca todos los descendientes de un antepasado identificados por cualquier combinación de vínculos por línea de la madre o del padre.” Se utiliza como sinónimo de bilateral (Rhum, 2000: 176).

¹⁰ Éste se trata de “un patrón de residencia posmarital en el cual la pareja vive con la familia del esposo. Ha reemplazado en gran medida al término más general de *residencia patrilocal*”. (Rhum, 2000: 446)

(Bourdieu, 2004; Seyferth, 1985). Como dijimos, esta sería una forma compensatoria del sacrificio de los derechos individuales. Este tipo de compensaciones varía según contextos del mundo rural y del mundo urbano, y se tornan más necesarios con el avance de los modos modernos de institucionalidad, así como con el aumento relativo del valor de las tierras.

También las familias pueden compensar a los hijos excluidos de la sucesión mediante su formación educativa. Esta suerte de acumulación de capital cultural fue tradicionalmente valorada por colonos y chacareros (Archetti y Stölen, 1975 y otros). Como suele implicar su mantenimiento fuera del hogar familiar, frecuentemente en otro pueblo o ciudad, implica una inversión monetaria por parte de los padres que prevén la expulsión de la unidad productiva de su hijo o hija en formación y la evasión de los posibles conflictos.

Siendo aplicado el principio legal de herencias equitativas, otra vía de sostener la unidad indivisa es a través una suerte de mercado intrafamiliar de tierras mediante la compra o el arriendo de las parcelas distribuidas entre los hermanos por parte del hijo sucesor (Bardomás, 2000 y otros).

En el mundo de la vida, las dinámicas de herencia permean profundamente las subjetividades, tanto de los padres como de los hijos. Así, por ejemplo, Archetti y Stölen abordan las expectativas de unos y otros y encuentran que excluyendo a las hijas y realizando el reparto en vida, “los hijos trabajan con los padres con la esperanza de que serán los herederos y los padres transmiten la propiedad con la expectativa que tendrán una vejez sin sobresaltos.” (Archetti y Stölen, 1975: 163) Como los hijos constituyen su familia antes de la muerte del propietario, el reemplazo efectivo se suele hacer después de sus 50 años cuando pasa a cobrar una suerte de seguro de vejez por parte de su heredero. Por otro lado, la certeza de los hijos de aportar su trabajo sobre capital que les pertenecerá como se da en los casos de transmisión en vida, la conflictividad intrageneracional o entre hermanos e intergeneracional o entre hijos y padres es menor.

Al analizar los sentidos asignados a la tierra en productores familiares santafesinos, Manildo y Muzlera encuentran que junto a las transformaciones tendientes hacia una racionalidad empresarial y la mercantilización de la tierra se da lo que denominan un proceso de *inmaterialización* de la herencia o el legado. En éste se transforman los sujetos de transmisión y lo transmitido en forma concomitante a la reducción en la demanda de mano de obra en las explotaciones familiares y las nuevas competencias del modelo productivo. Así, entre los legados vigentes, las nuevas estrategias educacionales privilegian las instituciones de educación formal y portadoras de saber experto. (Manildo y Muzlera, 2007).

Recapitulando, bajo el enfoque que delineamos a través de este recorrido conceptual, consideramos que los agentes productivos no se definen únicamente por su dimensión económico-productiva. Encontramos más bien que las estrategias de reproducción económica en particular de las unidades productivas familiares se entrelazan a aquellas orientadas a su reproducción como grupo social y conforman una sinfonía de prácticas relativas no solo al trabajo, la sociabilidad y la educación, sino también a la conformación de parejas, los traspasos y la herencia o sucesión.

Situadas en contextos de modernización con creciente centralidad de los individuos, así como de la mercantilización de diferentes ámbitos de la vida propias de la expansión del capitalismo, las prácticas y representaciones que conforman los sistemas tradicionales de estrategias de reproducción de los productores familiares en tanto grupo social son puestas en jaque pudiendo dar lugar a transformaciones. Así, la reproducción social de los productores agropecuarios familiares no está necesariamente asegurada gracias al despliegue de libretos ya existentes, sino que requiere de su agencia para ser resuelta y *adaptada* al contexto actual.

Capítulo II: Aspectos metodológicos

A través de su *sistema de estrategias de reproducción social*, en términos de Bourdieu, las familias tienden a conservar su posición social. Entendemos entonces que la unidad de análisis adecuada para la investigación acerca de las estrategias de reproducción social trasciende entonces a los individuos. En esta Tesis, que aborda justamente el análisis de algunos aspectos del sistema de estrategias de reproducción social en familias económicamente dedicadas a la producción agropecuaria, definimos como nuestra unidad de análisis en las unidades domésticas, en tanto articulación de *la familia* y *la unidad productiva*.

1. Tipo general de diseño

A partir de los objetivos planteados y recuperando nuestra formación de grado¹¹, nos planteamos un diseño de investigación de tipo cualitativo. De tal manera, nos proponemos captar la complejidad de la realidad social abordada dando cuenta de los sentidos subjetivos, perspectivas o representaciones de los agentes que la construyen. Además, se realizó previamente un trabajo de revisión bibliográfica y dos incursiones en el campo, que se describirán más tarde, donde se relevaron visiones de informantes calificados y estrategias socioprodutivas a través de lo que se pudo relevar algunas características de los miembros de las unidades¹² luego seleccionadas para un estudio en profundidad. Teniendo éstas en cuenta y previendo algunas condiciones prácticas que tendría nuestro trabajo de campo, valoramos la flexibilidad propia de las metodologías cualitativas.

Si bien se trata de un diseño investigación cualitativo, incluye sin embargo, la cuantificación de algunas dimensiones y la articulación con datos secundarios, particularmente orientada a la contextualización del problema de investigación.

Partiendo de la noción de heterogeneidad de la producción agroganadera familiar en general e incluso en la región Pampeana, preferimos profundizar en su conocimiento a través del caso de una única y pequeña localidad sin pretender su representatividad para el conjunto de la producción familiar y/o en todas las dimensiones. Por ello, y habiendo encontrado que, pese a las tendencias nacionales y provinciales, en el caso de la Colonia estudiada se da una importante persistencia de este tipo de organización del trabajo, particularmente en la actividad tambera, decidimos abordar este fenómeno privilegiando un nivel de análisis micro sin por ello renunciar a establecer puentes analíticos con escalas mayores. Siguiendo a Geertz, quien sostuvo que la antropología no estudia aldeas sino *en* aldeas (1973), si bien la Colonia es el lugar de estudio, no constituye en sí nuestro objeto de estudio.

En concreto, como se insinuó en la Introducción, consideramos que el caso abordado está situado en un contexto de transformaciones globales en los sistemas agroalimentarios que se concretan en tendencias nacionales que arraigan en maneras particulares en la provincia de Entre Ríos y en la microrregión de Crespo. Por ello, si bien nuestro foco de análisis es a nivel micro nos proponemos un panorama multiescalar, en particular en lo que hace a la producción lechera.

Además, el diseño general de esta investigación se enfoca desde el presente de las unidades domésticas que componen la muestra hacia su pasado, mediante los relatos de la generación mayor y fuentes históricas, y también se consideran proyecciones a futuro a partir de las

¹¹ Como Profesora Superior en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

¹² Como participante en calidad de becaria inicial (FONCyT) del Proyecto de investigación PICT 1025 financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica, denominado “Más allá de la soja: estrategias de resistencia de productores familiares” y dirigido, al igual que esta Tesis, por la Dra. Clara Craviotti.

expectativas respecto a los jóvenes. Con este enfoque diacrónico, se busca visualizar ciertas transformaciones dadas en algunas dimensiones de las estrategias de reproducción social en el caso de la localidad elegida.

2. Recorte territorial

Como parte de nuestra participación en un Proyecto de Investigación dedicado al estudio de la pequeña producción lechera familiar se tomó como primer recorte espacial a la provincia de Entre Ríos. Este se fundamenta en que, por un lado, se trata de la provincia de la región Pampeana con mayor proporción de explotaciones de tipo familiar¹³ (Craviotti, 2011) y, por otro, concentra el 33,5% de los tambos¹⁴ pequeños de la región (Marino y otros, 2012 en base a CNA, 2002). Sumado a esto, en contraste con otras cuencas con tradición de mediería, casi el 80% de los tambos entrerrianos, producen con trabajo exclusivamente familiar (CFI, 2010; Craviotti y Pardías, 2012). La cuenca lechera sobre el río Paraná, que incluye los departamentos Paraná, Nogoyá, Victoria, Diamante y La Paz, concentra la mayor parte de los tambos entrerrianos y la mayoría de las industrias, mientras que la cuenca oriental presenta explotaciones de mayores escalas y productividad. A 2002¹⁵, aquellos departamentos sumaban 1.425 tambos, un 85% del total provincial, donde Paraná aportaba un notorio 31% (CNA, 2002).

A partir de datos como éstos, y particularmente en base al informe de un relevamiento cuali-cuantitativo de las cuencas lácteas entrerrianas (CFI, 2010), se decidió hacer foco en dicho Proyecto sobre la cuenca del río Paraná, particularmente en el departamento homónimo, Diamante y Nogoyá.

Una vez definido este recorte territorial, en octubre de 2012, se realizó junto a la directora del Proyecto una primera instancia de trabajo de campo desde las ciudades de Paraná y Crespo teniendo por objetivos la identificación y caracterización de los actores y dinámicas de la trama láctea local. Se realizaron entrevistas estructuradas a una serie de informantes clave y *calificados* incluyendo técnicos locales, proveedores de insumos y productos, titulares de industrias lácteas y representantes de la cooperativa regional, así como a dos familias tamberas contactadas por una asesora técnica local y oriunda de la zona.

Durante esta primera aproximación se pudo observar la pervivencia en la zona de una gama de heterogéneos pequeños productores dedicados al tambo y/o a otras actividades que, siguiendo la tipología particular construida por Mooney, podrían ser considerados *successful family farmers* (1988)¹⁶. Estos se sitúan en un territorio en el que se distribuyen colonias y aldeas donde se hace evidente una fuerte influencia de los componentes étnico-culturales y religiosos de los pobladores, descendientes de *alemanes del Volga*. Las tendencias recientes dadas en la generalidad pampeana, como la concentración con pérdida de pequeños productores y el fuerte avance del cultivo de soja con aplicación de su paquete productivo, parecían darse en esta zona con ciertas particularidades.

Habiendo analizado los datos recogidos, en marzo de 2013 se realizó una segunda aproximación al campo con el objetivo de caracterizar a los pequeños productores familiares

¹³ Según el estudio realizado por IICA-Proinder, un 73% de sus explotaciones agropecuarias de Entre Ríos corresponden a pequeños productores que ocupan un 23% de la superficie provincial, con una media de 94 hectáreas por establecimiento (Obschatko *et al*, 2006 con base en INDEC-CNA, 2002).

¹⁴ En Argentina, Uruguay y Paraguay las explotaciones lecheras son denominadas *tambos*, que proviene de la voz quichua “tanpu” que designa aquellos albergues y depósitos de alimentos a la vera de los caminos.

¹⁵ Dadas las dificultades en los relevamientos y publicación de datos oficiales más recientes, incluimos aquí algunos valores del Censo Nacional Agropecuario de 2002 con sentido orientativo.

¹⁶ Mooney considera del tipo *successful family farmer* a aquellos productores que además de combinar la propiedad y posesión de la tierra y del capital, es decir, sin recibir rentas ni contar con deudas, tienen una serie de capacidades puestas en juego y desarrolladas en su trabajo productivo, que es autónomo y conjuga tareas de planificación y de ejecución. Esta forma laboral se entrelaza a cierto modo de vida y cultura (1988: 69).

tamberos y sus estrategias socioproductivas. Para ello se decidió acotar el territorio al área de influencia de la ciudad de Crespo que, como se observa en el mapa, está localizada en el departamento de Paraná y a escasos kilómetros del límite interprovincial con Nogoyá y Diamante. Además de la gran presencia de producciones familiares y tambos pequeños, así como diversas industrias lácteas, se consideraron además algunas condiciones prácticas de viabilidad del trabajo de campo, entre ellas, la conectividad de la ciudad y una relativamente buena accesibilidad.

Mapa N°1: Provincia de Entre Ríos con división política y principales ciudades. Marcación de microrregión de Crespo como primer recorte territorial.



Fuente: Facultad de Cs. Agrarias, UNER.

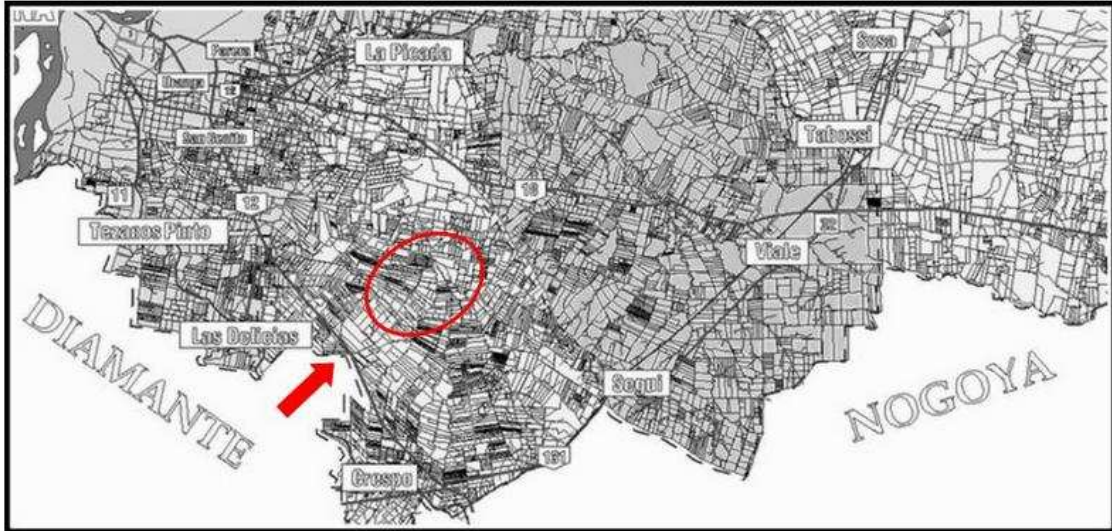
En esta segunda instancia de campo, se realizaron entrevistas semi-estructuradas en 17 unidades con producción lechera a pequeña escala ubicadas en tres localidades de la microrregión en los departamentos de Paraná, Victoria y Nogoyá. Las primeras de ellas fueron contactadas a través de datos incluidos en el mencionado relevamiento (CFI, 2010) ampliando luego mediante *bola de nieve* y la presentación de un *portero* local.

Luego de este trabajo, el análisis de los datos generados y el avance en la caracterización de los pequeños tambos de la zona en el marco del Proyecto que integramos, se definió el problema de investigación y los objetivos de la presente Tesis mencionados en la Introducción. Para ello, nos basamos en las *primeras impresiones* y conceptualizaciones así como en la valoración de la riqueza de los casos encontrados y la relevancia de la zona a la hora de profundizar en dimensiones de la persistencia de la producción familiar.

Con tales definiciones se ajustó nuestro recorte territorial: habiendo explorado otras aldeas y localidades de la zona decidimos reducir el foco a una de las colonias de región, situada a 20 kilómetros de Crespo y de unos 300 habitantes. Esta decisión se fundó en la apreciación de dinámicas sociales internas, con presencia de lazos comunitarios, cierta independencia respecto a las ciudades cercanas y mayores expectativas de continuidad de la producción lechera y de la organización familiar del trabajo en relación a lo hallado en las otras dos localidades exploradas. En términos de Seyferth, encontramos allí un arraigo y sentido de pertenencia a la colonia en tanto tierra y manera en que persisten prácticas campesinas colonas (Seyferth, 1985). En esta Colonia cuya localización se marca en el mapa siguiente,

tuvo lugar entonces la mayor parte del trabajo de campo propio de la presente investigación y llevado a cabo durante octubre de 2012, que da lugar a esta Tesis, según la estrategia metodológica planteada a continuación.

Mapa N° 2: Mapa catastral del sur del Departamento de Paraná, Entre Ríos, con localización aproximada de la Colonia tomada como caso y de las unidades relevadas en el distrito Espinillo.



Fuente: Selección y edición propia en base a ediciones Mapa Rural Digital, Departamento de Paraná, Entre Ríos.

Considerando irrelevante la explicitación del nombre de la localidad donde residen nuestros informantes, y siendo que éstos han expuesto cuestiones de cierta intimidad respecto a sus vidas personales, así como de datos de orden económico-fiscal, optamos por mencionarla simplemente como la Colonia en pos del resguardo de nuestro compromiso de confidencialidad.

3. Estrategia metodológica

La investigación cualitativa se basa en métodos flexibles y sensibles al contexto en el que se producen los datos. En su exploración encontramos algunas particularidades que tuvimos en cuenta a la hora de diseñar la estrategia metodológica y la construcción de la muestra. Entre éstas, resalta que las unidades en la Colonia se localizan sobre caminos no señalizados, no consolidados e intransitables en días de lluvia y posteriores.

Por otro lado, los horarios disponibles de estos pequeños productores son acotados y circunscriptos por los dos ordeños diarios y la importante carga laboral en su rutina de trabajo que se estila *cortar* con una siesta. Se consideró además alguna desconfianza por parte de los productores aludiendo crecientes inspecciones y controles fiscales que se manifestó en alguna oportunidad en cierta reticencia a la explicitación de datos cuantificados que hacen al capital familiar, así como a sus ingresos¹⁷. Privilegiando el respeto por la voluntad de las personas entrevistadas así como la construcción del *rapport* durante las entrevistas y la producción de datos relativos a cuestiones laborales, domésticas y familiares, se decidió no forzar la explicitación de dicha información.

Se agrega a esta sensibilidad, aquella dada por motivos afectivos en relación a varias de las dimensiones abordadas durante las entrevistas que incluyen tópicos considerables como *íntimos* y que no suelen ser conversados con personas *extrañas*. Algunas de ellas, como la

¹⁷ En conversaciones no registradas con dos lugareños con especial confianza hacia nuestro trabajo recibimos versiones divergentes respecto a algunos datos cuantitativos aportados por los productores entrevistados, en particular hectáreas propias, vacas en ordeño o litros producidos por día.

herencia, son especialmente ríspidas y suelen ser causa de conflictos familiares. Nuestra convicción metodológica fue en todo momento la preservación de la integridad emocional de las personas con las que interactuamos –que concebimos como seres humanos en su integralidad más que como meras *expendedoras* de datos– aún a costas de no completar los *ítems* preformulados en nuestra guía de entrevistas¹⁸.

En último lugar, se debió considerar que para mantener los niveles producción de los ordeñes y una correcta *bajada* de leche en las vacas se recomienda mantener la rutina introduciendo los menores cambios posibles, por ejemplo, a través de ruidos, o la presencia de personas extrañas (Scala, 2008). Por ello, la observación de estas instancias de rutina de trabajo familiar, de darse, debería ser sin participación.

En pos de, siguiendo a Bourdieu, reducir tanto como esté a nuestro alcance la *violencia simbólica* que subyace a la *intrusión* que implica nuestra *visita* con fines de realizar una entrevista (Bourdieu, 1999), los aspectos mencionados así como las tipificaciones construidas por los informantes hacia mi persona y labor, fueron tenidos en cuenta también durante el despliegue de la estrategia metodológica.

En base a los objetivos planteados y los elementos observados en el campo en su exploración, se delineó un esquema metodológico flexible “multitécnica” integrando diferentes herramientas. Si bien la estrategia se centró en entrevistas en profundidad, éstas fueron complementadas con observaciones con cierto grado de participación y, en forma secundaria, el análisis de documentos y datos secundarios.

Así, con fines preparatorios y comparativos, se recurrió a analizar documentos de tipo técnico, periodístico y publicitario referidos al manejo de tambos y a la organización de sus tareas. En particular, se recurrió a la información volcada en el “El profesional tambero: Manual para operarios de tambos”, material publicado la Estación Experimental de INTA Rafaela (Scala, 2008). Además, y desde la fase de exploración de la actividad láctea se sostuvo la lectura de los boletines periodísticos de *Infortambo*, *Portal lechero* e *Infoleche* distribuidos por correo electrónico, así como de las gacetillas de la Federación Panamericana de Lechería y de la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Cadena Láctea Argentina donde se incluyen publicidades de insumos y avisos clasificados específicos.

Otra herramienta de importancia a la hora de la contextualización y la caracterización de la zona fue el relevamiento y análisis de datos secundarios directos e indirectos. En particular, fuentes de información estadística general (CNPyH, 2001 y 2011), temática (CNA, 1988 y 2002; SENASA; SAGyP; MAGyP y realizados por organismos provinciales) y focalizada (CFI, 2010 y otros relevamientos). En cuanto a estos datos de tipo estadístico consideramos la necesidad de tener en cuenta su proceso de construcción. Según la desconfianza percibida en los productores a la hora de *hablar en números* sumada a su construcción simbólica respecto a los organismos del Estado, entre ellos, de aquéllos que recaban dicha información, consideramos estos datos en carácter orientativo. Esto reafirma, a nuestro entender, la conveniencia de diseños de tipo cualitativo para el abordaje de este tipo de actores.

Se recurrió además a la consulta de cartografía catastral (Mapa Rural Digital versión 3.1), fuentes locales históricas (LAR; Dorsch, 1988 y 2007; Britos 1993, entre otros) y periodísticas (en particular, el diario *Paralelo32*), así como de legislación (Resoluciones SENASA, Código Civil Nacional y Código Fiscal de Entre Ríos).

En términos generales, las unidades que componen la muestra que construimos fueron entrevistadas en dos oportunidades. Las primeras, realizadas en su mayoría en marzo de

¹⁸ En concreto, durante los encuentros con los informantes, al observar algún indicio importante de angustia o tristeza, así como de ira, se discontinuó el hilo dejando implícitamente a voluntad del entrevistado continuar o retomar los temas sensibles.

2012¹⁹, permitieron caracterizar algunas unidades tamberas familiares de la Colonia. Éstas se estructuraron en base a una amplia guía focalizada en aspectos productivos, comerciales y de organización de la unidad, así como de algunas representaciones al respecto y sobre la continuidad de la explotación.

Una selección de aquellas unidades fue entrevistada en la segunda oportunidad con base a una guía flexible de unos 70 tópicos o preguntas ordenadas según los siguientes temas: historia, estructura y dinámica de la familia y el hogar; socialización, escuela y oficio; el trabajo, la herencia; el parentesco, la religión, las tierras en la Colonia y sus transformaciones. El conocimiento previo de la unidad y la familia permitió en esta segunda instancia mayor improvisación de las preguntas y una dinámica de menor directividad, estructuración y mayor carácter espontáneo y dialógico.

Las entrevistas pautadas fueron registradas mediante grabador digital de voz²⁰ y notas *in situ*. Siguiendo a Blanchet (1989), como parte del *contrato de entrevista*, se explicitó por qué se los eligió, los objetivos y encuadre institucional de nuestra investigación, tanto como la conveniencia del registro de grabación solicitando su acuerdo. Antes de concretar las entrevistas en sí, se aclaró además la confidencialidad y se dio lugar a responder las inquietudes acerca de nuestra persona y nuestra investigación.

Como parte de las condiciones deseables varias entrevistas fueron programadas con anticipación en forma telefónica, pero otras se dieron tras presentarnos en las casas en forma sorpresiva para las familias.

En algunos casos, se entrevistó tanto a los padres mayores como a sus hijos a cargo de la unidad. Casi generalizadamente, participaron de estas instancias los varones conductores de la unidad así como sus esposas y, en algunas ocasiones, incluso hijos adolescentes o jóvenes. Por lo tanto, se produjeron entrevistas grupales o colectivas.

En forma similar se desarrollaron las entrevistas particulares a informantes clave locales (un pastor retirado, el pastor luterano en función y director de la escuela secundaria local) y a productores que por sus roles en la comunidad también fueron consultados según sus funciones (anterior y actual jefe de Junta de Gobierno, presidente de la Comisión Directiva de la Iglesia Luterana).

Como resultado, se produjeron 20 entrevistas entre las 10 unidades de productores tamberos de la Colonia en función o retirados del ordeño. Su registro suma 31 horas de grabación con un promedio de 95 minutos por entrevista y un total de 530 páginas de transcripción. Las entrevistas a informantes clave locales derivaron en 4 horas de registro y en 12 páginas de desgrabación selectiva. Dado el abordaje metodológico vale aclarar que no se realizaron entrevistas a miembros de las unidades que fueron excluidos de la sucesión en el manejo, que frecuentemente residen en ciudades cercanas.

Las entrevistas, que se dieron inmersas en la cotidianidad familiar tuvieron por escenario los comedores, galerías o patios de las casas rurales o urbanas en los casos de los mayores. Durante su duración, los demás miembros de la familia o incluso los mismos entrevistados realizaban sus tareas ordinarias pausando la grabación si fuera necesario. Estas instancias fueron complementadas con observaciones registradas en notas de campo escritas o verbales realizadas *a posteriori*. En algunos casos, se propuso a las familias realizar un pequeño registro fotográfico integrado en los Anexos.

¹⁹ Algunos de los casos incluidos en la muestra fueron seleccionados en la tercera instancia de campo por lo que se integraron aquellos aspectos productivos a la entrevista que en los otros casos habían sido abarcados en el marco del Proyecto de Investigación.

²⁰ En una de las unidades, en oportunidad de la segunda entrevista, la madre de la familia se mostró con gran desconfianza sobre el uso de la información resultante y presentó fuerte resistencia a la grabación por lo que se registró inicialmente mediante notas. Durante su transcurso, frente a las características de la conversación, accedió a que ésta fuera grabada luego de cierta insistencia.

Hubo otras interacciones, diálogos y entrevistas breves que fueron improvisados como parte de nuestra permanencia en la Colonia e inmersión en su cotidianidad y actividades. En particular, éstas se dieron con los hijos jóvenes o adolescentes.

Respecto a la instancia de observaciones de tipo etnográfico, estas se orientaron a captar el *mundo de la vida* y las prácticas, situaciones cotidianas y *naturales* y significados *dichos* puestos en contexto, así como a complementar las entrevistas procurando compensar la artificialidad propia de esa técnica. Pese a haber preferido instancias de participación activa, por ejemplo en las rutinas laborales, teniendo en cuenta las mencionadas especificidades del campo y otros aspectos prácticos, se realizaron observaciones con participación de tipo moderada (Valles, 2000).

Particularmente, las dos observaciones realizadas en situación de ordeño²¹ y otra durante la elaboración del queso aportaron datos para la descripción del trabajo tambero y quesero así como de su organización familiar. El registro de estas y otras situaciones se plasmó a través de notas condensadas en un diario de campo por escrito y bajo registro de audio y gráfico que incluyó además árboles genealógicos de las familias, mapeos de las unidades y de la Colonia. También se esbozaron notas metodológicas e impresiones analíticas durante el trabajo de campo.

En particular, aspectos relativos a la sociabilidad de los pobladores de la Colonia fueron observadas a través de la participación en la fiesta del día de la madre registrada mediante fotografías y notas de campo. Además se realizaron observaciones en espacios institucionales como la iglesia luterana, el cementerio y una de las escuelas locales.

Los almuerzos o cenas compartidos con las familias en cuatro de los hogares permitieron la observación en profundidad de prácticas relativas a lo doméstico. A través de nuestra estadía en la Colonia –o lo que etnográficamente se denomina el *estar allí*– se tomó contacto con las características y dinámicas locales, e incluso en sus imponderables. Cierta convivencia con uno de los productores que ofició además como informante clave y, a su vez, como “portero” que habilitó la entrada a algunas unidades, también permitió percibir *chismes*, habladurías y modos que adquieren las relaciones sociales entre los habitantes de la Colonia, así como cotejar con una mirada nativa *e in situ* nuestras impresiones de campo.

En relación a cuestiones de orden práctico, cierta facilitación de una de las instancias de campo se dio a través de un pariente que reside en la zona y que por su desempeño como proveedor de insumos para la industria también láctea ofició como “portero” en algunas entrevistas además de haber aportado en tanto informante clave. Por otro lado, el segundo viaje de campo se realizó con vehículo propio permitiendo acceder a predios que hubieran sido inalcanzables.

Recuperando el llamado a la permanente reflexividad en torno a la inserción del investigador en el campo (Bourdieu, 1999), cabe mencionar que consideramos que algunas cualidades personales²² pudieron haberla propiciado.

4. Análisis

En términos generales, el análisis se dio durante una primera etapa de manera entrelazada a la recolección de datos (Glaser y Strauss, 1967) mientras que, hacia el momento de redacción de la presente Tesis, los ejercicios analíticos se escindieron del trabajo de campo aunque se continuó con la búsqueda de determinados datos secundarios concretos. Así, para el análisis de los datos recabados, luego de cada instancia de campo se procedió a la clasificación del material conseguido o generado y a la desgrabación integral de las entrevistas que propició

²¹ Estas se dieron en una misma unidad en el ordeño de la tarde y luego en la rutina de la mañana.

²² Entre éstos, la condición de género, rasgos fenotípicos y manejo del idioma alemán que pudieron haber funcionado como *credencial* de apertura del campo y propiciadoras del *rapport*.

una suerte de *volver a estar ahí* que profundizó la comprensión del caso lograda *in situ*.

En las entrevistas a informantes clave y clasificados, simplemente se aplicó una codificación y la selección de fragmentos en base a dimensiones tales como socialización, escolaridad, sociabilidad, elección de pareja y matrimonio, organización y representaciones del trabajo, traspaso y herencia. Algunas de las categorías fueron tomadas de construcciones previas – algunas de ellas mencionadas en el marco conceptual– mientras que otras fueron generadas desde lo hallado en el campo.

A partir de las notas de campo y las transcripciones de las entrevistas realizadas en las unidades se pasó a una sistematización cuantitativa categorizando algunas variables con los que se construyó una serie de tablas²³. A través de éstas se facilitó tanto la caracterización general de las unidades y de la muestra como su comparación que decantó en la explicitación de algunas tendencias.

Siguiendo a Mariann Villa (1999) se categorizaron a los miembros de las unidades de la muestra según tres generaciones: la de los mayores ya en retiro de trabajos productivos, la generación media que es compuesta por adultos a cargo de las unidades (entre los 40 y 55 años), y la de los hijos que pueden estar en edad escolar o que como jóvenes continúan formando parte de la unidad doméstica parental. Recuperando a Hareven esta distinción nos permitió abordar el fenómeno familiar como proceso y no como cosa en sí (Hareven, 1974 en Robicheaux, 2007). Además, habilitó una mirada diacrónica necesaria para el análisis de las transformaciones dadas entre diferentes generaciones en las dinámicas familiares.

También se categorizó la muestra según el criterio de las fases de las unidades domésticas que Archetti y Stölen (1975) recuperan de la obra de Fortes encontrando algunas regularidades en cada agrupamiento.

A través de una relectura de las entrevistas orientada a la comprensión de cada unidad, se realizó una sistematización cualitativa con transcripción textual de párrafos y algunas codificaciones. Mediante su comparación se logró la modelización de algunas dimensiones.

En términos generales, aquellas dimensiones que hacen a la perspectiva de los actores, a aspectos procesuales o conceptualizaciones sobre lo micro, fueron basadas en los datos de tipo cualitativo. En complemento, los datos numéricos aportaron a las descripciones de orden estructural.

En base a las tácticas mencionadas se buscó, en términos de Huberman y Miles, generar significado con los datos (1994) y construir conceptualizaciones que hacen a nuestros objetivos de investigación (Glaser y Strauss, 1967).

5. Construcción y caracterización de la muestra

Como parte del resultado del análisis se arribó a la caracterización de nuestra muestra. Como anticipamos, ésta se construyó a partir de los casos de 10 unidades familiares tamberas o tambos *chicos* emplazados en la localidad seleccionada que fueron escogidas según criterios de muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967) procurando incorporar diferencias en escala y *estilos* de producción así como diversidad en las estructuras (estado civil, número de hijos, sus edades, supervivencia de los padres) y fases de las unidades. Se optó por definir la muestra en 10 unidades considerando su saturación.

Como definición operacional de la pequeña producción tambera tomamos a aquellas unidades donde prevalece la mano de obra familiar, con involucramiento del productor y/o su familia en las tareas, con coincidencia de la propiedad del capital y fuerza de trabajo en la misma persona o grupo de personas y en las que la/s producción/es está/n orientada/s al mercado

²³ A lo largo de los siguientes Capítulos se incluyen algunas de ellas.

aportando el principal ingreso. Usualmente se define a los tambos chicos como aquéllos con no más de 100 cabezas (que incluye vaquillonas, novillos, novillitos, terneras, terneros, toros y bueyes) (Terán, 2009). Pero considerando la frecuencia de la combinación de la actividad tambera con la ganadera, tomaremos el indicador de cantidad de producción diaria correspondiendo al estrato más pequeño hasta 1.000 litros.

En los casos que componen la muestra, la vivienda de los tamberos se ubica en el mismo predio de la explotación en 9 de las 10 unidades estudiadas²⁴ que suele incluir la/s casa/s, *el patio*, la sala de ordeño, la sala de elaboración en casos de queseros, lo que se denomina corral y *el campo*. Según las demás actividades productivas y el capital de la familia, se encuentran galpones de producción avícola, chiqueros para los cerdos, galpones destinados a maquinaria, entre otros. Solo en dos casos unidad residen en el mismo predio pero en viviendas diferentes dos o más hogares (Torrado, 2007). Según datos censales, 81 de las 90 viviendas de la Colonia cuentan con servicio eléctrico, pero solo 15 gas de red y 28 de agua corriente (CNPYH 2001). Las restantes se proveen de garrafas y agua de pozo.

Como se advierte en el siguiente cuadro, el nivel educativo de los productores al mando de las explotaciones que componen la muestra varía entre la escolarización primaria incompleta y el nivel secundario completo predominando entre los adultos la finalización de sus estudios primarios. Entre los otros entrevistados figuran hijos jóvenes que completaron sus estudios secundarios.

Tabla N° 1: Edad, Nivel Educativo Alcanzado y número de hijos de los entrevistados

Casos	Marido		Mujer		Hijos	Otros entrevistados (edad)
	Edad	NEA	Edad	NEA		
1	55	Primario	52	Primario	4	Hijo (28) e Hija (22)
2	53	Primario	49	Primario	3	
3	43	Primario	47	Primario	2	Padre (68) y Madre (63)
4	45	Primario	39	Primario	1	
5	48	Primario	--			
6	41	Primario	42	Primario	3	
7	49	Secundario	45	Primario	3	Hija (22) e Hijo (21)
8	47	Primario	55	Primario	4	Hija (18)
9	43	Secundario	41	Secundario	3	Hermanos (34 y 39)
10	70	4° grado	69	Primario	4	Hijo (36) y Nuera (38)

En cursiva: entrevistas espontáneas registradas en notas de campo. NEA: Nivel Educativo Alcanzado

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos relevados durante entrevistas (2011-2012)

Respecto a su estructura, un solo hogar es unipersonal²⁵. Los restantes hogares están compuestos por familias definidas operacionalmente como “dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio” (Torrado, 2007: 124). Estos hogares son multipersonales de tipo conyugal y actualmente nucleares.

En lo que hace a lo productivo, las unidades relevadas cuentan con entre 23 y 160 hectáreas propias, con un promedio de 77 has. cada una, lo que las ubica por debajo de las 94 hectáreas promedio de las explotaciones agropecuarias consideradas pequeñas en Entre Ríos según datos del CNA de 2002 (IICA en Obschatko, 2006). Mayormente el acceso a la tierra se dio a

²⁴ El caso restante es el hijo de una familia cuya unidad liquidó el tambo. Actualmente, si bien él y sus hermanos viven en Crespo, manejan sendos pequeños *feed lots* en la Colonia donde pasan el día.

²⁵ Es el caso en el que dos hermanos que trabajaban a la par hasta que uno de ellos, que había contraído matrimonio tardíamente, enfermó y murió. La viuda decidió entonces migrar al pueblo y no participa de las tareas productivas.

través de la herencia y, en algunos casos, la compra complementaria de las partes recibidas por los hermanos. Actualmente, la participación en el mercado de tierras no resulta significativa. Tampoco la adquisición reciente.

En algunos casos sus tierras se ubican contiguas, lo que ventajoso para la actividad tambera, mientras que en otros la superficie trabajada está repartida en fracciones dispersas, consecuencia de la herencia de las mujeres o de la anexión de tierras vía compra, que se recuerda como posible hasta mediados de los años 90. Todas las unidades que componen nuestra muestra combinan la producción láctea con cría de bovinos, cerdos y/o pollos bajo sistema de integración. Se realiza además la siembra de pasturas, forrajes o granos para ensilaje como parte de la generalizada estrategia de autoproducción de alimentos para el rodeo lechero y oportunamente para la venta.

Tabla N° 2: Caracterización de la muestra. Datos productivos.

Casos	Superficie (Has.)		Tipo de tambo	V/O	Lts./día promedio	Otras actividades
	Propias	Arrendadas				
1	70	12	Quesería	30	400	cría de cerdos
2	35	-	Remitente	50	1000	avicultura
3	140	60	Remitente	38	500	servicios y agricultura
4	23	-	Quesería	24	325	avicultura
5	25	25 (a)	Quesería	15	225	cría de cerdos y terneros
6	75	30 (a)	Remitente	30	375	avicultura
7	85	(x)	Quesería	30	375	cría de cerdos y terneros
8	84	-	Remitente	15	80	agricultura y cría de terneros
9	80	-	Quesería liquidada	45	900	ganadería
10	160	-	Remitente	86	1500	avicultura, servicios y agricultura

(a) Bajo arreglo familiar. (x) Superficie aún no dividida utilizada por 3 unidades con arreglo intrafamiliar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos relevados durante entrevistas (2011-2012)

En todos los casos el armado de los tambos actuales fue paulatino, a través de dos o más generaciones. El ordeño está mecanizado, variando la calidad y comodidad de las instalaciones así como la tecnología incorporada. Al momento de nuestra última instancia de campo los tambos de estas unidades presentaban un promedio de 35 vacas en ordeño, oscilando la cantidad entre las 15 y 86 lecheras en producción, mayormente de raza Holando. En 5 casos mantienen la quesería mientras que 4 remiten la leche a diferentes industrias lácteas y en el caso restante se abandonó la actividad tambera. Incluimos este caso según criterio de muestreo teórico considerándolo representativo de la tendencia de pérdida de tambos pequeños.

En cuanto a la organización del trabajo, nuestra muestra no incluye casos de contratación de trabajo asalariado pero en todos los casos al menos una de las tareas *del campo* se externaliza a través de algún pequeño prestador de servicio que suele ser algún vecino.

Entre estas unidades, en relación al manejo del tambo se distinguen dos estilos productivos. Por un lado, un estilo modernizado e incorporado a los mercados de tierras, productos e insumos, identificado con aquellas explotaciones que remiten la leche a industrias a través de circuitos formales, que presentan mayor aplicación de tecnologías y se plantean la mejora en la productividad y calidad lograda. Divergen de éstos otros tambos que suelen elaborar y comercializar quesos tipo sardo con o sin marca propia y que se sostienen de manera más replegada teniendo por estrategia la potenciación de los recursos propios y basándose en su autosuficiencia relativa dada en la diversificación de sus actividades, que resultan complementarias en diferentes aspectos. (Craviotti y Pardías, 2013) En todos los casos se da

algún tipo de autoconsumo de la producción comercial (leche, pollos, cerdos, carne bovina) y algunas familias incluyen tareas específicamente orientadas a la autoproducción a través la avicultura a pequeña escala, la cría de animales menores o el mantenimiento de una huerta.

Todos estos tambos cuentan con energía eléctrica y su ordeño está mecanizado y se realiza a tacho o mediante línea de leche. Sus instalaciones son variables aunque predominan los tambos que consisten en un corral de espera con piso de tierra, un tinglado de 3 paredes con piso de cemento y 2 o 4 bajadas con bretes a la par.

La dedicación de superficie a la producción de pasturas y forrajes se da en cada unidad en diferentes proporciones que no siempre los tamberos entrevistados mensuran. La reproducción de las lecheras se realiza mediante el servicio del toro que suele ser renovado cada 3 a 5 años. Los terneros suelen ser criados en forma artificial aunque en dos casos se recurre a la cría al pie de la madre como estrategia ahorradora de alimentación del rodeo. No se aplican técnicas de registro individualizado de producción llamado *Control Lechero*.

Si bien los productores mencionan algunos antecedentes de participación en grupos de asesoramiento técnico, particularmente de Cambio Rural a través de una técnica lugareña, la relación con organismos del Estado en cuanto a lo productivo actualmente es mínima.

Capítulo III: El espacio social

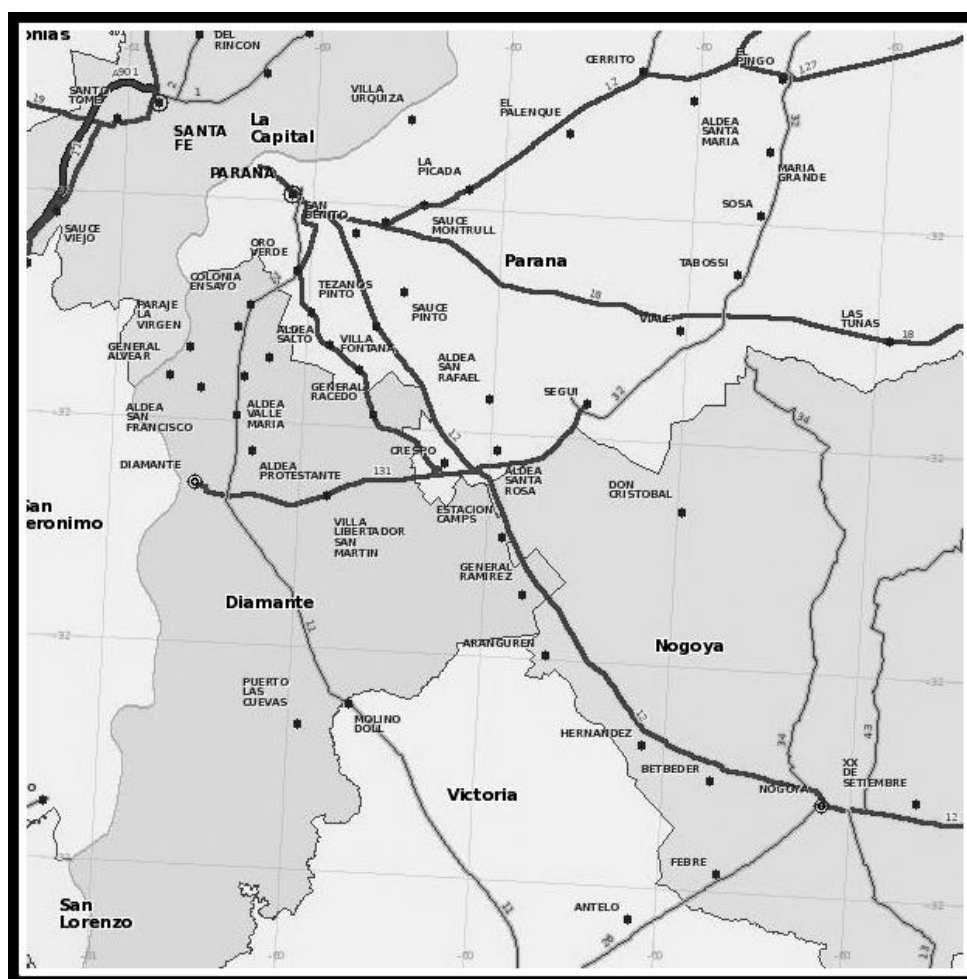
En términos de Lefebvre (1974), el espacio puede ser pensado como el resultado y a la vez el medio de la producción de relaciones sociales, incluidas las relaciones sociales de producción, y como producto y mediador de la reproducción de tales relaciones sociales.

Partimos entonces el abordaje del sistema de estrategias de reproducción de los agentes que estudiamos mediante la sistematización de algunas cualidades del espacio social en el que éstos se sitúan y donde tiene lugar su producción. Comenzaremos por la microrregión de la ciudad de Crespo en el oeste de Entre Ríos para luego reducir la escala y acercarnos a las características de la localidad en la que hacemos foco y que denominamos la Colonia.

1. La microrregión de Crespo

La Colonia en la que hacemos foco se ubica en una zona de aldeas y colonias que tiene como núcleo a la ciudad de Crespo. Como se observa en el siguiente Mapa, ésta se localiza en el extremo sur del Departamento entrerriano de Paraná, junto a la intersección de las rutas nacionales 12 y 131.

Mapa N° 3: Ciudad de Crespo y sus alrededores (50 kms. aprox.) con Departamentos, Localidades y Rutas nacionales y provinciales. Escala 1: 550000



Fuente: Selección y edición propia en base a captura SIG en indec.gov.ar

La ciudad de Crespo funciona como núcleo de una microrregión²⁶ caracterizada por la

²⁶ Siendo que esta área está conformada por fragmentos de 3 o 4 departamentos diferentes y que la dinámica

presencia de aldeas y colonias distribuidas en sus adyacencias incluyendo el norte del Departamento de Victoria, oeste de Nogoyá y el este de Diamante.

Las características climáticas de esta microrregión son similares a la generalidad pampeana: sus precipitaciones rondan los 1.000 mm. anuales y su temperatura promedio los 18°C. Su relieve presenta lomadas y cuchillas de cierta altura que generan una importante serie de arroyos que conforman la cuenca media del río Paraná. Por ello la superficie total de las explotaciones no siempre equivale a la disponibilidad de suelo cultivable. Y en varios lotes se hace necesaria la construcción de curvas de nivel para evitar la erosión hídrica de los suelos. Por esta misma razón, la siembra directa se practicó precozmente aquí incluso antes de la adopción del llamado *paquete productivo* que la asocia al cultivo de semillas genéticamente modificadas y al herbicida glifosato.

El poblamiento agrario de la zona²⁷ comenzó hacia fines del siglo XIX de la mano de las leyes de fomento de la inmigración con fines de ocupación efectiva y productiva del territorio de *los bordes* de la región Pampeana. En este caso fueron mayormente alemanes y descendientes de *alemanes del Volga* quienes poblaron esta microrregión.

Los llamados *alemanes* o *rusos del Volga* fueron campesinos y artesanos oriundos de principados alemanes que migraron a la región rusa del río Volga. La historia de esta migración y los padecimientos asociados a ella están presentes en las memorias y los relatos de los actuales pobladores de la zona e imprimen sus huellas en su presente. Ésta narra que algunos campesinos alemanes comenzaban a migrar en forma espontánea cuando en 1763 la zarina Catalina *la Grande* de Rusia, de origen alemán, difunde el ofrecimiento de la Corona rusa de privilegios y beneficiosos suficientes para incentivar la inmigración: independencia administrativa, libertad religiosa, establecimiento en tierras para labranza libres de guerras y la promesa de que sus hijos no serían incluidos en levas al ejército ruso. Aunque las tierras ofrecidas por la Corona eran bajo comodato y sumando unas 32 hectáreas por grupo familiar, unas 8.000 familias alemanas (entre 23.000 y 30.000 personas) emprendieron el camino hacia el río Volga en Rusia. El viaje de las caravanas incluyó travesías terrestres, marítimas y fluviales que duraron más de un año y fueron financiados por promotores de la Corona rusa (Walter, 2003).

Al llegar a destino los migrantes supieron que no habría más alternativas que dedicarse al trabajo en tierras áridas y congeladas gran parte del año. Además, sus aldeas fueron fundadas en la línea de frontera por lo que, según la literatura histórica, eran atacados en forma reiterada por *tribus vandálicas*. En lo político, fueron súbditos libres pero en tanto colonos extranjeros conformaron un tipo de servidumbre. En este escenario de condiciones que se agravaban con el paso del tiempo y las generaciones los colonos se aferraron a su religión, su lengua y se replegaron en sus propias familias (Walter, 2003).

Rondando el centenario de estadía en el hostil Volga ruso algunas familias emprendieron nuevas migraciones hacia Estados Unidos y Canadá, y luego también a Brasil y Argentina, que ya desplegaba políticas de fomento de inmigración europea.

El informe presentado por el Congreso Nacional en 1877 al presidente Avellaneda como explicación del arribo de contingentes volguenses a estas tierras informa que “esta inmigración se compone de hombres que se distinguen por la solidez de su carácter, la

económica y social local está dada, debido a factores históricos, culturales y geográficos por la centralidad de la ciudad de Crespo más que la división política, tomamos aquí el concepto de microrregión que puede ser entendida como “una zona geográfico-social, en cuya definición intervienen elementos topográficos, ecológicos y poblacionales, los cuales le imprimen una dinámica propia” (Chaves, 2002). Recientemente las autoridades de las localidades y organismos públicos de la zona llevaron a cabo acciones tendientes a la articulación bajo la denominación de *MiCrA* (Microrregión Crespo y Aldeas), también denominada *Microrregión del Paraná y sus Aldeas*.

²⁷ Realizamos la especificación ya que la zona fue anteriormente transitada y ocupada por diversos grupos cazadores, pescadores y agricultores que habitaron el litoral del río Paraná.

honestidad de sus costumbres y su amor al trabajo. Se ocupan especialmente con la agricultura y la ganadería, además de otras industrias cuyos elementos contiene en abundancia el suelo de la Nación. (...) Las concesiones y los privilegios otorgados a estos colonos en el Siglo pasado por el gobierno ruso, están próximos a expirar y esta circunstancia, como la de que no son propietarios de las tierras que cultivan, ha movido a una parte de los mismos a buscar una nueva patria en América, deseosos de poseer en propiedad el campo que han de cultivar y explotar.” (Bosch, 1977 en Walter, 2003: 99)

En términos generales, poco tiempo después de su llegada a estas regiones lograron el arriendo o la compra de nuevas tierras, la incorporación de tecnología y la instalación de queserías. Caracterizó a las unidades productivas de estos colonos actividades como la agricultura, la cría de ganado vacuno, ovino y caballar orientado a la labranza y al transporte, así como el tambo para el autoconsumo de leche y sus derivados, la huerta y los corrales de animales menores como pollos, gansos y cerdos (Walter, 2003).

Se ubicaron principalmente en Buenos Aires, bajo promoción del Estado nacional, y en Entre Ríos, como parte de proyectos de colonización inicialmente privados y luego provinciales. En menor cantidad, se instalaron en La Pampa, Chaco y Misiones.

En cuanto a los volguenses en la microrregión que nos ocupa, fue alrededor de 1888 cuando un importante número de estos inmigrantes, arribó al puerto de Diamante y se ubicó en la cercana Colonia General Alvear. Luego se expandieron hacia *Estación Crespo* (actual Crespo) que se fue configurando como una de las poblaciones más importantes entre las ciudades de Nogoyá y la ribereña Paraná. Por esos años, fundaron aldeas y colonias como San Rafael, Eigenfeld, San Juan, María Luisa y Merou (Britos, 1993; Welsch, 2012 y fuentes varias) donde los volguenses se agruparon principalmente por su pertenencia religiosa distinguiéndose poblados protestantes de aquellos católicos.

La ciudad de Crespo fue fundada hacia la década de 1880 con un origen contrastante y como parte del diseño del trazado del Ferrocarril Central Entrerriano. Paralelamente, y a un kilómetro de la estación, se establece la colonia San José hoy fusionada a la ciudad. Según los datos del segundo censo nacional, en 1895 *Estación Crespo* contaba con 1.146 pobladores de los cuales 617 eran nacidos en Argentina mientras 529 eran extranjeros, 315 procedentes de Rusia (Registros del Censo Nacional, 1895).

En las actividades de la ciudad se refleja el desarrollo económico de su periferia históricamente basado en producciones diversas: granos y cereales según los precios de mercado, cría de ganado vacuno, porcino y aviar, y la actividad tampera. Así, por ejemplo, pocos años después de su fundación, en 1896 Otto Sagemüller, un empresario oriundo de Alemania establece allí el primer molino harinero de la zona. Pronto incorporará la fábrica de aceite de lino y paulatinamente otras líneas de producción agroindustrial incluyendo harinas, alimentos balanceados, horneables, arroces y productos avícolas, entre otros.

Hacia 1910 tiene lugar la fundación de la cooperativa cerealera conformada por colonos y presidida por Sagemüller bajo la figura de una empresa denominada *La Agrícola Regional Sociedad Cooperativa Limitada de Entre Ríos* que pasó a ser referida como *La Agrícola* o LAR. Al acopio de cereales y huevos se sumó la venta de insumos agrícolas y veterinarios, el asesoramiento técnico, la estación de servicio, corralón de materiales, almacén de ramos generales y ferretería. En 1972 LAR recibió la concesión para prestar servicio eléctrico concretando la electrificación de gran parte de las zonas rurales aledañas. También desarrolló la producción propia de alimento balanceado, adquirió parte de los paquetes accionarios de agroindustrias locales y desplegó algunos proyectos de desarrollo local y producciones propias. Actualmente, las oficinas y el supermercado de LAR constituyen el centro de la dinámica cotidiana de Crespo. Allí funciona también la mutual de salud y se prestan servicios de seguros y turísticos (Dorsch, 1988).

Luego de aquel impulso inicial cerealero, la avicultura productora de huevos comenzó en la

microrregión su camino hacia la producción de mercado y a escala cuando en 1924 otro emprendedor de origen alemán puso en marcha el prototipo de incubadora de gallinas ponedoras²⁸. El crecimiento de esta actividad compensó la caída de los precios agrícolas en el período entreguerras difundiendo ampliamente a la par de la apertura de mercados para la distribución del huevo en Buenos Aires y otras regiones de la mano de LAR. Según los memorias locales, “en las épocas de abundante producción y de precios altamente compensatorios, el beneficio económico era realmente abundante, a punto tal de que superaba toda otra ganancia que el hombre de campo, de recursos normales, obtenía de cualquier otro rubro de su actividad. Fue así como el agricultor de mediana condición económica, que se dedicaba al rubro de la avicultura, dándole preeminencia al mismo, adquiriría con el producto de la venta del huevo, máquinas agrícolas, camionetas y hasta campos, que de otra manera no hubiera estado en condiciones de adquirirlos” (Dorsch, 1988: 150). No obstante, la *época de los huevos de oro* tuvo su desgaste con la llegada de grandes empresas productoras al Gran Buenos Aires. Pero aquél impulso pionero fue continuado en las granjas avícolas con gran capacidad de producción pollos parrilleros. Así, el avance avícola continuó, aunque reformulado, con la inauguración del Frigorífico Crespo S.A. en 1955 y varias plantas de incubación con lo que la avicultura se perfiló como la actividad de mayor importancia de la microrregión. El 25 de mayo de 1955 se celebró el primer día de la Avicultura, precedente de la primera fiesta Nacional de la Avicultura en 1964 y de la declaración de Crespo como capital simbólica de dicha actividad (Dorsch, 1988).

Desde los años 80, la avicultura industrial logró gran crecimiento a través del sistema de integración desplegado por los frigoríficos que entregan a la familia productora los pollos bebé y la comida para que sus miembros se encarguen de las tareas de crianza que actualmente se ven minimizadas en galpones automatizados.

El uso del suelo agrícola de la zona no escapó a las transformaciones propias de la región Pampeana. Tomando como referencia el Departamento de Paraná, los datos surgidos de los últimos censos agropecuarios, como se muestra en la siguiente Tabla, arrojan un aumento del 161% en la superficie implantada entre 1988 y 2002. Actualmente prevalece el cultivo de soja que experimentó un sorprendente aumento entre 1988 y 2002 –la superficie sembrada se multiplicó 24 veces– que desplazó otros cultivos de histórica importancia local como el lino. Al mismo tiempo, disminuyen las cabezas de ganado llegando a disminuir casi un 9% en bovinos pero un 67% en ovinos, aunque gana importancia crías intensivas como la del cerdo. Ahora bien, las reducciones en la superficie reservada a forrajes implantados, ya sean anuales o perennes, fueron mucho mayores rondando el 40% y un 52% para el caso de las pasturas naturales. Se evidencia aquí los cambios en las formas de alimentación de los rodeos orientados a una cría más intensiva asociada al proceso de agriculturización.

Además se advierte una relevante pérdida de casi el 30% en la cantidad explotaciones agropecuarias junto a un aumento del 53,5% de su superficie promedio. Por lo tanto se puede considerar que el Departamento de Paraná asistió, junto a la generalidad de la Región Pampeana, a un proceso de concentración en la producción primaria con pérdida de explotaciones, particularmente de las más pequeñas. Así, en el rango de entre las 50 y 100 hectáreas, en el que podríamos incluir a las unidades que conforman nuestra muestra, se registra una caída de casi un 30% en la cantidad de explotaciones.

La presión sobre la tierra y las transformaciones en el acceso a la superficie agrícola pudieron haber influenciado en esta pérdida de productores pequeños o familiares. Como vimos, sus unidades se caracterizan por la propiedad de la tierra y las explotaciones con toda su superficie propia se redujeron más de un 38% mientras que aumentó casi un 30% la cantidad

²⁸ En palabras de un historiador local, “la idea que lo impulsaba a seguir trabajando, pese al descreimiento de muchos y de algunos fracasos iniciales, era que `eso de las gallinas no era sólo cosa de mujeres, sino que podía llegar a ser un rubro de rentabilidad más vigorosa que la siembra de trigo o lino, o la cría de ganado´.” (Dorsch, 1988: 148)

de explotaciones que combinan la propiedad con el arrendamiento.

Tabla N° 3: Características de las EAP's, usos del suelo, existencias ganaderas y tambos en el Departamento Paraná. Comparación y variación 1988-2002.

DEPARTAMENTO DE PARANÁ		CNA 1988	CNA 2002	Variación porcentual
EAPs	Cantidad	3303	2314	-29,9%
	Superficie (has.)	454255	486707	7,1%
	Has./EAP	137,5	211,1	53,5%
	Con toda su tierra en propiedad	2224 (63,3%)	1363 (58,9%)	-38,7%
	Combinan propiedad con arrendamiento	368 (11,1%)	476 (20,7%)	29,4%
	Entre 50,1 y 100 has.	720 (21%)	510 (22%)	-29,2%
USOS DEL SUELO				
Superficie implantada (has. en primera ocupación)				
Total		187788,5	298024,7	158,7%
Cereales		41119	140434	241,5%
trigo		14020,7	114184,5	714,4%
Oleaginosas		43172	89462	107,2%
lino		27204	85	-99,7%
soja (1° y 2°)		7873,2	193359,5	2355,9%
Forrajes anuales		40760,5	24387,9	-40,2%
Forrajes perennes		62198,4	38961,5	-37,4%
Pasturas naturales				
Superficie (has.)		128420,8	61667,2	-52%
EXISTENCIAS GANADERAS (en cabezas)				
Bovinos		257025	234088	-8,9%
Ovinos		12757	4201	-67,1%
Porcinos		10662	14358	34,7%
EAP's CON TAMBO				
Cantidad		1240	580	-53,2%
Rodeo Lechero				
Cabezas/EAP		31,6	80	153,2%

Fuente: Elaboración propia en base a CNA 1988 y 2002, INDEC

En lo que hace a las explotaciones tamberas, entre 1988 y 2002, éstas se redujeron en un 53% pasando de rodeos con un promedio de unas 31 a 80 cabezas. Como profundizaremos en el Capítulo IV, Paraná también asiste al proceso de concentración con aumento de las escalas productivas que se registra en la lechería nacional.

Otra fuente de datos son los registros de acopio de LAR. Su influencia territorial, no se circunscribe al Departamento de Paraná y se extiende en otras jurisdicciones políticas que se integran a la microrregión de Crespo. Al presente LAR cuenta con capacidad de acopio de 126.300 toneladas distribuidas en seis plantas²⁹. En la campaña 2009/2010 recibió 341.044 toneladas compuestas en un 46,4% por soja, 34% de trigo, 14,3% de maíz, 4,8% de sorgo, 0,34% de girasol y apenas 309 toneladas de lino con menos de un 0,01% del total comercializado. En base a estos datos, se reafirma el definitivo reemplazo de cultivos como el lino y el sorgo, tradicionales de la zona, por oleaginosas de creciente valor en los mercados internacionales.

Siendo que en la microrregión una serie de fábricas producen alimentos balanceados, entre ellas Sagemüller y frigoríficos integradores, estos porcentajes del acopio de LAR no permiten

²⁹ Dos de ellas se sitúan en Crespo (48.000 toneladas aproximadas), otra en Tabossi, Alcaraz, Hernández y una menor en Valle María.

visibilizar la entrega directa de cereales y oleaginosas por parte de los productores que pueden intercambiar por balanceados o forrajes para su rodeo.

Crespo se caracteriza además por su pujanza empresarial incluso en lo fabril. En su parque industrial tienen lugar establecimientos dedicados a la metalúrgica y a diversas producciones agroalimentarias como quesos, helados, huevo en polvo y huevo líquido, alimentos balanceados además de frigoríficos de pollos y de cerdos.

En cuanto a sus actividades terciarias, la ciudad de Crespo se distingue por el comercio minorista y actividades administrativas de mayor cercanía en relación a la capital provincial.

Actualmente la población estable de Crespo es de 17.705 habitantes (CNPYH 2010, INDEC) presentando una leve disminución respecto al censo anterior³⁰. Además de su población estable, la ciudad recibe diariamente personas provenientes de las colonias y aldeas aledañas para realizar compras, gestiones o visitas u otras actividades.

En continuidad con sus primeros habitantes, su población actual está conformada por descendientes de migrantes alemanes y *alemanes del Volga*, también llamados *rusos* o *ruso alemanes* y, en menor medida, provenientes de Italia y otras naciones europeas, así como migrantes internos. No obstante, la identidad crespense está fuertemente vinculada a la *germanidad*.

La conectividad de Crespo y su microrregión tuvieron transformaciones con importantes consecuencias en la circulación de personas y de mercancías. Particularmente éstas se dieron en las últimas cuatro décadas de la mano de las obras de infraestructura vial sobre el río Paraná. Así, desde la apertura del túnel subfluvial interprovincial Uranga-Begniss en 1969, solo 82 kilómetros distancian a Crespo de la ciudad de Santa Fe. En oportunidad de aquella obra se incluyó además el tendido de pavimento del tramo entre Paraná y Crespo de la ruta nacional N° 12 (Véase Mapa N° 3). Ocho años después, en 1977, el complejo de puentes Zárate-Brazo Largo facilitó la circulación hacia Buenos Aires y su conurbano, a una distancia de 440 kilómetros. Más recientemente, el puente Rosario-Victoria inaugurado en 2003 dejó a apenas 160 kilómetros de Crespo a la tercera ciudad más poblada del país. Estas obras mejoraron e intensificaron la conectividad del área y la Mesopotamia en general fortaleciendo sus lazos con ciudades de importancia comercial, social, educativa y turística que son a su vez grandes mercados internos. Con ellas quedaron atrás los complicados periplos en balsa.

Es en este contexto que la zona, otrora geográficamente aislada, se estructura como proveedora de productos alimenticios de granja como huevos, pollos, menormente lácteos y hoy incluso carne porcina para el mercado interno. Su producción primaria, como veremos para la actividad lechera, se caracteriza por ser intensiva en trabajo aunque también en capital y está crecientemente integrada a los eslabones industriales.

2. La Colonia

Según Giralda Seyferth, la concepción de la familia campesina está estrechamente ligada a la idea de colonia que no solo designa al área rural sino también a la comunidad, las tierras, las viviendas, y forman junto al grupo doméstico una unidad básica de producción y consumo. Según la autora, que estudió a los colonos del sur brasileño, la colonia como espacio social es tanto tierra como producto del trabajo y esfuerzo de las familias teniendo una fuerte carga identitaria y de arraigo (Seyferth, 1985).

La Colonia en la que se emplaza nuestro estudio se encuentra a 20 kilómetros hacia el noreste de la ciudad de Crespo en el Departamento de Paraná. 40 kilómetros de ruta asfaltada la distancian de la capital provincial. Su superficie estimada es de 7.000 hectáreas (Welsch,

30 Su población a 2001 era de 18.296 habitantes habiendo presentado un franco incremento luego del censo de 1991 cuando se contabilizaron 13.584 pobladores (CNPYH 2001 y 1991, INDEC).

2012) delimitadas por 5 arroyos como puede observarse en el Mapa N° 2. Según el Censo de 2010 viven allí 254 personas (CNPYH 2010, INDEC).

Esta Colonia se originó en 1890 en forma privada cuando un grupo de 13 colonos volguenses de religión luterana compraron 1.600 hectáreas (Welsch, 2012 y fuentes varias). En su arribo al continente en 1888 aquellas familias pioneras ya se habían asentado en el departamento de Diamante, más precisamente en Aldea Protestante. A lo largo del tiempo y las generaciones, varios de sus apellidos perviven en los actuales habitantes, así como las memorias genealógicas.

En contraste con otras áreas de colonización, no se realizaron sorteos de chacras ni trazados uniformes sino que aplicó la usanza de las aldeas ruso-alemanas con agrupaciones de familias según pertenencia religiosa y a un mismo tronco genealógico en común. Tanto en ésta como en las demás aldeas fundadas hacia esos años los colonos replicaron el procedimiento y organización llevada a cabo a orillas del río Volga (Britos, 2003 y López, 2008).

Los pioneros diseñaron entonces la Colonia según el modelo de sus aldeas *allende los mares*: sobre un camino recto principal se distribuyen las parcelas a ambos lados abriéndose callejones de tierra hasta las casas campo adentro. En las colonias volguenses éstas fueron inicialmente construidas en forma rápida, sin cimientos y en adobe con revoque de barro³¹. Su estilo se diferenció de las casas de las colonias judías que “se mostraron mucho más abiertos que los alemanes a la hora de aceptar sugerencias y técnicas criollas para edificar sus humildes viviendas” (López, 2008: 56). Los volguenses tampoco sectorizaron los espacios compartiendo los más ancianos el mismo espacio de convivencia del grupo familiar donde “la autoridad de los mayores no se discutía, y se tenía siempre muy presente (López, 2008: 56).

Unos 15 años después de su emplazamiento, en ocasión del segundo censo nacional de 1895, se registraron en esta Colonia 181 habitantes, de los cuales apenas 68 eran nacidos en Argentina y 113 eran extranjeros: 100 nacidos en Rusia, es decir, *volguenses*. Según esta fuente, la actividad principal de los jefes de familia era la de *agricultor* aunque también aparecen algunos *sirvientes*, dos *alambradores* y un herrero.

Actualmente sobre aquel camino principal se ubica el “Cementerio Evangélico” donde todas las lápidas refieren apellidos de origen germano y en las más antiguas incluso inscripciones en alemán. Junto al cementerio, se emplaza la parroquia luterana “Santa Trinidad” perteneciente a la Iglesia Evangélica Luterana Argentina (IELA), una de las tantas denominaciones protestantes con sede en el país. (Véase anexos fotográficos N° 2 y 20) Junto al templo se encuentra un campanario y lo que fue la casa pastoral habitada entre 1962 y 1990 por un memorado pastor que sostuvo los cultos en idioma alemán, así como la *escuela alemana* de religión a contraturno de la *oficial*. La mayor parte de la población pertenece a esta congregación, cuyo actual pastor atiende también las iglesias de las ciudades de Crespo, Hernández y Ramírez. Además de las visitas regulares y puntuales a las familias, entre sus actividades se encuentra el culto celebrado en la Colonia dos domingos al mes, en forma alternada por la mañana y a la tarde. Actualmente funciona en su salón de usos múltiples la *escuela bíblica* para los niños y las clases de *catecismo* para los adolescentes confirmandos. También alberga los ensayos del coro local que interpreta principalmente repertorio religioso en diversos festejos. La organización de la feligresía es a través de una comisión directiva y quien la preside está en comunicación directa con el pastor de la congregación.

Una segunda iglesia, también protestante, pero de menor feligresía y actividades reducidas, se erige sobre un camino secundario y pertenece a la Iglesia Evangélica del Río de la Plata

³¹ Max Weber se refirió a las casas de colonos alemanes en Entre Ríos en su publicación de 1894 en su descripción y análisis de la producción colona *ultramarina*. En sus palabras, “la casa, que el colono mismo construye, es en su forma típica de un sólo piso, cubierta con cañas, construida con ladrillos de barro cocinados personalmente o en la fábrica de ladrillos de la colonia, a fin de posibilitar el ahorro en madera; no revocada, sin pisos de madera o cemento. Contiene dos habitaciones y una cocina abierta”. (Weber, 2010: 2)

(IERP). Ambas congregaciones tuvieron un origen común hasta que en 1919 se fragmentaron por desacuerdos institucionales de las sedes centrales fundándose entonces la actual congregación luterana (Dorsch, 2007).

Según crónicas de la zona, la religión, seguida por la educación, eran las principales preocupaciones de las familias volguenses. Más aún, la religión es considerada “para los alemanes, factor determinante de todas sus decisiones” (López, 2008: 57).

En la Colonia hay dos instituciones educativas. Una Escuela primaria, de unos 10 alumnos y, de mayor importancia local, la Escuela provincial Juan Chassaing creada en 1938 cubriendo el nivel primario de escolarización. Décadas más tarde incorporó el jardín preescolar junto a otras salas de infantes y desde el año 2000 comenzó a funcionar la Escuela Intermedia abarcando del 7° al 9° grado. En 2007, con la nueva reforma educativa se inauguró allí la Escuela Secundaria. Actualmente esta institución cuenta con unos 50 alumnos en total, principalmente oriundos de la Colonia (Welsch, 2012). La comunidad escolar, a través de su comisión directiva, organiza diversas actividades sociales, entre ellos, capacitaciones abiertas y diferentes celebraciones como el tradicional festejo del día de la madre o las colaciones escolares.

La organización política de la Colonia es a través de una Junta de Gobierno cuya conformación data del año 1993. Esta se identifica como un logro de los vecinos que presidían hasta entonces el Consorcio Caminero ocupado de las reparaciones del camino principal. Actualmente ocupa el cargo no electivo de Jefe de Junta de Gobierno un productor tambero que se identifica con el Frente para la Victoria y que sucede en el puesto a su padre, de resaltante identidad peronista.

El almacén de *los Heinze* es recordada en la historia de la Colonia como su único negocio, “en cuyo local se podían adquirir artículos de consumo, los más necesarios para los pobladores de la zona. Cuando arreciaban las lluvias y los caminos se tornaban intransitables, aún quedaba la alternativa de poder adquirir lo más necesario para subsistir”. (Dorsch, 2007: 59; Véase Anexo N° 1) Allí funcionó más tarde *la telefónica* que fue la única vía de comunicación rápida hasta la llegada de la telefonía celular. Su masificación implicó grandes transformaciones tanto en la vida social como en la organización del trabajo y la producción de las familias de la Colonia agilizando comunicaciones entre los vecinos, así como las gestiones y consultas de todo tipo, pero usualmente vinculadas a la gestión de insumos y producciones. Actualmente casi toda el área de la Colonia tiene señal telefónica y todas las familias entrevistadas poseen alguna línea o hasta una *per cápita*. Algunas familias cuentan con conexión a Internet.

Desde 1974, como parte del programa de electrificación llevado a cabo por LAR, los hogares de la Colonia fueron incorporando la energía eléctrica. Mientras algunas familias la incorporaron de inmediato, en otros casos realizaron la conexión años más tarde debido a los costos iniciales. La llegada de red eléctrica es recordada como una de las grandes transformaciones en la cotidianidad de la Colonia. En palabras del pastor luterano que residió en la Colonia entre 1962 y 1990, la electrificación “no sólo hizo posible que la gente del campo dispusiera de la ventaja de la luz en el interior de las habitaciones de la casa, sino también a acceder a un televisor, a una heladera eléctrica, a un lavarropas, a ventiladores de techo, y a otros útiles artefactos eléctricos para el hogar.” (Dorsch, 2007: 148) Esto redujo los tiempos dedicados por las mujeres a trabajos domésticos volviéndose disponibles para tareas de tipo productivo (Pardías, 2013a). Incluso se vieron facilitadas o economizadas tareas de reparaciones y la cría de aves. La electricidad también permitió la refrigeración de la leche y facilitó la elaboración del queso por entonces muy difundida entre los tamberos.

En contraste con las grandes obras de infraestructura vial interprovinciales que mencionamos, los *malos caminos* en las áreas rurales de la zona son la problemática de mayor emergencia identificada por los lugareños. Los anecdóticos acerca de proezas vinculadas a los caminos

son parte de las memorias de los mayores: “por temporadas que duraban semanas, nos veíamos impedidos a salir a la ruta asfáltica en procura de viajar a Crespo o a Paraná, lo que era impensable.” (Dorsch, 2007: 120) Y es que los caminos suelen ser arcillosos y poco abovedados, por lo tanto, de transitabilidad sumamente vulnerable en días de lluvia. El núcleo de la Colonia, donde se ubican la escuela, la iglesia y el cementerio, se ubica a 10 kilómetros de la ruta nacional N° 12. Este camino principal es recto, de tierra cubierto con broza y es la preocupación prioritaria ya que, según lugareños y foráneos, se encuentra en mal estado. La conectividad resulta de relevancia dada la relación de dependencia comercial hacia *el pueblo* –como se llama localmente a la ciudad de Crespo– y la necesidad de *sacar la producción*. Para los tamberos, el camión *lechero* o flete de la usina debe realizar el recorrido cada dos o tres días. La frecuencia necesaria para producción avícola o ganadera es, en cambio, semanal o mensual. No obstante, los días de lluvia y posteriores la mayor parte de los caminos y callejones no pueden ser transitados por posibilidad de atascos y los daños que producen los vehículos y a los caminos y callejones al formar *huellones*. (Véase Anexos N° 3 y 4) Por ello, existe la regla entre los locales de que los días de lluvia *no se sale*: las clases de las escuelas se suspenden y las entregas de mercadería o insumos quedan postergados para la mayoría. Sin embargo, ante emergencia o necesidad podían transitar los tractores y hoy los vehículos de doble tracción como de las camionetas con las que algunos de los productores se han equipado.

En los relatos de los mayores aparecen los recuerdos de los viajes familiares a Crespo u aldeas vecinas en los llamados *carros rusos*, incluso transportando sus productos como manteca o queso. También se utilizaba el sulky y caballos para, por ejemplo, la llegada de los niños a la escuela. Actualmente todas las familias entrevistadas poseen al menos un vehículo apto para llegar a Crespo o Paraná, y que varían entre modelos familiares urbanos de unos 20 años de antigüedad hasta camionetas 4x4 de última generación.

Pese a las dificultades referidas, a diferencia de otras aldeas o colonias cercanas donde su asilamiento generó una progresiva pérdida de población, esta Colonia mantuvo una vía de acceso relativamente circulable para el tránsito de personas y mercancías.

Se observa en la Colonia una gran fragmentación de la propiedad de la tierra. Jorgelina Welsch encontró en su análisis de fuentes de la Dirección General de Catastro que a 120 años de su fundación la parcelación se sextuplicó debido a las sucesivas sucesiones a la hora de la herencia o traspaso de la tierra de generación en generación (Véase Mapa N° 2). Esta reducción de la superficie de las propiedades originales las convirtió en parcelas catastrales cada vez más pequeñas que hoy varían entre las 6 y las 55 hectáreas predominando los terrenos de entre 10 y 20 hectáreas (Welsch, 2012).

La población de la Colonia se distribuye en forma dispersa y su relativa estabilidad, pese a las altas tasas de natalidad de las generaciones anteriores, se explica por los movimientos migratorios principalmente internos (Welsch, 2012). No obstante sí ha cambiado la estructura de esta población: si bien tradicionalmente migraba la población joven y económicamente activa con expectativas laborales, de estudio o de conformación familiar, en la última década se consolidó la tendencia de migración hacia la ciudad de Crespo por parte de la población mayor, aquella ya considerada pasiva definitiva. Habiéndose reducido la tasa de natalidad, actualmente predomina en la Colonia la población económicamente activa.

Entre la amplia mayoría de descendientes de volguenses o *alemanes*, como ellos se auto-identifican, son contados los hombres o mujeres de origen criollo o *morochos* que habitan actualmente en la Colonia. Los dos casos mencionados a lo largo de las entrevistas, corresponden a las parejas de *alemanes* que al casarse se establecieron allí.

Además de la lengua alemana en las generaciones mayores y media, se mantienen otras tradiciones ligadas a la cultura volguense. Entre ellas, algunos elementos de la gastronomía cotidiana como el importante consumo de chacinados de factura casera y panificados, así

como algunos platos festivos como la *Schnittsuppe* y los *Kreppel*.

Aún hoy se interpretan y bailan polkas en las fiestas de la Colonia. Así se dio, por ejemplo, en el festejo del Día de la Madre –que registramos mediante observación participante– donde el conjunto musical local (teclado, acordeón, guitarra y voces) interpretó parte del repertorio tradicional mientras parejas de la generación media y mayor bailaban frente a la mirada risueña de los menores. (Véase Anexo N° 18)

En cuanto a lo productivo los cultivos tradicionales solían ser trigo, lino y maíz. Además, las pasturas para el ganado vacuno y caballos. Hacia los años 60 se daba también aquí la *época de los huevos de oro* y “su rentabilidad les permitía vivir sin sobresaltos, estando en condiciones los productores en escala mayor, de adquirir camioneta nueva, hasta tractor, nuevo o usado, para reemplazar al caballo en las tareas agrícolas.” (Dorsch, 2007: 58)

En la actualidad los cultivos de mayor implantación son cereales como el trigo, maíz, avena, y soja, sorgo y girasol entre las oleaginosas. No solo el sorgo y la avena se destinan a usos forrajeros sino también el maíz a través de las tecnologías de ensilaje y la soja a través de su industrialización como alimento balanceado.

Recientemente se incorporó la horticultura en invernadero y de producción orientada al mercado a través de un proyecto de desarrollo rural desplegado por LAR (Welsch, 2012 y fuentes varias) por el cual cuatro familias jóvenes, de acceso a escasa tierra, reciben los insumos por parte de la misma cooperativa que compra su producción.

Además de la ganadería lechera, también se realiza cierta invernada bovina. Incluso tiene lugar un pequeño *feed lot* donde se engorda ganado *de color* traído de Corrientes y algunos de los terneros Holando nacidos en los tambos locales. (Anexo N° 6)

La avicultura para huevos y para carne fue parte de las primeras producciones de los colonos orientadas al autoconsumo. Años más tarde, algunos de ellos diseñaron sistemas de crianza con autoproducción de alimento y formas propias de ventilación y calefacción. Hacia los 60 y como parte del proceso que influyó a toda la microrregión de Crespo, se difundió en la Colonia la producción de huevos en galpones con creciente tecnología. Luego esta producción autónoma fue reemplazada por los sistemas de crianza de pollos parrilleros bajo integración de empresas frigoríficas o productores de mayor escala. En palabras del pastor e historiador local, “lo que en el campo había sido un verdadero auge, un substancioso aporte a la economía familiar, como fue la avicultura, la cría de ponedoras, ya había entrado en una etapa de total deterioro para dar paso a la producción del pollo parrillero que en sus comienzos tuvo un auge inusitado, hasta que, al igual que la cría de gallinas ponedoras, quedó en manos de grupos de empresarios, como sigue siendo hasta ahora”. (Dorsch, 2007: 119)

Se vincula además el desarrollo lechero local a la crisis en la avicultura. Se sostiene que “fue precisamente en la década de los años 70, que un buen número de gente del campo, digamos mejor agricultores que prácticamente habían tenido que prescindir de la avicultura (...) comenzaron a ocuparse del rubro lechería, instalando tambos y adquiriendo ganado vacuno dedicándose a la cría del mismo.” (Dorsch, 2007: 120)

En cuanto a la actividad tambera de la Colonia, durante la última década, así como a escala provincial y nacional, se liquidaron varios tambos. Localmente esto se explica, sumado a la carga laboral, por el creciente precio de mercado de los forrajes de alto nivel nutritivo, así como de los silajes y alimentos balanceados. También por los costos en energía, principalmente derivados de la refrigeración de la leche, condición impuesta por las industrias (Welsch, 2012). No obstante, y en paralelo, varios tambos que se sostienen los productores se capitalizaron e invirtieron en equipamiento de enfriado y sala de ordeño, cierta tecnología genética y alimenticia y vaquillas con el objetivo de aumentar y mejorar su producción de leche. (Craviotti y Pardías, 2013)

Esta intensificación de la producción lechera se da especialmente en los casos en que la leche

es remitida –o de reciente reconversión de parte de los tambos-quesería a remitentes– más que en aquellos tambos orientados a la elaboración quesera *in situ*, cuyo número disminuyó fuertemente en los últimos años (Craviotti y Pardías, 2012 y Welsch, 2012). Esta transformación, es bien recibida y quizás estimulada por parte de algunos industriales y técnicos de organismos estatales.

Según un relevamiento local realizado en 2011 existían 24 tambos en esta Colonia de los cuales un 50% remitía la leche a diferentes industrias localizadas en Viale, Puiggari, Crespo, Paraná y Nogoyá, mientras que un 33% incluía la fabricación de quesos y un 17% era orientado únicamente al consumo personal (Welsch, 2012).

Capítulo IV: Perspectiva general de la actividad lechera y abordaje del trabajo familiar tambero

Primera Parte

Luego de haber descripto la microrregión y la Colonia donde se localizan las unidades tamberas familiares estudiadas, pasamos describir algunas de las características y transformaciones recientes en la producción lechera. Para ello, realizaremos un panorama a escala nacional para luego focalizarnos en las particularidades de la actividad en la provincia de Entre Ríos y, más específicamente, en nuestra zona de interés.

Describir las características históricas y actuales, así como las transformaciones recientes de la lechería nacional y provincial nos permitirá analizar las formas de producción y de organización del trabajo de las unidades estudiadas en tanto estrategia.

1. Panorama de la lechería nacional

El complejo lácteo presenta sus peculiaridades en relación a otras producciones agroalimentarias, derivadas, en parte, de su articulación de la agricultura y la ganadería en la producción de su materia prima producida por animales vivos a través de la inducción antrópica. Además, siendo el destino natural de la secreción láctea la nutrición directa de la cría desde la ubre, ésta es altamente percedera por poseer colonias microbiológicas de acelerada reproducción. Por ello, para hacer de la leche una mercancía alimentaria, hoy se requieren manejos bromatológicos como su enfriado desde su extracción hasta su distribución y consumo final.

En Argentina el consumo total de leche fluida y elaborada tiene un promedio anual de unos 210 litros *per cápita* (MAGyP Subsecretaría de Lechería, 2011), superior al de otros países latinoamericanos (Ghezán y Mateos, 2000 en Terán, 2009). Este mercado interno absorbe unos 8.800 de los 11.600 millones de litros producidos localmente al año (MAGyP, 2011), por lo que sigue constituyendo el principal destino.

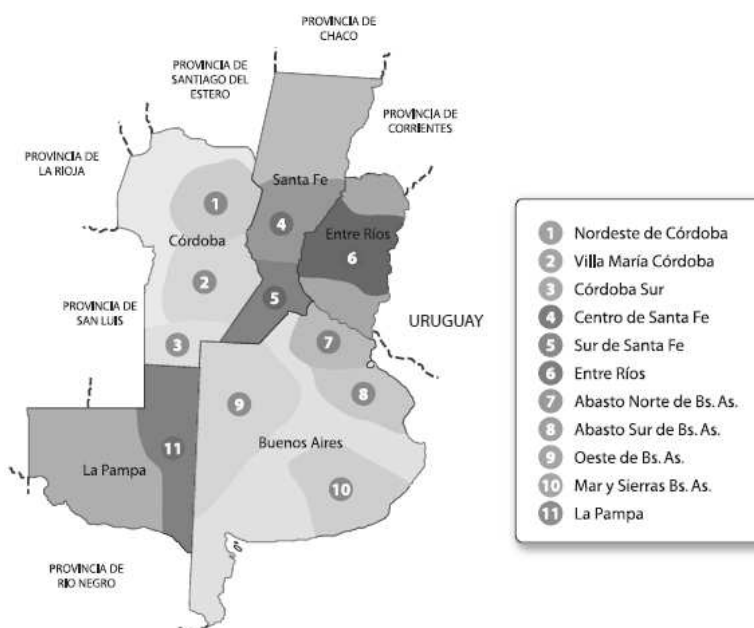
El sector lácteo se caracteriza, en términos generales, por una producción primaria atomizada y concentrada en las cuencas centrales pampeanas. Su fase industrial se encuentra marcadamente estratificada ya que unas pocas grandes empresas nacionales y transnacionales controlan los mercados más importantes. Por último, también la distribución y comercialización es altamente concentrada (Gutman, 2007).

Como se advierte en el siguiente mapa, la lechería argentina se centraliza en la Región Pampeana, formada por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa y Entre Ríos. Allí los tambos ocupan un total de unas 12.525 hectáreas (INET, 2010 en base a CNA 2002) distribuidas en el territorio en 11 cuencas productivas³².

Con un aportes del 37% al caudal producido a escala nacional, la provincia de Córdoba es la primera productora lechera seguida por Santa Fe con un 32%, mientras que las cuencas de Buenos Aires aportan un 25%. Frente a estas principales cuencas provinciales, la producción de las dos subcuencas de Entre Ríos aporta un escaso 3,1% y de La Pampa un 1,4% (MAGyP, 2012). Frente a las principales provincias lecheras, estas últimas aparecen como marginales en términos de volumen productivo.

³² Pese a que en este mapa muestra una única cuenca en Entre Ríos, los trabajos de menor escala refieren a dos subcuencas en la provincia, como se verá más adelante.

Mapa N° 4: Principales cuencas lecheras en Argentina



Fuente: Bolsa de Comercio de Córdoba, 2008.

En términos relativos, considerando la superficie utilizada, como se advierte en la siguiente tabla y en base a datos de 2002, los tambos más extensos se concentran en territorio bonaerense mientras que en Entre Ríos se localizan la mayor parte de los pequeños, es decir, de hasta 100 hectáreas. En la provincia de La Pampa, también predominan los tambos de menor superficie pero en número considerablemente inferior a las restantes provincias. En las cuencas de Córdoba y Santa Fe predominan tambos de superficie media, entre las 200 y 500 hectáreas. Ésta última concentra el mayor número de establecimientos localizándose allí un 31% de los tambos de la Región Pampeana.

Tabla N° 4: Distribución de los establecimientos tamberos según escala de superficie en hectáreas (2002)

Provincias	Hasta 100 has.	%	100,1 a 200 has.	%	200,1 a 500 has.	%	500,1 a 1000 has.	%	Más de 1000 has.	%	Total	%
Buenos Aires	742	23	586	21	808	29	374	13	317	11	2,827	100
Córdoba	500	14	860	24	1320	37	628	17	302	8	3610	100
Entre Ríos	1044	58	410	23	256	14	60	3	61	3	1813	100
La Pampa	202	54	48	13	67	18	32	9	24	6	373	100
Santa Fe	884	23	1116	29	1255	32	413	11	216	6	884	100
Total Región Pampeana	3372	27	3020	24	3706	30	1507	12	920	7	12525	100

Fuente: INET, 2010 en base a CNA, 2002.

Actualmente, Córdoba se perfila como la principal provincia lechera no solo por el caudal de su producción y la superficie total ocupada por sus tambos sino también por estar al frente en términos de tamaño de sus rodeos, con 584 mil cabezas frente a las 503 de Santa Fe y 474 mil de la provincia bonaerense. (SENASA, 2012)

Históricamente, el sector lácteo se caracterizó por su comportamiento cíclico explicado por la disminución de la producción primaria en épocas invernales dada la merma de pasturas y, además, por ciclos de consumo con descensos en la demanda hacia el verano. Frente a esta estacionalidad y sus consecuentes altibajos en los precios recibidos por la leche cruda, los tamberos tendían a reducir la cantidad de vacas en ordeño. Esta estrategia generaba otro ciclo

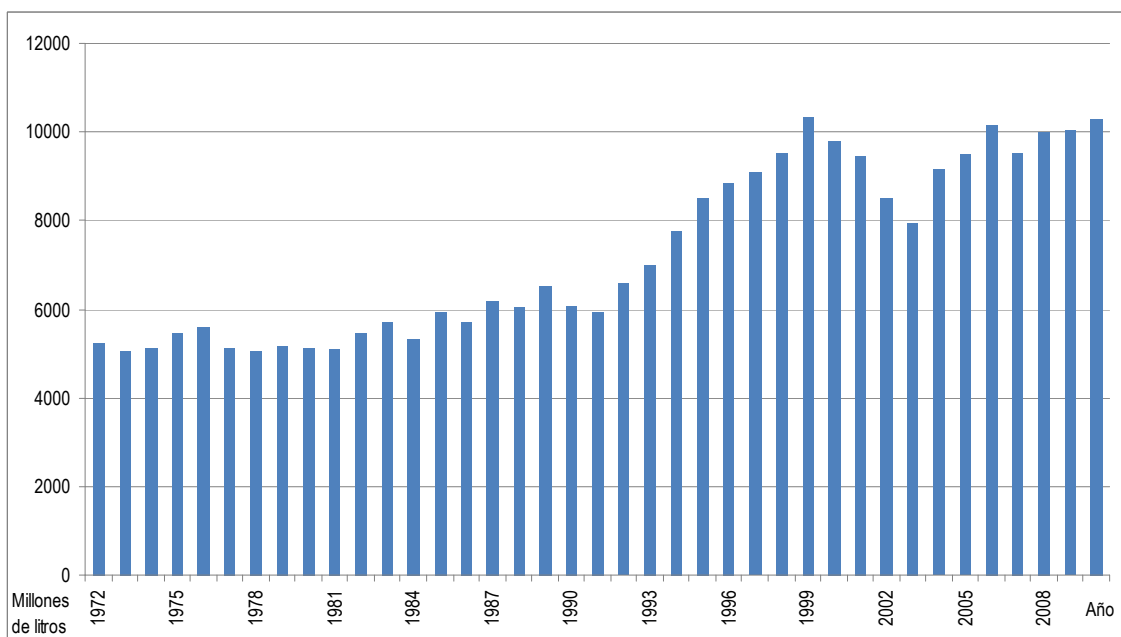
de rango más largo o plurianual en la disponibilidad de leche para la industria, haciendo aún menos estable la cadena lechera (Gutman, 2007).

El excedente estival era entonces destinado a las exportaciones que se daban en forma anticíclica, esporádica y en competencia con otros productores mundiales altamente subsidiados. Es por ello que se dice que el impulso de la trama láctea nacional estuvo tradicionalmente dado por el mercado interno (Gutman, 2007).

Luego de una década signada por el estancamiento tecnológico y la caída de la producción primaria, hacia los años 90, en un contexto de grandes cambios globales pero con aparente estabilidad macroeconómica interna, se dio un importante dinamismo en el complejo lácteo. El sector privado, y en particular las grandes usinas, motorizaron una serie de transformaciones en la producción primaria, así como en la industria y en la distribución que suscitaron la reestructuración el sector (Gutman *et al*, 2003).

Una de las consecuencias de este proceso fue el significativo aumento de la producción que alcanzó un pico de 10.000 millones de litros en 1999 (Gutman, 2007) que se ve en el siguiente gráfico. Este fue propiciado por las inversiones en tecnología, favorecidas por la convertibilidad cambiaria y por programas de extensión desplegados por las grandes usinas. A su vez, se dieron cambios organizativos y empresariales tendientes a la profesionalización de los tambos. El gran capital financiero comienza a participar del sector invirtiendo en algunas explotaciones de mayor escala y una producción de más de 10 mil litros diarios. Como consecuencia, tienden a consolidarse los tambos de escalas de producción medias y grandes, de crecientes niveles de eficiencia y organizados según esquemas empresariales que procuran maximizar ingresos y minimizar riesgos. En concomitancia desaparece un importante número de productores pequeños mientras que otros tambos se desplazan hacia circuitos marginales y por fuera de las demandas de calidad de las principales usinas. A su vez, las mejoras en el manejo y en las tecnologías aplicadas permitieron la atenuación de los característicos ciclos de la producción láctea. El aumento en la producción, que pasó de 6.061 millones de litros en 1988 a 8.865 en 1996 (SAGPyA) se dio entonces en paralelo a la disminución de la cantidad total de tambos que pasaron de 30.500 a 22.000 en el mismo periodo.

Gráfico N° 5: Evolución de la producción de leche entre 1970-2010 en Argentina (según entrada a fábrica y en millones de litros).



Fuente: Elaboración Propia en base a datos Lácteos - Dirección de Industria Alimentaria publicados por MAGyP.

Con la pérdida del 57% de las unidades tamberas entre 1988 y 2002, un total de 17.500

establecimientos liquidados en el territorio nacional, pasaron a consolidarse aquellas que acompañaron esta reestructuración del complejo lácteo. El tamaño del rodeo promedio aumentó 2,5 veces en este mismo período y la productividad media creció un 70% en términos de cantidad de litros por vaca. (Gutman, 2007) Este importante incremento se dio gracias a la difusión y aplicación de innovaciones tecnológicas.

Entre las tecnologías que pasaron a prevalecer en los tambos comerciales de mayor eficiencia se encuentran, además de la mecanización del ordeño, la suplementación alimentaria con rollos, silos de maíz, sorgo, alimentos balanceados o con pasturas permanentes. Estas últimas, administradas según el pastoreo rotativo intensivo realizado mediante boyeros eléctricos³³. Esta tecnificación en la nutrición se da en tándem a la selección genética del rodeo favoreciendo principalmente la variable de litros/vaca. Se suman además las prácticas de manejo para la reposición del ganado lechero a través de técnicas como la crianza artificial en *guacheras* y sin terneros al pie de la madre, la inseminación artificial, y el control programado del servicio del toro y las pariciones. Se adoptan también exámenes veterinarios periódicos y la práctica de “control lechero”, que consiste en registros para el monitoreo del rendimiento en pos de la maximización de la producción. Por último, se adoptan tecnologías de enfriado para la conservación e incremento de la calidad de leche remitida a la industria. (Gutman, 2007)

Este paquete tecnológico fue difundido en la producción primaria con el impulso de los servicios de extensión privados, de las principales industrias, y adoptado por los tambos bajo un sistema de precios diferenciales con bonificaciones y descuentos basados en criterios de calidad en la liquidación abonada a la unidad productiva.

Como consecuencias de estas mejoras aplicadas, muchas de ellas tendientes a la intensificación productiva, aumentaron indicadores como los de producción de litros diarios por tambo y litros anuales por vaca así como otros referidos a la calidad de la leche. Particularmente, influyó en esta intensificación el traspaso del tradicional sistema de tipo pastoril a esquemas semipastoriles con alimentación balanceada y suplementos en la nutrición del rodeo junto al reemplazo de su genética (Gutman *et al*, 2003). A su vez, estas nuevas formas de producción lechera trajeron aparejados cambios estructurales por la nueva distribución en el uso de los suelos. En escenarios caracterizados por la *agriculturización*, con la estabulación del ganado junto a la alimentación balanceada e intensiva se liberó superficie que pasó a ser utilizada para actividades agrícolas destinadas al propio tambo o al mercado de cereales y oleaginosas.

La adopción del nuevo paquete tecnológico influyó en el nivel de la ocupación en la producción lechera, como en el tipo de tareas y la organización del trabajo tambero. Varias de sus tareas pasaron a ser externalizadas, realizadas bajo contratación de servicios. Pese a la aplicación de tecnologías ahorradoras de mano de obra, éstas implicaron para el tambero una prolongación de su jornada laboral y un incremento en sus tareas con crecientes niveles de complejidad (Quaranta, 2001).

Una de las maneras más usuales de organización laboral del tambo en las provincias lecheras fue tradicionalmente la mediería donde el mediero aporta el trabajo y la organización, mientras que el productor se hace cargo de los insumos y las inversiones. El ingreso de la producción resultante se distribuye entre ambas partes según un acuerdo previo. Hasta su derogación en 1999, estos porcentajes eran regulados por el estatuto del tambero mediero³⁴.

³³ Los boyeros son alambrados conectados a una fuente eléctrica de bajo voltaje que se utilizan para delimitar los espacios de pastoreo, frecuentemente en forma de franjas.

³⁴ Este marco normativo sancionado en 1946 fijaba tanto el porcentaje como las tareas a realizar del mediero pero su aplicación era específicamente a los tambos de ordeño manual dejando por fuera a los mecanizados donde se establecía el libre acuerdo entre las partes. Hacia fines de los 90 la mecanización se generalizó por lo que el estatuto quedó sin vigencia. (Beltrame, 2010) Fue reemplazado por la Ley de Contrato Asociativo de Explotación Tambera, sancionada en 1999, en la que el tambero mediero pasa a ser tambero asociado pero

Este tipo de relación laboral se diferencia de aquella típicamente salarial donde el productor y propietario decide el destino de la leche y determina los horarios y la forma de explotación (Quaranta, 2003; Beltrame, 2010). No obstante, la mediería frecuentemente se combina con mano de obra asalariada, y en periodos de mayor requerimiento de trabajo, el tambero mediero puede aportar mano de obra de su grupo familiar. La figura del mediero resulta estratégica pues disminuye costos de supervisión frente al trabajo asalariado y facilita el control del proceso productivo (Quaranta, 2001). En estos tambos se da una relación de dependencia que difiere de las formas salariales clásicas por el sistema de remuneración pero principalmente por el aporte de trabajo de la familia del tambero mediero (Gutman, 2007).

Luego de la aplicación de estos cambios técnicos las formas de organización del trabajo tambero también se diversificaron registrándose en la actualidad modos de mediería tradicional, nuevas modalidades de trabajadores tipo medieros con cobro a porcentaje, trabajadores polivalentes con aporte de mano de obra de miembros de su familia y peones asalariados (Quaranta, 2003). Pero, en términos generales, sus formas de realización pasaron de aquel oficio del tambero tradicional a la ocupación profesional y competitiva de operarios de la explotación lechera ocupados en la maximización cuantitativa y cualitativa de la producción.

En este contexto, se ha caracterizado a las explotaciones tamberas familiares por su pequeña escala de producción e incorporación de tecnología limitada mientras que aquellas organizadas mediante mediería se asocian con mayores niveles de producción e incorporación tecnológica (Quaranta, 2003).

Desde los años 90 se plantea entonces un escenario en el que la producción primaria atraviesa una creciente diferenciación organizativa y tecnológica entre productores de menor y mayor escala profundizando los contrastes. Estas diferencias, así como las particularidades de diversas cuencas del país, condicionan las formas de organización del trabajo tambero, como se observa en la siguiente Tabla. Así, si bien en Buenos Aires y La Pampa predominan claramente los trabajadores permanentes a sueldo, en Córdoba la mediería combinada con el empleo asalariado parecería ser la principal forma de organización del trabajo de los tambos. En Entre Ríos, como veremos, la fuerza laboral es principalmente aportada por los mismos productores dueños o socios del tambo, en un 42,8% junto a otros trabajadores permanentes sin remunerar (22,6%), categoría operacional que como vimos en el Capítulo I corresponde al trabajo familiar.

Tabla N° 6: Estructura de la ocupación en los tambos de Región Pampeana según tipo de remuneración (en %).

Provincias	Productores o socios que trabajan en el tambo	Trabajadores permanentes, monto fijo en dinero	Trabajadores permanentes, monto fijo + especie en %	Trabajadores permanentes, otras formas	Trabajadores permanentes sin remunerar	Sin discriminar remunerados
Buenos Aires	30,3	37,1	19,7	5,6	5,5	1,9
Córdoba	37	21,3	25,3	5,8	8,4	2,2
Entre Ríos	42,8	19,8	6,8	4,7	22,6	3,4
La Pampa	28,9	35,6	17	13,3	4,4	0,7
Santa Fe	31,1	26,1	22,6	6,5	12,7	1,1
Región Pampeana	33,4	29,7	19,2	5,8	9,9	2

Fuente: Gutman, 2007 a partir de estimación sobre CNA 2002.

Así, en la actualidad, la estructura de la producción lechera primaria presenta grandes

manteniendo éste un estatus particular, diferente a la del asalariado o de relación de dependencia. (Cominiello, 2010). En 2011 esta legislación fue reemplazada por la ley 25.169 completando algunos ítems.

heterogeneidades tanto entre las diversas cuencas como en el interior de las mismas. El abanico de tipos de establecimientos lecheros abarca desde un escaso número de megatambos con grandes inversiones en capital fijo; tambos medianos capitalizados para una gran eficiencia; empresas que administran *pools* de tambos, y explotaciones integradas en formas de producción y comercialización cooperativa (por ejemplo, aquellos integrados a SanCor) y, pese a la tendencia a la concentración y al aumento de las escalas mínimas, también persisten numerosas pequeñas producciones con diversos grados de adecuación a las reglamentaciones estatales (Gutman, 2007).

Además de la escala y la organización del trabajo, varían los sistemas de producción. El abanico de variabilidad incluye desde los modelos tradicionales pastoriles pasando por esquemas semipastoriles hasta modos estabulados y diversas formas de integración con las etapas industriales y logísticas que incluyen, además de las tradicionales cooperativas, la recurrencia a contratistas para la realización de tareas agrícolas y la externalización de algunas actividades de la explotación.

En lo que hace al eslabón secundario, durante los últimos 20 años, la fuerte competencia entre las industrias lácteas impulsó reconversiones que retroalimentaron una estructura oligopólica del mercado (Gutman, 2007). Las transformaciones en las usinas lácteas consistieron en nuevos procesos productivos industriales, innovaciones organizacionales y logísticas, así como en el lanzamiento de productos –particularmente los alimentos funcionales– bajo la estrategia de la segmentación del mercado. En paralelo, empresas internacionales ingresaron al campo lácteo local mediante fusiones y adquisiciones (Gutman, 2007). Algunas industrias despliegan estrategias de integración vertical, tanto hacia la producción primaria³⁵ como la logística y distribución³⁶.

Como resultado, las industrias se posicionan como los agentes centrales³⁷ en la producción primaria y para la aplicación de innovaciones, a través de acuerdos o exigencias hacia sus tambos remitentes (Craviotti y Pardías, 2012).

Ahora bien, transformaciones similares también abarcaron la distribución y el comercio. En el mercado interno, como parte del aumento de su poder económico, los supermercados instalaron la contractualización como forma ordinaria de abastecimiento. Esto reforzó la selección de sus proveedores y promovió a aquellos altamente eficientes difundiendo sus nuevos criterios de calidad.

Además, las industrias acentuaron la orientación hacia mercados externos con estrategias de comercio intrafirma que se tradujeron en mayor concentración y centralización de capitales, inversiones extranjeras y oferta tecnológica transnacionalizada (Gutman, 2007).

Pese a este desarrollo productivo, entre 1999 y 2001 la etapa expansiva de la lechería argentina llegó a su fin. Hacia estos años, el enflaquecido consumo interno, junto a la disminución de los precios internacionales y los impactos de la retracción de las exportaciones a Brasil, generan un derrumbe en la producción lechera que muestra el gráfico anterior. Esta retracción en los precios y en la producción primaria reinstauró aquella dinámica de ciclos plurianuales que parecía superada. Esta crisis llega a los productores en situación de endeudamiento por las inversiones realizadas acentuando aún más la desaparición de tambos, particularmente los pequeños. De esta manera, en los últimos 15

³⁵ Uno de los casos es el de la Sibila, del grupo Bogleone, de una capacidad instalada de 1,2 millón de litros diarios. Esta empresa cuenta con una de sus dos plantas ubicada en Nogoyá y 8 tambos propios. (Canitrot e Iturregui, 2011) Además, el grupo produce alimento balanceado para bovinos y otros ganados a través de la empresa Santa Sylvina.

³⁶ Mastellone Hnos., que cuenta con la mayor capacidad instalada entre las industrias nacionales (4,8 millones de litros diarios) en 7 plantas industriales, posee además la empresa de logística La Serenísima con una flota de 1.300 camiones, 1.200 empleados y 10 depósitos. (Canitrot e Iturregui, 2011)

³⁷ Exploraremos con mayor profundidad las características que adquiere el eslabón industrial al referirnos a la lechería entrerriana en el apartado siguiente.

años se profundizó la tendencia hacia la concentración de la producción otrora atomizada mientras se consolidaron los tambos grandes y medianos por lo que el tambo familiar progresivamente perdió importancia cuantitativa (Craviotti y Pardías, 2012).

En 2002, el final de la etapa de la convertibilidad cambiaria y las nuevas restricciones crediticias impactaron acentuando aún más la crisis del sector. No obstante, la retracción de la demanda interna fue compensada con las exportaciones favorecidas por la devaluación del peso y la mejoría de los precios internacionales que impulsaron la mejora del pago al productor primario (Gutman *et al*, 2003) en aquellos años iniciales.

A este nuevo escenario post devaluatorio, se agrega el alza en las cotizaciones agrícolas internacionales de cereales y oleaginosas, particularmente de la soja, que favoreció fuertemente la siembra de cultivos de exportación que compiten por el uso del suelo con la ganadería, orientada tanto a la lechería como a la producción de carne. Se registró entonces una re-especialización productiva en la que se destaca el desplazamiento del tambo por la soja, particularmente en las cuencas de Buenos Aires y Santa Fe. Esto produjo una disminución temporal en la producción de leche pero con ciertas irreversibilidades ya que, en contraste con las formas productivas agrarias actuales, la actividad tambera requiere conocimientos así como inversiones que no son recuperables en el corto plazo (Gutman *et al*, 2003).

Esta caída en la producción tendió a la recuperación a partir de 2004 superando levemente en 2006 y 2008 aquellos 10.000 millones de litros alcanzados en 1999 (Cappellini, 2011 en base a SAGPyA). Esta recuperación que fue sustentada en el aumento de la productividad de los tambos que persistieron, es explicada por la mejora relativa en los precios de la leche volviendo a la actividad competitiva frente a la agricultura. Desde mediados de 2003, junto con el aumento en la elaboración de productos lácteos, también se registra una recuperación del consumo en el mercado interno tanto como de las inestables exportaciones. A partir de entonces, la producción primaria es crecientemente intensiva en capital mediante la aplicación del paquete tecnológico lechero que aún pareciera presentar ventajas en la rentabilidad frente a la producción agrícola con la que compete por el uso del suelo.

No obstante, el proceso de disminución de tambos continuó dándose en el territorio nacional, aunque a una velocidad menor respecto a los años anteriores (Mancuso y Terán, 2007: 15).

Recapitulando, la historia reciente de la lechería argentina asistió, junto con otras actividades de producción agroalimentaria, a un importante proceso de concentración con una importante pérdida de los tambos menores y de organización familiar del trabajo y un aumento en la media de las escalas productivas, así como de la escala mínima de rentabilidad.

Esta reestructuración de la producción láctea primaria se da en concomitancia a los procesos de reconversión de las dinámicas productivas y laborales en los establecimientos lecheros como consecuencia de la aplicación de los paquetes tecnológicos de la actividad. Estos habilitan el aumento de escalas hasta megatambos según una organización industrial del trabajo cuya creciente producción y altos niveles de rentabilidad compensan, en términos estrictamente productivos, la desaparición de aquellos pequeños y medianos.

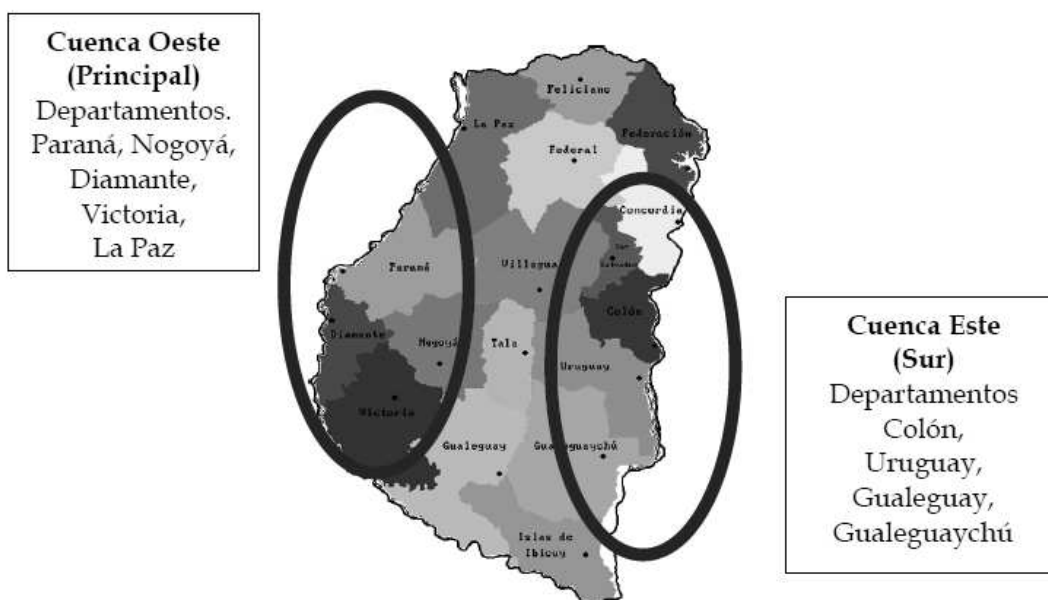
Estos cambios también se imprimen en la estructura laboral, las dinámicas y lógicas de trabajo de los trabajadores tamberos. Su *profesionalización* se da no solo en los niveles gerenciales sino también en los operarios cuyas tareas tienden a la especialización.

Habiendo repasado estas tendencias de la lechería a escala nacional, pasaremos a analizar la producción láctea de Entre Ríos resaltando sus peculiaridades.

2. La lechería entrerriana

En la producción lechera de la provincia de Entre Ríos suelen distinguirse dos subcuencas: hacia el este, sobre el río Uruguay, la llamada cuenca B integrada por los departamentos de Colón, Uruguay, Gualeguay y Gualeguaychú y, al oeste, sobre el río Paraná la principal compuesta por los departamentos de Paraná, Nogoyá, Diamante, Victoria, La Paz.

Mapa N° 5: Subcuencas lecheras de la provincia de Entre Ríos.



Fuente: Etchevers y Cruañes, 2010.

Como se insinuó en la sección anterior, los tambos de Entre Ríos cuentan con aspectos diferenciales respecto a las restantes cuencas de la Región Pampeana. Entre éstos, la propiedad de la tierra y mano de obra familiar, menor frecuencia de organización del trabajo según mediería, sistema que experimentó además una importante disminución (Dirección General de Lechería, 2009). Estas pequeñas explotaciones tamberas familiares, de hasta 100 hectáreas, constituían al año 2002 el 58,3% de sus tambos (CNA 2002). La superficie promedio de las explotaciones entrerrianas dedicadas a la producción lechera es de 142 hectáreas pero con unas 90 dedicadas exclusivamente al tambo y las restantes a agricultura. Los rodeos son de 87 cabezas en promedio de animales totales, incluyendo vacas en ordeño, vaquillas, vacas secas y terneros (INTA, e ISE-UADER 2009). En términos relativos, estos tambos son considerados de menor productividad y adopción tecnológica en relación a la media de las cuencas bonaerenses, cordobesas y santafesinas.

En paralelo a las tendencias nacionales, la lechería entrerriana también tendió al crecimiento productivo con concentración y pérdida de productores durante la primera mitad de la década del 90. Así, pese a la reducción de establecimientos lecheros, la producción provincial se duplicó entre 1990 y 2008 (INTA, e ISE-UADER 2009).

Pero, así como sucedió a escala nacional, pese a la pérdida de tambos, como se advierte en el gráfico, la producción lechera manifestó un franco crecimiento en términos generales y marcadamente desde 2003. Así, en 2011 la producción en la provincia de Entre Ríos alcanzó los 374,7 millones de litros (Programa de Desarrollo Lechero en DEC), que representan un 3,2% de los 11.600 millones de litros producidos a escala nacional durante ese año (MAGyP, 2011).

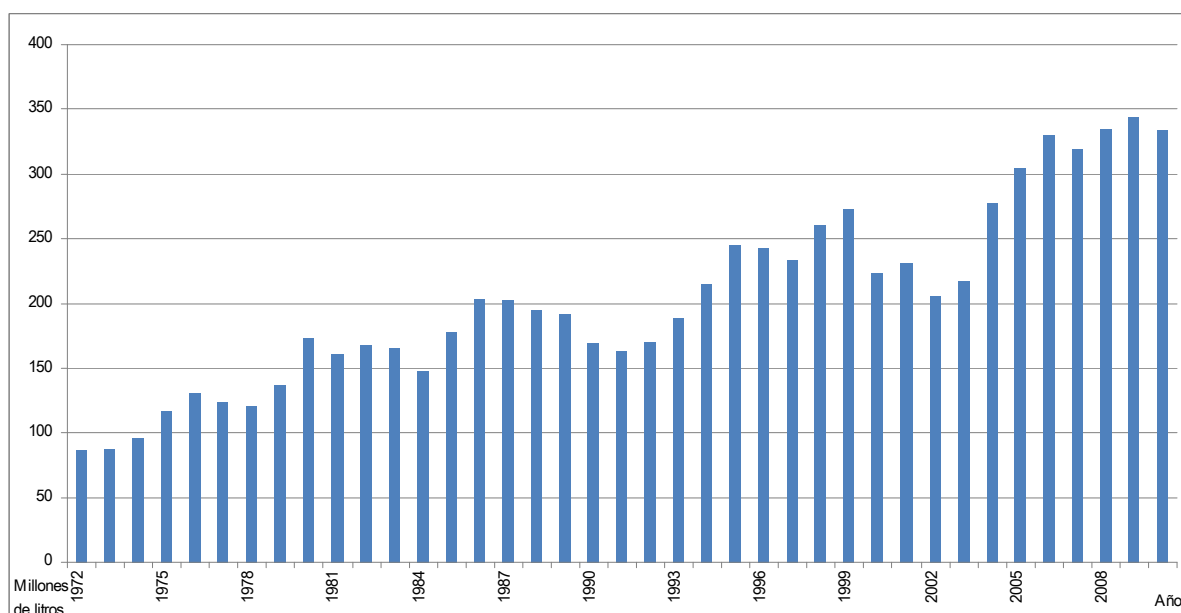
En 1995 este proceso de retracción productiva se profundizó por el cierre de la planta de la empresa Nestlé, una de las más importantes de la provincia que operaba en la microrregión de

Crespo desde su emplazamiento en Nogoyá³⁸ (CFI, 2010). Ante la caída de su red de recolección que contenía numerosos tambos en la zona, sumado a la intermitente transitabilidad de los caminos, gran parte de tamberos optó por la reconversión hacia la elaboración de quesos de masa dura. Diversos relevamientos técnicos asocian estos establecimientos con altos grados de informalidad, con escasa aplicación de *buenas prácticas* en lo que hace a la eficiencia productiva, el control bromatológico y la comercialización (CFI, 2010). Estas condiciones ubicarían a estos tamberos en una posición desigual respecto a aquellos dedicados a la remitiencia de leche o de escalas mayores.

Ya iniciada la siguiente década diversos factores se imbricaron para ocasionar un histórico derrumbe en la lechería provincial (Espósito, 2003) que implicó una pérdida de un 20% de sus tambos (Mancuso y Litwin, 2009). Al deterioro de los precios pagados al tambero, se agregaron los inconvenientes climáticos de los años 2000 y 2001, y el brusco cambio en los precios relativos provocados por la devaluación. Así, a 2002 la cantidad de establecimientos con instalaciones tamberas censados fue de 1.842³⁹ predominando aún aquellos de pequeña escala, con una producción promedio cercana a los 500 litros diarios (CNA 2002).

En continuidad con aquella tendencia, entre 2002 y 2009 se estima una pérdida del 11% de los establecimientos, pero que se eleva al 31% contabilizando únicamente aquellos de menor escala o de hasta 50 hectáreas⁴⁰ (CFI, 2010). No obstante, es en Entre Ríos donde las unidades tamberas de menor escala permanecerían en mayor número respecto a otras provincias.

Gráfico N° 7: Evolución de producción de leche en Entre Ríos (1972-2010).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Programa de Desarrollo Lechero, 2011.

En términos de la importancia del ganado lechero, a 2009 Entre Ríos concentra el 3% del rodeo nacional, participando con un 15% en la categoría de los tambos de hasta 100 cabezas (datos de SENASA, 2009 en Terán, 2009: 25).

³⁸ Desde 2003 esta planta es operada por La Sibila S.A. y está dedicada a la producción de leche en polvo y secado de suero con un claro perfil exportador.

³⁹ En el CNA 2002 se presentan diferentes construcciones del dato referido a existencias de tambos: EAP's con instalaciones tamberas, tambos instalados y EAP's con rodeos de tambo, arrojando esta última una cantidad levemente superior. Tomamos aquí la primera por considerarla más adecuada.

⁴⁰ Esta disminución en la cantidad de explotaciones no se dio únicamente en los tambos familiares sino en la generalidad de las pequeñas explotaciones agropecuarias. Así, en Entre Ríos se pasó de unas 24.679 EAP's de hasta 500 has. en el año 1988 a 18.910 en 2002 por lo que en esos casi 15 años se perdió algo más de un 23% de las producciones de menor superficie, mientras que aumentaron aquellas más extensas en clara tendencia a la concentración. (SAGyPA en base a CNA 1988 y 2002).

En medio de los procesos mencionados, las dos subcuencas de la provincia presentan sus particularidades. Mientras que la del Paraná, que cuenta con un 85% de los tambos entrerrianos, en la subcuenca del Uruguay se concentra apenas un 14% de los mismos pero de mayores escalas, así como esquemas de producción y organización del trabajo similares a las cuencas centrales (Tabla N° 8). El Departamento Paraná, donde se localiza nuestro estudio, concentra el número más importante de establecimientos, que ascendía en 2002 a 580 unidades seguido por el vecino Nogoyá.

Tabla N° 8: Cantidad y porcentaje de tambos por Departamentos y por Cuencas de Entre Ríos.

	Departamento	Tambos (cantidad)	Porcentaje provincial
Cuenca del Paraná	Paraná	580	31%
	Diamante	195	11%
	Nogoyá	458	25%
	La Paz	145	8%
	Victoria	47	11%
	Total cuenca	1425	85%
Cuenca del Uruguay	Colón	58	3%
	Galeguay	34	2%
	Galeguaychú	137	7%
	Uruguay	33	2%
	Total cuenca	262	14%
Extracuencas	Tala	63	3%
	Resto	92	5%
	Total provincial	1842	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos CNA 2002.

El 75% de la leche producida en estos tambos entrerrianos es procesada en la misma provincia en sus 44 industrias lácteas y más de 700 tambos queserías⁴¹ (Dirección General de Lechería y Granja, 2009). La principal producción elaborada es la de leche en polvo que ocupa un 53,64% del caudal lácteo procesado en dos industrias y orientado fuertemente a la exportación⁴². Le sigue la leche fluida con 13,11% producida en 11 establecimientos industriales y luego los quesos de pasta semidura⁴³ elaborados con el 13,39% de la materia prima por 34 fábricas y de pasta blanda con el 12,08% en 35 industrias lácteas de la provincia. Si bien 26 establecimientos se dedican a la producción de quesos de pasta dura⁴⁴ ocupan solo el 2,83% de la leche remitida a industrias lácteas en Entre Ríos⁴⁵. El resto de los derivados lácteos (yogurt, mozzarella, dulce de leche, ricota, crema, queso rallado y manteca) producidos por industrias en la provincia emplean 4,94% del caudal de leche (Dirección General de Lechería y Granja, 2009).

Además de estas industrias elaboradoras, que se estima que procesan un 60% de la leche

⁴¹ Estos datos son contruidos por la Dirección General de Lechería y Granja de la Secretaría de Producción provincial en base a información brindada por las industrias lácteas. Siendo que se suele asociar los tambos-quesería a la llamada *lechería informal* excluida en este recuento, estas contabilizaciones resultan meramente aproximativas.

⁴² Las exportaciones de lácteos en Entre Ríos vienen en aumento y significaron para el año 2012 US\$ 86.718.977 FOB. (DEC de Entre Ríos en base a INDEC) En su composición predomina la leche en polvo.

⁴³ Esta categoría incluye los Holanda, Gouda y Pategrás.

⁴⁴ Entre éstos los tradicionales Sardos, también Reggianito y Parmesano.

⁴⁵ Siendo que estos datos son contruidos en base al aporte de las industrias lácteas, no figura aquí la producción de los tambos-quesería que se especializa en quesos de masa dura, en particular Sardo, que no necesitan refrigeración. Considerando esto, las fábricas no suelen elaborar este tipo de hormas. En algunos casos las empresas acopian la producción de los pequeños tambos-quesería para ser comercializados con su marca reduciendo sus costos.

producida, existen referencias a un circuito informal que consiste en establecimientos como los mencionados tambos-quesería no inscriptos y venta directa al consumidor (Domínguez y Fontanetto, 2010), cuyas actividades escapan a los registros.

La cuenca oeste o del río Paraná, tal como se observa en la siguiente tabla, reúne además de la mayoría de los tambos, un 66% de sus industrias y el 71% de la capacidad instalada del territorio entrerriano sin considerar la propia de sus numerosos tambos-quesería, que representan el 87% de estos productores artesanales en la provincia.

Tabla N° 9: Industrias y elaboración lechera por Cuenca y Departamentos de Entre Ríos a 2009. Totales y porcentajes.

	Departamento	Industrias		Capacidad instalada de industrias (lts./día)		Tambos Quesería	
		(cantidad)	Porcentaje provincial		Porcentaje provincial	(cantidad)	Porcentaje provincial
Cuenca del Paraná	Paraná	16	36%	321.700	16,5%	180	23,7%
	Diamante	4	9%	119.000	6,1%	67	8,8%
	Nogoyá	7	16%	786.000	40,3%	343	45,1%
	La Paz	2	5%	163.000	8,3%	46	6%
	Victoria	-	-	-	-	26	3,4%
	Total cuenca	29	66%	1.389.700	71,2%	662	87%
Cuenca del Uruguay	Colón	3	7%	29.000	1,5%	6	0,8%
	Guauguay	3	7%	178.000	9,1%	12	1,6%
	Guauguaychú	6	14%	347.000	17,8%	8	1,1%
	Uruguay	-	-	-	-	8	1,1%
	Total cuenca	9	20%	554.000	28,4%	34	4,5%
Extracuencas	Villaguay	3	7%	9.000	0,5%	5	0,7%
	Otros	-	-	-	-	60	7,9%
	Total provincial	44	100%	1.952.700	100%	761	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Programa Ganadero del Gobierno de Entre Ríos, 2010.

Nótese que la importante participación del Departamento de Nogoyá se vincula a la existencia de la planta de La Sibila S.A. de gran capacidad instalada y actualmente orientada a la producción de leche en polvo para la exportación.

Uno de los aspectos que aparece como crítico en diversos informes y diagnósticos de la lechería provincial, así como en la Colonia donde se ubican las unidades que estudiamos, es el estado de los caminos rurales, factor clave a la hora de movilizar la producción. Se calcula que un 66% de los tambos se ubican sobre caminos de tierra, un 24% sobre caminos consolidados y solo un 10% sobre asfalto (Plan Estratégico Agroalimentario, Producción Lechera Entre Ríos, 2009).

3. La producción láctea en la microrregión de Crespo

Como vimos, en el año 2002 se registraron en el Departamento de Paraná 580 de las 1.842 instalaciones tamberas de Entre Ríos, con un ganado total de 46.434 cabezas (CNA 2002). Tal como se vio en el Capítulo anterior, si bien la ciudad de Crespo así como la Colonia que estudiamos se localizan en dicho departamento, como se observa en el Mapa N° 1, su microrregión adyacente abarca también los departamentos de Nogoyá, Diamante y Victoria. Siendo que nuestra muestra se emplaza en esta zona, triangularemos aquí los datos de fuentes secundarias con aquellos generados en nuestro trabajo de campo.

Como se insinuó en el Capítulo III, poblada por descendientes de colonos volguenses, los

tambos de la microrregión surgieron de la tradición de autoconsumo y venta directa de leche y manteca a hogares vecinos, actividad encabezada por las mujeres de aquellas unidades domésticas dedicadas a labores agrícolas. Según se recuerda, frecuentemente las primeras vacas de una unidad eran entregadas como parte de una dote, habitual entre colonos europeos (Archetti y Stölen, 1975), que la familia de la novia aportaba a la unidad a la que ésta se integraría. También, para algunas mujeres, un pequeño número de lecheras fue su única herencia.

Al narrar los inicios de la lechería en la Colonia estudiada, uno de los tamberos, que trabajó como fletero de SanCor en la zona recuerda respecto a los orígenes: *Y bueno, también se hacía igual que ahora. Bueno ahora se tecnificó más... Tenían más que nada ganado de... o sea más bien animales de cría de carne que lecheras. (...) Antes se ordeñaba a mano para el consumo digamos de cada casa y sobraba leche y bueno, ¿qué hacer con la leche esa?. Y bueno, surgió de que se podía vender. Tal es así de que acá en la Colonia la mayoría empezaron así porque había un hombre que venía con carro con un caballo y tenía 6-8 tachos de leche, esos tachos viejos todavía y medían la leche en los baldes esos de 20 litros y se llevaban a una pequeña industria que había acá hace muchísimos años. (...) Una cremería. (...) Después surgió de que SanCor... había la posibilidad de acopio de leche, de transporte de SanCor y ahí entonces se empezó más a dedicar el tema de la leche.* (Tambero, 55 años, 50 VO) Así las familias de las Colonias pasaron a vender su excedente entregando a SanCor entre 40 y 50 litros de leche ordeñada a mano y filtrada con colador de media.

En la microrregión, hacia los 70, de la mano de la mecanización del ordeño y con la proliferación de industrias queseras y elaboradoras en general, la actividad se perfiló como una producción orientada al mercado con vistas a aportar ingresos para el mantenimiento de la unidad doméstica. Este vuelco de la lechería hacia una actividad comercial experimentó un fuerte incremento con la electrificación rural (Facendini *et al*, 2008). Desde entonces, algunos de los tambos de la zona se han capitalizado incorporando tecnologías propias del paquete tecnológico difundido desde los años 80⁴⁶ y fuertemente durante los 90. Desde mediados de aquella década, gran parte de las unidades que se dedicaban a remitir leche a importantes industrias con presencia en la región como Nestlé y SanCor, sumidas en la crisis de la lechería nacional, se reconvirtieron en tambos-quesería, también llamados tambos-fábrica. También se explica esta reconversión durante el contexto de crisis socioeconómica hacia 2001 (Domínguez y Fontanetto, 2010) como parte de la búsqueda de mayores ingresos a través del valor agregado a la leche cruda.

La localización de estos tambos-quesería, frecuentemente sobre caminos de tierra a varios kilómetros de rutas asfaltadas también explica tal reconversión. Muchos de estos productores aprendieron la elaboración del queso durante los años 90 entre vecinos y a través de talleres teórico-prácticos organizados por el INTA local e impartidos por un maestro quesero ampliamente reconocido en la zona. Estos se mantuvieron, en términos generales, con escasos niveles de inversión e incorporación tecnológica: pocos productores aplican la inseminación artificial, no se realizan diagnósticos de preñez ni control lechero, sus tambos consisten mayormente en tinglados de 2 o 3 paredes, realizan el ordeño a tacho con máquinas de 2 bajadas y carecen de sistema de enfriado. Estos tamberos elaboradores suelen carecer de marca propia y su producción se comercializa, dado el caso, con la marca provista por los acopiadores queseros mayoristas que compran la producción (Domínguez y Fontanetto, 2010). Estos distribuyen las hormas o el queso rallado o en *pueblos* y ciudades cercanas, o incluso en el Gran Buenos Aires, Rosario o Santa Fe. Los parámetros de estos productos distarían de las actuales normas industriales de calidad (Facendini *et al*, 2008). Es usual entre este tipo de establecimientos la escasa regularidad en controles bromatológicos así como

⁴⁶ Así, a 1988 de los 1240 tambos censados en el departamento de Paraná, un 45,4% de ellos contaba ya con ordeño mecanizado. Éstos contaban con un promedio de 46,7 cabezas mientras que los establecimientos con ordeño manual contaban con una media de 19,1 vacas. (CNA 1988, INDEC)

fiscales logrando cierta independencia respecto a los crecientes requerimientos y costos impositivos por parte del Estado. Como consecuencia, entre otras vulnerabilidades, estos queseros se encuentran en situación de desventaja frente a los tamberos remitentes a la hora de acceder a créditos bancarios o financiaciones.

Los tambos de la microrregión, tanto en los remitentes como en los que elaboran, se caracterizan actualmente por ser parte de unidades diversificadas y de pequeñas extensiones. En su organización productiva se observa el reemplazo parcial en el sistema de alimentación basado en el pastoreo por un creciente aporte de granos de ensilaje y forrajes. Esto permite al tambero intensificar el uso de las pocas hectáreas de las que dispone en el contexto donde el precio de los arrendamientos es elevado y su oferta escasea.

Diversas fábricas incluyen en el recorrido de sus fleteros tambos localizados en esta microrregión. Una de las industrias de mayor relevancia en la zona es la otrora Cooperativa de Tamberos de Paraná, hoy COTAPA Ltda. Actualmente emplea a unos 129 trabajadores y cuenta con una capacidad instalada para el procesamiento de 195.000 litros diarios ubicándose como la cuarta usina láctea en volumen de producción de la provincia.

El impacto de las situaciones críticas que atravesó el sector lácteo hacia fines de los 90 y las dificultades administrativas que se identifican como propios del sistema cooperativo se identifican como los factores que sumieron a la empresa en una crisis económica financiera que derivó en la presentación en concurso preventivo a fines de 2006. Desde entonces el Estado provincial participa de un 54% del paquete accionario de la empresa COTAPA, cuyo socio minoritario es la anterior Cooperativa. Esta había surgido en 1964 iniciando su actividad industrial en 1970 para integrar años más tarde la comercialización a través de un puesto de venta directa al público en la misma fábrica en la ciudad de Paraná.

Durante 2009 procesó un promedio de 73.000 litros diarios propios y además prestó servicios de secado a otras industrias sumando una recepción diaria de unos 120.000 litros de leche cruda. Esta provino de 98 tambos de diversas escalas y dispersos en los departamentos de Paraná, Nogoyá, Diamante, Victoria, La Paz, Concepción del Uruguay y Colón (CFI, 2010). Si bien elabora leche fluida pasteurizada, quesos de pasta blanda, yogur batido, dulce de leche y crema es la leche en polvo su principal producto empleando un 85% de la leche recibida (CFI, 2010).

Desde que el Estado provincial participa en la empresa, es parte de su política recibir leche de otras industrias de la zona en épocas en las que estas se ven saturadas en su capacidad instalada procurando así mantener el circuito y caudal de venta de los tamberos. Así, por ejemplo, en 2009 COTAPA procesó 26 millones de litros propios y 24 de terceros (CFI, 2010).

Las sucesivas crisis en la historia de COTAPA son parte de las memorias de los tamberos de la región. Algunas de las PYMES lácteas actuales constituyen emprendimientos de antiguos trabajadores de esta industria donde aprendieron la complejidad y dinámica del oficio y el sector, o generaron la necesaria red de contactos, particularmente de tamberos y fleteros, para iniciarse en forma autónoma.

Otra de las industrias que recoge leche en la microrregión aledaña a Crespo es Lácteos Tonutti que inició sus actividades en 1963. Esta empresa hace especial énfasis en la calidad, tanto en sus demandas al tambero así como en su comunicación institucional y aspira a la exportación. Se emplaza en Puiggari, departamento de Diamante y procesa más de 180.000 litros de leche diarios para la elaboración de quesos y crema, además de leche en polvo y suero. Al contar con máquinas de secado necesarias para estos productos, este establecimiento, junto a COTAPA evita las crisis por sobreproducción de leche y difícilmente vea saturada su capacidad instalada. El suero, subproducto lácteo derivado de la elaboración del queso, que sin tratamiento es considerado un efluente contaminante de la industria láctea (UMA, Secretaría de Industria, 2009), aquí es secado para su comercialización como materia

prima para otras industrias alimenticias. Respecto al aprovechamiento del suero, otras industrias de la zona lo entregan a los tamberos que lo utilizan para la crianza de cerdos como lo hacen los tambos-quesería. También, en forma creciente, es comercializado a Lácteos Tonutti para su secado.

Aún tiene cierta presencia en la zona SanCor Coop. Unidas Ltda.⁴⁷ a través de la administración logística y comercial a cargo La Agrícola Regional Coop. Ltda (LAR) que realiza el acopio de leche desde 1971 como parte de la iniciativa de su Directorio para resolver la crítica situación de los tamberos por discontinuidad de los pagos y quiebras empresariales de industrias de la zona. En aquella época llegaron a ser 350 los productores asociados que sumaban unos 35.000 litros diarios, pero durante la crisis del sector de primeros años de los 90 SanCor se retiró de la región motivando a muchos tamberos, como vimos, a abandonar o elaborar su producción lechera reconvirtiéndose en queseros. Actualmente apenas unos 17 tambos de la región remiten a SanCor aportando unos 15.000 litros diarios gracias a la intermediación de LAR, que sostiene el pequeño acopio lechero como una manera de brindar un servicio más a sus asociados que se abastecen allí de insumos.

Nos encontramos entonces frente a un contexto en el que la lechería nacional transita procesos de concentración productiva, aumento en las escalas de la mano de la aplicación de tecnologías y una creciente profesionalización, tanto en la fase primaria como en la industria láctea. En este marco, al igual que en otras actividades productivas propias de la Región Pampeana, se registra la pérdida de tambos de tipo familiar y de pequeña escala.

Si bien esta misma tendencia se registra en la provincia de Entre Ríos, su sector lechero, y principalmente la subcuenca oeste, aún se caracteriza por una particular concentración de tambos en los que la administración y el trabajo es aportado por grupos familiares. El sector lácteo entrerriano también se caracteriza por una amplia y diversa gama de industrias de diferentes escalas y que imprimen diferentes dinámicas productivas en los tambos.

En tal escenario se insertan y desarrollan las unidades tamberas familiares cuyas dinámicas y organización del trabajo pasaremos a describir y analizar en relación a sus estrategias de reproducción social.

⁴⁷ SanCor es la segunda usina láctea en Argentina luego de Mastellone Hnos. con un caudal de procesamiento de 4 millones de litros diarios. Cuenta con 16 plantas industriales, 1.450 asociados y 66 cooperativas primarias. (Canitrot e Iturregui, 2011)

Segunda Parte

Habiendo descripto características estructurales y dinámicas recientes de la lechería a escala nacional, provincial y local basados fundamentalmente en datos secundarios, es posible visualizar la pérdida de importancia cuantitativa de la pequeña producción lechera familiar en medio de importantes transformaciones en cuanto a la organización del trabajo tambero. No obstante, la cuenca lechera del oeste entrerriano, como vimos, presenta la peculiar persistencia de este tipo de producción que tiene por protagonistas a las familias tamberas.

Pasaremos entonces a dar cuenta y de algunos aspectos de las dinámicas laborales en las unidades familiares tamberas que estudiamos. Para ello nos basaremos en el trabajo de campo realizado y, a su vez, datos e interpretaciones de otros autores que nos permitirán avanzar en la dimensión analítica de esta Tesis.

4. Acerca del trabajo tambero

Se considera para las actividades agrarias en su generalidad que el progreso técnico redujo el trabajo necesario al haber aumentado la productividad de las personas ocupadas. No obstante, el trabajo correspondiente a cada producción agroalimentaria presenta sus particularidades tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo.

La organización del trabajo tambero con producción orientada al mercado se distingue por la ajustada coordinación entre los tres ciclos productivos que integra: el agrícola, el ganadero y el de ordeño o estrictamente tambero (Quaranta, 2001). De su adecuada planificación, desarrollo y desempeño de quienes realizan el trabajo depende el resultado económico del tambo cualquiera sea su escala. Los tamberos han sido caracterizados como trabajadores polivalentes, con altos niveles de conocimientos tácitos y competencias (Quaranta, 2001 y 2003; Gutman, 2007) debido a este triple basamento de la producción lechera comercial.

Una segunda particularidad yace en que al ser la lechería así como la apicultura una producción mediada por animales –en este caso, las vacas lecheras hembra–, la maquinización y la simplificación de los procesos presentan limitaciones naturales. No obstante, las tecnologías aplicadas desde los años 70 ampliaron el horizonte de producción lechera, aunque también de su transporte y elaboración.

Este avance técnico posibilitó entonces un aumento en la escala y la eficientización de los tambos en general y particularmente en los más profesionalizados. La aplicación del paquete tecnológico tambero, si bien redujo la duración del trabajo o mejoró levemente la comodidad, no exime de la obligatoriedad de los dos ordeños diarios. En los tambos que componen la muestra las mejoras técnicas aplicadas en la sala de ordeño, la autoproducción y almacenamiento de forrajes y silajes propiciaron el aumento en la cantidad de vacas en ordeño, y cierta rentabilidad⁴⁸.

Germán Quaranta describe las explotaciones lecheras familiares como parte de su trabajo sobre tambos ubicados en las cuencas de Buenos Aires, cuyas características ya mencionamos. Encuentra allí “una baja incorporación de tecnología y su escala de producción, también, es comúnmente baja, raramente producen más de 1.000 litros de leche diarios y (...) lo hacen con una alta estacionalidad. En muchas ocasiones –agrega– se trata de

⁴⁸ Uno de los productores tomado a la vez como informante local por su rol de mediador aportó su visión de las mejoras tecnológicas en el tambo. Sostiene *que el día que vos puedas ir a hacer otra tarea es porque hay un robot manejando eso [el ordeño]. Mientras tanto, mientras dependa del factor humano siempre va a ser el mismo trabajo y la misma entrecomillas esclavitud, por llamarlo de alguna manera. La tecnología de hoy, qué hace, en el mismo tiempo que vos antes ordeñabas 20 vacas hoy ordeñás 150. Y... que antes lo hacías entre dos personas y hoy lo hacés entre dos o una. Pero ponele que lo seguís haciendo entre dos, pero ¡hacés siete veces más! En el mismo tiempo y más cantidad. Eso es todo. La tecnología apunta hacia otra [cosa diferente a las mejorar las condiciones de trabajo]... hacia otro punto de vista del negocio.* (Ex tambero-quesero, 43 años)

tambos que realizan un único ordeño diario y la estrategia productiva combina la producción de leche y la de terneros, aportando cada una de éstas ingresos similares. La baja especialización lechera se refleja en el nivel tecnológico, siendo común la cría del ternero al pie de la madre asociada a un sólo ordeño, la utilización de toro a campo o a corral, la mala calidad del forraje o el uso de pastos naturales, la ausencia de suplementación o su reducida presencia, el ordeño a tarro o inclusive en algunos casos –cada vez menos– su realización manual.” (Quaranta, 2003: 64)

A partir de los datos generados a través de las entrevistas y observaciones, en los casos entrerrianos estudiados encontramos ciertos contrastes en cuanto a la organización del trabajo y de la producción en relación a la descripción de Quaranta basada en tambos *marginales* respecto a los grandes tambos bonaerenses. Entre ellos, que aún en los casos con menos vacas lecheras en producción, el ordeño está mecanizado. Por otro lado, en nuestra muestra predomina la práctica de cría de terneros en *guacheras* y solo se realiza al pie de la madre en tanto estrategia específica y en casos de escasa mano de obra disponible como abordaremos más tarde.

Lejos conformar un conjunto homogéneo, en los tambos familiares que componen nuestra muestra, todos categorizados como pequeños, encontramos cierta diversidad. Profundizando en la breve caracterización realizada en el Capítulo II, por ejemplo, la cantidad de vacas en ordeño varía entre las 15 y las 86. También se dan diferencias en las instalaciones. Si bien predominan las instalaciones de 2 a 4 bajadas y con bretes a la par, en uno de los casos el tambo fue recientemente renovado incorporando el sistema de ordeño desde una fosa y con 8 bajadas dispuestas en forma de espina de pescado. La producción promedio también presenta una amplia dispersión entre un promedio de 80 y 1500 litros diarios, este último de una unidad compuesta por varios núcleos familiares.

Tabla N° 10: Caracterización productiva de los tambos y sus instalaciones por unidad

CASOS	Características de las instalaciones y el ordeño							Producción		
	Cant. Ordeños diarios	Cant. VO	Ordeño	Cant. Bajadas	Disposición bajadas	Instalaciones (material del piso)	Sistema	Litros/día promedio	Enfriado	Destino de la leche
1	2	30	mecánico	4	brete a la par	tierra	a tarro	400	no	Elaboración
2	2	50	mecánico	8	esp./pescado	fosa	línea de leche	1000	tanque	Remitencia
3	2	38	mecánico	4	brete a la par	cemento	línea de leche	500	tanque	Remitencia
4	2	24	mecánico	2	brete a la par	tierra	a tarro	325	no	Elaboración
5	1	15	mecánico	2	brete a la par	tierra	a tarro	225	no	Elaboración
6	2	30	mecánico	3	brete a la par	cemento	línea de leche	375	tanque	Remitencia
7	2	30	mecánico	4	brete a la par	cemento	línea de leche	375	placa	Elaboración
8	2	15	mecánico	2	brete a la par	tierra	a tarro	80	no	Elaboración
9*	2	45	mecánico	4	brete a la par	cemento	a tarro	900	no	Elaboración
10	2	86	mecánico	4	brete a la par	cemento	línea de leche	1500	tanque	Remitencia
Total		363		37				5680		
Promedio/ Porcentaje	90% 2 ord.	36,3 VO	100% mecánico	3,7 bajadas	90% brete/par 10% esp./pescado	50% piso cemento 40% piso de tierra 10% fosa	50% línea/ 50% a tarro	568 lts./día	50% no enfria 40% tanque 10% placa	60% elabora 40% remite

* = Tambo liquidado: se consideran los datos brindados por el informante, previos a la decaída productiva.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos relevados durante entrevistas y observaciones (2011-2012).

Pese a las diferencias y particularidades de cada uno de los tambos familiares relevados, en todos ellos se despliega a diario una rutina de trabajo característico en torno al ordeño que pasaremos a describir.

5. Descripción general de la rutina de ordeño

En el plano laboral, la lechería es una actividad trabajo-intensiva que articula múltiples tareas propias de aquel triple basamento de la producción lechera, entre ellas, además de los ordeños, la siembra, cosecha y almacenamiento, el mantenimiento de pasturas, la reposición, cuidado y manejo intensivo de un tipo particular de ganado: las vacas lecheras.

Valiéndonos de nuestras entrevistas y observaciones de campo e integrando prescripciones y sugerencias propias de las *buenas prácticas* tamberas plasmadas en un Manual del Operario Tambero (Scala, 2008), pasaremos a realizar una descripción situada de las tareas propias de la producción lechera a pequeña escala considerando algunas diferencias observadas entre los tambos remitentes y tambos-quesería. En uno u otro caso, en estos tambos de tipo familiar, las múltiples labores se imbrican a la cotidianidad familiar.

Si bien las pasturas y siembras tienen ciclos anuales y el intervalo entre partos de las lecheras es de entre 12 y 13 meses, la producción de leche responde a un ciclo diario. La rutina de ordeño debe realizarse todos los días inexorablemente como condición necesaria para preservar las ubres de las vacas que se relaciona directamente con el volumen y la calidad de la producción. Cada uno de los dos ordeños del día implica una secuencia de tareas concatenadas, llamada rutina, cuya ejecución es independiente de la cantidad de vacas productivas.

Adentrándonos en esta tarea que hace de la lechería una actividad trabajo-intensiva, *hacer el tambo*, como se le llama a la rutina de ordeño, empieza por el arreo de las vacas desde *el campo* o el potrero hacia el corral de espera, junto a la sala de ordeño. Tanto en las unidades estudiadas como en explotaciones lecheras familiares de otras regiones (Taks, 2000), estas instalaciones que constituyen el tambo se ubican en *el patio* de la casa, es decir, en sus adyacencias y por lo general detrás de la vivienda propiamente dicha. Según la distribución de las tierras de la familia, *el campo* puede estar ubicado en forma contigua –lo que es deseable por su practicidad– o bien a cierta distancia, incluso camino de por medio lo que imprime mayor tiempo y dificultad en el arreo. El traslado del rodeo debe darse en forma ordenada y serena con vistas a que las vacas *bajen la leche*, así como para mantener la salud de las ubres y la calidad de la producción (Scala, 2008). (Véase Anexos N° 8 y 9)

Según lo observado, una vez en el corral de espera se va dando ingreso a las vacas a la sala de ordeño una por una o en tandas según el diseño de las instalaciones. En 9 de los tambos estudiados, éstas son de piso de cemento y bretes a la par, como se advierte en la Tabla anterior. Cada animal ocupará entonces un brete para ingerir la *ración* que previamente han colocado los tamberos. Esta estimula la *bajada de leche* y consiste en el alimento de mayor nivel energético (generalmente granos como maíz, sorgo o trigo, también algodón o soja *desactivada*⁴⁹) y proteico (harina y *expeller*, por ejemplo, de soja o de girasol) que consumen las vacas en ordeño durante el día (Scala, 2008).

Además de mantener la rutina y el horario, la literatura técnica recomienda mantener una secuencia u orden de ordeño para el ingreso de las vacas con mastitis u otras enfermedades al final a fin de mantener la sanidad del resto del rodeo (Scala, 2008). Según lo observado también se ordeña separadamente a aquellas vacas que hayan parido recientemente separando el calostro con el que se alimentará a los terneros. Dado el caso, los tamberos además individualizan debidamente a los animales que estén bajo tratamiento de antibióticos y se aparta su leche que es considerada *de descarte*. En los casos de quienes remiten la leche, es decir, los tamberos remitentes, su mezcla con el caudal general puede implicar la pérdida de uno o varios ordeños completos pues algunas las industrias no la reciben como parte de sus requerimientos de calidad. Por lo tanto, como esta producción se excluye de la liquidación mensual de cobro de los tamberos, este error generaría pérdida una importante en los ingresos.

⁴⁹ Se trata de un proceso industrial necesario para hacer digerible estas semillas y biodisponibles sus nutrientes.

En base a lo observado, cuando el animal llega al brete, comienza a ingerir la ración y el tambero trabaja sobre sus ubres. Algunos lo hacen de pié y agachándose mientras que otros se sientan en un banco o algún balde que lo reemplaza. Se realiza el *despunte* o descarte de los primeros chorros de leche donde se encuentra una mayor concentración bacteriana (Scala, 2008). A través de esta maniobra, quien ordeña puede detectar alguna enfermedad en las ubres. Luego se procede al lavado con agua de manguera de los pezones, seguido idealmente de su secado. (Véase Anexos N° 10 y 11)

Pese a haber iniciado el ordeño en forma manual, en todas las unidades estudiadas, como se observa en la Tabla anterior, el ordeño está mecanizado. Esta tecnología fue adoptada inicialmente en la Colonia en los primeros años de los 70, incluso antes de la electrificación mediante motores a nafta, y generalizada hacia los 80. La mecanización del ordeño redujo no solo el tiempo y la cantidad de trabajadores requeridos para la rutina, sino también la fuerza requerida, particularmente en manos y brazos. En palabras de una de las mujeres tamberas, desde este alivio de la tarea *ya con uno la puede agarrar y otro más para ayudar, sí.* (Tambora, 55 años, 15 VO)

Según la dinámica de las rutinas observadas, si hubiera más de dos *bajadas*, mientras la máquina ordeña dos o más vacas, se puede alistar una tercera o incluso una cuarta. De esta manera, se reduce el tiempo ocioso mientras se espera el final de la succión mecánica dando como resultado una disminución en la duración total de la rutina de ordeño. Siendo que se *hace el tambo* dos veces al día, y los 365 días del año, estos *minutos ganados* cobran especial importancia desde el punto de vista de los tamberos.

Las máquinas ordeñadoras cuentan con un mínimo de dos *bajadas*, es decir, capacidad de ordeño desde dos vacas en simultáneo. Como se dijo, la duración del trabajo disminuye a mayor cantidad de bajadas. En los tambos relevados en la Colonia, como se muestra en la Tabla anterior, tres de ellos tienen 2 bajadas, uno posee 3, cinco cuentan con 4 bajadas y en un caso de una sala recientemente modernizada se ordeñan hasta 8 vacas a la vez. En cinco de los casos estudiados, todos ellos con elaboración de queso, la leche se colecta en los tradicionales tarros de aluminio de 50 litros. En los restantes la leche fluye a través de los conductos de la *línea de leche*, hasta ser almacenada automáticamente en el tanque –u otro sistema de enfriado como la placa– requerido por las industrias que colectan en la Colonia.

Una vez que se extrae toda la leche de una vaca, se procede a quitar las pezoneras evitando el sobreordeño. Para finalizar, se recomienda la desinfección o *sellado* de los pezones con un producto farmacéutico (Scala, 2008). Liberado el brete y la bajada, se le da salida al animal ordeñado hacia una manga o corral e ingresa la siguiente vaca en lactación a la sala de ordeño.

Se recomienda mantener la rutina introduciendo los menores cambios posibles, por ejemplo, a través de ruidos, o la presencia de personas extrañas para mantener el volumen de producción de los ordeños y una correcta *bajada* de leche por parte de las vacas (Scala, 2008). Estos condicionamientos son tenidos en cuenta en forma variable en las unidades que estudiamos reconociendo los productores que *hay rodeos y rodeos* con diferentes grados de sensibilidad o acostumbramiento.⁵⁰

Acabado el proceso con todas las lecheras en lactación, se pasa al arreo de los animales al campo. Mientras tanto, se inicia la limpieza de la sala de ordeño y la máquina ordeñadora a base de agua y productos químicos.

Finalizado el ordeño, observamos que alguno de los trabajadores de la unidad procede a la rutina de crianza que consiste en la atención de las *guacheras* de terneros ubicados en

⁵⁰ Ya hemos mencionado este factor como un elemento condicionante de nuestro trabajo de campo pues nuestra presencia en el tambo, tanto como las demoras en las rutinas ocasionadas por las entrevistas, podría afectar el volumen de la producción.

corrales diferenciales, o más comúnmente, estacados al suelo. En los casos de los animales recién nacidos, cuya madre también es ordeñada mecánicamente, se les suministra el calostro a través de una mamadera. Los de mayor edad son nutridos con leche de descarte o un alimento sustituto industrial, o bien, con suero en los tambos donde se realiza la elaboración del queso. Además se les provee de agua y se realizan las vacunaciones y otros cuidados según los requerimientos veterinarios y de sanidad animal.

En palabras de una tambera, *cuando [una vaca] tiene cría, se le deja el ternero 3 o 4 días que tomen el calostro y después se lo aparta de la madre entonces tenés que atenderlo, sos vos la madre del ternero después*. Su esposo tiene a su cargo la atención de la *guachera* que puede contar con hasta 15 terneros según la temporada y la cantidad de pariciones. Él describe que *mientras ellos ordeñan que siempre hay leche de descarte y si no hay leche de descarte [calostro o bajo tratamiento de antibiótico], tengo ya todo ahí instalado como para preparar sustituto de leche, porque viene sustituto de leche, lácteo, en polvo, que le preparo eso que hay que mezclar con agua caliente, agua tibia digamos. Y le doy de tomar a todos los terneros chicos y después paso y le doy ración a los terneros más grandes. (...) Porque toman leche hasta los 3 meses, después empiezan a comer alimento y le vas sacando la leche*. (Tamberos remitentes, 49 y 55 años, 50 VO)

En los casos estudiados la rutina de ordeño completa, que mayormente se realiza dos veces al día, demanda entre 90 y 120 minutos variando este tiempo según cantidad de vacas, características de las instalaciones y número de trabajadores. En los tambos quesería la elaboración se realiza una o dos veces por día según la capacidad de refrigeración y teniendo en cuenta la temperatura ambiental pudiendo realizar una única elaboración durante el invierno. Un solo productor, que trabaja individualmente, realiza un único ordeño al día. Este esquema, más similar al descrito por Quaranta (2003), es posible ya que mantiene a los terneros en lactancia al pie de sus madres. Así, y como parte de una estrategia de aprovechamiento de los recursos propios, logra el engorde del ganado en forma rápida y ahorradora en términos de trabajo y presupuesto.

En todas las unidades el primer ordeño se realiza entre las 6:30 y las 8 horas⁵¹, generalmente antes del desayuno, y el segundo entre las 15.30 y las 18 pudiendo variar según la estacionalidad, las preferencias y necesidades de cada equipo de trabajo. En las unidades en las que los adolescentes en edad escolar participan regularmente de la rutina del tambo, los tiempos se adaptan a los horarios escolares⁵².

El tiempo total en la jornada dedicado al ordeño propiamente dicho varía entre las 3 y las 4 horas. Por lo tanto, se dispone aún de entre 6 y 7 horas con luz solar en invierno hasta unas 10 horas en época estival que son empleadas para las demás tareas productivas del tambo como las que abordaremos más adelante, y otras actividades y reproductivas, así como para el usual descanso de la siesta.

6. Rutina de elaboración del queso

En los casos de las familias que elaboran la leche se agrega a la rutina de ordeño la secuencia de tareas propias de la elaboración del queso de tipo sardo que se realiza una o dos veces al día. En todos los casos es considerado como *un tambo más* en términos de tiempo de trabajo agregado. Por lo tanto, el tiempo dedicado al tambo-quesería asciende notablemente.

El proceso en la sala de elaboración comienza con el traslado de la leche a la tina que, salvo

⁵¹ Durante una entrevista se explicitó que en la Colonia, aún en los tamberos, el inicio de la jornada laboral no es mucho antes del amanecer: *madrugar a las 4 de la mañana, eso acá no*. (Tambero, 43 años)

⁵² En la escuela de la Colonia los horarios también se ajustan estacionalmente según la temperatura y la luz solar: el ciclo escolar inicia las clases entre las 8 y las 12 horas mientras entre 1° de mayo al 1° de octubre comienzan a las 12 y hasta 16 horas.

en un caso en que está automatizado, se realiza acarreado los tarros de 50 litros y volcándolos en este recipiente de cocción. Allí se calienta la leche hasta lograr la temperatura en la que se le agrega el fermento⁵³ y el cuajo⁵⁴. Cuando esta preparación se solidifica, se la corta con una lira metálica y se continúa su cocción hasta lograr el punto justo. Es entonces cuando se cuele la masa con un tipo de colador. Este consta de una varilla en la que se engancha la *tela suiza* –un tipo de lienzo particular– que el quesero desplaza sobre el fondo de la tina. La masa, que pesa varios kilos, se levanta dejándola unos minutos en suspensión – a mano o con ayuda de alguna polea– para purgar el suero, líquido que permanece en la misma tina. Esta es la maniobra de mayor esfuerzo físico a lo largo del procedimiento de elaboración. Quizás por ello, habitualmente la elaboración del queso recae en el padre u otro varón de la familia que es asistido por demás miembros de la familia. Mientras tanto, éstos se ocupan de distribuir el suero para alimentación de terneros y/o cerdos llevándolos a balde hasta sus comederos.

Posteriormente, la masa resultante se traslada a la mesa de elaboración donde se la distribuye en moldes enfundados de paños húmedos que luego se tapan. El conjunto de moldes rellenos se apilan para su prensado. Al cabo de algunas horas, éstos deben ser dados vuelta y colocados nuevamente en la prensa. Al finalizar esta etapa de elaboración, se procede a la limpieza de la sala, particularmente de la tina y de la mesa.

Más tarde o al día siguiente, las hormas se extraen de la prensa y de los moldes y son colocadas en contenedores con salmuera donde permanecerán por algunos días hasta que se almacenan en estantes para su secado. Como en este breve estacionado las hormas pierden el peso de su humedad, los queseros cuidan de quitarlas de la salmuera apenas lo suficientemente antes de la llegada del comprador ya que esa merma disminuye el monto cobrado.

Si bien la cocción y elaboración del queso demanda entre los queseros entrevistados cerca de 90 minutos, las tareas como dar vuelta las hormas y pasarlas a la salmuera requieren de más trabajo en la sala de elaboración a lo largo del día. En palabras de uno de los tamberos queseros: *Y la quesería, tenés que hacer el queso de la mañana, a las 2 horas taparlo, a la tarde tenés que darlo vuelta y a la noche tenés que guardarlo. Tenés 4 veces al día que ir a la quesería. No es que voy cada 10 horas. A la quesería tenés que ir cada 2-3 horas.* (Tamboro-quesero, 30 VO)

Así, en los tambos-quesería en los que actualmente se mantiene la elaboración como parte de sus estrategias económicas, la dinámica de trabajo adquiere algunas características diferenciales respecto a las unidades que producen y remiten la leche a industrias.

7. Otras tareas tamberas

Siendo que la producción tambera orientada al mercado contiene en la actividad aquellos tres grandes ciclos (agrícola o forrajero, ganadero y de ordeño), se agregan al ordeño otras tareas a ser realizadas en los establecimientos lecheros familiares. Entre ellas, la alimentación del rodeo y su reposición, la comercialización, así como quehaceres relativos al mantenimiento.

a. Alimentación del rodeo

Los especialistas técnicos así como los mismos tamberos identifican la alimentación de las

⁵³ Los fermentos lácteos son bacterias utilizadas en el proceso de elaboración del queso para la transformación de la lactosa o azúcares de la leche en ácido láctico. Estos queseros lo autoproducen acidificando su propio suero.

⁵⁴ El cuajo es actualmente un insumo químico que se adquiere en negocios especializados y que tiene por función la separación de la caseína del líquido o suero de la leche.

vacas lecheras como factor clave en la producción. El diseño de la dieta animal así como su ajustado control es una de las transformaciones tecnológicas de la lechería moderna. En la generalidad de los casos estudiados, ésta se da a través de una combinación de pasturas propias de avena y/o alfalfa principalmente y rollos en invierno o días lluviosos. Además, la ración durante el ordeño consiste en maíz, sorgo o trigo combinado con cáscara de arroz nuevo o aquel que fue utilizado como cama de pollo en los galpones destinados a la avicultura en esquemas más ahorradores. Si bien durante las entrevistas la idea acerca de que la vaca produce según lo que come es generalizada, también aparece la referencia a que el rendimiento en litros diarios tiene su limitante en la genética de los animales por lo que un rodeo de mediana calidad genética no amerita grandes inversiones en alimentación. Pero si las lecheras son de buena genética, éstas requieren ser nutridas con alimentación de elevada calidad para lograr su potencial rendimiento.

En la muestra estudiada, 8 de los 9 tambos activos se manejan con sistemas pastoriles o semipastoriles en los que complementan las pasturas implantadas con ensilaje, verdeos, rollos y, en algunos casos, balanceado y núcleos vitamínicos minerales. El caso restante, con 35 has. pero una producción que promedia los 1.000 litros al día, mantiene al ganado estabulado bajo un sistema más intensivo en cuanto al uso del suelo y de mayor inversión monetaria en alimento.

Encontramos ciertas diferencias entre la alimentación del rodeo según el destino de la leche producida. Así, los tambos remitentes tienden a una mayor planificación e inversión monetaria y laboral aplicando tecnologías de producto y de procesos propias de los tambos más profesionalizados. En estos casos, los tamberos suelen mencionar la importancia de que la producción no *se caiga*: observan que los efectos de un día de escasa o mala alimentación se prolonga en varios días de producción disminuida con fuerte impacto en la liquidación de cobro mensual. Con estos esquemas, la variación estacional de su producción es menor. En cambio, en los tambos quesería se dan esquemas de basados en el pastoreo, con menor proporcionalidad de alimentos comprados y, en algunos casos, se reutilizan recursos como el afrechillo de la cama de pollos. El precio pagado por los acopiadores queseros por kilo de sardo apenas alcanza el equivalente en leche a los 10 litros requeridos por horma, según el precio de las industrias presentes en la zona. Pero aún, el precio por kilo de sardo oscila dentro de un mismo año hasta un 100% alcanzando los mayores precios durante algunos meses del invierno mientras que el verano los ingresos del tambo-quesería merman. Quienes elaboran tienden entonces a reducir las inversiones en la alimentación del rodeo, cuya producción en términos de litros/vaca presenta entonces importantes variaciones cíclicas estacionales.

Pese a estas diferencias en los manejos y estrategias las siguientes tareas que hacen al ciclo forrajero, a grandes rasgos, son comunes tanto a remitentes como a elaboradores, y el grado de trabajo, maquinaria y/o servicios e inversión necesarios varían según los esquemas de alimentación del rodeo.

Además de las raciones consumidas durante el ordeño, los animales son llevados en la mayoría de los casos a zonas de pasturas implantadas, frecuentemente avena en invierno y alfalfa en verano. Estas son fraccionadas con un sistema de boyeros eléctricos que deben ser movidos entre 2 veces al día y cada 3 días según la calidad de la pastura, la cantidad de ganado, la estacionalidad, las condiciones meteorológicas y del suelo. Así, en días de lluvia o con barro, tanto como en invierno cuando merman las pasturas, se provee a los animales de mayor proporción de silaje de maíz o sorgo o rollos de alfalfa, lo representa costos muy superiores frente a la alimentación *a campo*. El reparto se realiza a mano a través de pala y horquilla, transportando el alimento en carretillas o acoplados o, en algunos casos, mediante un tractor con pala mecánica frontal. En primavera y verano, así como en días de buen tiempo se mantiene a los animales pastando durante más tiempo lo que reduce el costo monetario y de trabajo.

Las pasturas permanentes como la alfalfa pueden ser aprovechadas por 3 a 4 años si son administradas en forma adecuada, mientras que las pasturas de verdeo propias del invierno (avena, raigrás, trigo, cebada o variedades de trébol) o del verano (sorgos forrajeros, soja o moha) son de duración anual requiriendo su resiembra. Estos forrajes cultivados para el pastoreo pueden ser combinados y se sugiere que sean rotados. (Scala, 2008) Vemos entonces que el manejo de las pasturas requiere además de su planificación, la observación de su estado y de las condiciones de los animales, así como de un importante trabajo de mantenimiento a través de la administración de los boyeros eléctricos que las segmentan en lonjas para su aprovechamiento intensivo.

Además las vacas lecheras requieren de diferente alimentación según si se encuentran en etapa de pre-parición, en el primer tercio o segundo tercio de su lactancia. Esta variable también es tomada en cuenta con mayor precisión por los tamberos, como se dijo, según su búsqueda de maximización del rendimiento.

En términos generales, los laboreos culturales para la producción de pasturas, ensilajes, rollos y verdeos, al igual que en la producción agrícola, han tendido a la disminución desde la generalización del uso de la siembra directa y la aplicación del herbicida exfoliante glifosato. En los casos más capitalizados se dio algún reemplazo de la maquinaria específica. Sin embargo, en otros, más frecuentemente en las unidades con tambo-quesería se mantienen prácticas de labranza con arado y otras prácticas culturales basadas en el tractor como maquinaria fundamental. En todos los casos se complementa el trabajo familiar con al prestaciones de servicio frecuentemente intercambiadas entre vecinos, ya sea de siembra, cosecha, fumigación, enfardado o ensilaje.

b. Reposición de las lecheras

La reposición de las vaquillas es otra tarea que los tamberos tienen a cargo. Éstas pueden ser compradas en ferias, en cabañas afamadas por su buena genética o incluso entre vecinos⁵⁵. No obstante, se recurre principalmente a la reproducción del propio ganado. Esto implica el nacimiento de animales hembra –que luego de su primera preñez podrán entrar en producción–, aunque también de machos que serán vendidos a los pocos días o luego de ganar cierto kilaje, según la estrategia del productor.

Para la reproducción en finca estas unidades suelen contar con un toro reproductor, generalmente comprado a alguna cabaña y destinado al *servicio* de las vacas. (Véase Anexo N° 5) La lechería moderna cuenta con el recurso tecnológico de la inseminación artificial. Esta práctica, si bien logró difusión entre los tamberos de la zona, se encuentra hoy en desuso en los tambos estudiados. Identificamos varias motivaciones para su abandono y la recuperación del servicio natural del toro. Por un lado, con el repliegue de la recolección por parte de SanCor en la zona ocurrido en los 90, también se perdió el acceso al servicio de los técnicos inseminadores como parte de extensión tecnológica de la empresa. Por otro lado, al recuperarse los precios ganaderos, la venta de los terneros macho implica actualmente un ingreso valorable a diferencia de hace unos años atrás cuando, según los relatos, se los regalaba. Además, la inseminación artificial es considerada muy costosa y, en varios casos, poco efectiva pues hubo experiencias de fallas en los niveles de preñez y en la calidad genética del ganado reproducido. Esto inspiró desconfianza entre los tamberos de la Colonia. Ellos mencionan además que el servicio del toro implica menor tiempo de trabajo físico y de gestión.

Habiendo vacas preñadas, los tamberos deben observar que las pariciones se den

⁵⁵ El precio de las vaquillas por parir rondaba los \$ 10.000 al momento del trabajo de campo (2012).

naturalmente en forma adecuada⁵⁶ e intervenir para asistir si resultara necesario. Por lo general, las pariciones no resultan problemáticas ni trabajosas pero si requieren asistencia se procura resolver la situación por propia cuenta evitando el servicio, los costos y viáticos de la consulta veterinaria.

Además de la renovación del rodeo, las unidades tamberas deben ocuparse de aquellas vacas secas, con rentabilidad reducida⁵⁷ o de las que por motivos sanitarios convenga deshacerse. Estos animales, junto a los terneros machos, son vendidos a una feria ganadera cercana o bien entre vecinos o al *feed lot* local.

c. Comercialización

La venta de la producción del tambo también implica quehaceres. Las unidades que entregan la leche a industrias reciben cada 2 o 3 días al camión fletero que, si el estado de camino y el callejón de entrada al predio lo permiten, ingresa hasta la sala de ordeño o en sus adyacencias donde se ubica el tanque de frío. Si el transportista no pudiera ingresar, en algunos casos los productores vierten la leche en un tanque que se transporta en tractor hasta el camino principal. Los tamberos suelen tener comunicación con el fletero por si hiciera falta ajustar horarios o frente a algún imprevisto como el descrito. Normalmente, el traspaso de la leche al camión cisterna demora unos pocos minutos. Vaciado el tanque se debe proceder a su limpieza.

Al finalizar, los fleteros suelen registrar e informa a los tamberos la cantidad de leche ingresada así como su temperatura. En ese momento también se extrae una muestra de la leche para ser analizada estudiando la presencia de bacterias, trazas de antibióticos u otros productos farmacéuticos, así como para la detección de aguado. Los resultados de estos análisis, así como la temperatura a la que se entrega la leche, según la empresa, pueden influir en el monto liquidado. Por último, el sistema de pago varía según la industria pero suele estar bancarizado.

En los tambos-quesería la recolección de los quesos por parte de los acopiadores queseros se suele dar cada 7 a 10 días, cuando llegan al patio de la casa en algún vehículo adaptado para la carga. Actualmente, es usual que éstos den aviso a los productores con cierta anticipación para procurar recibir los quesos oreados, es decir, con al menos dos jornadas fuera de la salmuera. Por lo general, se entrega la parte principal de la producción a un acopiador de confianza que compra con constancia durante todo el año⁵⁸, lo cual es sumamente valorado entre los elaboradores, y un porcentaje menor es comercializado a través de un segundo quesero o mediante venta directa entre parientes, amigos y conocidos, principalmente en Crespo.

La dinámica de entrega de las hormas incluye la preparación de su secado a la densidad justa para evitar que éstas pierdan demasiado peso y su colocación en cajas. Una única unidad de tambo-fábrica cuenta con marca propia por lo que puede agregarse el etiquetado. Una vez que llega el acopiador, se pesa la carga con una balanza electrónica y se realiza el pago en efectivo en el momento. Este se calcula según el precio zonal del kilo de sardo y que es indicado por el comprador sin mucho lugar a la negociación. El valor del queso pagado por acopiadores en la zona es relativamente uniforme, aunque se dan pequeñas diferencias según las unidades.

⁵⁶ El período de gestación de los terneros es de 280 días y la tasa de intervalo de preñez de las vaquillas puede rondar entre los 12 y 13 meses. Días antes de la parición, la vaca entra en el período de lactación que suele durar unos 10 meses (Scala, 2008).

⁵⁷ Se dice que cada vaca Holando puede producir unos 5.000 litros totales por período de lactación, es decir, por cada parición. Este rendimiento disminuye en forma importante luego de su quinta parición cuando la vaca pasa a ser definitivamente *seca* (Scala, 2008).

⁵⁸ El destino de estos quesos suele ser su rallado y la distribución en las grandes ciudades.

d. Tareas de mantenimiento

Para el manejo del tambo se debe realizar además el mantenimiento de dos tipos de maquinarias: las usadas para el ordeño y refrigeración, y aquellas típicamente agrícolas empleadas en la siembra, cosecha, conservación o almacenaje y distribución de pasturas y silajes. Las primeras requieren de revisiones, ajustes y tareas de limpieza que son de una periodicidad diaria, semanal, mensual o trimestral según los casos. Además, se indica el reemplazo de las pezoneras cada 2.500 a 3.000 ordeños. Estos y otros insumos suelen ser adquiridos en Paraná o a un viajante técnico que recorre la zona una vez al mes. En estas tareas también se pone en juego tanto la cantidad como la calidad de la producción, especialmente relevante en las unidades remitentes (Scala, 2008).

e. Consideraciones sobre las condiciones de trabajo tambero

Los manuales de *buenas prácticas* identifican varios riesgos propios del trabajo tambero para quien lo realiza. Estos se vinculan al manejo de animales, el uso de máquinas, los esfuerzos físicos, las malas posturas y caídas, el manejo de productos químicos, las enfermedades, infecciones y alergias, el uso de máquinas, la electricidad, e incluso al ruido durante el ordeño (Scala, 2008).

Los tamberos entrevistados encuentran en el manejo de los animales, particularmente sus patadas o pisotones, el principal foco de peligro por lo que evitan que los niños pequeños, rondan el área del corral y del ordeño al realizar la rutina. Además por ello, en algunas unidades las vacas *malas* son individualizadas y se les maneja las patas en el brete. (Anexo N° 12)

El desgaste físico del propio trabajo o en posturas impropias se manifiesta en algunos de los trabajadores familiares tamberos entrevistados en lesiones en la columna, problemas articulares y en la piel que ocasionalmente llegan a ser inhabilitantes. Sin haber lamentado accidentes de gravedad, en cada una de familias entrevistadas se narran anécdotas de patadas o empujones de las vacas u otras situaciones de desgaste de los cuerpos.

8. Tareas de otras actividades productivas en las unidades

Quaranta explica la diversificación de actividades de las unidades tamberas familiares en que “la conjunción de la baja cantidad de tareas a realizar y el pequeño número de vacas para ordeñar permite la disponibilidad de mano de obra de la familia para otras producciones”. En la provincia de Buenos Aires, encuentra que estas otras actividades pueden ser la cría de cerdos, o de rodeos bovinos, el engorde de algunos terneros, o incluso algún empleo fuera de la explotación. El autor agrega que “en cambio, no se encuentra tan difundida la producción agrícola y cuando se practica se realiza en muy pequeñas superficies recurriendo a contratistas locales.” (Quaranta, 2003: 64-65)

Pese a que, como vimos y se muestra en la Tabla N° 2, el entramado de tareas relativas al tambo no son pocas, en todas las unidades que conforman nuestra muestra existe un grado variable de diversificación de actividades y de ingresos que combina el tambo con la avicultura, ganadería porcina o bovina en pequeña escala que se realiza en el mismo predio. Algunos de estos productores, según las expectativas, coyuntura y planificación de cada año, también realizan agricultura orientada al mercado, además de la siembra destinada a la alimentación del rodeo lechero principalmente en tierras propias, o bien arrendadas frecuentemente bajo arreglos intrafamiliares.

También algunos de los varones adultos y jóvenes prestan pequeños servicios de labores agrícolas a vecinos mediante maquinaria propia. Estos pueden ser rentados o retribuidos mediante el intercambio de otra prestación como el ensilaje del maíz. Así, uno de los

tamberos que incluye en su esquema la prestación de servicio y algunas hectáreas de agricultura en superficie propia o arrendada resume el calendario anual de dichas tareas: *desde principio de año lo primero que se siembra en el año es en enero las pasturas, avena para las vacas lecheras y esas cosas, después ya vas bajando a marzo abril y empieza la cosecha de la soja. Y después ya arranca en mayo la siembra de trigo. Y bueno, alguna alfalfa o pastura para la próxima temporada y después ya llegás a agosto y empezás con el maíz. Después en noviembre empezás con la cosecha de trigo o siembra de soja y bueno, en diciembre con la cosecha de trigo. Ahí cerraste el año más o menos. Escalonado así.* (Tambero, 140 has. propias y 60 has. arrendadas)

De menor importancia en términos de asignación de tiempo y de ingresos, algunas de las unidades incluyen algunas producciones orientadas al autoconsumo como la huerta o cría de animales menores. Pasaremos a describir brevemente las tareas propias cada una de las actividades complementarias que se agregan al trabajo tambero en estas unidades.

a. Avicultura

La avicultura que se desarrolla principalmente en esta Colonia es de cría de pollos parrilleros y se organiza según el sistema de integración, principalmente, por parte de frigoríficos con sede en Crespo. Las unidades estudiadas dedicadas a esta actividad tienen una capacidad de crianza de entre 8.000 y 50.000 pollos localizados en entre uno y cuatro galpones de diferente antigüedad y nivel tecnológico en cuanto al grado de automatización de la alimentación e hidratación, de la limpieza y sistemas de ventilación y calefacción. Según este sistema de organización de la producción, las empresas transportan hasta los galpones las jaulas con los pollitos *bebé* junto al alimento mensurado para toda la crianza, así como otros insumos como productos farmacéuticos, la *cama de pollo* (frecuentemente de afrechillo de arroz) y tanque de gas natural. La familia productora se hace cargo desde entonces de las tareas de administración y suministro del alimento y agua que puede ser una o dos veces al día. Según los casos, se hace distribuyéndolo manualmente *a balde* en los comederos o mediante un tipo de tolva mecanizada. Además, dependiendo su grado de automatización, deben levantar y bajar las cortinas y manejar la temperatura de los galpones según la hora del día, el viento y la temperatura. A diario deben realizar un recorrido para recolectar y deshacerse de los pollos muertos, lo que requiere ser registrado en las planillas de seguimiento de la crianza. También se observa el estado general de los animales para notificar a la empresa integradora ante cualquier irregularidad. Al cabo de entre 50 a 60 días, y según el estado del tiempo y de los caminos, el camión del frigorífico regresa a los galpones para retirar los pollos ya criados. En el pago suelen deducirse porcentajes por mortandad y en ocasiones el monto varía según el peso promedio adquirido. Retiradas las aves, se pasa a la limpieza del galpón y luego de entre 10 a 15 días, según las legislaciones correspondientes, la unidad puede recibir el siguiente lote de crianza.

Este período suele ser considerado como un descanso parcial en la actividad avicultora en contraste con el tambo cuya constancia es sostenida e impostergable. En palabras de una de las productoras: *nosotros tenemos, nos damos cuenta cuándo nos llevan los pollos que tenemos 10-15 días que ni precisamos ir al galpón, ¿viste? ¡y ahí ya te aliviás! En cambio el tambo no. Y agrega, los pollos es más liviano. Uno va y revisa y si hay muertos los sacás y llenás los comederos...* (Tambera, productora avícola, 42 años)

Si bien es tenida por una actividad de ingresos seguros y que requiere menor trabajo, así como superficie, en la Colonia no todas las unidades pueden incorporar galpones de pollos ya que para su habilitación, según la legislación vigente (SENASA Resolución 614/1997 y 542/2010), éstos deben ubicarse a un mínimo de 1.000 metros de distancia entre sí. Tratándose de explotaciones de pequeñas extensiones, algunos vecinos ven vedada la posibilidad de incorporar la avicultura debido a los galpones preexistentes en la cercanía.

b. Cría de cerdos

La cría de cerdos se da con mayor frecuencia en las unidades con tambo-quesería ya que se reaprovecha el suero como insumo alimenticio que también puede ser distribuido entre los terneros disminuyendo así los costos de su crianza ya que se reduce la demanda de granos o alimento balanceado. Se calcula que por cada kilo de queso producido, que demanda 10 litros de leche cruda, se producen unos 9 litros de suero. Luego de la elaboración se lo distribuye a balde entre los cerdos en el chiquero y a los terneros en la *guachera*.

Por otro lado, la avicultura y cría porcina son mutuamente excluyentes desde el punto de vista normativo ya que según los criterios de habilitación de las granjas de engorde avícola no se permite la presencia de otros animales en el predio, particularmente los cerdos (SENASA, Res. 542/2010). Por ello las unidades tamberas combinan con avicultura o con porcicultura comercial pero no se registran casos en los que se integran las tres actividades, al margen de excepciones dedicadas al autoconsumo. Quienes elaboran el queso y crían aves destinan el suero exclusivamente a los terneros.

En las unidades estudiadas, la cantidad de madres varía ampliamente entre las 3 y 25 según se oriente la crianza al autoconsumo o la comercialización con cierta regularidad. Esta actividad está estrechamente vinculada a la factura de chacinados, característica de la gastronomía de origen alemán de la zona. El consumo de lechones también se asocia a festividades como casamientos u otras reuniones en las que la familia agasajada o un invitado aporta un animal. Aún se realizan alguna vez al año faenas grupales en las que se elaboran chorizos y salames para el consumo doméstico.

En algunos casos, se amplió esta producción tradicional de autoconsumo a partir de que se pasó a elaborar queso como manera de aprovechar el suero. En un caso, constituye una actividad exclusiva del hijo mayor, próximo al traspaso, que a través de la venta de cerdos se asegura un ingreso personal con vistas a su capitalización.

En los casos de mayor producción con orientación a la venta directa, se ordenan las pariciones para fechas como la Navidad, Año Nuevo y el día de la Madre. La distribución de los lechones se realiza entre una clientela conformada por allegados o conocidos de la familia y por encargo. A diferencia del tambo o quesería y de la cría de aves, el ingreso de la porcicultura representa un ingreso esporádico, así como el de la venta de terneros.

c. Cría de terneros

La cría de los terneros Holando macho⁵⁹ nacidos en el predio se suele sostener hasta que, de un promedio de 43 kilos iniciales, alcanzan un peso de unos 200 kilos. Son alimentados inicialmente a base de calostro, luego leche de descarte, sustituto o suero y progresivamente con pasturas, maíz y balanceado. Se los cría en la zona de la *guachera* y se le provee de alimento y agua al menos dos veces al día.

En palabras de uno de los productores (50 años, 3 hijos), *el ternero se cría y después se vende entre el vecindario y si hay alguno más grande se hace carnear o se lleva a la feria*. La cría de terneros o engorde de novillos de carne se utiliza, cuando hay superficie y pasturas disponibles, como un ahorro en pie. Así, por ejemplo, el mismo tambero cuenta respecto al

⁵⁹ La raza Holando fue creada para la extracción de leche por lo que su producción de carne es tenida por poco efectiva en la relación entre la alimentación y kilaje del animal, así como de menor calidad respecto al *ganado de color*. Históricamente, su destino era la faena casera y la factura artesanal de embutidos, como se sigue dando en la Colonia. No obstante, el manejo de los terneros macho es un escollo para la lechería moderna que procura evitar su nacimiento a través de, por ejemplo, la técnica de inseminación artificial con óvulos fecundados en forma seleccionada. Sin embargo, con o sin esta selección genética, en los rodeos nacen terneros machos por lo que su crianza y manejo es una de las vetas de capacitación para la maximización de los ingresos de los tambos profesionales contemporáneos.

uso del ingreso de la ganadería: *yo estaba guardando 7-8 novillos para llevarlos a la feria y hacerme un toco para hacer así la bolsa de silo, y bueno, hice carnear un novillo para hacer el tema [del arreglo del motor] del auto... y... antes era soja... era como una caja de ahorro.* Años anteriores, este mismo productor sembraba unas hectáreas de soja que luego vendía en el momento que le conviniera o necesitara. Tras el aumento del peso fiscal en la venta de la oleaginosa y de los costos de la alimentación de su rodeo, pasó a autoproducir y ensilar su propio maíz y utilizando el ganado como *caja de ahorro* o ingreso extra esporádico.

En el caso de dos unidades de tamberos queseros que disponen de poca mano de obra, se orientan más fuertemente hacia la ganadería a través de la cría de los terneros al pie de la vaca lo que les permite disminuir las tareas de ordeño, realizando uno o dos al día, y maximizar un engorde de tipo económico.

d. Prestación de servicios agrícolas

En algunos casos, los hombres adultos o jóvenes realizan tareas agrícolas fuera del predio prestando servicios de siembra, cosecha o ensilaje a pequeña escala. En varios casos hubo anteriormente una dedicación más intensiva a esta actividad motivada con vistas a capitalizarse y amortizar las maquinarias frecuentemente adquiridas a través de créditos privados.

Uno de los productores, recuerda que *cuando empezó la siembra directa, una de las primeras máquinas en la zona la habíamos comprado nosotros, viste. Se trabajaba a full, ¡pero por todos lados! Era salir de mañana y regresar a la noche.* (Tambero, contratista y productor agropecuario con 140 has. propias) No obstante, también recuerda estas ocupaciones como factor de descuido y estancamiento del tambo propio y las demás actividades prediales. Además, brindar servicios de siembra y cosecha es tenido como una tarea muy sacrificada por implicar largas jornadas, en ocasiones lejos del hogar y con importantes despliegues organizativos y de gestión frente al *cliente* y a proveedores.

Actualmente, habiendo encontrado cierta saturación del mercado contratista, muchos de los que mantienen este tipo de actividad lo hacen bajo un sistema de trueque con otros vecinos, también pequeños productores intercambiando su servicio por otro equivalente en costo monetario, logrando así acceder a tecnologías ahorrativas como silo bolsa de maíz para el propio rodeo y evitar el desembolso de efectivo. Los intercambios más usuales incluyen a la de siembra directa y al picado y embutido de maíz en silo bolsa. Estos resultan no solo una estrategia de ahorro en el desembolso monetario para estas unidades, sino también la forma de acceso a la prestación de estos servicios de tecnologías innovadoras como el silo bolsa a una escala que difícilmente otros contratistas podrían prestarse (Craviotti y Pardías, 2013).

9. Tareas administrativas y de gestión

Se agregan en la cotidianidad de la unidad familiar los quehaceres administrativos (trámites fiscales, bancarios y comerciales), de abastecimiento (del hogar y de la producción) y comerciales (distribución, venta y gestiones vinculados sus producciones). También se pueden incluir aquí otras tareas no-físicas como aquellas de planificación y que hacen a las tomas de decisiones productivas de la unidad familiar.

Si bien los vehículos modernos y la comunicación mediante teléfono celular facilitan en la actualidad estas diligencias, entre la generación mayor y la que actualmente lleva la producción han aumentado considerablemente este tipo de quehaceres, ya sea por el mayor consumo de insumos y doméstico, así como por la complejización de los controles fiscales y la mayor inserción en mercados. Según reflexiona el actual pastor de la Colonia a partir de sus observaciones y charlas con los productores, *la tecnología lo que ha hecho eso es acelerar más las cosas porque antes el tiempo no se pasaba más. Como vos no tenías*

teléfono, tenías que agarrar el carro e ir hasta tal lugar y podías esperar todo el día y ahora con el teléfono lo arreglás en 4-5 llamados y hacés 10 veces más cosas que antes. (Pastor luterano, 34 años)

Mayormente estas tareas pueden ser realizadas en el *pueblo*, es decir en Crespo, debiendo viajar a Paraná solo por cuestiones más específicas o complejas. Todas las familias van al *pueblo* entre una vez a la semana y todos los días ya sea por estas diligencias administrativas y de gestión (aprovisionamiento de combustibles, insumos, entretenimiento o actividades sociales.), por tareas reproductivas (como abastecimiento de alimentos, vestimenta y otros materiales) como por motivos personales o familiares (visitas a los mayores, consultas médicas u otros servicios).

Entre los tamberos, se habitúa destinar a estas tareas externas las horas de la mañana posteriores al primer ordeño hasta el mediodía cuando se inicia la pausa en el horario de atención comercial. Aquí también, tal como observa Stölen en los colonos friulianos en Santa Fe, es el varón quien asume la responsabilidad ante el mundo externo de la organización de la producción de la explotación y quien lleva a cabo las compras, la supervisión, así como el mantenimiento (Stölen, 2004).

Cuando el objetivo es el abastecimiento del hogar se incorporan las mujeres y ocasionalmente los menores. Se estila realizar estas compras en el supermercado de LAR, que ofrece cuentas corrientes a sus asociados, y en pequeños comercios urbanos.

En el plano interno a la unidad, los niveles de registro de la producción y su comercialización varían según los casos: desde anotaciones en la misma sala de ordeño o de elaboración, en cuadernos donde se vuelca la producción estimada, costos y/o ingresos, hasta archivos de facturas y comprobantes recibidos o registros contables llevados por estudios profesionales en Crespo. Sin embargo, las decisiones son tomadas a partir de cálculos que, como identifican Archetti y Stölen para los colonos santafesinos (1975), son realizados en base a las categorías propias, se toma como “gastos” todo aquello que supone un desembolso de dinero y “costos” a la sumatoria de gastos, mientras que las “ganancias” que representan sus ingresos.

Ninguna de las unidades lleva registro, entendido éste como cuantificado y por escrito, del trabajo aportado por sus miembros⁶⁰. Tampoco se realizan cálculos del costo en términos de salario, característica clásicamente atribuida a las economías campesinas (Chayanov, 1985) aunque también fue identificada por Archetti y Stölen como propia de los colonos a quienes categorizan como *farmers* (1975).

En la misma línea los cálculos y asientos contables de la producción, no del trabajo, es una práctica realizada únicamente por aquellas unidades fiscalmente formalizadas. En estos casos, está terciarizada a algún estudio contable de Crespo con conocimiento de la actividad lechera. En los demás casos, más que contabilidad, se trata de una administración concreta de los ingresos disponibles o de *la caja*. En estos casos encontramos una priorización del presupuesto del grupo familiar y la continuidad de su producción como medio de sustento. En contraste, en aquellas unidades formalizadas y más fuertemente integradas a los mercados, está más presente la maximización de la ganancia como motor del desarrollo de la explotación en tanto empresa.

No encontramos correlación entre estas prácticas de registro y el nivel de escolaridad –casi generalizadamente de primario completo entre la generación media–, sino más bien con el grado de aplicación tecnológica e inserción en el mercado. Así, en términos generales, los elaboradores llevan menores registros que los remitentes. En algunas unidades las mujeres son quienes internamente *llevan los papeles* (facturas de pago de impuestos y servicios,

⁶⁰ Tampoco de otras categorías económicas que distinguen Archetti y Stölen como las amortizaciones el interés del capital fijo y circulante propias de los “cálculos” capitalistas (1975).

documentación en general), pero, en coherencia con lo señalado anteriormente, es el hombre quien efectúa los pagos y quien se comunica y realiza las presentaciones, dado el caso, frente al estudio contable u otras oficinas.

En los casos de los jóvenes o adultos no residentes en la unidad que aportan su fuerza de trabajo, éstos reciben un tipo de mensualidad acorde a sus consumos, o bien, un porcentaje de los ingresos o el proporcional al ordeño de determinada cantidad de vacas.

Si bien en las entrevistas realizadas a la hora de las decisiones tiene mayor representatividad la voz de los padres, no podemos dejar de suponer algún nivel de conflictividad intergeneracional por la distribución de los ingresos de la unidad los hijos (Papma, 1992; Craviotti, 2000), más aún si consideramos que alcanzan bajo el techo y coordinación paterna edades suficientemente avanzadas en las que los jóvenes urbanos ya pueden estar independizados o incluso la edad en la que su propio padre ya había tomado el manejo de la unidad. Entendemos que estas situaciones, en las que se plasman contradicciones, pueden ser sostenidas por las expectativas de los jóvenes respecto al momento de traspaso y la *libertad* en la organización y toma de decisiones propias junto a la herencia del patrimonio, aunque también por la base patriarcal de estas relaciones familiares. Así, siguiendo a Kautsky, los miembros que ofrecen menor resistencia, siempre están a disposición de la unidad (1899 en Balsa, 2009). Por otro lado, en términos de Friedmann, las empresas familiares mercantiles contienen una contradicción entre la propiedad y el trabajo ya que ser *dueños* permite a sus miembros cierta *independencia* respecto al capital al evitar asalariarse, pero ello suele requerir gran dedicación al trabajo y sacrificios en sus estándares de vida (Friedman, 1986 en Balsa, 2009), que en términos de Chayanov sería una tasa autoexplotación incrementada. Según Balsa, la esperanza de heredar el manejo permite soportar las exigencias y las privaciones que son necesarias para que la unidad de producción de base familiar mantenga su competitividad respecto a aquellas netamente capitalistas. Pero tal anhelo no la exime de la corrosión de las bases del patriarcado que podría llevar a desarticular la organización familiar de la explotación, que tiene al padre como director. Conceptualmente, aquí se opone la *libertad* del asalariado en la venta de su fuerza de trabajo en el mercado laboral a la presión del patriarcado por la cual el hijo *obedece* a su padre.

Si bien nos referiremos con mayor profundidad a los conflictos inter- e intrageneracionales en el Capítulo siguiente, respecto a la toma de decisiones podemos decir que encontramos que en los casos analizados tiende a haber cierta atenuación del patriarcado, presentado como menor y menos autoritario (Friedmann, 1986 en Balsa, 2009) donde además hay una mayor simetría entre el peso de la madre y del padre en decisiones domésticas, e incluso con participación en aquellas productivas. Así, si bien son los varones quienes coordinan internamente y representan externamente a estas unidades familiares, las mujeres tienen influencia en cierta parte de las decisiones que son tomadas en consulta o diálogo entre marido y mujer, o incluso hijos de mayor edad.

10. Tareas domésticas o reproductivas

En las unidades familiares tamberas de nuestra muestra, así como se ha identificado tradicionalmente en los hogares rurales –incluso urbanos–, el trabajo reproductivo en general es encabezado por las mujeres, tanto en lo que hace a la reproducción biológica, como a las tareas orientadas a la reproducción de la mano de obra⁶¹, así como la educación y transmisión de valores y tradiciones (Biaggi *et al*, 2007). En su generalidad, todas éstas se dan en el ámbito hogareño o doméstico.

⁶¹ A excepción de las carneadas, factura de chacinados, preparación de asados que son tareas comandadas por los hombres. La gestión de leña y combustibles también puede estar a cargo de los varones como otras tareas reproductivas no ordinarias y menos consideradas en la literatura acerca del trabajo doméstico como ser aquellas relativas tanto al transporte como al mantenimiento del hogar (pintura, arreglos eléctricos, de plomería, etc.).

En los casos analizados, estando éstas insertas en el equipo de trabajo productivo y diario, encontramos que está naturalizada la colaboración tanto de los hijos como de los maridos extendiéndose parcialmente la dinámica de equipo familiar de trabajo a las tareas del hogar. Que los varones colaboren o realicen quehaceres domésticos no parece aquí, a diferencia de la apreciación de Stölen en los colonos chacareros del norte de Santa Fe (2004), poner en cuestión su masculinidad⁶².

Entre las tareas domésticas, que hacen al trabajo reproductivo, encontramos las propias la crianza y cuidado de los niños incluyendo en ocasiones su transporte hacia y desde la escuela local, la compra, mantenimiento y limpieza de la vestimenta, el aprovisionamiento de energía para la cocina y calefacción. Además, el abasto y elaboración de los alimentos que suele realizarse en comercios del *pueblo* pero además incluye la faena de animales y procesamiento en chacinados. Si bien actualmente no registramos esta situación, también se incluye cuidado directo o permanente a algún mayor o pariente de la familia.

En relación a muchas de estas tareas, el trabajo reproductivo a cargo de las mujeres tamberas asistió al proceso de modernización de los hogares. Por un lado, encontramos entre la generación mayor y la media una reducción de la natalidad. Además de la escasez de tierras como factor considerado en la planificación familiar, se puede interpretar la influencia del modelo urbano de *familia moderna* en tanto *familia tipo* con dos hijos como número deseable (Jelin, 1998 y 2005). En paralelo, registramos una nuclearización de las familias (Stölen, 2004) a partir de que los mayores en retiro de las actividades productivas físicas pasaron a migrar hacia *el pueblo* concretando el traspaso de la producción y de la vivienda al hijo sucesor y su nuevo núcleo familiar⁶³. La conjunción de ambas tendencias implicó un menor número de personas al cuidado de las madres tamberas contemporáneas.

Por otro lado, hacia los años 70, a partir de la implementación de tecnologías y prácticas vinculadas a la electrificación⁶⁴ y la incorporación ordinaria del automóvil, muchas de estas tareas fueron progresivamente aliviadas y se tendieron a asemejar a los modos urbanos. Además, la instalación y uso de gas en garrafa reemplazó parcialmente a leña en la cocción y calefacción simplificando estas tareas.

En forma concomitante se amplió paulatinamente la vinculación con el mercado de consumo incluyendo un creciente número de mercancías alimenticias, textiles, de higiene personal y limpieza. Esto es particularmente claro en la cocina, donde, acorde a la tendencia de industrialización de la alimentación, se pasa de la autoproducción o compra de materias primas al consumo de elaborados⁶⁵ e incluso de *alimentos-servicio*⁶⁶. Esta transformación, común a la modernización de los hábitos urbanos, redujo la cantidad, complejidad y duración de las tareas vinculadas a la cocina, así como a otros quehaceres, al tiempo que dilató los presupuestos domésticos y aumentó la dependencia hacia el mercado de bienes de consumo.

⁶² En una de las unidades, siendo que el marido padece una lesión éste se ocupa de cuidar a su pequeña hija así como preparar el almuerzo mientras que su esposa realiza, junto a su hijo, las tareas de alimentación del rodeo en el campo.

⁶³ Se profundizarán estas tendencias en el Capítulo siguiente.

⁶⁴ En particular, nos referimos a la introducción de electrodomésticos como la heladera, la máquina lavarropas y luego el freezer que, como vimos anteriormente, facilitaron el trabajo hogareño.

⁶⁵ Las mujeres mayores recuerdan la elaboración doméstica del pan y otros alimentos elaborados a base de harina de trigo. Muchos de estos productos actualmente son adquiridos por las familias tamberas preferentemente en el supermercado de la Cooperativa local u otros comercios de la ciudad de Crespo. Simbólicamente resulta más contundente en el caso de los lácteos. En los hogares tamberos en los que se remite la leche, apenas se utilizan para el autoconsumo un par de litros a la semana adquiriéndose el queso, la manteca y demás elaborados lácteos consumidos por el grupo familiar que, según relatan las mayores, antes eran producidos por sus madres o ellas mismas.

⁶⁶ En términos de Claude Fischler, “la preparación culinaria o preculinaria se desplaza cada vez más de la cocina a la fábrica: los nuevos “alimentos-servicio” incorporan cada vez más trabajo y tiempo, de los que se libera el consumidor, sean platos preparados o legumbres precocidas, purés instantáneos o café soluble (Sylvander, 1988). La cocina se industrializa tanto como la agricultura y la transformación de sus productos.” (1995: 187)

Esta pérdida de autonomía se traslada también a lo espacial volviéndose más necesario *ir al pueblo* con fines productivos o doméstico-reproductivos. Así, si bien los entrevistados recuerdan que anteriormente se iba al *pueblo* con frecuencia semanal, hoy se estila ir incluso a diario. Dados los horarios de atención comercial en la ciudad y los de ordeño en el tambo, estos *viajes* al *pueblo* requieren de cierta coordinación entre el equipo de trabajo y ajustes en sus tiempos tendiendo a acelerarlos.

No obstante estas transformaciones modernizadoras se mantienen algunas características propias de los hogares rurales en la dinámica de sus tareas reproductivas. Las distancias entre vecinos y hacia el *pueblo*, como vimos, requieren mayor planificación que en ámbitos urbanos, por ejemplo, para la realización de las tareas administrativas, de gestión y abastecimiento. Además, como vimos la gran influencia de las condiciones meteorológicas plantea algunos imponderables. Así, por ejemplo, además de lo relativo a la limpieza, cuando llueve los niños no asisten a la escuela y se dificulta transitar en *el patio* así como *salir* ni ir al *pueblo*. En lo productivo, el ordeño y la alimentación del rodeo demanda mayor tiempo y esfuerzo.

Bajo la aplicación de esta modernización en el ordeño a través de su mecanización, en condiciones normales, las mujeres han ordeñado durante sus embarazos hasta el día del parto. En contraste quizás con las condiciones laborales asalariadas agroindustriales, las características de las tareas de ordeño bajo organización familiar, lejos de obstaculizar la reproducción en términos biológicos (Biaggi *et al*, 2007) propician la compatibilidad entre la gestación, lactancia, crianza y el trabajo, así como los demás cuidados mencionados que son considerados parte de la reproducción de la fuerza de trabajo.

De cierta manera, encontramos que esta modernización y, en cierto sentido mercantilización de lo doméstico, desdibujaron aquel carácter artesanal del *cuidado* hogareño de generaciones anteriores y *liberó* parte del tiempo orientado por las mujeres al trabajo reproductivo. Este plus de disponibilidad, sumado a las transformaciones estructurales y el aumento en los presupuestos domésticos, habilitó gradualmente el vuelco de la lechería a una actividad comercial generadora de ingresos que retuvo el aporte de las mujeres en tanto trabajadoras productivas plenas como se planteará más adelante. Así, actualmente, su potencial laboral se inserta en el mercado, en términos de Bocco, como parte del trabajo familiar como forma colectiva (2000) participando así de las tareas productivas que desarrollamos previamente.

Ahora bien, si consideramos que el trabajo reproductivo integra aquellas actividades que hacen a la reproducción social de las familias y los grupos, se consideran aquí también actividades de no-trabajo vinculadas a la sociabilidad, el esparcimiento e incluso el ocio. Como veremos más adelante, los ámbitos de sociabilidad de quienes viven la Colonia se habrían ampliado respecto a generaciones anteriores. No obstante, la escuela, los parientes y la iglesia siguen siendo fundamentales en la sociabilidad tanto de las mujeres como de los varones. Estos últimos, además, transitan con mayor frecuencia espacios relativos a lo comercial y productivo, así como al esparcimiento como el fútbol o las salidas nocturnas.

Dadas las características de la dinámica del trabajo tambero, el ocio aquí está dado en breves momentos distribuidos a lo largo del día sin reconocer grandes diferencias entre *días de semana* y *fines de semana*, ni *días laborables* y *no laborables*. Entre estos lapsos de ocio el más institucionalizado, además del descanso nocturno, es el de la *siesta* luego del almuerzo y eludible únicamente durante el invierno. Los demás momentos libres diarios suelen ser relacionados a *tomar mate* o *mirar televisión*.

11. Representaciones acerca del trabajo tambero

Al describir en forma valorativa al trabajo tambero, los miembros de las unidades estudiadas, suelen referirse particularmente a uno de sus tres ciclos productivos, el de ordeño. Según la perspectiva de estos actores, sería su extrema constancia, además de carácter impostergable,

lo que hace que el trabajo en el tambo sea vivido como *esclavizante, encerrado y atado*. El discurso auto-victimizado del tambero suele aparecer al comienzo de las primeras entrevistas con cada familia y más fuertemente, por parte de las mujeres.

En palabras de una de las mujeres tamberas, en este oficio *no tenés ni feriado, ni sábado, ni domingo, ni nada. (...) Porque el tambo te tiene muy atado. Pero salir así si uno quiere, de noche únicamente*. (Tambera-quesera, 39 años, un hijo, 24 VO) Otra mujer, en la misma línea, explica que lo sacrificado del tambo radica en que *tenés que estar todos los días, no tenés feriado, no tenés domingo, nada. Con el frío, con el calor...* (Tambera, 46 años, 3 hijos, 30 VO)

En contraste, según su interpretación, la *gente del pueblo*, sí cuenta con días libres siendo que es asociada al trabajo asalariado o comercial. Así, otra de las mujeres aprecia que *el que trabaja en la ciudad, vos tenés empleados, tenés vacaciones, cerrás los domingos y te vas. Acá no podés. Acá no tenés un feriado, no tenés vacaciones*. (Tambera-quesera, 45 años, 3 hijos, 30 VO)

En el ámbito rural, en cambio, las unidades familiares de las colonias han desplegado históricamente varias actividades productivas, ya sea para autosubsistencia u orientadas al mercado. Así, no solo el ordeño, sino las demás tareas implican una concatenación que, según algunos tamberos deja poco espacio al tiempo libre. Al describir sus quehaceres vespertinos, uno de los tamberos-queseros cuenta que *¡Y a la tarde empezamos! ¡Puhhh! A las 3 hay que buscarle picado de silo, para darle ración. Después tenemos un poquito encerrado de engorde, alguna vaquilla. Después entrar a dar vuelta los quesos, entraparlos de vuelta e ir a la salmuera. Después tenés los chanchos, que dar de comer y... empezamos con el tambo. Y ahí estamos los 3, los 3-4 [trabajadores de la familia] y a veces más también. Y se termina cuando es oscuro ya, de noche. (...) Tooodos los días, no hay sábado, domingo, feriado...* (Tambero-quesero, 49 años, 3 hijos, 30 VO)

Sin embargo, al consultar por las tareas percibidas como más duras, en todas las unidades se coincide en que *ordeñar no es tan duro* como su diaria periodicidad. Pese a no implicar esfuerzo físico, particularmente desde su mecanización, sí resulta dura su monotonía e inflexibilidad en función de la que los tamberos se construyen como *atados y encerrados*, en contraste con otras producciones agroganaderas. Como explica una de ellos, *el tema es la... cómo te puedo explicar... –busca la palabra– el encierro que eso a esa hora hay que hacerlo, no es como otros trabajos que podés... vos tenés gallinas bueno le das una hora más tarde de comer, juntarás el huevo mañana. El tambo eso es algo que vos estás atado a eso*. (Tambera-quesera, 62 años, 4 hijos, 30 VO)

Los mayores entrevistados suelen representarse el trabajo en su generalidad como agradable, e incluso saludable. Aún los mayores que están *retirados* en Crespo, en algunas unidades, sostienen tareas administrativas o de gestión, e incluso físicas en calidad de relevo o colaboración. Así, el padre de uno de los tamberos que ya entregó el manejo a su hijo y que hace 13 años reside en Crespo, cuenta que *a mí me gustaba trabajar ¡como hoy todavía! Hoy me gusta trabajar todavía. Y voy casi todos los días al campo a trabajar porque... me necesitan también. Casualmente estos días estaba arreglando la casa allá, pintando y todo reacomodando y todo el trabajo que hay que hacer... y a hacer el tambo y todo eso... (...) Es el día más lindo que uno tiene, ir a la Colonia, ¡a trabajar!* (Tambero retirado, 68 años)

En el caso de otra unidad en la que los mayores mantienen el control sobre la administración así como sobre las decisiones productivas relevantes, el padre cuenta que además *voy y le ayudo en todo lo que hay que hacer: alambrados o... ahora el silo de hormigón, de nuevo... todo el tambo...* Al preguntarle si se imagina a sí mismo sin trabajar, responde que *no, porque yo si no voy al campo ando por acá. (...) Pero me aburro acá*. (Tambero en retiro, 71 años)

Esta vocación por el trabajo es la primera característica con la que los *criollos* e incluso los mismos *alemanes* de la zona asocian a los volguenses. Así, por ejemplo, el director de la

escuela secundaria de la Colonia dice de los padres de sus estudiantes dedicados a la producción: *es más, no creo que tengan otra razón de vivir que no sea por trabajar*. (Director Escuela Secundaria local, 38 años, de familia *criolla*) Por otro lado, el pastor de la iglesia luterana de la Colonia coincide con la apreciación de la vocación trabajadora de su feligresía que vincula a la trayectoria histórica de los volguenses migrados apenas unas generaciones atrás. Explica que *eso tiene que ver con la idiosincrasia alemana, los que vinieron, vinieron buscando trabajo y tierra. Más que en esta zona son alemanes del Volga, que estuvieron en Rusia, donde no había nada, donde había frío donde se abusó de ellos, o sea, se les prometió tierras que no se les dio entonces vinieron acá*. También se asocia esta vocación trabajadora con aspectos religiosos. El pastor agrega que, *me parece que está mucho esto de que el que no trabaja que tampoco coma, son las palabras de Jesús. Lo ves marcado esto. Es que para mí ese proverbio le da sentido a la vida de ellos. Está muy ligado a la vida de las personas*. (Pastor luterano asignado a la zona, 34 años)

La orientación hacia el trabajo, el ahorro, la individualidad y la competencia surgieron en otras autodefiniciones de *los alemanes del Volga* por parte de los entrevistados. Así también, fueron algunos de los valores que el mismo Max Weber identificó como propios de la *ética protestante*, fundamental en la construcción del *espíritu del capitalismo* y como germen de la acumulación de capital⁶⁷.

En relación a la generación anterior los productores de la generación media encuentran que *ahora vos tenés más rubros en la casa*, es decir, incluyeron nuevas actividades productivas. Por lo tanto, agrega su esposo, *estás más atado, tenés más trabajo, más complicaciones y... para menor ingreso encima todavía. Porque... te dás cuenta de que te la rebuscás y cada vez algo más y estás cada vez más atado y también físicamente también vos te das cuenta de que no es lo mismo... y cada vez tenés menos remuneraciones*. (Tamberos, 46 y 50 años, 3 hijos, 30 VO)

Generalizadamente los entrevistados encuentran que el trabajo se hace duro los días de lluvia y cuando el suelo queda embarrado, en concreto, porque sus características arcillosas complican la marcha en los corrales, caminos y en el campo. En palabras de una tambera, en días de barro *te cuesta más porque te encajás con las botas y no podés salir. Es un tema y hasta las mismas vacas, las ubres les arrastran*. (Tambera, 43 años)

Además, si las vacas transitan las pasturas, éstas se arruinan. Por eso, *los días de lluvia hay que darle todo artificial a los animales* (Tambero-quesero, 50 años) Esto implica más trabajo y mayores costos de alimentación mediante ensilaje, verdeos o rollos que deben ser llevados al corral o piquete donde se encuentre el rodeo. Las lecheras llegan al ordeño con sus ubres embarradas siendo más proclives a mastitis y requiriendo mayor cuidado y quehaceres de limpieza, tanto de las vacas como de la sala y de la propia vestimenta de los trabajadores. Así, en días de lluvia y barro, *las vacas tenés que lavarlas, es más trabajo el tema es el ordeño, cuando llueve mucho que se hace barro en el corral*. (Tambero, 47 años, 30 VO) En definitiva, la lluvia hace más pesado y molesto el trabajo, lo que se siente en los cuerpos: *con esos fríos y mojados y... cambiarse 2 o 3 veces porque uno no terminaba de salir que ya estaba mojado*. (Tambera-quesera, 62 años)

Además, la producción merma durante estos días porque *las vacas están sufriendo también porque están paradas en el agua todo el día*. (Tambero-quesero y ganadero, 47 años, 15 VO)

⁶⁷ En palabras de Weber, el protestantismo encontró “una bendición de Dios en el enriquecimiento, como fruto del trabajo profesional, sino que (y esto es más importante) la valoración ética del trabajo incesante, continuado y sistemático en la profesión, como medio ascético superior y como comprobación absolutamente segura y visible de regeneración y de autenticidad de la fe, tenía que constituir la más poderosa palanca de expansión de la concepción de la vida que hemos llamado *espíritu del capitalismo*. Si a la estrangulación del consumo juntamos la estrangulación del espíritu de lucro de todas sus trabas, el resultado inevitable será la formación de un capital como consecuencia de esa coacción ascética para el ahorro. Como el capital formado no debía gastarse inútilmente, fuerza era invertirlo en finalidades productivas.” (Weber, 2009: 107).

En palabras de otra tambera, *el animal se cansa y por ahí el animal no quiere ir al mismo campo, porque se van cambiando y... ya llega un momento en que como la persona también el animal se cansa de... tanto andar en barro, no es cierto, buscando firme.* (Tambera-quesera, 62 años)

Las condiciones meteorológicas también endurecen el trabajo con las bajas temperaturas del invierno. En palabras del mismo tambero, *lo más pior es en invierno. (...) Con las heladas se tapa todo con hielo la ordeñadora.* El frío también afecta al cuerpo y las mujeres lo perciben particularmente: *feo es de mañana la helada, yo lo sufro muchísimo cuando de mañana tenés que levantarte que está oscuro, la helada, el agua fría... El invierno es la peor época, sintetiza su marido.* (Tamberos, 48 y 43 años, 38 VO)

Aquel encierro a campo abierto es percibido por los tamberos como contrapuesto al trabajo de quien se dedica exclusivamente a la cría de aves bajo sistema de integración del frigorífico que, como señalamos, cuenta con un período libre entre crianza y crianza. Así, un productor tiene por referencia a su hermano, que vive en la casa lindante y que, *él tiene pollos y a veces no tiene nada que hacer.* (Tambero-quesero, 49 años, 30 VO)

Incluso contrasta la valoración del tambo frente a las labores agrícolas en *el campo* por parte de los varones. Un productor que ordeñó desde pequeño recuerda que *cuando me empezó a llamar la atención la agricultura y... sentir ese olor a tierra, es como que pude canalizar mi libertad en eso y no así en un tambo.* (Ex tambero, 43 años)

No obstante, y pese a las estrategias de organización familiar del trabajo, esta representación del tambo como *atado* está sustentada ciertamente en el requerimiento material básico de cualquier ganadería intensiva, que es la alimentación artificial de los animales. Uno de los tamberos, en conversión hacia la cría ganadera, lo explica en términos prácticos: *Si yo salgo a la casa de las hijas, tengo que volver porque tengo que atender los bichos. Me queda, a mí me queda por ejemplo, decir, viste... 4 horas para salir. Después los otros, acá, chanchas tienen, tienen chanchas y tenés que darles de comer. Llega la hora y quieren comer y tenés que volver a darle de comer. Entonces viste, uno pierde todo eso... Y así la vaca, la vaca tenés que largarla al pasto y después tenés que buscarla otra vez.* (Tambero-quesero y ganadero, 47 años, 15 VO, 60 cabezas totales) Es decir, no solo la actividad lechera, sino las demás producciones agroganaderas trabajo-intensivas desarrolladas en estas unidades requieren la permanencia en el predio.

Por lo tanto, las salidas vinculadas al ocio u otras cuestiones se suelen sujetar a una tarde o una noche. De demandar más tiempo, se necesitará solicitar el relevo de algún miembro de la familia, o bien, el reemplazo por parte de algún pariente más lejano o vecino. Siendo esto poco usual entre los colonos, las posibilidades de, por ejemplo, pequeños viajes y estadías de vacaciones son escasas. Por ello, las pocas experiencias turísticas de los tamberos, aunque breves o excepcionales, tienen una posición privilegiada en sus memorias que se plasman en anécdotas, souvenirs y fotos de viajes que, cuando mucho, duraron una semana o fueron incluso dentro de la misma provincia.

Por otro lado, la remuneración del trabajo a través de la producción, ya sea de leche fluida como de queso, parece aportar a la valoración de las tareas. Así, por ejemplo, un matrimonio cuenta que lo más placentero en su oficio se vincula al aumento de la producción. Particularmente, ella dice disfrutar *cuando dan mucha leche* o cuando nace un nuevo ternero, así como a su marido que le gusta *que todos los días den un poco más.* En sus palabras, esta tambera comparte que *yo los otros días le decía a [mi marido] que uno es feliz a veces con... que uno se pone contento cuando uno está ordeñando un poco más pero siempre: “ay, cuando tenga la otra cría y cuando tenga la otra, voy a poder ordeñar un poco más” ¿Y vos sabés cuando lleguemos ahí? O hace unos pocos meses atrás decíamos: “en el invierno vamos a llegar a los 600 litros”. Bueno, ¡ay qué bueno! Y ya llegamos a los 700 y ya llegamos a los 800 también. Es como que siempre uno... Y ahora uno capaz que piensa*

que podría llegar a los 1.000. Agregan que este disfrute de la autosuperación yace en el aumento de los ingresos orientado a cubrir un presupuesto también creciente, en *liquidar más porque siempre te hace falta más. ¡Siempre hay más cosas!* (Tamberos, 48 y 43 años, 38 VO)

Esta valoración en función del ingreso logrado está presente en todos los tamberos: mientras los precios y el monto liquidado permiten un mejor margen de ganancia aquellas representaciones negativas se ven compensadas, aunque cuando sufren una caída, ésta se ve reflejada en la representación del tambo en tanto actividad productiva y laboral.

Entre los queseros esta relación refleja contiene un agravante. A diferencia de la década de los 90, actualmente el promedio anual del precio por kilo de sardo apenas supera el precio de venta a la industria de los 10 litros de leche que insume. Es decir, se esfuma el valor del trabajo agregado por quienes elaboran, cuyo tiempo de trabajo, como se vio, duplica el de ordeño. En relación a esto, uno de los tamberos queseros encuentra que *es una injusticia porque es directamente un robo (...) el que trabaja y todo... no se valora.* (Tambero-quesero, 47 años, 15 VO)

La idea de que el trabajo es poco valorizado, particularmente aquel de los productores agropecuarios, está muy presente entre los entrevistados y se construye por alteridad frente a asalariados en el sector de servicios y en relación a las imágenes acerca de los subsidios otorgados por el Estado nacional.

Recapitulando, encontramos que las primeras representaciones que aparecen en los discursos son aquellas que asocian al tambo con el *encierro*. Eso es más frecuente en los productores queseros, cuyo producto y trabajo aplicado es, en términos relativos, menos valorado en el mercado respecto a la leche de los remitentes. Estas representaciones también suelen ser más audibles en las mujeres. Podemos vincular la visibilidad de la construcción femenina del tambo en estos términos con que son ellas quienes, en la práctica de la dinámica cotidiana están más *encerradas* pues son sus maridos e hijos quienes realizan más salidas del hogar y del predio. Por otro lado, también se lo puede entender recurriendo a la idea de permeabilidad de las mujeres a las transformaciones y modos de vida urbanos y modernos (Stölen, 2004). Recordemos que la referencia en cuanto a modo de vida deseable de la pequeña producción familiar pampeana viene siendo la clase media urbana.

En línea similar, Dufour y Dedieu (2010) aprecian que la heterogamia y el empleo extrapredial de las mujeres transforman las representaciones del trabajo tambero en las familias, ya que las mujeres juegan un rol en la construcción de las normas, sobre el valor dado al trabajo y sobre la apertura a otros modos de vida.

En las familias estudiadas, algunas de las madres, incluso desean que sus hijas no contraigan matrimonio con un hijo de tambero para que *se salven*. No obstante, este discurso es aún más fuerte en otras localidades lecheras de la microrregión con mejor conectividad y relación con ambientes urbanos, y donde se dan más frecuentemente los matrimonios con mujeres de origen citadino.

También los padres han referido que algunos de los hijos varones jóvenes rechazan el tambo y prefieren realizar cualquier otra tarea, particularmente las agrícolas.

Sin embargo, en el discurso de otros productores, luego de la habitual construcción de *encierro* y *atadura*, pueden surgir otras interpretaciones más favorables al trabajo tambero. Así, una de las mujeres confiesa que *jes que a mí siempre me gustó [el ordeño]! Dicen, “bueno hay que hacer el tambo” como si fuera bastante temprano o... como si fuera algo... es un trabajo como cualquier otro. Te digo, en estos días de lluvia si uno no tendría el tambo... ¿qué cosa haría? No podés estar todo el tiempo adentro o qué vas a hacer afuera si está feo. Entonces el tambo es como que uno se acostumbra, como que uno ya no podría estar sin el tambo.* (Tambera, 48 años, 2 hijos, 38 VO) *Es una rutina que tenés y cuesta cambiarla, agrega su marido (43 años).*

Otro joven tambero, en fase de traspaso y que trabajó unos años como asalariado en una granja avícola, admite su gusto por su trabajo tambero y como criador de cerdos que toma como una elección. No obstante, señala que las condiciones laborales pueden propiciar la saturación. En sus palabras, *yo siento que me gusta el tema del tambo, las vacas y todo pero al volverse como muy encerrado a uno le gustaría tener un fin de semana libre y eso o sea... uno renueva los aires...* Y agrega, *por ejemplo en el caso mío yo tengo chanchos y a mí me encanta, llega la época de las pariciones y me encantan los animales pero si uno por ahí no tiene las comodidades que uno quisiera se torna... o sea... con reniegos digamos. O sea... mis viejos me pasaron esa actividad a mí y bueno a mí me gusta, porque si no me gustaría ya hace rato hubiera dejado y hubiera buscado otra cosa.* (Tambero quesero y criador de cerdos, 29 años)

Además de permitir aprovechar el *mal tiempo* para el trabajo productivo, y pese a que las voces de la lechería profesional enfatizan la necesidad de cumplir los horarios de la rutina, varios tamberos valoran la autonomía de poder retrasar o adelantar unos minutos e incluso hasta cerca de una hora el ordeño pudiendo decidir el orden de las tareas que se proponen realizar o reajustar su horario para un uso más efectivo del tiempo. En palabras de un matrimonio, que también identifica al tambo como *encerrado* y *atado*, con el trabajo de ordeño *estás tranquilo, vos lo hacés a la hora que... Vos estás en tu casa y no tenés horario. Más o menos siempre se cumplen. Pero por ahí tenés una cosa que hacer y... más o menos un rato... O un día ordeñar más temprano y así como para hacer otra cosa...* Su compañera, una *criolla*, hija de un peón rural y criada en un *pueblo* de la zona, agrega que *¡vos sos dueño! Por un rato la vaca no se va a enojar si no la ordeñas... Ellas esperan las pobres hasta que uno las busca.* (Tamberos, 47 y 42 años, 30 VO)

Según Archetti y Stölen, en la *ideología* de los colonos santafesinos existe el ideal de “poder bastarse a sí mismo, ser completamente autónomo, no depender ni de la voluntad ni del ritmo de trabajo de terceros.” (1975: 221) De alguna manera, el tambo familiar se adecua a esta búsqueda de autonomía ya que la dependencia en la cotidianidad del trabajo no está dada sino por las condiciones naturales que hacen al ordeño. Estos tamberos, en contraste con establecimientos de mayor escala y estrechamente vinculados a las industrias lácteas, tienen la autonomía para la organización y gestión de su unidad tambera, así como para las decisiones que hacen a los ciclos forrajeros y ganaderos. Recuperando a Mills, Mooney sostiene que el *farmer*, en tanto trabajador artesanal, es libre de comenzar su trabajo según su propio plan y de modificarlo bajo los únicos límites dados por el ambiente natural. Este modo de trabajo libre e integrado a la cultura, propio de una racionalidad sustantiva, sería para quien la realiza semejante a un *alegre pero serio juego*. En contraste con el trabajo por contrato, no se subvierte aquí la autonomía mediante rutinas mentadas externamente (Mooney, 1988) teniendo lugar aquel valor colono (Archetti y Stölen, 1975).

En los tamberos entrevistados si bien parece estar presente en forma preexistente esta naturalidad sustantiva del trabajo, también habría una apropiación de los discursos propios de la racionalidad formal y asociados al trabajo asalariado, ya sea en sus ventajas (los días de no-trabajo, la seguridad del ingreso) como en sus flaquezas (la dependencia).

Mooney construye tipos ideales en base al tipo de racionalidad (sustantiva-artesanal o formal-capitalista) y el posicionamiento o relación frente al mercado. Entre esta tipología los casos que estudiamos tenderían a asimilarse al del productor familiar exitoso (*successful family farmer*), caracterizado por la propiedad de sus posesiones evitando deudas y el pago de rentas y toda una serie de capacidades desarrolladas en forma continua a lo largo del proceso de trabajo que es autónomo y cargado de sentidos al tiempo que es inherente al modo de vida y la cultura de estos productores familiares.

Es en la unidad familiar donde se forjan y reproducen las representaciones del trabajo desarrollado. Así, como mencionamos, en algunos hijos varones de la generación menor se da con frecuencia un marcado rechazo solo salvable a la hora de pensar al tambo en relación a

las ganancias o como empresa familiar a heredar. Se trata entonces de una tensión quizás más ajustada en la generación menor que ya *ha mamado* las representaciones aparentemente contradictorias así como los devenires del trabajo tambero desde niños, tanto como los disgustos de sus padres y quizás incluso abuelos. También son ellos quienes, a través de la escolarización y por sus formas de sociabilidad, tienen mayor contacto con el mundo urbano, así como mayor apertura de horizontes de vida posibles. Esta tensión parecería poner en jaque la persistencia de la actividad tambera en estas unidades familiares. Así, un tambero-quesero, aporta un panorama negativo respecto las expectativas de traspaso del tambo a su hijo de 19 años: *Hoy le damos to... Imaginate que el día de mañana el tambo y la quesería no existen más. El ordeña pero no le gusta mucho... El queso –con cara de asco– (...) él no te toca un queso ni para comer.* (Tambero-quesero, 49 años, 3 hijos)

No obstante, en los casos de traspaso en curso, encontramos estrategias de resolución de estas tensiones mediante transformaciones o *aggiornamientos* en algunas características del trabajo productivo. Así, en uno de los casos se realizó la renovación total de la sala de ordeñe adoptando el sistema de fosa con el que se logró mayor comodidad. En un segundo caso, se exploran formas de producción diferencial a través de la producción de tipo orgánica, así como la búsqueda de la combinación entre la remitencia y la elaboración.

12. El trabajo de las mujeres tamberas

Entre colonos europeos se ha identificado a la leche como *cosa de mujer*. Particularmente en el sur de Brasil, también poblado por descendientes de colonos alemanes y volguenses (Menasche y Regis da Cunha, 1998).

Ya mencionamos que el surgimiento de los tambos de la zona radicó en el autoconsumo y venta directa de leche y manteca a hogares vecinos, actividad desarrollada por parte de las mujeres. Como profundizaremos más tarde, algunos miembros de la generación de los mayores recuerdan la entrega de unas *vaquitas criollas*⁶⁸ como parte de una dote, habitual entre colonos europeos (Archetti y Stölen, 1975), que la familia de la novia aportaba a la unidad a la que ésta se integraría. También, para algunas mujeres, un pequeño número de lecheras fue su única herencia.

Para aquella generación, el ordeñe está más fuertemente asociado a las mujeres, quienes además elaboraban derivados como manteca, crema y quesos con los pocos litros de leche producida. No obstante, aún a pequeña escala, esto podía resultar un aporte de relevancia a la economía doméstica. Un productor retirado de los trabajos físicos recuerda de su infancia que *ordeñaban a mano, después se desnataba y ellos después tenían que hacer manteca. Con eso mamá vendía acá en Crespo cuarto kilo, medio kilo, un kilo y así. Con eso mantenía toda la familia, toda la ropa. Pero venía [a Crespo] y compraba ella. La ropa y ella tenía que coser eso todo.* (Tambero retirado de tareas físicas, 70 años) Así, el trabajo femenino en el ordeñe, elaboración y venta proveía ingresos a una suerte de *caja chica* administrada por la misma mujer y por ella destinado en forma autónoma al abastecimiento de materias primas para, en este caso, la confección de ropa de su familia. Esta forma artesanal de trabajo y organización, así como la autonomía económica de lo doméstico nos remite a las características de la reproducción de tipo campesino (Bocco, 2000).

Es frecuente que el inicio mismo del tambo o tambo-quesería como actividad productiva esté asociado a la iniciativa o el trabajo del ordeñe de la mano de las mujeres. Una de ellas, cuyo esposo trabajaba como transportista para SanCor, recuerda cómo iniciaron el tambo: *teníamos 4 lecheras, 4 vacas y en ese tiempo, había que hacer algo, viste, como que no te alcanzaba [el ingreso] con el flete. La agricultura tampoco era y tampoco había extensión de campo; entonces... yo ordeñaba esas 4 vacas, a mano, guardaba esa leche en la heladera –se ríe–.*

⁶⁸ Así se suele denominar a las vacas lecheras que no son de raza, y anteriores a la difusión del Holando.

Después al día siguiente ordeñaba otra vez, una vez al día y después la echaba en una olla que tenía y hacía un queso, día por medio. Juntábamos así de 2-3 semanas y pasaba un quesero y los buscaba. (Tambera, 49 años) Aquellas primeras 4 vacas ordeñadas habían sido heredadas tras la muerte de su suegra. Junto al trabajo y creatividad de esta mujer, ese capital inicial impulsó una progresiva capitalización mediante la incorporación de técnicas productivas llegando a presentar características de un tambo *modernizado* (Craviotti y Pardías, 2013).

En la misma línea, un productor cuyo tambo familiar fue liquidado recuerda que *el tambo siempre subsistió por mi madre. Si hubiera sido por mi padre él no... él no era amante del tambo... Pero bueno, ya que estaba, bueno listo, o lo hacemos bien o lo dejamos y bueno, se lo hizo bien durante 10-12 años y después ¡chau! ya se dejó.* (Ex tambero, 43 años, hasta 45 VO) El último ordeño comercial de este tambo, sostenido con el aporte de trabajo de la madre junto a sus hijos, se dio el mismo día del casamiento y partida de la hija, con quien ella en los últimos años comandaba la actividad. Pese a haber liquidado el tambo y la quesería, esta mujer mayor aún mantiene algunas lecheras para el autoconsumo.

Las características de los ingresos logrados a través del tambo pueden explicar, en parte, esta atención –incluso defensa– femenina hacia la actividad. Pese a sus mermas estacionales éste implica un ingreso distribuido durante todo el año lo que, a través de su constancia y seguridad, puede ordenar el consumo reproductivo y garantizar su creciente presupuesto. Esto marca un gran contraste con la actividad agrícola que las unidades venían desarrollando, caracterizada por su gran estacionalidad en el trabajo y en sus ingresos, así como por el riesgo.

Siendo las labores productivas entrelazadas al ambiente hogareño, los niños fueron y son socializados en el ambiente de trabajo. Así, casi todas las mujeres entrevistadas aprendieron a ordeñar de pequeñas en su hogar natal y continuaron con esta práctica laboral al integrarse a la unidad productiva de su marido, en contraste con otras mujeres rurales que al casarse discontinúan su participación en el trabajo (Jelin, 2005).

En contexto de crecimiento de las industrias lácteas y las transformaciones descriptas anteriormente, estas unidades domésticas tomaron al tambo, de la mano del trabajo femenino, como una fuente de ingresos más, de mayor importancia y/o constancia. Fue hacia los 70, de la mano de la mecanización del ordeño que la actividad se perfiló como una producción directamente orientada al mercado con vistas al sostenimiento de la unidad doméstica y de creciente profesionalidad. Con esto se convirtió en forma definitiva en una cuestión de hombres y mujeres por igual.

En cuanto a la participación femenina en las unidades familiares actuales, como se advierte en las columnas centrales de la siguiente Tabla, en todas ellas una o más mujeres integran el equipo de trabajo a excepción de aquella actualmente conformada por un adulto soltero. Estas mujeres conforman el 40% del total de trabajadores de las unidades relevadas. Todas las esposas de las unidades están integradas al equipo de ordeño, así como de elaboración, y también lo están sus hijas por lo que mujeres de diferentes generaciones desarrollan tareas relativas al tambo: las mayores ya en retiro de los trabajos físicos, las madres de la generación media junto a sus maridos que dirigen las unidades, y la menor representada sus hijas, algunas ya casadas⁶⁹.

La leve mayoría masculina puede explicarse por la tradición virilocal, por la que –como veremos más adelante– las hijas migran al momento de su casamiento. Y, en segundo lugar, por la mayor reticencia de los varones mayores al retiro definitivo de las tareas productivas.

⁶⁹ Para la clasificación de los miembros de las unidades en estas tres generaciones seguimos los criterios aplicados por Mariann Villa (1999) y desarrollados en el Capítulo II referido a nuestra metodología.

Tabla N° 11: Miembros de las unidades y características de sus trabajadores por caso.

CASOS	Cantidad de personas por U°		Trabajadores de las U°P (todos ellos con vínculos familiares directos)							Total general
			Género		Generación			Dedicación		
	Sustentadas por U° Productiva	Residentes en U° Doméstica	Hombres	Mujeres	Mayor	Media	Menor	Plena	Parcial	
1	4	4	2	2	-	2	2	4	-	4
2	5	4	4	1	-	2	3	4	1	5
3	6	3	4	1	1	2	2	2	3	5
4	3	3	2	1	-	2	1	2	1	3
5	1	1	1	-	-	1	-	1	-	1
6	5	5	3	1	-	2	2	2	2	4
7	5 (+2)	5	3	2	-	3	2	3	2	5
8	3	3	1	2	-	2	1	3	-	3
9*	2	2	-	2	-	1	1	2	-	2
10	9	6	4	4	3	5	-	3	5	8
Total	45	36	24	16	4	22	14	26	14	40
Promedio/ Porcentaje	4,5 pers./U°P	3,6 res./U°D	60%	40%	10%	55%	35%	65%	35%	4
			(sobre los trabajadores totales)							

(*) Tambo liquidado: se consideran los datos brindados por el informante, previos a la decaída productiva.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos relevados durante entrevistas (2011-2012)

En las rutinas de ordeño todos los miembros de la familia mayores a 10 años que residen en la unidad aportan su trabajo. Los jóvenes y adultos, sumando un 65% de la fuerza laboral, lo hacen en forma plena, es decir con dedicación diaria y constante y su aporte es vertebral a la organización laboral de la unidad. En cambio, otros miembros que suman un 35% son trabajadores de dedicación parcial ya que brindan aportes ocasionales o semanales, o bien constantes pero reducidos a la ejecución de tareas bajo supervisión o dirección de un adulto. Este aporte parcial, que puede ser considerado como *ayuda*, es aportado en estos casos por los niños y adolescentes en edad escolar y, en unidades en fase de reemplazo (Archetti y Stölen, 1975), algunos mayores que ya migrados al pueblo sostienen mantienen tareas.

Diversos autores encontraron que en unidades familiares dedicadas a la agricultura, a partir de la adopción del tractor, el trabajo de la mujer se redujo a tareas reproductivas en sus hogares, crecientemente urbanos (Archetti y Stölen, 1975; Bardomás, 2000). Así, en otras actividades productivas rurales el trabajo femenino es tenido como *ayuda* por ser su participación temporaria o parcial (Bocco, 2000; Cloquell *et al*, 2007). En contraste, estas tamberas realizan junto a sus esposos tareas productivas impostergables y diarias como la rutina de ordeño, entre otras. También se diferencia aquí, en que lejos de ser invisibilizado por los miembros masculinos de la familia, la importancia y funcionalidad del trabajo de las mujeres es considerado y valorado en forma explícita.

Encontramos que algunas de las características del trabajo tambero propician esta importante participación de las mujeres en los tambos familiares. Por un lado, que el área de ordeño se ubique contigua al hogar permite el entrelazamiento espacial de trabajos productivos tareas domésticas a su cargo. Además, como vimos, su rutina en sí no demanda más que dos series de entre 90 y 120 minutos en horarios alejados de las comidas principales, eventos diarios que estructuran la cotidianeidad y cuya preparación suele ser de las principales tareas diarias reproductivas que recaen en la mujer. Por otro lado, la rutina de ordeño mecanizado no requiere grandes esfuerzos ni fuerza física y no es representada por las mujeres como *una tarea dura*.

Entre otros aspectos, dados los entrelazamientos espaciales y temporales entre los sitios y momentos propios del trabajo de ordeño y las tareas domésticas, la participación femenina en el equipo laboral productivo no resulta excluyente de las tareas reproductivas tradicionalmente y, en términos de Bocco, eficientiza su mano de obra.

No obstante es el hombre quien dirige y representa a la unidad exteriormente, por ejemplo, a la hora de realizar las tareas administrativas, muchas de ellas propias del *pueblo* o ciudad. En relación a esto, es significativo que quienes conducen los vehículos son los varones y no está naturalizado que las mujeres sean instruidas en el manejo lo que puede ser interpretado como una práctica patriarcal. En suma, las mujeres tienden a salir menos que sus compañeros.

Como se profundizará en el Capítulo siguiente, en la Colonia las mujeres recién casadas se incorporan a la unidad de su marido aportando allí su trabajo. En esta práctica virilocal, también considerada patriarcal, la nuera pasa a la esfera de autoridad de los padres de su marido que hasta el traspaso definitivo. Esta fase de sus vidas es recordada por las mujeres mayores entrevistadas como de las peores en sus vidas. Una de ellas recuerda haber padecido la cantidad y la calidad de las condiciones de trabajo que debió asumir luego de su matrimonio y bajo dirección de sus suegros: *cuando me casé, ¡ahí sí que ordeñaba un montón a mano! Tenían vacas después que daban más leche. Cada vez hicieron más... para vender y nosotros allá en la Aldea era para consumo de la casa no más. Y ellos [sus suegros] vendieron después [la leche]. Ay, ¡qué sacrificio! (...) ¡Sí o sí había que hacerlo!* (Tambara retirada de tareas físicas, 69 años) Otra de las tamberas retiradas recuerda: *viví 3 años con mi suegra que fueron los peores años de mi vida. (...) Mi suegra... era una persona mayor también. Y era muy chapada a la antigua y ella quería que se haga como decía la Mutter [la madre]. (...) Ella tenía eso porque ella había vivido con su suegra un tiempo entonces la suegra y ella cumplía. (...) Ella quería seguir eso y eso no podía ser. Y yo no estaba acostumbrada a vivir así, viste. (...) En mi casa hacía lo que quería, cuando quería escuchar radio, escuchaba; cuando quería hacer esto o lo otro... y esta señora no era así. ¡Le molestaba todo!* A raíz de estas vivencias esta tambara retirada señala que *la convivencia no se la aconsejo a nadie. Eso no se puede hacer.* (Tambara retirada, 63 años)

En contraste, actualmente predominando las familias nucleares, no se dan situaciones de convivencia con los suegros lo que puede implicar un alivio, particularmente para las nueras. En algunos casos esto fue decidido en forma resiliente luego de aquellas experiencias de juventud por parte de los mayores.

Recapitulando, en pleno contexto de crecimiento de las industrias lácteas, junto a las transformaciones descritas anteriormente y frente a la necesidad de nuevos ingresos y de mayor constancia, estas unidades domésticas tomaron al tambo, de la mano del trabajo femenino, ahora sí considerada *trabajadora*, como una más de sus actividades productivas comerciales profundizando la estrategia de apoyatura sobre el trabajo familiar.

13. Situaciones de acomodamiento y flexibilidad

Siendo que las actividades laborales de estos tambos están imbricadas a la cotidianidad de los grupos familiares, su dinámica de trabajo se acomoda y flexibiliza acorde situaciones personales, grupales o estructurales. Justamente es el tipo de organización familiar del trabajo lo que permite acomodamientos adaptativos tanto a condiciones físicas, preferencias y acontecimientos que involucran a sus miembros así como a los cambios dados en las unidades según su estructura y la fase transcurrida en su ciclo reproductivo. Por otro lado, la unidad familiar también puede organizarse en forma más intensiva o más replegada (Craviotti y Pardías, 2013) acorde a las demandas de su presupuesto, su planificación o expectativas.

En este orden, el esquema de organización de trabajo puede amoldarse a situaciones de enfermedades o desgastes del cuerpo. Así, por ejemplo, en una unidad con 4 trabajadores plenos, el grupo excluye del ordeño al padre que padece de asma y de una lesión vertebral.

Por ello evita los grandes esfuerzos y las temperaturas frías de las mañanas en la intemperie de la sala de ordeño. No obstante, él tiene a su cargo la elaboración del queso que se realiza ya entrada la mañana y en un ambiente calefaccionado al fuego de la cocción de la leche. Aunque no participa del ordeño, realiza otras tareas vitales: *el tema de él es sacar los quesos de la prensa, que se dejó a la noche y... corre los boyeros, por ahí hay algún ternero, él le va dando la leche, va calentando la leche, preparando los moldes y... bueno, después cuando se termina de ordeñar que está hecha ya está con todo la leche y el queso.* (Tambara-quesera, 62 años)

Un caso similar se da en un tambero que también sufre de importantes lesiones vertebrales y dificultades al andar. Desde el nacimiento de su hija más pequeña, él incorporó algunos quehaceres domésticos incluyendo el cuidado de la niña mientras su esposa e hijo se encargan de las tareas en el campo. En sus palabras, *al campo casi no voy ya por que... Me quedo acá con la bebé y va mi señora con [mi hijo] a correr los boyeros. Y después en el tambo quesería, más estoy yo con la quesería. Y ordeñar, todos juntos.* (Tambero-quesero, 49 años)

En un tercer caso, el ordeño estuvo tradicionalmente a cargo de la madre que sufre de problemas articulares entre otros padecimientos físicos. Como su marido, a quien no le gusta el ordeño, está abocado a tareas en *el campo* y la familia no cuenta con más mano de obra disponible que su cuarta hija próxima a contraer matrimonio, la unidad está en proceso de reducción del rodeo con vistas a la liquidación del tambo, su reconversión a la producción ganadera y la mudanza del matrimonio a Crespo. Dada la pérdida de fuerza de trabajo familiar junto al desgaste de los padres, aquí tal flexibilidad opera excluyendo la lechería para mantener la unidad en producción a través de otra actividad de menor demanda de mano de obra.

Como se anticipó en relación a las representaciones del tambo asociadas a uno y otro género, algunos hombres, tanto de la generación media como menores, manifiestan un importante rechazo a la tarea de ordeño y un fuerte vuelco del gusto personal hacia las tareas agrícolas o realizadas mediante maquinaria. En algunas de estas unidades, en las que la mano de obra es suficiente, esta preferencia por las tareas agrícolas y con maquinarias por parte de los varones es considerada a la hora de la organización de las tareas. En otros casos, se da en los jóvenes un fuerte rechazo al tambo pudiendo alcanzar también a la quesería por lo que puede evitarse su participación.

En dos unidades la organización del equipo de trabajo permite que las mujeres jóvenes sin hijos realicen tareas extraprediales, en ambos casos en docencia, ya sea formal o informal. En el primer caso, la división del trabajo de ordeño es fija asumiendo ella la rutina de la tarde, mientras que en el segundo se ocupa del matinal pudiendo ajustar durante el mismo día con su familia si colabora o no del tambo vespertino.

También en aquellas familias donde el varón adulto o joven realiza tareas fuera del predio –y de la Colonia– como pequeño contratista utilizando su propia maquinaria, el resto del equipo lo reemplaza pudiendo recurrir a miembros de las generaciones mayor o menores que acompañan a la mujer para *hacer el tambo*. Pese a que se da en temporadas acotadas a la siembra o cosecha, esta actividad extrapredial que ocupa al *jefe de familia –y producción–* recarga particularmente al grupo. Como se adelantó, estas labores parecerían propiciar el decaimiento de la producción lechera motivada en la ausencia del predio de quien articula la explotación, observa todas sus aristas, realiza pequeñas aunque significativas tareas y conoce cómo resolver situaciones problemáticas e imponderables del trabajo tambero.

Del mismo modo, en algunos casos, el equipo se reorganiza en función de la sociabilidad de los hijos jóvenes. Así, en una de las unidades en las que trabajan el matrimonio y dos varones mayores de 20, los padres reemplazan a sus hijos los sábados y/o domingos cuando aquellos visitan a sus respectivas novias en la ciudad de Paraná. En forma similar se da con el primer ordeño si los jóvenes han asistido a fiestas o reuniones la noche anterior.

Cuando los hijos universitarios regresan durante los fines de semana, su presencia permite que se organicen tareas que requieren de más personal, por ejemplo, una faena. Cuando éstos se reincorporan al trabajo durante sus vacaciones, puede sobrevenir un alivio a sus padres, incluso la posibilidad de *tomarse unos días* como en uno de los casos en el que el matrimonio se vio habilitado para realizar unas vacaciones de 3 días mientras sus hijos y el abuelo sostenían el ordeño.

Otra forma de acceder a algunos días de ocio o descanso es a través de colaboraciones excepcionales entre familias que, según los relatos, eran más habituales tiempo atrás. Una de las tambeiras cuenta que *cuando nosotros nos casamos, pudimos irnos a Córdoba de viaje de bodas porque el hermano de [uno de los tamberos], que eran todos solteros, él le ayudó al papá de [mi marido] para que nosotros nos pudiéramos ir de viaje de bodas, sino nosotros no nos podríamos haber ido.* (Tambeira, 42 años)

Como se dijo, durante los embarazos, las madres tambeiras suelen haber ordeñado incluso hasta el día mismo del parto: *me acuerdo que a la mañana ordeñé y a la tarde fui y tuve familia* (Tambeira, 49 años). Frente a este tipo de acontecimientos extraordinarios que involucran a toda la familia se consiguen reemplazos, al menos para uno de los dos ordeños, dentro del grupo nuclear o de familiares más lejanos (hermanos o primos que no conforman la unidad) o incluso vecinos. Así, una de las tambeiras cuenta cómo se adaptó el grupo familiar al parto prematuro de su tercer hijo: *me nació prematura entonces hay que cuidarla mucho y en ese mes que yo no pude salir, le ayudaron los chicos [sus hijos de 8 y 10 años] a él, mientras tenían que seguir la escuela, porque primero estaba la escuela.* (Tambeira, 42 años, 3 hijos)

Estos ajustes basados en la colaboración del núcleo familiar u otras personas cercanas también se dan casos extremos como accidentes o fallecimientos, o incluso frente a alguna responsabilidad burocrática impostergable que implique viajar a la ciudad que justifican *dejarle el tambo a otro.*

Cuando los hijos varones finalizan la escuela secundaria y pasan a ser trabajadores plenos, frecuentemente la unidad incorpora una nueva actividad. Según Balsa, “para poder hacer un uso pleno de la fuerza de trabajo familiar de todos los miembros, la unidad tiene que diversificar su producción” (2009: 79) y así evitar la expulsión de los hijos y su posible asalarización. El joven es responsabilizado parcialmente a cargo de alguna actividad (cría de cerdos, aves o uso interno y extrapredial de la maquinaria de la unidad), o bien, la realiza por su cuenta y por separado de la unidad con vistas a tener un ingreso independiente. Esta práctica, tal como describe Heredia respecto a la ocupación de los solteros en sus *roçadinho* (Heredia, 2003), puede ser entendida como un entrenamiento en el trabajo agrícola con vistas al reemplazo.

Pese a la flexibilidad del trabajo familiar que ilustramos ante diversas situaciones, ésta puede encontrar limitantes como la pérdida de mano de obra para la unidad. En este contexto donde el trabajo asalariado no está naturalizado y está excluido de sus estrategias productivas, los actores se plantean entonces la posibilidad de discontinuar la actividad tambeira.

En los tambos estudiados, la puesta en marcha fue parte, como vimos, de un proceso gradual⁷⁰ iniciado en la producción de autoconsumo más que fruto de una gran inversión inicial de tipo empresarial. La cantidad de vacas productivas, así como las instalaciones de ordeño y la superficie dedicada a los forrajes son dilatadas siendo incrementadas o reducidas al compás de situaciones familiares que hacen a la organización del trabajo en combinación a otras variables estrictamente económicas como la capacidad de inversión o externas como la rentabilidad según la coyuntura de los mercados.

⁷⁰ La gradualidad también caracteriza el declive de los tambos, ya sea en el caso en el que fue liquidado como en otros que tienden a *achicarse*.

En particular, en el caso del tambo liquidado que incluimos en la muestra, el final de los ordeños orientados a la producción comercial se dio en paralelo a la pérdida de trabajadores familiares ocurrida luego del fallecimiento del padre, la dedicación de los hijos varones a la agricultura y la prestación de servicios y, como *golpe de gracia*, el matrimonio y la sobreviviente mudanza de la hija menor. En palabras del productor por entonces contratista, la familia decidió dejar el ordeño *porque mi hermana era la que hacía el tambo con mi mamá. El día que se casó de civil... Ya se venía achicando... venía menguando digamos y ahí ya estaba decidido que ahí era el quiebre, el día que ella se casaba, era el quiebre.* (Ex tambero-quesero, 43 años) Así, la producción quesera se flexibilizó a estas situaciones familiares hasta encontrar un punto de insostenibilidad.

En otros dos casos, los miembros entrevistados de las unidades vislumbran la liquidación de su tambo. La primera se trata de una familia con varias hijas mujeres, que cuenta con unas 80 hectáreas de superficie propia y con la que se sustenta un único hogar conformado por el matrimonio y su hija menor, pronta a casarse con el hijo de productor tambero, dejando por lo tanto de aportar su trabajo a la unidad familiar. Las restantes tres hijas contrajeron matrimonio formando su núcleo familiar y aportando su trabajo a sendas nuevas unidades productivas. Ya próximos en sus 50 años, esta pareja sin sucesores que den continuidad al tambo-quesería, ya en progresiva merma, plantea firmemente su cercana liquidación. Teniendo como referencia al *feed lot* local, proyectan volcarse a la ganadería y mudarse al *pueblo*. Allí, planificando su gradual retiro, construyeron dos casas destinadas al alquiler y una para su vivienda.

El segundo caso es el de una unidad que actualmente es unipersonal. Su único miembro y trabajador, soltero de 48 años, explotaba el tambo en conjunto y sociedad con su hermano y su esposa, una viuda con hijos de un matrimonio anterior. Frente a su enfermedad y posterior fallecimiento, este tambero-quesero quedó solo y reajustó su estrategia de organización en forma similar a la descrita por Quaranta (2003) para los tambos familiares bonaerenses de la década del 90. Es decir, manteniendo a los terneros al pie de la madre para realizar un único ordeño y, en su caso, una elaboración diaria privilegiando el engorde de terneros. Con un presupuesto de subsistencia mínimo, sin herederos ni mano de obra disponible, este productor avizora, sin un horizonte preciso, el final del tambo.

Considerando la flexibilidad propia de la producción familiar, pero extendida más allá de la familia nuclear y al espacio de la Colonia, encontramos en los relatos de mayores y adultos que recuerdan experiencias de trabajo comunitario o asociativo entre vecinos, posiblemente datables hasta los años 90. Estas memorias también están presentes en la generación menor, que incluso recuerda el préstamo de herramientas y las jornadas de trabajo compartidas. *Antes había familias más grandes, eran... capaz 5-6 hermanos entonces se juntaban y compraban esas herramientas y las iban utilizando, pero ya hoy en día prácticamente no se usa más eso.* (Tambera-quesera, 22 años)

No obstante, en el tambo son poco usuales los relevos o las colaboraciones solicitados a personas ajenas al núcleo familiar para los ordeños, que, como vimos se reservan a situaciones excepcionales. Al indagar sobre la ausencia de formas colaborativas o asociaciones entre familiares o parientes de una misma generación, los entrevistados refieren a que cada tambero tiene *sus mañas*, es decir, un conjunto de maneras de *deber ser y hacer*, por lo que el trabajo colaborativo sería motivo de conflicto⁷¹. Las interpretaciones de los

⁷¹ Al respecto, en una entrevista grupal el hijo explicaba que el trabajo asociativo hasta entre hermanos se torna complicado *porque es muy... porque tienen que ser muy parecidos, los dos tienen que tirar para el mismo lado, los dos tienen que ser responsables...* (Tambero, 28 años) Frente a lo que su madre agrega: *y después si tienen una mujer aparte eso es otro problema, se suma.* (62 años) El conflicto dado por la opinión de las esposas es recuperado por el hijo: *claro, porque “no mirá él trabaja menos que vos” y está sacando lo mismo y... A modo de conclusión, la otra hija señala que siempre va a pasar eso que uno va a trabajar menos y el otro va a aprovechar más. Siempre va a pasar eso.* (Tambera y docente, 22 años)

propios tamberos asocian esta ausencia de cooperación o asociaciones entre familiares o vecinos a las improntas culturales propias de la ascendencia germana⁷².

Este riguroso colectivismo interno, recuperando a Tepicht, de un *nosotros* en las unidades familiares, se complementaría aparentemente con el contrastante egoísmo externo para con los *otros*, es decir, los otros. El avance de la economía de mercado podría haber acentuado esta retracción de las unidades o *empresas* familiares, así como la competencia entre ellas. (Tepicht, 1973 en Woortmann, 1995)

Al interior de este *nosotros* de estas unidades, donde se da una férrea dinámica colectiva, sus trabajadores plenos son los mismos miembros de un único núcleo familiar⁷³. Esta forma de organización nuclear e intensiva del trabajo familiar contrasta con la de generaciones anteriores donde más familiares y parientes estaban involucrados en la unidad. Esta nuclearización de la organización del trabajo se da en paralelo a la nuclearización de las estructuras familiares, aunque también en contextos de retroceso en la demanda de trabajo rural asalariado y de reducción de los requerimientos de mano de obra en la agricultura y avicultura.

Recapitulando, si bien los tamberos familiares se representan su trabajo diario como encerrado e inflexible en la obligatoriedad de sus rutinas, en el análisis de su organización laboral y a través de los diferentes momentos de los ciclos de vida de las unidades, observamos que, sin embargo, manejan cierta flexibilidad.

Encontramos entonces que el carácter flexible propio de la organización familiar del trabajo es particularmente relevante en el caso de los tambos pues permite a las personas que conforman la unidad doméstica y productiva transitar las vías que hacen a su reproducción social en el contexto sociocultural en el que se insertan, tales como su escolarización, sociabilidad con grupo de pares, noviazgo, matrimonio, maternidad y paternidad e incluso su retiro.

Bajo esta forma de organización del trabajo y la producción, la actividad tambera tiene diferentes variables de ajuste que permiten la dilatación o retracción y cierta reconversión interna. Así por ejemplo, la carga laboral sobre la unidad puede ser adaptada aumentando o disminuyendo el número de vacas en ordeño. También los tamberos recurren a variar la proporción de alimento autoproducido y comprado. Con cierta capacidad de inversión, es dable agregar más bajadas para acelerar el ordeño o aprovechar fuerza de trabajo extra. Además, en cuanto a la distribución de su producción, pueden remitir la leche cruda o elaborar quesos.

En todos los casos donde la capacidad laboral disponible de la unidad familiar está en descenso, momento asociado a la fase de fisión (Archetti y Stölen, 1975), las decisiones en relación a estas variables tienden a ser de repliegue de la actividad lechera. En contraste, aquellas unidades que están integradas por varones jóvenes recientemente convertidos en trabajadores plenos, despliegan decisiones orientadas al aumento de la producción y del rendimiento, generalmente, a través de pequeñas o graduales inversiones, tanto en el tambo como en otra de sus actividades intensivas.

⁷² En palabras de uno de los productores, *el alemán es... tiene una característica que es muy... es muy... en general es muy emprendedor es muy... ¡es muy orgulloso! Diríamos un poco egocéntrico... viste y todo eso te va llevando a encarar las cosas desde un punto de vista más individual. Porque si incluso, hoy ya no, pero en mi época de juventud o de niño a nuestros propios padres les costaba delegar hacia nosotros... así que "Oh" ¡imagínate, asociarte con un vecino!* (Ex tambero, 43 años)

⁷³ Como excepción encontramos a una unidad donde el traspaso a la generación siguiente viene siendo demorado y trabajan en un mismo tambo los núcleos familiares de dos hermanos adultos casados aún bajo patrocinio de sus padres ya migrados a Crespo.

14. Familia como equipo de trabajo

El trabajo físico aportado por quienes conforman la unidad doméstica distingue a las producciones familiares orientadas al mercado de aquellas de definitivamente empresariales. La organización familiar del trabajo está basada en la cooperación directa entre sus miembros, unidos por lazos de parentesco, que se distribuyen las tareas según su edad y condición de género.

En los tambos estudiados, todos los miembros de la familia mayores de 10 años y con residencia en la unidad aportan laboralmente a la unidad. Como se puede observar en la Tabla anterior, 26 de los 42 trabajadores de las 10 unidades de la muestra son considerados plenos ya que su dedicación es diaria y constante, y su aporte es vertebral a la organización laboral de la unidad. Se trata de jóvenes y adultos mientras que los niños y adolescentes en edad escolar cooperan como trabajadores parciales pues brindan aportes ocasionales o semanales, o bien constantes pero reducidos a la ejecución de tareas bajo supervisión o dirección de un adulto. Incluso en unidades en fase de reemplazo, varios mayores se mantienen vinculados a la producción realizando tareas administrativas o como relevos en tareas físicas. (Véase Anexos N° 14-17)

Como se adelantó en Capítulo II, nuestra muestra no incluye casos de contratación de trabajadores asalariados por lo que pueden ser consideradas producciones familiares *puras*. Sin embargo, en todas las unidades se externaliza al menos una de las tareas *del campo* a través de algún pequeño prestador de servicio que suele ser algún vecino que realiza estos trabajos extraprediales. De esta manera, aún los tamberos menos capitalizados, como una unidad que carece incluso de tractor, acceden a tecnologías ahorradoras de mano de obra como la siembra directa y fumigación así como de insumos al producir y almacenar alimento para el propio ganado a través del ensilaje.

Se registran escasos casos de ocupaciones extraprediales de sus miembros, lo que contrasta con lo observado en unidades familiares tamberas de otras localidades cercanas de la zona con mejor conectividad y transporte. Como se dijo, algunos hombres realizan *changas* de pequeños servicios. Entre las mujeres jóvenes, encontramos dos casos de ocupación en docencia que es complementaria a su participación en los ordeños sin comprometer la productividad de las unidades que cuentan con trabajadores suficientes. Consideramos que la ocupación extrapredial de estas jóvenes profesoras no responde a la necesidad de diversificación de los ingresos por parte de la unidad para su sostenimiento o reproducción, sino más bien a la elección personal de estas mujeres de 38 y 22 años con antecedentes docentes –en el caso de una nuera sin hijos– o inquietudes de desarrollo vocacional o profesional por fuera del tambo familiar. Además, para ellas este ingreso personal aporta autonomía respecto a la distribución de dinero por parte del suegro y del padre respectivamente.

Siendo entonces que el trabajo que, como vimos incluye una amplia gama de diversas tareas, es realizado en estas unidades casi exclusivamente por los miembros de la familia, tomamos la noción de familia como *workteam* o equipo formulada por Galeski en cuya organización se presentan diferencias internas tanto en los trabajos como en la jerarquía de cada integrante o individuo que tiene una relación de subordinación al grupo familiar (Galeski, 1975 en Woortmann, 1995).

La organización de la mayoría de sus tareas productivas como equipo de trabajo y con la participación general de sus miembros es distinguida como una de las particularidades de las unidades familiares agrícolas. Aunque, siguiendo a Friedmann, no por ello debe suponerse que este equipo está libre de tensiones por ser la familia un espacio de dominación patriarcal (Balsa, 2009).

No obstante, en esta forma de organización se encuentra la ventaja productiva propia de la conjunción entre trabajos manuales o físicos e intelectuales de planificación y toma de

decisiones en una misma figura (Van der Plöeg, 1993 en Cloquell, 2007). A su vez, esta no excluye la posibilidad de asesoramiento técnico o profesional y mantiene en manos de la familia la toma de decisiones, disminuyendo los costos –o tiempos– de coordinación y comunicación (Balsa y López Castro, 2011).

Agregando una perspectiva diacrónica, a lo largo de su ciclo de vida, como vimos en el apartado anterior, cambia la capacidad física de quienes componen la unidad motivando cambios en su organización y en su estrategia (Benencia y Forni, 1991).

En las unidades tamberas, si bien se dice en forma generalizada que, dado el caso, la rutina de ordeño puede ser técnicamente efectuada por un solo trabajador, esta suele realizarse como mínimo entre dos trabajadores. La colaboración de una tercera persona agiliza el ordeño aunque sea con tareas menores como dar entrada y salida a las vacas desde y hacia el corral de espera. Esto permite que quien está en el brete optimice el tiempo evitando el desplazamiento hasta su puerta. Pasaremos entonces a ocuparnos de cómo se da la organización de estos equipos familiares, las divisiones de tareas, jerarquías y dinámicas.

Encontramos dos grandes modos de organización del trabajo asociadas a la fase del ciclo de vida de la unidad doméstica. En las familias que pueden ser consideradas en *expansión* (ya que al menos uno de los hijos está en edad escolar) los ordeños recaen principalmente sobre el matrimonio pudiendo recibir colaboración o reemplazo por parte de algún hijo. En estos casos las unidades se ven sobrecargadas por contar con más consumidores –los niños– que trabajadores agregándose además las tareas propias del cuidado de los hijos pequeños. Por ende, con menor disponibilidad de mano de obra, la carga laboral es mayor y así es percibida por sus miembros quienes manifiestan con mayor intensidad en su discurso el cansancio y la saturación.

Las unidades con todos sus hijos ya fuera de la edad escolar, que se encuentran en su fase de *fisión* o de *reemplazo* demorado cuentan con un mayor número de trabajadores plenos. En ellas, se dan formas diversas de organización y, a su vez, menos monótonas debido a la posibilidad de relevos, ya sea por parte de jóvenes, hermanos o de mayores. Actualmente, desde que los hijos cumplimentan la escuela secundaria, la unidad cuenta con fuerza de trabajo extra pudiendo los padres comenzar a delegar tareas y reducir su peso relativo en el funcionamiento del equipo⁷⁴. Si hubiera varios hermanos, los mayores suelen ser los más comprometidos con el trabajo mientras que el ingreso de los menores se ve demorado. También durante esta etapa, en la que se encuentran varias de las unidades, éstas incorporan actividades o bien, *agrandan* el tambo. Cuando las hijas mujeres se casan la unidad pierde esta colaboración recargando nuevamente al grupo familiar. En cambio, como los varones son quienes dan continuidad a la explotación, los hijos jóvenes mantienen su aporte de trabajo a la unidad parental hasta el momento del traspaso a partir de que, probablemente, destine cierto ingreso a los mayores.

En cuanto a la organización de los ordeños, se dan diferentes modos. Por ejemplo, en la unidad que cuenta con 7 trabajadores plenos, éstos se alternan formando dos equipos de ordeño: los dos hermanos por la mañana y las nueras por la tarde. En equipos menos numerosos puede darse que la madre o el padre estén a cargo de los ordeños junto a uno o más hijos. Es el caso de una unidad con dos hijos varones jóvenes, uno de ellos acompaña a su madre en el tambo al tiempo que su padre se dedica a la *guachera*, mientras que el otro se especializa en la avicultura.

Según nuestras observaciones, cualquiera sea la organización del equipo, el ordeño comienza cuando uno de los miembros de la familia arrea al ganado hacia el corral de espera. Habiendo sido distribuidas las raciones la noche anterior, una vez encendidas las máquinas, se da inicio a la extracción de leche. Durante este momento, caracterizado por el ruido del motor, no hay división de tareas: cada trabajador se ubica en uno o dos bretes y se ocupa en silencio de la

⁷⁴ Profundizaremos acerca de la escolarización de los hijos en el Capítulo siguiente.

vaca que ingresa sin haber intervención de un segundo trabajador sobre ese animal. El ordeño transcurre en forma automática, como si todos, incluso los animales, supieran qué les toca y cómo hacerlo sin mediar palabra. No obstante, la comunicación entre ellos es fundamental a la hora de separar a las vacas en puerperio o que están bajo tratamiento antibiótico ya que su leche no debe mezclarse con la restante. Si bien el rodeo suele tener caravanas, por lo general se las identifica por su tamaño y pelaje u otras características de su fisonomía⁷⁵.

Al finalizar el ordeño de todas las vacas productivas el equipo se distribuye las tareas: mientras uno de los trabajadores se ocupa del reparto de la leche de descarte y de calostro entre mascotas y terneros (en mamadera o a balde), su compañero/a pasa a la limpieza de la sala, acondicionamiento y orden de los equipos. (Véase Anexo N° 13)

La rutina de elaboración del queso implica tareas de mayor esfuerzo, complejidad y precisión donde una distracción o error al momento de la cocción en la tina puede afectar a toda la partida de producción. Además se utiliza fuego y manipulan elementos calientes, productos químicos y se acarrear pesos como los tachos de leche cruda y luego la masa y el suero. Entendemos que por ello en la quesería la división de tareas y la colaboración son mayores. Observamos que éstas se dan sin necesidad de dar o recibir indicaciones. En ocasiones, un solo gesto es suficiente para solicitar asistencia.

El ambiente en la sala de elaboración es más ameno: templado por la llama de la cocción y silencioso o con la musicalización de alguna radio. En contraste con el tambo donde dos trabajadores están a la par, en la elaboración hay un referente o *maestro* quesero responsable, que suele ser el padre de la familia. Estos reciben la asistencia del resto del equipo aunque se da que sus esposas retornan al hogar lo antes posible para realizar las tareas hogareñas. En palabras de un joven tambero-quesero, la elaboración *la hace mi papá digamos pero nosotros tanto mi mamá como yo, le ayuda uno o el otro. Llevando el suero... ayudando a sacar la masa...* (Tambero-quesero, 28 años)

Respecto a cómo se ejecutan las tareas, en la literatura técnica orientada a las buenas prácticas del operario tambero se señala la necesidad del compromiso del trabajador y de su conocimiento del proceso general. Se señala además al individualismo como un grave error y se recomienda el trabajo *en equipo* entendido como “un grupo de gente bien organizada, cada uno con tareas y responsabilidades propias, que comparten ciertas reglas de trabajo, que reúnen sus esfuerzos con compromiso, para llegar a un mismo resultado.” (Scala, 2008: 7) En esta dinámica, que se caracteriza como de *todos para uno y uno para todos*, se recomienda la claridad en los objetivos, el intercambio de conocimientos, información y destrezas, y la colaboración en un ambiente de confianza, comprensión, optimismo y voluntad para trabajar (Scala, 2008).

Los trabajadores familiares de estas unidades estudiadas han aprendido su oficio gracias a la socialización en la cotidianidad tambera. Quizás en contraste con operarios asalariados capacitados externamente, en estos equipos familiares varias de las mencionadas condiciones para el buen funcionamiento de una explotación lechera comercial surgen en forma espontánea o *natural*. Este *espíritu* de trabajo se da como parte de la organización de tipo familiar donde gran parte de estas formas son parte de su *habitus* más que con vistas a una maximización del ingreso a través de comisiones o de participación en el porcentaje del caudal ordeñado, como en el caso de operarios y medieros. Incluso, a diferencia de una familia mediera, estos tamberos trabajan y ponen en juego su propio capital lo que puede ser considerado un factor que agrega conocimientos tácitos, compromiso y responsabilidad a la manera de ejecución de los quehaceres. Además, la comunicación entre los trabajadores familiares puede ser facilitada por la convivencia que los reúne en lo doméstico y más allá de lo laboral.

⁷⁵ Si bien actualmente no se le suele atribuir un nombre a cada vaca, a algunas se las denomina por apodos según sus características físicas, su rendimiento o *personalidad*.

Por otro lado, a diferencia de un grupo de operarios tamberos asalariados, los miembros de las familias estudiadas tienen conocimiento mutuo de sus capacidades, preferencias, dificultades laborales y personales. Asimismo sus vínculos son tendientes al cuidado y comprensión por lo que se propician algunas de las formas de acomodación y flexibilidad organizativa mencionadas anteriormente.

También involucra al compromiso de estos trabajadores de estas unidades domésticas y productivas a la vez que, en términos de Chayanov, el presupuesto común que los sustenta depende de su propio desempeño laboral y productivo (1985).

En cuanto a la división sexual del trabajo físico, en términos generales, son los hombres adultos quienes se ocupan y detentan el control así como decisiones relativas a las tareas *del campo* o labranza. Estas son ocupaciones esporádicas pero claves y definitorias de los resultados productivos, y en las que se pone en juego un importante capital en maquinarias e insumos. En el ordeño, en cambio, los roles y cargos están nivelados para el varón y la mujer, es decir, entre esposos.

No obstante, y a pesar de los aspectos remarcados, observamos que en algunas de las unidades el reemplazo intergeneracional es demorado con lo cual suelen devenir dificultades por desacuerdos o incomunicaciones entre padres e hijos, o bien, entre hermanos generando un enrarecimiento del ambiente de trabajo. Esta atmósfera conflictiva puede traducirse en estancamientos o pérdidas en los rendimientos y los ingresos de la unidad y, por lo tanto, de los diferentes hogares que ésta sostiene. En las unidades cuyo traspaso se ve demorado, su potencial productivo no es desplegado. Dada la falta de definiciones paternas acerca de su traspaso y herencia, sus trabajadores no tienen la certeza de que el capital detentado y generado tenga continuidad en su mismo núcleo familiar⁷⁶. Así, el paso del tiempo y el incremento en la edad de los hijos, además de transformar la forma de organización del equipo de trabajo, demanda por parte de los mayores la toma de decisiones definitorias que, como veremos en el Capítulo que sigue, hacen a la persistencia del establecimiento productivo.

15. Crianza y socialización en el oficio

Según los relatos de las madres de la generación mayor, éstas dejaban a sus bebés durante el cuidado de las abuelas o los ubicaban en un cajón acolchonado cerca o en la sala mientras ellas ordeñaban. Actualmente para el cuidado de los más pequeños, se los suele llevar en cochecito o bien su madre va y vuelve del tambo a la casa controlando que su hijo duerma o esté seguro.

Cuando los bebés comienzan a gatear y luego caminar, el tambo ya no es considerado un sitio seguro ni deseable. Usualmente, se procura realizar el primer ordeño mientras duermen o algún otro miembro de la familia, por lo general algún hermano mayor, queda a su cuidado mientras los padres *hacen el tambo*.

Muchos tamberos adultos recuerdan haberse criado, entre sus 4 y 8 años jugando en la sala de ordeño mientras sus padres trabajaban. No obstante, la zona de tránsito del ganado es tenida por peligrosa por el riesgo de patadas o pisotones de los animales. Llegada la edad de entre 7 u 8 años, refieren haber comenzado a ordeñar colaborando a modo lúdico con sus padres, ya sea durante la mañana antes de asistir a la escuela o por la tarde. Incluso uno de los jóvenes recuerda que *nosotros de... de chiquitos ya... o sea... a partir de los 7-8 años por ahí ya*

⁷⁶ En relación a esta incerteza una de las tamberas cuya unidad trabaja en tierras aún a nombre de su padre, con serios problemas de enfermedad, cuenta que *vos no sabés si cuando... llegado el momento si vos vas a estar acá. Si eso va a quedar para vos. Ese es el tema. Vos no podés decidir nada todavía, por tu cuenta, porque todavía no es tuyo. Vos lo hacés porque lo tenés que hacer pero... ¿para qué? ¿“Esto es mío”? ¡No! (Tambera, 45 años)*

estábamos en el tambo aprendiendo y a los 10-11 años ya estábamos trabajando... Al consultarle sobre si sus padres les habían enseñado, cuenta que es como que ya uno ya nace con... es como estar... ¿cómo te puedo explicar?... De chiquito uno ya, como uno está metido en eso digamos... Date una idea de que nosotros... yo no me acuerdo pero de [mi hermana menor] era una beba de dos años y estaba en un cajón de madera que le llamaban antes que era tipo como un corralito de los que hay ahora y estaba al lado del tambo o sea, mi mamá cuando iba a ordeñar llevaba el cajón y la ponía a ella adentro, es como que uno ya es... (Tambero-quesero, 28 años)

En forma similar la generación media, actuales padres, al criar a sus hijos los integran al ámbito de trabajo en el tambo y en el campo, ya sea por motivos de seguridad, como de comodidad, preferencia personal o conveniencia productiva. Desde entre los 6 y 8 años los niños varones también acompañan a sus padres o hermanos mayores en las tareas a bordo del tractor lo que se recuerda como una gran diversión. Desde ese momento o cuando *llegan a los pedales*, también comienzan a manejarlo con fines recreativos o incluso al mismo tiempo colaborativos⁷⁷. (Véase Anexo N° 7)

Según el director de la escuela secundaria local, los padres valoran y jerarquizan las tareas de sus hijos y el uso de maquinaria agrícola parecería ser representado como parte del mundo adulto. En sus palabras, para sus alumnos varones *manejar el tractor para ellos es saltar... es ser un poco más hombres. ¡Manejar la cosechadora para ellos es lo máximo! Esas son jerarquías para los chicos de acá.* (38 años)

Mientras tanto, las niñas acompañan a sus madres o hermanas mayores en las tareas productivas que ellas suelen realizar como la atención de la *guachera* o la alimentación de los pollos. Además, aquellos quehaceres reproductivos como la preparación de las comidas diarias, el cuidado y mantenimiento de la ropa y del hogar. No obstante, esta división sexual del trabajo lúdico o colaborativo de los niños también puede ser flexibilizada en ciertos casos. Así, en una familia con 4 hijas mujeres, la mayor de ellas aprendió a manejar el tractor acompañando a su padre y colaborando en tareas de laboreo.

Según uno de los productores, referente para los jóvenes de la Colonia, el aporte de los hijos adolescentes al trabajo del equipo familiar es significativo y preparatorio del traspaso. En sus palabras, *son gurises que hacen el tambo y vos los ves que andan en tractor y... sino están en la escuela están laburando, no es que ellos viven del ocio. (...)* *De a poco van a ir tomando la posta de los padres, eso es indudable.* (Ex tambero, Jefe de la Comisión Directiva de la Iglesia Luterana local, 43 años)

En términos de Berger y Luckmann, durante su socialización los niños internalizan los "submundos" institucionales o basados sobre instituciones y se adquiere conocimiento específico de "roles" arraigados directa o indirectamente en la división del trabajo. (Berger y Luckman, 2006) La socialización en la cotidianidad de estas familias productoras conforma en sus menores el oficio del tambero. Este aprendizaje trasciende la realización adecuada de los quehaceres, así como su entendimiento en relación a los ciclos agrícolas, ganadero y estrictamente tambero. También se aprende aquello que Archetti y Stölen denominaron "vocación del colono" en tanto cierta ideología por la que, entre otros aspectos, "el colono imagina que él es el único que puede manejar su chacra. Los valores de "trabajo", "control de las condiciones técnicas de producción", se complementan con el aspecto familístico (...): el colono no está dispuesto a abandonar el proceso productivo a manos de alguien que no haya pasado el proceso de socialización, a alguien que no conozca los secretos de su chacra." (1975: 220) Este proceso, en términos de Balsa (2004), propicia el *despertar de la vocación* por las actividades del campo que a su vez puede evitar las aspiraciones en favor de una

⁷⁷ Al respecto uno de los productores recuerda que uno de sus hijos *ya tenía 3 años y quería manejar el tractor y creo que a los 7 años ya empezó a marchar solo y creo que de ahí a la fecha maneja lo que sea viste.* (Tambero, 43 años, 2 hijos)

educación universitaria.

Este conjunto de aprendizajes prácticos y simbólicos por parte de los menores se entrelaza y complementa a su escolarización. Así, los productores de la generación mayor y media se incorporaron mayormente al trabajo pleno habiendo concluido su escolarización primaria. Desde la inauguración de la escuela secundaria en la Colonia en 2007 los adolescentes pasaron a integrarse plenamente al cumplimentar dicho nivel, rondando los 18 años.

Para profundizar el análisis del rol de los hijos y la relevancia de la socialización en el oficio en relación a su reproducción social, encontramos en la siguiente tabla algunos datos significativos⁷⁸.

Tabla N° 12: Caracterización de la generación menor de la muestra

CASOS	T H O I T J A O L S	Género		Residencia de los hijos			Edad			Participación laboral en la unidad parental	Ocupaciones de hijos fuera edad escolar				Principal aporte de trabajo		
		varones	mujeres	hogar parental	hogar matrimonial	otro hogar	pre escolar	edad escolar	fuera edad escolar	trabajad or parcial	trabajad or pleno	univer- sitario	casados / tareas domésticas	trabajo familiar agroganadero	unidad parental	unidad matri- monial	otra unidad
1	4	1	3	2	2	-	-	-	4	-	2	-	2	4	2	2	-
2	3	3	-	2	-	1 (b)	-	-	3	-	2	1	-	3	3	-	-
3	2	2	-	1	-	1 (b)	-	1	1	1	-	1	-	1	2	-	-
4	1	1	-	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-
5	sin hijos																
6	3	2	1	3	-	-	1	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-
7	3	1	2	2	-	1 (b)	1	-	2	1	1	-	-	2	2	-	-
8	4		4	1	3	-	-	-	4	-	1	-	3	4	1	3	-
9	3	2	1	3	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-
10	4	2	2	2	2	-	-	-	4	1	2	-	4(a)	3	3	-	-
Total	27	14	13	17	7	3	2	7	18	6	8	3	9	17	13	5	0
Promedio	3 hijos / matrimonio	51,9%	48,1%	63%	25,9%	11,1%	7,4%	25,9%	66,7%	22,2%	44,4%	16,7%	50%	94,4%	72,2%	27,8%	0%
														Sobre los 18 hijos fuera de la edad escolar			

(a) Dos de ellos son mujeres divorciadas.

(b) Se trata de una residencia universitaria o similar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos relevados durante entrevistas y observaciones (2011-2012).

En nuestra muestra, como se puede observar, los matrimonios entrevistados tienen un total de 27 hijos⁷⁹ que consideramos, independientemente de su edad, como parte de la generación menor. Como vimos, los niños en edad escolar complementan su educación formal con un aporte parcial de trabajo a la unidad y todos ellos mantienen su residencia en el hogar parental.

Ahora, bien, acabada la escolarización las situaciones se diversifican. De los 18 jóvenes fuera de la edad escolar, 2 varones y 7 mujeres se casaron⁸⁰, trasladando éstas su residencia al hogar matrimonial y aportando su trabajo en tareas reproductivas y agroganaderas a la unidad productiva de su marido. Por otro lado, 3 de estos jóvenes realizan sus estudios universitarios fijando su residencia permanente en otro hogar en la ciudad de Paraná o Santa Fe y cuyo presupuesto de mantención recae sobre la unidad doméstica. Su integración al equipo de trabajo se da durante los fines de semana o el período de vacaciones. Sin embargo, como vimos, a su regreso o visita al hogar parental, estos jóvenes universitarios se incorporan como trabajadores parciales. Los demás jóvenes, de los cuales 4 son solteros, 2 solteras y 2 varones

⁷⁸ Como se adelantó en el Capítulo II, el acceso a datos acerca de generación menor se dio en gran medida en forma indirecta a través de las entrevistas a sus padres. En parte por ello, nos apoyamos aquí en un análisis de tipo cuantitativo.

⁷⁹ Siendo que una de las unidades está compuesta por un hombre soltero, el promedio de hijos por matrimonio de la generación media es de 3.

⁸⁰ Dos de ellas contrajeron matrimonio, migraron a Crespo y, luego de tener hijos, se divorciaron.

casados, mantienen la residencia parental o matrimonial en la unidad y constituyen trabajadores plenos. Nótese a que, a diferencia de la clase media urbana, no se dan casos de jóvenes solteros viviendo fuera del hogar parental a excepción de aquellos universitarios migrados.

Encontramos especialmente relevante que de los hijos fuera de la edad escolar, encontramos que solo una joven está totalmente desvinculada de las tareas rurales trabajando como empleada un comercio en Crespo. Es decir, casi la generalidad de los hijos jóvenes mantiene su desempeño –parcial o pleno– como trabajadores físicos en tareas agroganaderas.

Entendemos que este importante porcentaje de continuidad en el trabajo físico agroganadero tanto en varones como en las mujeres se vincula, entre otros motivos, a las características de su socialización primaria, en la que profundizaremos luego, pero que como vimos se da en el ámbito hogareño integrado al productivo.

En este contexto, en términos de Bourdieu, estos jóvenes fueron construyendo un *habitus* siendo socializados donde el hogar y la vida familiar están inmersos al trabajo productivo, la vivienda es parte del lugar de trabajo y producción y siendo el tiempo laboral parte de la dinámica de vida diaria y ordinaria sin diferenciación entre días *libres* y días *laborales*. Esto, sumado a las coincidencias del grupo familiar con el equipo de trabajo y de la unidad doméstica con la explotación productiva dadas en la generalidad de los hogares de la Colonia propicia, desde el punto de vista de estos actores, una construcción del trabajo familiar como natural. Siguiendo a Bourdieu, como parte de este *habitus* los jóvenes aprenden, además de las prácticas que hacen al oficio, también a gustar del trabajo rural incluso con las contradicciones vinculadas a las representaciones del tambo como sacrificado y encerrado. Este *habitus*, o conjunto de disposiciones primarias de los agentes, es formado en el ámbito de la familia y se constituye como los principios de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu, 1994).

Si bien esta socialización en el trabajo familiar y en el oficio tambero aporta a la explicación de la reproducción de esta forma de organización laboral, entendemos que ésta no se agota allí. Si bien hasta la generación de los mayores hubo grandes continuidades en la forma de vida y producción de estas familias, incluso respecto a sus antepasados volguenses, hacia la década del 70 la producción agroalimentaria en general y lechera en particular, así como la región en la que éstos se insertan, experimentaron fuertes transformaciones. Así, la generación media que detenta actualmente las *riendas* del trabajo en las unidades, fue incluida en el mundo laboral como trabajadores plenos hace unos 30 a 40 años, es decir, en pleno inicio de aquella reestructuración que continúa ejerciendo cambios en la actualidad.

Por ello encontramos necesario complejizar las razones de esta continuidad del trabajo familiar en la generación de los menores que comenzaron a insertarse plenamente al trabajo productivo familiar durante los 90, en un contexto de importantes transformaciones socioeconómicas estructurales. Entre ellas, la tendencia a la concentración de la tierra y la producción dada por la gran pérdida de pequeñas explotaciones agroproductivas a escala nacional y particularmente en la región pampeana. En cuanto al mundo del trabajo agropecuario, en coincidencia con el aumento relativo de la importancia del capital frente al trabajo, se da la reducción del empleo directo, los cambios en los requerimientos hacia el trabajador, el aumento del empleo transitorio y disminución del fijo, la relocalización a zonas urbanas y el aumento de puestos en el área de servicios para la producción primaria con demandas de mayor calificación por parte del mercado de trabajo rural (Neiman *et al*, 2009 en Foti y de Obschatko, 2009). En particular, en el trabajo de pequeños productores se identifica a escala nacional el aumento de los empleos extraprediales, la contratación de servicios y la menor demanda de trabajadores eventuales o estacionales.

En el trabajo tambero se da, como se trató anteriormente, una creciente modernización incluyendo la inclusión de tecnologías ahorradoras de mano de obra y una franca

asalarización con mayor presencia de operarios tamberos en detrimento de medieros y trabajadores familiares.

16. Organización familiar del trabajo tambero como estrategia de reproducción social

Frente a las condiciones externas o estructurales descritas, particularmente las constricciones respecto al acceso a la tierra, así como aquellas inherentes a las subjetividades de estos colonos, la organización familiar del trabajo tambero de sus unidades diversificadas permite su adecuación a un escenario desventajoso para la producción a pequeña escala⁸¹ y signado por la pérdida de productores familiares. En tal sentido, retomamos la noción de estrategia de reproducción social propuesta por Bourdieu en tanto “líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo.” (Bourdieu, 1995: 89) Desarrollaremos entonces nuestra interpretación acerca de la organización familiar del trabajo tambero como parte del sistema de estrategias de reproducción social de las unidades estudiadas.

Como se trató anteriormente, en la Colonia como en otras localidades de esta microrregión caracterizada por la población volguense, la lechería orientada al mercado tuvo su origen en la intensificación y capitalización de una actividad otrora orientada al autoconsumo y más bien propia del campesinado.

Históricamente estas unidades se dedicaron principalmente a la agricultura en tierras propias y arrendadas. No obstante, desde los 70 se incluyó la producción aviar y comenzó a ampliarse la láctea en forma concomitante a la disminución relativa de los ingresos agrícolas y el crecimiento de la lechería industrial y moderna tanto a escala regional como provincial y nacional. Estas producciones más intensivas, de mayor constancia pero de menor esfuerzo físico y de proximidad a los hogares permitieron a las unidades el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de las mujeres, parcialmente aliviadas de los trabajos hogareños desde la electrificación.

La flexibilidad propia de actividad tambera bajo organización familiar del trabajo, como parte del *pool* de producciones desplegadas por las unidades, propició la superación de diferentes crisis agropecuarias o del sector. Por ejemplo, aquella de mediados de los 90 y asociada a la crisis de las industrias lecheras junto al estancamiento de los precios agrícolas, oportunidad en que estas unidades recurrieron a la estrategia de la elaboración quesera intrapredial haciendo un uso aún más intensivo de la fuerza laboral disponible. Esta reconversión permitió mejorar los ingresos gracias al valor agregado por el trabajo familiar. Cuando estas ventajas comenzaron a esfumarse, muchos de los tambos en funcionamiento, tendieron hacia la remitencia de la leche a industrias.

En lo productivo, la lechería familiar también se adaptó a la pérdida de rentabilidad relativa por el aumento de los costos de insumos (gasoil, maíz y otros alimentos) y de la particularmente elevada presión fiscal provincial⁸², junto al estancamiento del precio de la leche pagado por la industria al productor primario (Terán, 2009). En concreto, a través de estrategias de autoproducción de forrajes, disminución de costos en servicios e intensificación de la mano de obra familiar y la aplicación de tecnológicas apropiadas a su escala.

Además, la constancia del ingreso a través del tambo o tambo-quesería permitió a las unidades que combinan con otras actividades sostenerse en momentos críticos de la

⁸¹ A través de este análisis nos distanciamos de aquellas interpretaciones que identifican al trabajo exclusivamente familiar, así como la diversificación de las unidades entre los factores limitantes al crecimiento de la lechería provincial. (CFI, 2010)

⁸² Entre 2011 y 2012 hubo aumentos de entre el 400 y 500% en el Impuesto Inmobiliario Rural del fisco provincial que se sumó a los incrementos porcentuales de los impuestos nacionales de Ganancias y Rentas Mínimas Presuntas. (Fuente: Periódico Paralelo32) Esta carga fiscal surgió recurrentemente en las entrevistas.

porcicultura y de la avicultura⁸³ reasignando recursos, entre ellos laborales, al tambo.

Pero la organización familiar del trabajo tambero también permitió a algunas unidades tomar provecho de momentos coyunturales donde los precios agrarios resultaban favorables incluso en esta pequeña escala, particularmente de la soja. Así, algunas unidades, contando con algunas hectáreas disponibles –ya sea propias o mediante arriendo– cierta maquinaria, fuerza de trabajo y el conocimiento necesario reasignaron recursos a la siembra, particularmente entre 2003 y 2008.

Durante aquellos años de apogeo de la agriculturización, algunos productores tuvieron en términos de Gras (2009), un desplazamiento parcial en su trayectoria hacia la prestación de servicios especializándose en la cosecha o la siembra directa como pequeños contratistas hasta la saturación de ese mercado. Durante ese período, si bien las unidades pudieron capitalizarse, sus tambos fueron desatendidos mermando la producción y requiriendo mayores inversiones posteriores en mantenimiento y recuperación del rodeo, pasturas y maquinaria. En forma similar, otras unidades también sacaron provecho del auge de la avicultura, ya sea de ponedoras como de pollos parrilleros entre los años 70 y 80.

Pero estas unidades con lechería familiar no solo se adaptaron a estos factores externos estructurales o coyunturales sino que, la flexibilidad propia de la organización familiar del trabajo, también propició su reproducción social acompañando sus ciclos de vida cursando actualmente la tercera generación de tamberos.

Hemos visto cómo el trabajo tambero bajo organización familiar permitió en que estas unidades productivas y domésticas sus miembros se socialicen, contraigan matrimonio, tengan y críen hijos, que fueron escolarizados y socializados en el oficio y quienes pasaron a integrarse al equipo laboral. También, en muchos casos pudieron cuidar y acompañar a los mayores ancianos hasta su muerte.

Estos momentos e hitos en los ciclos de vida se dieron acompañando algunas de las tendencias sociales más generalizadas como la nuclearización de las familias, la extensión de la escolarización obligatoria y ampliación del acceso a la formación universitaria, el aumento en el consumo doméstico en forma de alimentos, productos y servicios de todo tipo incluyendo aquellos de tipo comunicativo asociados a vínculos más estrechos con el mundo urbano.

Ya vimos que el trabajo en equipos familiares en el tambo permitió que los miembros de sus unidades, con su subsistencia garantizada, cumplimenten su socialización, escolarización, matrimonio y formación de un nuevo núcleo familiar. Es decir, el trabajo familiar tambero acompaña el ciclo de vida de quienes componen la unidad y resulta lo suficientemente flexible para garantizar la reproducción social del grupo incluso en contextos de profundas transformaciones sociales.

Como se vio anteriormente la flexibilidad propia de la organización familiar del trabajo permitió en los casos estudiados sostenimiento a lo largo de cerca de 45 años de esta actividad productiva caracterizada y representada como desgastante para quienes la desarrollan a diario. No obstante, esta aportó a los grupos familiares una creciente proporción del ingreso de sus presupuestos orientados a su reproducción económica, así como al ahorro y reinversión de capital. Podemos afirmar entonces que resultó estratégica no solo para su reproducción económica sino también para su capitalización, que resulta otro de los atributos de producción familiar.

En el sentido laboral, la crianza de los niños y su socialización en el oficio, principalmente en los varones, los muñe de una amplia gama de habilidades y capacidades no solo estrictamente

⁸³ La última crisis de la porcicultura fue aquella vinculada a la difusión de un brote de gripe porcina. En cuanto a la avicultura, varias unidades sufrieron la quiebra de frigoríficos a los que estaban integrados, particularmente durante los años 90.

tamberas sino también ganaderas y agrícolas –incluso mecánicas– que son valoradas y necesarias para el trabajo en el mundo rural ya sea en la actividad tambera como en otras actividades productivas.

Ahora bien, el mercado laboral, incluso el agrario, sufrió fuertes transformaciones. Entre ellas, la urbanización de la población y la terciarización del empleo, y en ámbitos rurales la especialización y profesionalización de las tareas y los trabajadores en concomitancia a su formalización con avances por parte de organismos del Estado en su control en pos del cumplimiento de las leyes laborales y fiscales. En este contexto, el trabajo familiar que no está mediado por relaciones de tipo contractual ni salarial, continúa actuando como una estrategia productiva apropiada a la escala productiva de estas unidades para su reproducción y capitalización. Por un lado, se evitan costos económicos en términos de salarios así como riesgos de tipo fiscal y legal. Así, en palabras de uno de los productores, *si vos acá tenés que traer un peón de campo, la gente ya no consigue más acá. Además tenés que inscribirlo y... aporte y esto-qui-otro y la gente le dispara.* (Tambero-quesero, 49 años)

Además, teniendo en cuenta las particularidades del trabajo tambero, los actores cuestionan la inclusión de personas que no conforman el grupo familiar nuclear en el grupo de trabajo y, más aún, de quienes no han *mamado* el oficio pues podría implicar un largo período de adaptación para el rodeo y para el trabajador con efecto de merma en la producción.

Pero subyace, además de estas condiciones prácticas y otras estructurales relativas al mercado de trabajo, aquel componente *ideológico* que Archetti y Stölen denominan la vocación colona vinculado a la noción de autonomía o autosuficiencia en la producción y según la cual, siguiendo a los autores, la contratación de mano de obra aparece como un “mal necesario” (1975: 221). En similar sentido, Balsa resalta el compromiso de sus miembros hacia las tareas como ventaja de las explotaciones familiares que recurren a fuerza de trabajo habitualmente no empleada, como la femenina e infantil, y sin requerimiento de supervisión. En palabras de Balsa, “el compromiso con la explotación familiar no solo se debe al elemento emocional, sino que también surge de la expectativa de heredarla en el mediano plazo.” (Balsa, 2009: 76)

En este contexto, aquellas *changas* o *colaboraciones* de trueque de labores entre los propios vecinos que se asocian, constituyen una alternativa apropiada frente al avance del control y la fiscalización del mercado de trabajo y al aumento de las escalas de trabajo de los contratistas y de los costos de sus servicios. Esta forma de trabajo complementaria a la organización familiar maximiza su fuerza de trabajo así como el capital de cada unidad relativo al ciclo agrícola de la producción lechera.

Si tenemos en cuenta la historia de la lechería en esta microrregión, el crecimiento de la producción láctea entrerriana fue favorecida por la organización familiar del trabajo tambero. Más aún, consideramos que ésta –en términos de Bourdieu– forma parte del “conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social” (Bourdieu, 1990: 87 en Cowan Ros y Schneider, 2008: 165).

En el contexto en el que la tierra necesaria para el sustento de los nuevos núcleos familiares es escasa y su acceso ha sido progresivamente complejizado, la relevancia de la manera en que estas estrategias de reproducción social se despliegan hace al sostenimiento de las familias en la producción.

Pero la tierra, trasciende entre los colonos su valor como factor productivo, adquiriendo otros sentidos que exceden al de una mercancía y cuya dinámica difiere de las de mercado. Siguiendo a Seyferth, quien analizó la herencia y las estructuras familiares en Colonias italianas y alemanas en Brasil, la tierra es tenida como un bien de familia que no puede ser vendido a quienes no la conforman: a un hermano, un primo o un tío. La venta de parcelas solo es dable en casos extremos y al colono que vende se lo ve como incompetente o fracasado. (Seyferth, 1985: 23).

No obstante la adecuación de las estrategias de reproducción social vinculadas a la organización del trabajo a las condiciones del espacio social y de la producción lechera y sus transformaciones, éstas contienen en sí tensiones y aspectos conflictivos que mencionamos a lo largo de este Capítulo. Entre éstos, encontramos en las subjetividades el rechazo de varios de los jóvenes a la actividad de ordeño, la tensión entre la fuente de ingresos necesaria y las añoranzas de tiempo libre que se condensa en las valoraciones ambiguas respecto a la producción lechera, así como las incomodidades o penurias vividas por las nueras tanto como por los hermanos adultos cuyos padres no han resuelto el traspaso.

También hemos visto que frente a la pérdida de mano de obra familiar disponible por la unidad la estrategia parece ser el declive progresivo pudiendo incluir la decisión de la liquidación total del tambo. Acorde a lo que Archetti y Stölen señalaran como ideales colonos de autonomía (1975), en estos pequeños productores familiares la opción de tomar trabajadores asalariados o incluso por contrato de mediería no aparece entre las decisiones que integran el repertorio de posibilidades.

Actualmente, tampoco aparecen alternativas de resolución mediante la asociación o la cooperación en consonancia con la pérdida de prácticas de colaboración solidaria entre los colonos, así como de otras tradiciones que, como veremos en el siguiente Capítulo, indican la reformulación de aquel *colectivismo* que otrora caracterizara la dinámica de la Colonia. A su vez, existen escasas o efímeras iniciativas de vinculación con instituciones de asesoramiento técnico como INTA y otros organismos del Estado. Las explicaciones de los propios tamberos evidencian otra veta de tensión en la organización familiar del trabajo y es la idea de que *nadie deja que se le metan* en el tambo. Aquí es donde este carácter doméstico del tambo como extensión del hogar se vuelve conflictivo, ya sea para recibir el aporte laboral de personas ajenas a la familia o bien algún diagnóstico, observación o sugerencia en lo productivo.

En el siguiente Capítulo se abordarán aquellas estrategias familiares que se entrelazan a las relativas al trabajo y la producción conformando un sistema están orientado, no sin tensiones y transformaciones, a la reproducción social de quienes conforman estas unidades en tanto productores familiares. Así, las páginas que siguen están dedicadas a las formas de socialización, los ámbitos de sociabilidad y la educación, así como a las formas de elección de parejas y conformaciones matrimoniales para pasar luego a observar los patrones de residencia y las migraciones que involucran a las familias. Luego de abordar aspectos de la natalidad y la crianza de los hijos se analizarán las formas de traspaso del manejo de las unidades y de herencia de la tierra y otros bienes o legados.

Capítulo V: Dinámicas familiares y reproducción social

En el espacio social descrito en el Capítulo III, los agentes que estudiamos despliegan estrategias tendientes a su reproducción social que, como vimos, están entrelazadas a aquellas vinculadas al trabajo en sus unidades productivas. Pasaremos entonces a profundizar en las formas de socialización y espacios de sociabilidad donde, entre otros, los jóvenes tamberos eligen sus parejas con las que conforman matrimonio, un aspecto central dentro de estas estrategias, tal como fuera analizado por Bourdieu. Abarcando estas dinámicas familiares, y en base a lo encontrado en los grupos que conforman nuestra muestra, también nos referiremos a las pautas de residencia, respecto a la natalidad y la crianza de los hijos, las formas en las que se realiza el traspaso de las unidades y la posterior administración de los bienes en términos de herencia.

1. Socialización de los menores

En palabras de Berger y Luckmann “el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialización, y luego llega a ser miembro de una sociedad. En la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo *es* inducido a participar en la dialéctica de la sociedad.” (2006: 162) El inicio del proceso de socialización es la internalización, que “constituye la base para la comprensión de los propios semejantes y para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social.” (2006: 163) Como parte de este proceso, se adquiere el lenguaje así como la noción de los otros y sus roles.

Bourdieu también se enfoca sobre la socialización, que conceptualiza como el proceso en el que se estructura el *habitus* en el agente socializado que es influido o animado por las relaciones sociales de las que es fruto (2004: 14). Identificamos que es en los procesos de socialización donde comienzan a construirse a través del *habitus* aquellas estrategias de reproducción social desplegadas por quienes componen las familias.

En cuanto a la socialización de los individuos o agentes que forman parte de las familias tamberas estudiadas en el Capítulo anterior, ya nos hemos referido a cómo los niños son criados en el hogar y en el tambo como ámbito de trabajo que conforma el espacio doméstico. Es allí donde transcurre fundamentalmente su socialización primaria. En base a los relatos, se distinguen algunos cambios en cuanto a las primeras infancias de la generación mayor, la media y la menor.

Uno de los más relevantes constituye el reemplazo del dialecto alemán por el castellano como lengua materna a través de la cual quienes componen las unidades adquirieron lenguaje y aprendieron a comunicarse. Mientras que en la generación mayor y, en menor medida en los actuales adultos, primó el alemán de dialecto *volguense*, los jóvenes y niños fueron socializados bajo el lenguaje castellano pudiendo mantener algunas frases, dichos o vocabulario en alemán reducidos a ciertas ocasiones particulares o bien, como aleccionamiento por parte de los abuelos.

Según recuerda una de las mayores, de niña era *todo en alemán, podés creer vos. Cuando entramos a la escuela no sabíamos naaaada en castellano. Y era tan triste eso. Porque los padres no nos enseñaban.* (Tambera retirada, 69 años) Así, actualmente, las personas de la generación mayor, ya sean locales o mujeres venidas de otras colonias o aldeas, adquirieron ésta como lengua materna antes o junto al castellano aprendido durante la escolarización primaria. Muchos de los representantes de generación media leen alemán gracias a haber asistido la escuela alemana, mientras que algunos otros solo lo hablan, pero todos entienden

el sentido general de los decires cotidianos⁸⁴. Ya entre los jóvenes, según sus padres, algunos entienden pero ya no hablan ni leen pese a los esfuerzos de algunos abuelos por inculcar la lengua tradicional de sus ancestros.

En cuanto a otro aspecto que hace a la socialización primaria, el número de miembros del hogar tendió a disminuir volcándose a la estructura nuclear con lo que bebés y niños pasaron a relacionarse con menos personas en el ámbito doméstico y cotidiano. Esto es de particular importancia, tanto en la organización del trabajo productivo y reproductivo así como en la transmisión intergeneracional de prácticas y representaciones. Los abuelos de la actual generación menor ya no compartieron el hogar con sus nietos. En éstos, en cambio, jugó cierta importancia en su socialización la incorporación del televisor, como ventana al mundo no familiar, de habla castellana, secular y propia de la sociedad de mercado.

Además, en algunos miembros de esta misma generación la escolarización se inició más tempranamente desde la incorporación del jardín de infantes⁸⁵ a una de las escuelas primarias locales.

En lo que hace a los colonos, en las memorias de la zona tanto como en nuestros registros de campo encontramos que la iglesia tiene gran influencia en este sentido⁸⁶. Aún hoy en la Colonia es una práctica habitual la participación en las actividades de la iglesia. Según el grupo familiar se da la pertenencia de la amplia mayoría⁸⁷ a la congregación de la Iglesia Luterana (perteneciente a la Iglesia Evangélica Luterana Argentina, IELA) o de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP), ambas protestantes, de similar teología y con un origen institucional común. La Iglesia Luterana es la de mayor feligresía y realiza, además de los cultos domingos de por medio, otras actividades comunitarias tales como los ensayos del coro, estudios bíblicos, y algunas orientadas a los niños como la preparación para la comunión y la confirmación.

Hasta 1990 las celebraciones eran presididas en forma alternada en idioma alemán y en castellano, así también los himnos y lecturas bíblicas. Según recuerda el último pastor que vivió en la Colonia, inicialmente, hacia los años 60 asistían un mayor número de colonos al culto en alemán pero *después al final iba más gente al culto en castellano. Entendían mejor el culto en castellano. Y yo hacía fuerza porque sea en castellano.* (Pastor retirado, 89 años) Más que un estilo institucional de la IELA, los cultos en alemán se trataban de una demanda por parte de la congregación que, según el pastor y en base a comparación con otras comunidades, se caracterizaba por ser muy conservadora y aferrarse a antiguas tradiciones resultando dificultosa la introducción de cambios por él sugeridos⁸⁸ (Dorsch, 2007). También los recuerda como *gente con la fe bastante fundamentada. No digo que hayan sido fanáticos, nada de eso. A mí me dio la impresión siempre de que era gente muy religiosa, más que en otros lugares, como en La Pampa por ejemplo, no le daban mucha importancia.* (Pastor retirado, 89 años)

⁸⁴ Se ha identificado en los descendientes de *alemanes del Volga* una de las excepciones más notorias del acelerado proceso de asimilación lingüística. Es explicada por su aislamiento rural, sus antecedentes como grupo migratorio y las diferencias culturales respecto a la población local. (Hipperdinger, 1990 en López, 2008)

⁸⁵ Durante un tiempo la sala de infantes funcionó de lunes a viernes pero actualmente está disponible solo dos días a la semana.

⁸⁶ Desde las historizaciones locales se identificó en las aldeas volguenses “la jerarquía tradicional que primero, estaba la autoridad del *pater familias*, en segundo lugar, la del consejo de ancianos, y luego la del pastor o sacerdote, indicando, en cada caso, las pautas internas y externas de conducta a seguir”. (López, 2008: 60)

⁸⁷ Una de las familias adscribe a la Iglesia Bautista y asisten a las celebraciones en su templo en Crespo. Esta denominación del protestantismo es representada marcadamente como *otra* religión, lo que no ocurre entre luteranos y evangélicos del Río de la Plata. Esto puede darse porque, al margen de las diferencias teológicas, los bautistas cuentan entre sus prácticas con ciertas prescripciones, por ejemplo, en cuanto al baile y al consumo de bebidas alcohólicas. No obstante, una otredad mayor y tajante es tenida por parte de los volguenses protestantes hacia *los católicos*, ya sean criollos o mismamente *alemanes*.

⁸⁸ Previamente, este mismo pastor estuvo asignado a congregaciones luteranas compuestas por *alemanes del Volga* en las provincias de Misiones y La Pampa.

Si bien encontramos algunos indicios de pérdida de aquella relevancia central de la religión, más aún en las generaciones menores (las actividades de la iglesia luterana en la Colonia parecen haberse reducido y esto es atribuido a las numerosas ocupaciones de los productores contemporáneos que desarrollan diversas actividades) las prácticas y representaciones distan de haber transitado hacia una total secularización. El actual pastor cuenta que *lo que hago generalmente son visitas a la gente, ellos no son mucho de hacer muchas actividades más allá de los cultos que tenemos dos veces por mes. Si bien yo he tratado de hacer reuniones de familias o estudios bíblicos, después eso se fue diluyendo por el tema del tiempo de ellos más que nada.* (Actual pastor IELA, 34 años) Realiza estas visitas a los hogares de la Colonia una vez a la semana, administrando su tiempo entre las cuatro congregaciones que tiene asignadas. Visita principalmente a aquellos que tengan problemas de salud o problemas de familia que explica debido a que *los alemanes somos medio cascarrabias y testarudos. Los problemas son más bien que tienen que ver con falta de comunicación entre los miembros de la familia.* (Actual pastor IELA, 34 años)

Los cultos son una importante instancia de socialización entre las familias. En palabras del pastor, *cuando está lindo el clima, después del culto generalmente se quedan charlando... ahí fuera no más. Y es cierto antes también... pero más en verano primavera.* Si bien unas 120 personas componen la congregación, asiste un promedio de 60, todos provenientes de la misma Colonia y entre los que se destacan los matrimonios de la generación media: *Lo que pasa generalmente es que los mayores se vienen a vivir a la ciudad ya entonces sí hay muchos matrimonios jóvenes, hay niños... más o menos 25 niños son. Lo que sí en los últimos años a la gente le está costando más llevar a los niños al culto. Pero así en general es un promedio de juventud bastante grande, y de matrimonios jóvenes.* (Actual pastor IELA, 34 años)

Sábado de por medio los niños de familias luteranas asisten a un tipo de escuela bíblica preparatoria de la comunión, y coordinada por mujeres de la Colonia. Los numerosos encuentros juveniles o *Jugendverein* que reunían a los jóvenes protestantes de ambas congregaciones quedaron en el recuerdo de los abuelos y en la excepcionalidad de algunos campamentos organizados por las instituciones religiosas a escala nacional.

Otra de las instituciones de fuerte influencia en la socialización de los niños es la escuela. En tiempos de la generación mayor, funcionaba en la Colonia una pequeña escuela que incluía hasta el 4° grado del nivel primario. Frecuentemente los padres continuaban enviando a sus hijos una vez finalizado el cuarto año para *evitar que se olviden* lo aprendido en esos pocos años: leer y escribir así como realizar cálculos básicos. Algunas familias decidían que sus niños continuaran su escolarización en escuelas de localidades vecinas lo que presentaba diversas dificultades relativas a los traslados y a su inserción entre los *criollos* y *católicos*. Una de las mayores recuerda el impacto de la abrupta adaptación al ámbito escolar y al habla castellana: *Íbamos a la escuela y hacemos fila. Había que hacer fila, se cantaba el himno y todo. Tomar distancia y ¡nosotros no sabíamos lo que era eso! Las maestras eran muy... viste... estaban muy en contra del alemán.* (Tambera, 69 años)

Así, la escolarización de algunas de las personas de la generación mayor transcurrió hasta el 4° grado mientras que otros tantos completaron el nivel primario. Esta generación recuerda el carácter excepcional de los estudios secundarios, que era tenido como elemento de honra para la familia del joven. Quien fuera pastor de la congregación, también de ascendencia *volguense* pero criado en otra de las localidades de la zona, fue el único en su familia que completó el nivel secundario. Recuerda que *éramos 8 hermanos y 2 hermanas. (...) Bueno, era una especie de honor... una distinción. Había pocos que estudiaban secundario en aquel tiempo... yo te hablo de los años 30, ¿no?* En este caso, completó la secundaria en el colegio Concordia, de Crespo, donde *había maestros alemanes que estudiaban ahí en este colegio, estudiaban y se recibían de maestros.* (Pastor retirado, 89 años)

En forma similar, y antes de que existiera la escuela secundaria local, la mayor parte de la

generación media completó sus estudios hasta el nivel primario. Ninguna de las mujeres de las familias entrevistadas completó el secundario. Solo dos de los adultos entrevistados continuaron sus estudios al ser enviados por sus padres a escuelas secundarias agrotécnicas como pupilos o escuelas de alternancia en localidades cercanas. En una de las familias, tal suerte tocó a todos los hijos varones mientras que en la otra hubo una decisión explícita diferencial frente a sus hermanos. En ambos casos, resaltan la importancia de tal experiencia en sus trayectorias de vida, así como la formación recibida aplicada en la organización de la producción.

Antes de la apertura del secundario local, se dieron experiencias en las que los adolescentes de 13 o 14 años se trasladaban a Crespo para completar la secundaria viviendo junto a algún familiar o en alguna pensión. Según analiza uno de los padres entrevistados este lanzamiento prematuro al mundo urbano propendía la deserción escolar ya que *pasar a la ciudad a un chico de 13 años en un internado o alquilar por ahí es una edad muy inmadura para adaptarse (...) Eran chicos muy tontos para el ambiente que los mandaban y los otros se aprovechaban y capaz que tenían una capacidad bárbara para estudiar y por eso no querían saber más nada y largaron todos, viste. Y bueno, entonces se luchó mucho para que esa escuela [local] quede con ese sistema y mejore. No son escuelas buenas, pero es el sistema educativo general que se ha ido degradando en los últimos 30-40 años.* (Tambero, 2 hijos)

Por otro lado, el actual director de la escuela secundaria explica su apreciación respecto a que antes de su apertura, y frente a la coyuntura productiva adversa la ausencia de la institución propiciaba la migración de los jóvenes. En sus palabras, *la gente no proyectó a los hijos esas ganas de seguir con el trabajo, sino que trató de “andate al pueblo a estudiar”. El campo no producía, no valía nada nada. Entonces el estilo de vida de las personas iba decayendo y al ir decayendo los mayores empezaron a ver en sus hijos que no era productivo dejarlos acá. Entonces agarraban y trataban de conseguir, hacerse una casa en la ciudad e irse a la ciudad como para que los chicos pudieran estar allá.* (Director Escuela Secundaria, 38 años)

Recién en 2007 entró en funcionamiento el nivel secundario en la escuela local⁸⁹, lo que es tenido por un *gran adelanto* y un importante *logro* atribuido a las gestiones de la Junta de Gobierno de la Colonia junto a la directora de la escuela. Esto permitió la permanencia de los adolescentes en sus hogares con las implicancias en la organización del trabajo que se trataron en el Capítulo anterior⁹⁰. También permitió que jóvenes que ya habían egresado culminaran sus estudios secundarios abriendo horizontes a futuros estudios o salidas laborales.

Además de sus actividades ordinarias, la Escuela organiza a través de su comisión directiva – y ocasionalmente en articulación con la Iglesia o la Junta de Gobierno– diversas actividades como el festejo del día de la Madre o algunos talleres orientados a la comunidad en general, instancias gestionadas a través del trabajo colaborativo de los estudiantes y sus familias, así como del esfuerzo del equipo docente.

Sumada a esta escolaridad regular, casi todos los entrevistados de las generaciones mayor y media oriundos de ésta y otras colonias y aldeas volguenses asistieron y fueron socializados también en el contexto de la llamada *escuela alemana*.

⁸⁹ Esta institución provincial siguió las reformas y contrarreformas de la educación nacional y entrerriana. Después de la obligatoriedad hasta el 7º grado, se implantó la Escuela General Básica prolongándola hasta 9º para recientemente extenderla a 12 años totales que incluyen la Escuela Primaria y la Secundaria.

⁹⁰ No es menor la influencia del acceso local al nivel secundario a los fines del trabajo familiar tambero. Esta se pone en claro al observar las situaciones dadas entre familias tamberas en otras zonas del país. Así, por ejemplo, según encuentra Vértiz en la cuenca lechera de Abasto Sur de la provincia de Buenos Aires, “las transformaciones acontecidas en el agro en las últimas décadas, han ocasionado que cada vez sea menos frecuente encontrar al grupo familiar completo con residencia en la explotación, de este modo con la partida de los/as hijos/as “*al pueblo*” para acceder a sus estudios (centralmente al nivel secundario), el equipo de trabajo familiar comienza a desmembrarse. Esta situación se torna mucho más delicada cuando también implica la salida del predio de la jefa de hogar, que en algunas ocasiones acompaña a sus hijos/as a la ciudad.” (2013: 22)

En éste, así como en los demás poblados de la región, los volguenses “iniciaron por cuenta propia la organización de la enseñanza elemental para sus aldeas, siguiendo el esquema ya conocido en el Volga; reapareció el *lehrer*, maestro, pagado por toda la comunidad o a veces por un grupo de familias, y los niños recibieron su primera instrucción en alemán. La tarea del *Schulmeister* en la parroquia, por su lado, reforzaba y completaba este tipo de educación que apuntaba (...) a la conservación del idioma.” (Weyne, 1986 en López, 2008: 59)

En palabras del pastor que durante 28 años ofició además como maestro, “la escuela alemana de religión en la que a diario se impartía su hora de clases, era parte esencial del programa educativo religioso desarrollado por la congregación.” (Dorsch, 2007: 67) Ésta funcionaba de martes a viernes en contraturno de la escuela *nacional* o *castellana*. Durante cuatro horas el pastor oficiaba como maestro a pedido de la comunidad que pagaba su sueldo. Allí los niños leían y memorizaban textos religiosos, en particular el Catecismo de Martín Lutero, y de enseñanza de idioma (Véase foto N° 19 del Anexo). Con los años y el desgaste de las ediciones, las tipografías góticas fueron reemplazadas por las modernas. Según explica el propio pastor-maestro *era la escuela de religión, le llamábamos escuela alemana. Eran 4-5 familias y tenían que mantener al maestro, pagarle. Era un sueldo de poca monta, ¿no? Empezábamos de mañana con el Catecismo, catecismo y escuela bíblica. Y ahí leíamos la Biblia con las ilustraciones... (...) Todo auf Deutsch.* Para aquellos años, concurrían unos 30 estudiantes y hasta sus 13 años cuando celebraban su confirmación, *una especie de ratificación del bautismo.* (Pastor retirado, 89 años)

Los mayores relatan recuerdos sobre su dificultad para la inserción en la escuela *castellana*, la oposición de las maestras nacionales a la enseñanza del alemán, las largas jornadas en una y otra escuela, así como del estudio a la luz de las velas para memorizar fragmentos, en ocasiones alternándose entre los diferentes hermanos que debían compartir un único libro. En muchos de los casos, a esto se agregaba el trabajo en el ordeño manual de las mañanas.

En palabras de una de las mayores: *Nosotros íbamos a la escuela, la escuela y la iglesia están pegadas. Nosotros íbamos a la escuela, le decíamos “escuela castellano”, así le llamábamos y nos traíamos comida y pasábamos de una escuela a la otra... todos los días... teníamos “escuela alemán”, se llamaba esa viste. Cuando era de tarde la escuela se cambiaban los horarios. (...) Todos todos iban, desde mi padre. Mi papá también ya iba. Desde que se edificó la iglesia ya ellos comenzaron con eso ahí.* (Tambera retirada, un hijo, 63 años)

Desde la perspectiva de los adultos, la doble escolaridad parecía no afectar a la organización laboral de las unidades, por entonces dedicadas principalmente a la agricultura, prefiriendo los padres el aprendizaje del idioma alemán y la religión en sus hijos antes que tener disponible su fuerza de trabajo. Esta se habilitaba por completo, pasando a ser trabajadores plenos una vez terminado el primario y celebrada la confirmación, es decir, cerca de los 14 años. Desde la perspectiva de los menores, según recuerda uno de los tamberos en referencia a aquella rutina de doble escolaridad, *eso era lindo porque vos tenías tus juegos, tus cosas... y el pastor que era soltero de toda la vida y jugaba al fútbol con nosotros... y después del almuerzo siempre algún chiste, alguna anécdota. Y capaz que éramos 14-15 chicos (...) capaz de 6 a 13-14 años... todos juntos... era... Y casi todos los años en febrero era la confirmación de los más grandes, más o menos de 5-6, más no se juntaban.* (Tambero, 49 años)

Recapitulando, encontramos que las principales transformaciones que hacen en cuanto a la socialización de los menores radican en la disminución de los miembros de la familia y sus generaciones compartiendo el hogar. En los ámbitos institucionales, se dio la laicización de la educación así como su nacionalización perdiendo aquella importancia vertebral la formación religiosa, así como la tradición del habla alemana, por lo que la educación de los niños de la Colonia pasó a ser más similar a la de otros niños rurales. No obstante, quizás la transformación de mayor relevancia sea la extensión de la escolaridad y su acceso en el mismo espacio local. La escuela entonces pasa a extenderse hasta los 18 años de los menores

pero ocupando en la generación menor la mitad de tiempo en relación a sus padres abriendo así la posibilidad a que colaboren en las tareas productivas como trabajadores parciales. Pese a estos cambios, se mantiene la importante valoración colona de la educación formal que incluso puede ser interpretada en términos de *capital cultural*.

2. Espacios de sociabilidad

Además de la sociabilidad institucionalizada, forjada por la iglesia o por la escuela, los niños y adolescentes de las tres generaciones compartieron tiempo libre y diversiones entre sus propios vecinos y parientes, siendo escasas sus posibilidades de relación con *criollos*, es decir, de tipo interétnica.

En la generación de los mayores era habitual que los niños varones hicieran más salidas que las niñas. Entre estas, ir a pescar al arroyo o acompañar a un vecino amigo y su padre en sus tareas productivas. Algunas actividades institucionales eran mixtas como *pic-nics* organizados por la Iglesia, así como campamentos o encuentros de Jóvenes que reunían a jóvenes protestantes de la microrregión de Crespo y otras zonas. A éstas podían asistir las niñas y adolescentes si eran acompañadas por los hermanos varones.

En estos circuitos vinculados al hogar, la escuela, la iglesia y lazos de amistad o parentesco fueron socializados los niños de la generación mayor, media y menor con los matices de época y de género señalados.

Siguiendo a Bourdieu, el *habitus* que hace a la reproducción social de estas familias tamberas, continúa su construcción de disposiciones a través de las relaciones sociales establecidas.

Los espacios de sociabilidad de adolescentes, jóvenes y adultos en la Colonia variaron en el transcurso de estas tres generaciones a la par de los cambios en cuanto al rol de la mujer, las transformaciones institucionales y en las comunicaciones. En pos de nuestro interés por la conformación de parejas matrimoniales, entre otras dinámicas familiares, nos enfocaremos particularmente en los espacios de sociabilidad de encuentro entre varones y mujeres.

Entre la generación mayor, según los datos recogidos en las entrevistas, se dio con mayor frecuencia que las parejas fueran conformadas entre jóvenes de la misma Colonia, cuyas familias se conocían y quienes habían compartido su escolarización y actividades de la Iglesia. También entre hijos de familias *alemanas* de otras localidades cercanas quienes se reunían, por ejemplo, en los encuentros juveniles de las iglesias protestantes. Según el pastor retirado de la Colonia, las parejas se armaban en *las reuniones juveniles, que se hacían en la iglesia los días domingos a la tarde, en el patio de la iglesia*. (Pastor retirado, 89 años)

Las reconstrucciones históricas de la Colonia señalan que “la Iglesia era el lugar de encuentro de la población. Todos los domingos al finalizar el culto, que duraba de una a dos horas, los lugareños tenían oportunidad de intercambiar unas palabras; mientras tanto, el lechón con papas, batatas y “filsen” esperaba a los concurrentes en el horno de sus hogares; y tradicionalmente, las familias se peleaban por invitar a almorzar al pastor. Las carreras de caballos, en el campo de Don Enrique Ulrich, eran propias de los domingos. Así también las cinchadas, en las que competían quienes se animaban. Los partidos de fútbol o el boxeo eran otros hechos que juntaba a los pobladores, generalmente hombres, los sábados por la noche; los mismos eran divisados en el bar de “La Tía”.” (Welsch, 2012)

Siendo la microrregión poblada en otras colonias y aldeas por *volguenses* y alemanes, se realizaban además visitas entre familias unidas por lazos de amistad o parentesco matrilíneo donde podría conocerse a algún *candidato* o *candidata*. Como prima la tradición de residencia virilocal, es decir, que los nuevos matrimonios se establecen en la misma casa o terreno de la familia del varón, se suelen tener parientes por línea materna en diferentes poblados cercanos.

Este tipo de visitas también se daban en oportunidad de casamientos para los que incluso todo el grupo familiar se trasladaba, antes de la adopción del automotor, en *carro ruso* hasta el sitio de la celebración. Estas fiestas eran organizadas en forma participativa con el aporte de trabajo, e incluso comida u otros productos, por parte de la comunidad.

Frecuentemente, luego del primer contacto o iniciada la relación amorosa, los novios sostenían comunicación epistolar alternada con visitas esporádicas que en algunas ocasiones, podían requerir largos traslados y gastos en transporte por parte del varón.

En la generación media se comenzó a permitir a las mujeres algunas salidas nocturnas, debidamente acompañadas por padres o hermanos mayores. Se agregaron entonces como espacio de sociabilidad mixta los *bailes de campo* así como las festividades regionales que además reunían a adolescentes y jóvenes incluso de aldeas o colonias vecinas expandiendo así el ámbito de sociabilidad de la propia Colonia o de la red de parientes y amigos. Así, según recuerda uno de los tamberos de la generación media, [asistir a fiestas] *estaba siempre restringido porque antes no era la libertad que tienen hoy en día. Eh... yo para salir me las tenía que arreglar. Yo salía con amigos y bueno, mayormente se iba a los bailes de campo, fiestas familiares que se hacían en las escuelas o por ahí... En mi juventud, ya existían las confiterías y todo eso pero nosotros nunca nunca. Yo nunca asistí a una confitería, tal es así hasta el día de hoy yo nunca... no conozco lo que es...* (Tambero, 55 años)

También, en esta generación en la que los jóvenes tuvieron acceso al uso del vehículo familiar, se daban reuniones de *mateadas* o *pic-nics* en los que convergían redes de amigos y familiares. Así, por ejemplo, una de las parejas se conoció cuando la mujer acompañó a su hermana a uno de estos encuentros.

Hacia los años 80 se dio una serie de festejos alusivos a los centenarios de cada aldea o colonia, así como de la ciudad de Crespo. También se recuerda un gran festival alusivo a los 100 años de la llegada de los contingentes volguenses a Argentina. Éste tuvo lugar en Crespo en 1978, y fue difundido en radios locales de otras áreas de colonización de alemanes del Volga. Asistieron entonces familias de diversas provincias. Allí se conoció la pareja en la que la procedencia de la mujer, hija de una familia colona chaqueña, es llamativamente lejana. Según recuerda el marido, *se hizo la fiesta en el Club Unión en Crespo. Y la familia de ellos [de su mujer] es una familia que era muy ligada a los alemanes del Volga y a través de LT10, de la radio de esa época, ellos escuchaban que sea hacía el centenario en Crespo y qué se yo cuánto... (...) Fue una fiesta que terminó con gran baile. Gran baile típico alemán, digamos. (...) era muchísima gente. (...) ¡Era una fiesta muy importante!* Su mujer aporta respecto a cómo decidieron viajar a la fiesta en la que conoció a su marido que *nosotros escuchábamos eso por radio, entonces mi hermana y yo, las 2 mujeres, queríamos venir a conocer. Realmente nosotras siempre trabajamos en el campo de chiquitas, es como que nos merecíamos eso. ¡Pero era con papá y mamá! No era decir, “¡vayan chicas!” Y vinimos en el tren, hasta Santa Fe y después a Crespo. Y bueno, después a la noche fuimos al baile, participamos de todos los actos y eso. Que había acto en la plaza, desfiles y qué se yo cuánto. Y ahí él me sacó a bailar.* (Tamberos, 55 y 49 años)

Por otro lado, anualmente tenía lugar en Crespo la fiesta de la cerveza, a la que asistían familias enteras llegando a una asistencia de 7 mil personas y en la que la gastronomía, la música y los bailes tradicionales eran protagonistas. De hecho, una de las tambeas recuerda respecto al inicio de su noviazgo que *en Crespo acá en la fiesta de la cerveza que es donde conocí a mi marido.* (Tambera, 48 años, 2 hijos)

Algunos de los varones más jóvenes y más urbanizados también frecuentaban la *confitería del pueblo* y uno de los casos allí conoció a la que sería su esposa.

Durante los noviazgos de esta generación y la anterior es el varón quien se desplazaba para visitar a su novia o prometida pudiendo pernoctar en la casa de su familia. Las actuales parejas en noviazgo se visitan durante los fines de semana y sigue siendo el varón quien viaja

para concretar el encuentro en la casa de la novia y junto a su familia, ya sea ésta urbana o en la Colonia. Para ello, se usa el transporte familiar o alguna moto.

Entre la generación actual de adolescentes y jóvenes se estila ir a la *confitería* o al *boliche* donde ahora también las chicas pueden tener permiso de asistir. No obstante, entre los jóvenes que se integran a diario al trabajo familiar, éstos dicen preferir otras actividades como juntarse a matear o ir a tomar algo, que no son excluyentes de las tareas del día siguiente. Entre los varones se estila reunirse una vez por semana a cenar en un sitio con parrilla tipo quincho en la misma Colonia. En estas cenas se comen empanadas o asado y se toma cerveza, vino o fernet y pueden prologarse hasta la madrugada. Siendo que en este lugar no vive ninguna familia, consideran que allí pueden *estar tranquilos* y sin molestar, a la vez que sus padres cuentan con que los acompaña quien cumple el referente juvenil vinculado a la iglesia luterana.

Durante nuestra estadía de campo participamos del festejo del día de la madre. Este evento anual es organizado por la comisión directiva de la Escuela en base al trabajo colaborativo de los estudiantes y sus familias. Se trataba de la segunda oportunidad en la que el evento se trasladaba al salón de uno de los clubes en Crespo ya que su fecha suele coincidir con la temporada de lluvias primaverales en las que los caminos de la Colonia se hacen poco transitables y que han motivado la suspensión en varias ocasiones. En las largas mesas dispuestas en el salón, cada núcleo familiar se agrupó con sus enseres para la cena de ocasión: cerdo asado, chorizos de hechura artesanal con ensaladas a base de papa. Sobrando espacios libres entre grupo y grupo, los miembros de las familias conservaron sus lugares hasta el final (Véase Foto N° 18). Con escasa interrelación entre los núcleos familiares, el uso del espacio se sostuvo disperso. Así, como en una sumatoria de las mesas familiares de cada día, entre cada grupo se daban diálogos acerca de los presentes, del clima lluvioso, de la menor convocatoria respecto a otros años, jocosos comentarios respecto a la banda musical y otros *chismes* acerca de presentes y ausentes de esa noche. Durante y tras la cena, los matrimonios de la generación media y algunos mayores tomaron el sector de pista de baile para acompañar con algunos pasos en pareja las polkas interpretadas por un conjunto de músicos de la Colonia. Mientras tanto, los jóvenes estudiantes se ocupaban del servicio de las mesas y, una vez cumplido este cometido y luego de algunas breves charlas integrándose a su grupo familiar, abandonaron el salón. Según, se decía, varios de los jóvenes pasaron a unirse a sus grupos de amigos –probablemente de Crespo u otras localidades– en la confitería local u otras salidas prefiriendo otros ámbitos de socialización quizás más afines. Fue menor entonces su apropiación del espacio de socialización del festejo colono, que parecía más bien dado por la tradición de los mayores, y el ritual del encuentro distante en homenaje a las madres, las agasajadas de la fecha. El festejo también tuvo por objetivo la recaudación de fondos para la Cooperadora de escuela. Concluida la cena y habiéndose incorporado tíbiamente al baile de aquellos ritmos tradicionales, las familias se fueron retirando haciendo punta aquellos dedicados al tambo, para quienes el horario de inicio del trabajo diario apenas puede postergarse.

Como vimos al referirnos a su escolarización, los modos de sociabilidad de los adolescentes y jóvenes actuales también implican una apertura de horizontes incluyendo aquellos de tipo urbanos, quizás con menores contrastes entre lo rural y lo ciudadano que en generaciones anteriores.

3. Sobre noviazgos y elecciones de parejas

Identificamos en la conformación de las parejas de la Colonia formas de endogamia que, si bien operan hasta la actualidad distan de lo que Bourdieu denomina “el mercado protegido de los antiguos intercambios matrimoniales controlados por las familias” (2004: 14-15). En las elecciones de pareja actuales, encontramos más bien que los condicionamientos están

principalmente dados por las formas descriptas de socialización y los espacios de sociabilidad de niños y luego adolescentes y jóvenes del lugar. En particular, observamos a lo largo de las tres generaciones una importante tendencia a la elección de pareja en el mismo grupo étnico de identidad *alemana* contrapuesta a la *criolla*, en similar grupo religioso protestante definido frente a *los católicos* y compartiendo la procedencia rural frente a la urbana. Pasaremos a profundizar en cada una de estas formas endogámicas y en las diferentes generaciones.

Como vimos, los espacios de socialización eran habituados por redes de amistades y parientes *alemanes* asociados al origen colono, la procedencia rural y la religión protestante. Así como en otras zonas de colonización volguense, los *criollos*, en cambio, estaban más circunscriptos *al pueblo*.

En la generación mayor, tanto en los casos entrevistados como en la reconstrucción de los matrimonios en los relatos por parte de sus descendientes, no se encontraron casos de casamientos entre *alemanes* y *criollos*. Los uniones interétnicas aparecen en los relatos como no deseadas por las familias. Así, en palabras del pastor retirado, éstos *se daban pero muy rara vez. (...) Eran combatidos esos casamientos. No combatidos en el sentido de... pero en general se evitaban...* (Pastor retirado, 89 años)

En la generación media comenzaron a darse algunos pocos matrimonios de varones *alemanes* con mujeres *criollas*. En términos generales aún actualmente en la Colonia son escasos los matrimonios entre *alemanes* y *criollos*, que además suelen ser católicos. Los pocos casos son tenidos por conflictivos, foco de habladurías y su integración a la vida comunitaria es menor.

También se da la referencia a hermanas o hijas casadas con *criollos* migradas a ambientes urbanos. En este tipo de parejas exogámicas se registran casos de posterior divorcio o de ruptura de lazos con la familia en la Colonia por lo que están asociadas a conflictos de pareja así como una causa de disputa patrimonial que en ocasiones se vincula a la *viveza criolla* del cuñado y a la falta de comprensión de la *vida de campo*.

En su abordaje etnográfico de colonos santafesinos de origen friuliano Stölen encuentra hacia finales de los años 80 que si bien el casamiento dejó de ser un asunto familiar bajo *arreglo* del jefe de la familia y en el que priman las consideraciones económicas, como ocurrió en las primeras oleadas de inmigrantes, las elecciones son funcionales en el sentido de que ocurre a una cierta edad, entre los límites de una determinada clase y entre miembros de un mismo grupo étnico. Así, la autora observa que, pese a las transformaciones, aún “el rechazo a los casamientos interétnicos es fuerte, especialmente entre una mujer gringa y un hombre criollo.” (Stölen, 2004: 145)

En la Colonia se hace referencia a que *una mujer* contrajo matrimonio con un *criollo* que es caracterizado como *poco trabajador*. No encontramos lazos por parte de las familias entrevistadas con esta pareja que parece relacionarse escasamente con sus vecinos. Otras mujeres nacidas en la Colonia y migradas a contextos urbanos se casaron con *criollos*. Entre las familias tamberas entrevistadas, se da un único caso de matrimonio de un varón colono con una *criolla*.

Stölen señala que las jóvenes *gringas* no consideran a los *criollos* como potenciales candidatos pero los jóvenes pueden *ser tentados* por la “sangre caliente” de las mujeres *criollas* por lo que este tipo de matrimonios ocurre con mayor frecuencia que a la inversa (2004).

Entre los colonos entrerrianos, según los entrevistados, también *los tiempos* cambiaron y existiría mayor libertad para la elección de pareja que, como señala Stölen, pasó a ser, bajo las condiciones mencionadas, “una elección personal basada en el amor y la atracción”. (2004: 145) Algunos jóvenes están de novios con chicas o muchachos de origen criollo, incluso urbano y/o católico. No obstante, se mantiene la valoración de categorías deseables del candidato como *trabajador* o que *tenga un buen pasar*, los mismos atributos que suelen ser atribuidos a los volguenses. Así, por ejemplo, éstos son caracterizados, en palabras de un

pastor, como *gente retraída*. *¡Muy trabajadores eh! No le hacían asco al trabajo, ¡no! (...) Son muy ahorrativos (...) Y bueno, porque han pasado miseria no es cierto. (...) Bueno, son bastante competitivos. O por lo menos quieren superar al otro en propiedad, en tener, o en bienes, tener mejor coche... ¡Hay mucha envidia! Ahora la tendencia de superarse y eso también, de querer superar, no sé si al otro o a uno mismo, superarse a uno.* (Pastor retirado, 89 años)

En la generación de los mayores, incluso en los actuales adultos, no solo se buscaban candidatos *alemanes*, también se *prefería* enfáticamente una misma pertenencia religiosa. De hecho, como vimos, gran parte de la sociabilidad ronda en torno a las iglesias protestantes y varias parejas se conocieron a través de sus actividades.

Según narra una de las *tamberas* retiradas acerca de su noviazgo, sus únicas salidas del ámbito doméstico la reunían con otros jóvenes protestantes: *Nosotros nos conocimos en la iglesia, porque éramos de una misma iglesia, luterana, somos luteranos y nos conocimos en la iglesia y lo único que nosotros teníamos era cada 14 días había reunión de jóvenes en la iglesia. Eso fue toda nuestra trayectoria de nuestra juventud. (...) ¡Y eran las únicas salidas, porque no te dejaban salir!* (Tambera retirada, 63 años)

En una familia luterana se aceptaba el matrimonio de un hijo con una joven de otra denominación protestante, pero no se toleraba que fuera católica. Estos matrimonios interreligiosos aparecían explícitamente rechazados en forma coercitiva. Así, uno de los mayores recuerda los consejos que, de joven, le daba el pastor de la Colonia: *porque él decía siempre que había que buscar, viste... No te jun... casés con criollos o católicos.* (Tambero retirado, 71 años) En la generación media se dan algunos matrimonios interreligiosos que, según observamos, cuando el núcleo familiar deja de concurrir a la iglesia local, tiene una menor sociabilidad y un contacto reducido con sus vecinos de la Colonia⁹¹.

La defensa de la endogamia religiosa en el plano discursivo actualmente es menos rígida que hace unas décadas atrás y aparece una lectura comprensiva de aquél rechazo al matrimonio con católicos. En palabras del actual pastor que se desempeñó anteriormente en otras comunidades volguenses, *años atrás sí había mucha pica con la iglesia católica. A mí me explicaron que eso fue porque cuando repartieron las tierras en el Volga a los protestantes como la reina [Catalina de Rusia] era protestante se les dio las mejores tierras y a los católicos lo peor, entonces desde ahí había una... ¡Lo mismo pasaba en Coronel Suárez! Una puja muy grande. Entonces si una chica protestante conocía a un chico católico no había [matrimonio posible]. Se peleaban, los hermanos de la chica lo agarraban al muchacho y eran peleas fuertes. Y había muchas peleas (...). No peleas violentas pero sí rechazos y todas esas cosas.* Sin embargo, también se observa cierta transformación en las prácticas religiosas: *hoy es distinto, hoy se ve un intercambio incluso en la Colonia hay gente que es católica y manda a sus chiquitos a la escuela bíblica. Ahí te das cuenta que hay más un compartir.* (Pastor luterano, 34 años) Habría entonces cierta tendencia al acercamiento entre *alemanes* protestantes y católicos que podemos interpretar como parte del corrimiento de la religión como eje identitario y estructurante de la vida colona.

Según este mismo informante, quien tiene diálogo fluido con los actuales jóvenes, si bien hoy no se da una presión explícita por el matrimonio intrarreligioso, *muchas veces me preguntan “qué diferencia tenemos con la iglesia católica”, o “qué diferencia con el Río del la Plata”, para que ellos puedan explicarle. Pero generalmente los varones son muy firmes: “yo no me voy a cambiar... de iglesia”.* (Pastor luterano, 34 años) Sin titubear en su pertenencia religiosa, los jóvenes actuales entonces tendrían una abierta curiosidad hacia la diversidad religiosa cercana y sus teologías y buscarían en sus referentes elementos para la comprensión y el diálogo entre diferentes creencias.

⁹¹ Por ejemplo, esta unidad tampoco participa de los intercambios de servicios entre diferentes productores que mencionamos en el Capítulo anterior.

Desde la perspectiva del Presidente de la Junta Directiva de la Iglesia Luterana, quien hace las veces de referente juvenil, la endogamia religiosa ya perdió vigencia. En relación a los matrimonios entre miembros de las dos iglesias protestantes observa que *ya están mezclados hace mucho porque se han ido casando y las familias están todas entrelazadas. Lo mismo el catolicismo. Hay muchísimas gurisas católicas acá en la colonia, pero muchas, eh... casadas con chicos luteranos.* (Referente juvenil, ex tambero, 43 años)

Una tercera forma de endogamia que se integra a las anteriores es aquella respecto a la procedencia o residencia de la novia. Para el caso de los jóvenes casaderos que se desempeñan en la unidad, encontramos una preferencia hacia jóvenes de familias *de campo* frente a aquellas criadas en ámbitos urbanos. En los matrimonios de las generaciones mayores y media, solía darse como consecuencia del origen rural compartido y cierta homogeneidad en las actividades económicas productivas y de subsistencia de las familias colonas, la coincidencia en cuanto a los oficios aprendidos por la pareja *elegida*. Entre ellos se daba el ordeño a pequeña escala con orientación al mercado o para el autoabastecimiento. En palabras de una de las tamberas, *yo aprendí a hacer el tambo en mi casa* (Tambera, 48 años) siendo que sus padres se dedicaban a la actividad agrícola, tambera y, en menor medida, ganadera. La novia que se incorporaba al trabajo y a la vivienda de la unidad doméstica del novio al momento del casamiento, ya había sido socializada y familiarizada por tanto con las tareas y oficios que se esperaba que despliegue.

Según el pastor luterano retirado, quien celebró numerosas bodas en la zona, los matrimonios de personas de la Colonia con *gente del pueblo* se daban *muy rara vez*. Más bien, las parejas *eran de la misma Colonia o de colonias vecinas. Como se visitaban así o iban a los bailes, ahí se conocían, no es cierto.* (Pastor retirado, 89 años)

Entre las familias tamberas que componen nuestra muestra, se dan sin embargo dos matrimonios en la generación media en los que la mujer proceden de Crespo u otras pequeñas ciudades cercanas. Estas se incorporaron al trabajo tambero en forma plena o parcial en el caso de la esposa que continúa desempeñándose como docente rural⁹². En las demás parejas, la mujer también es de procedencia rural habiéndose criado en la misma Colonia o en localidades de hasta 60 kilómetros de distancia⁹³, a excepción de aquella tambera de familia volguense por rama paterna oriunda de la provincia de Chaco.

En los casos de las parejas conformadas por hermanas o hermanos de quienes componen la muestra y que no residen en la Colonia, sí se registran matrimonios mixtos de origen urbano y rural. En dos de los casos de hermanas de tamberos casadas con hombres de ciudad, comerciantes, profesionales o de residencia urbana, las parejas se divorciaron sobreviniendo en pujas legales vinculadas a la división patrimonial y el sostenimiento económico de los hijos.

En tiempos actuales en los que la escolarización fue extendida hasta los 18 años habilitando horizontes de estudios universitarios y vida urbana, en los que las comunicaciones y el transporte se agilizaron, donde la religión perdió cierto protagonismo en la cotidianidad colona, y el traspaso del manejo de las unidades de padres a hijos tiende a retrasarse, las prácticas de sociabilidad entre chicas y chicos así como las estrategias matrimoniales atraviesan ciertas transformaciones así como su elección de pareja.

Entonces se da, según el pastor local que, para sus noviazgos, *ya generalmente en estas últimas generaciones no están buscando gente del campo, tratan de buscar más en la ciudad o... tienen otro tipo de apertura. (...) Es como que hoy se conocen, entonces. Son muy pocos los casos hoy que buscan gente de ahí. En el caso de [la Colonia], gente de [la Colonia], no*

⁹² Se podría agregar además el caso del productor cuya familia liquidó su tambo. Éste contrajo matrimonio con una muchacha que vivía en Crespo y fijaron allí su residencia.

⁹³ Entre éstas, las vecinas Aldea Eigenfeld o Colonia Reffino de la misma microrregión, Chilcas (Departamento de Victoria), Ramírez, Isletas, (Diamante) y Lucas González (Nogoyá).

es cierto. (...) Y eso yo lo veo mucho en los jóvenes en eso de venir a la ciudad a los boliches y eso, o a las salidas. Es como que hay una búsqueda de conocer otras personas, no quedarse con eso ahí. (Pastor luterano, 34 años)

Respecto a esta generación menor, entre quienes componen la muestra, dos jóvenes hermanos varones mantienen noviazgos ya desde hace unos años con mujeres de Paraná. Su origen urbano, y en uno de los casos también su profesión, son planteados como un obstáculo al matrimonio y/o a la continuidad del trabajo en la unidad de los muchachos y su posterior manejo. Pareciera que para mantener las actividades que estas unidades desarrollan bajo trabajo familiar, y que requieren de su residencia en la misma explotación, se plantea como condición necesaria que la pareja de los hombres que heredarán la unidad sean *mujeres de campo* pues *se sabe* que una chica de ciudad *no va a ir al campo*, mucho menos si *tiene estudios*.

Otro de los jóvenes tamberos tuvo un intento de relación con una mujer de origen urbano, incluyendo una breve convivencia, pero fracasó. En sus palabras *cuando uno va algo más serio por ejemplo... eh... son pocas las chicas de ciudad o más del campo que quieran venir acá. Y la idea mía es siempre seguir acá entonces por ahí por eso... es medio un obstáculo, sí, sí. Pero bueno...* (Tambero, 28 años, soltero)

Respecto a las parejas de la Colonia, uno de los tamberos, con un único hijo varón aún en edad escolar encuentra que *las chicas de pueblo no vienen al campo. Ese es el tema... Si uno se casa una criollita con un ruso [alemán del Volga]... de la misma zona, que del campo, ahí está. Pero hay mucho que se van afuera, que tienen novia del pueblo. La mayoría trabajan en comercio o... ¡y no van a venir al campo a ordeñar una vaca!* Para su propio hijo este productor proyecta que *se tendrá que buscar de campo, para que se quede*. Aunque provenga de otra colonia o aldea, *pero que sea de campo, sí.* (Tambero-quesero, 46 años, 1 hijo)

Según relata el pastor luterano local la procedencia urbana o rural de las mujeres que se incorporan a la familia influye en las prácticas hogareñas pudiendo tender a su urbanización: *depende siempre con quién es que conforman ese matrimonio, cuando es gente de ahí siguen con las mismas tradiciones que los demás pero cuando es gente de acá de Crespo... vos ahí ves que se adhieren más a lo que es la vida aquí en Crespo... de otras ciudades. Hay chicos que tienen novia que son de Paraná, por ejemplo y así, entonces ya ves más un apego a lo que es la vida de ciudad. (...) Tienen otra forma de ver las cosas, están más ligados a medios de comunicación. (...) Más que nada lo que es el tema del... tiene que ver con la manera en que se viven las cosas, la gente de la ciudad tiene otra visión de la vida en sí.* (Pastor luterano, 34 años) Así, las formas de vida urbana irían permeando los hogares de la Colonia. En los casos por él referidos, observamos un mayor consumo comunicativo a través de la conexión a Internet, servicios de telefonía celular en flota de grupo familiar, y televisión satelital, medios también aplicados en tareas que hacen a la producción tambera. Quizás en paralelo, además se den mayores consumos en términos de esparcimiento.

En cuanto a las hijas de los tamberos fuera de edad escolar cinco de ellas contrajeron matrimonio entre sus 19 y 23 años con jóvenes *alemanes*, de origen rural y dedicados a tareas agropecuarias en las que ellas se insertaron ocupándose además de las labores domésticas incluyendo la crianza de sus hijos. Otra joven mantiene un noviazgo con las mismas perspectivas. Las dos jóvenes hijas mujeres que continuaron sus estudios terciarios o universitarios aún no se casaron. Una de ellas, de residencia urbana tiene proyectos junto a su pareja mientras que aquella que vive en el hogar parental siendo trabajadora plena de su unidad, a sus 22 años, plantea un panorama complejo en cuanto a las relaciones amorosas. Se agrega a su origen y residencia rural, su voluntad de migrar a la ciudad y sus pretensiones de formarse en oficios y desempeñarse como profesora o peluquera para tener autonomía económica.

Para las mujeres jóvenes rurales solteras, tanto los espacios de sociabilidad como las

perspectivas de noviazgo aparecen como de mayor complejidad en comparación a los varones. Según narra esta joven sus vecinas y compañeras de escuela están en pareja por lo que no suelen unirse a salidas. En sus palabras, *la mayoría de las chicas acá tienen novio viste. Y no es como en la ciudad, viste que en la ciudad por ahí hay chicas que tienen novio y salen. (...) Tengo una sí que sale pero porque hace... ella saldrá, qué se yo, cada 2 meses...* Si bien dice que a ella le gustaría *estar de novia*, cuenta que *cada vez es más difícil. La juventud viste no... Y para conseguir alguien ya de tu... de tu carácter o que te lleves bien, viste, es difícil. Y más alguien que quiera algo serio, peor. (...) No encuentro una persona adecuada a mí, a mí forma de ser o de llevarme bien*. No obstante, manifiesta la convicción de querer migrar de la Colonia: *yo, o sea, mi creencia es no quedarme acá. Después lo que pase es otra cosa, pero no. O sea, yo quedando acá no. (...) Viste como cuando vos ya sabés que no sos de eso. Si te toca, te toca, pero no es mi creencia quedarme.* (Tambera, 22 años)

En cuanto las formas de sociabilidad y comunicación en las relaciones sociales de cortejo y amorosas de adolescentes y jóvenes del lugar, según su referente, no hay intervención de las redes sociales digitales: *lo de ellos es en vivo y en directo. No... eso del factbook [sic] ninguno de estos gurises lo usan acá. Ellos encaran viste. [Conocen a las chicas porque] otro amigo que tiene la novia y la novia tiene un montón de amigas y “nos juntamos” y se juntan a comer... viste... y bueno, vienen las amigas y las amigas traen otras amigas de allá y allá hay otra... Es como que es en vivo y en directo, me entendés.* (Referente juvenil, ex tambero, 43 años) Así, los espacios de sociabilidad experimentaron ciertas transformaciones, tanto como los anclajes de la comunicación entre pares y parejas siendo reemplazado el medio epistolar en los mayores por el telefónico digital a través de los celulares personales⁹⁴. No obstante, los primeros acercamientos entre pretendientes siguen siendo presenciales.

También hubo transformaciones en cuanto a las predisposiciones en cuanto al matrimonio. La edad promedio aumentó, y perceptiblemente más para los varones. Entendemos que esto se da en continuidad con la misma tendencia que opera en ámbitos urbanos. Pese a que tanto aquí como en las ciudades puede vincularse con la extensión de la escolarización obligatoria, en la Colonia puede interpretarse la influencia de la escasez de tierra que obstaculiza que el joven varón pueda tener acceso una nueva unidad independiente de su unidad parental como tuvieron algunos de sus abuelos. Así, se posterga la dependencia hacia la unidad de los padres, y dilatado el proceso de traspaso, se retrasa la autonomía laboral y económica de los jóvenes.

Además, actualmente las relaciones amorosas no necesariamente están orientadas al matrimonio y los jóvenes suelen transcurrir varias experiencias previas en las que las parejas no llegan a ser *presentadas* en la casa y no llegan a conformarse como relaciones formalizadas. Entendemos que esto ocurre por la diversificación de relaciones amorosas respecto a las generaciones anteriores donde éstas se orientaban directamente hacia el matrimonio.

Siguiendo a Segalen, los límites dados por las necesidades sociales del grupo –y que se plasman en las estrategias matrimoniales– son interiorizados por los propios jóvenes haciendo funcionar el sistema de reproducción social (1980 en Menasche, 2000). No obstante, estas interiorizaciones de los jóvenes pueden flaquear frente a las pasiones o a las vertiginosas transformaciones sociales poniendo a los padres en posición de intervención en pos de reafirmar las estrategias que durante generaciones han sido desplegadas. Así, y si bien no podemos dar cuenta ya de la plena vigencia de aquello que Bourdieu denominara *mercado matrimonial controlado por las familias*, registramos situaciones de influencia o intervención por parte de los padres en casos de elección de candidatas por parte de sus hijos varones que

⁹⁴ Actualmente, al igual que en los grupos familiares urbanos, cada uno de sus miembros suelen poseer desde adolescentes su propio teléfono celular individual por lo que la comunicación con sus pares puede darse con intimidad. En algunos casos, éstos incluyen conexión a Internet. Los jóvenes también suelen contar y usar su cuenta de correo electrónico e incluso redes sociales digitales.

fueron consideradas no adecuadas. En las relaciones formalizadas de varones de la Colonia con novias que son *presentadas* a la familia se encuentran referencias a rechazos por parte de los padres, tanto en la generación media como en los jóvenes actuales. Por ejemplo, uno de ellos cuenta que *yo tenía una novia primero, anduve dos años con la chica, qué se yo, una chica alemana, buena piba. Buena fa-mi-lia... Eh... y... no... ¡no me la aprobaron! Es como que ahí yo me rebelé porque dije... ¡el que se va a casar con ella soy yo! No ellos, viste.* (Ex tambero, 43 años) En otro de los casos, quien es referente de los jóvenes, cuenta que *uno de los pibes de acá (...) llevó una [novia a la casa] y... eso duró un mes y ¡listo y chau! Más allá de que los padres se infartaron, porque la chica era media desubicada, media caradura y qué se yo... y se infartaron un poco en ese momento y después no sé... él la dejó a ella o ella la dejó a él, no sé.* (Ex tambero, 43 años) Podemos entrever que cuando se dan elecciones inapropiadas de pareja, los padres intervienen de modo tal que las parejas prematrimoniales se disuelven.

En cuanto a los matrimonios jóvenes, se observa una tendencia al aumento en la edad promedio de casamiento. Este retraso se da incluso en las mujeres pero en forma más marcada en los varones pues se dan casos de muchachos cercanos a sus 30 aún solteros.

En lo que hace a la diferencia de edad suele darse alguna diferencia que llega hasta los siete años siendo usual que los varones sean mayores respecto a sus esposas. No obstante, se dan varios casos en los que la edad de la mujer es mayor pero no así en los casos de los matrimonios tempranos, entre los 18 y los 22 años. En estas parejas siempre él aventaja la edad de su esposa. Puede interpretarse que la mujer, que si bien puede heredar tierra no hereda el manejo de la producción y se agrega mediante el matrimonio a la unidad de su marido, se procura su subsistencia a través de ésta. Por lo tanto, el candidato debe presentarse como capaz de sostener un nuevo núcleo familiar a través de la producción de la unidad dirigida por su padre o por él.

Como vimos, según los entrevistados, *los tiempos cambiaron* y existiría mayor *libertad* para establecer pareja. Esta se hace explícita en cuanto a la pertenencia religiosa de los prometidos, quizás acorde a cierta secularización de los jóvenes colonos. Sin embargo, las estrategias matrimoniales basadas en la endogamia siguen apareciendo con vigencia tanto en las prácticas como en lo discursivo.

Así, por ejemplo, al indagar en las expectativas respecto al futuro del hijo identificado como potencial sucesor, una de las parejas tamberas avizora que *va a seguir en el campo y va a tener que mirar alguna chica de por la zona que sea rural también que sepa lo que es el tambo, lo que es el campo, caminar por el barro y no embarrarse como hacen los de la ciudad que se embarran enteros. (...) Una chica de ciudad que no está acostumbrada a esto, vos no la podés traer acá porque no es del ámbito, no está acostumbrada. Ya desde el vamos es un problema.* A lo que su esposa agrega el factor sentimental de la elección de pareja, más allá de la regla insinuada por su marido: *Pero hay otras cosas que también manejan eso, los chicos se enamoran de una chica, eso tampoco lo podés manejar tan fácilmente pero igual, viste...* (Tamberos, 43 y 48 años)

Los matrimonios *exitosos* y las parejas deseables en las unidades familiares tamberas son aquellas en las que los hijos varones se unen a muchachas descendientes de *alemanes*, de origen rural y preferentemente protestantes. Subyacen a estas características preferidas formas de socialización y conformación del *habitus* similares o de compatibles representaciones acerca de la familia, el trabajo y el patrimonio, particularmente, de la tierra. Además, prácticas laborales establecidas que hacen a lo productivo en los oficios y profesiones, y a lo reproductivo en cuanto a lo doméstico. Para las muchachas, en el discurso se valora que el candidato tenga capital o *una posición* y que sea *trabajador* sin explicitarse categorías en cuanto a la procedencia y a la religión. No obstante, las hijas de los tamberos entrevistados se han casado tempranamente con hijos de productores agropecuarios de la zona, también de ascendencia volguense. Esto nos conduce a suponer que estas jóvenes

mujeres criadas en el campo, de oficio en la actividad tambera y/o avícola, y con aspiraciones de vida rural, serían *buenas candidatas* según las estrategias matrimoniales predominantes entre los productores familiares de la microrregión.

Refuerza esta interpretación la observación de que los matrimonios exogámicos, que rompen con el *habitus* propio de las estrategias matrimoniales locales, aparecen en las narrativas asociados a la emigración, la ruptura de lazos con hermanos y otros parientes, disputas patrimoniales y *fracasos* de pareja. Como encuentra Menasche la realización de una relación amorosa fuera del orden puede llevar a la ruptura con el modelo social existente. Su costo puede ser la expulsión o el abandono de la tierra natal, o incluso la negación de la condición *campesina* y el *exilio* a la ciudad (Menasche, 2000: 190).

Al estudiar las estrategias matrimoniales en su Bearn natal en Francia, donde la primogenitura mantendría su tradicional vigencia, Bourdieu señala que entre las familias campesinas “los matrimonios tienden a celebrarse entre familias equivalentes desde el punto de vista económico” (2004: 30) a fin de salvaguardar el patrimonio de una dote excesiva. Tipifica entonces matrimonios *hacia arriba* y *hacia abajo* en relación a la posición económica del candidato o la candidata del primer hijo o hija. En contraste, en la población que estudiamos –conformada por descendientes de colonos asentados hace unas cuatro generaciones– identificamos que los procesos de diferenciación en sus niveles de capitalización son relativamente recientes. Así, suponemos que los matrimonios dados hasta las generaciones actuales se dieron entre familias de relativa homogeneidad económica y de similares patrimonios sin darse grandes saltos *hacia arriba* o *hacia abajo* a través de las alianzas matrimoniales. Como excepción encontramos aquellas parejas donde las mujeres, como veremos, carecieron de herencia patrimonial y ascendieron a la posición social de su marido.

Según su teoría social de los gustos, Bourdieu sostiene que las experiencias de la niñez refuerzan las demás experiencias tendiendo a modelar los esquemas de percepción y apreciación a partir de los que se construyen los gustos, según los cuales se elige incluso la pareja adecuada y se evita la conformación de alianzas inapropiadas (Bourdieu, 1998). De esta manera el sociólogo extiende al mismísimo amor la condición de construcción social. Siguiendo a Menasche, antes que una contraposición entre el amor y la razón, se puede pensar en un tipo de relaciones amorosas construidas acorde a las razones dadas por el sistema de reproducción social. En sus propias palabras, “las uniones se construirían a partir de sentimientos, pero sentimientos pertenecientes a un determinado orden social compatible con su reproducción”. (Menasche, 2000: 188, nuestra traducción)

Los noviazgos y la elección de parejas, como parte de las estrategias matrimoniales deben ser entonces tenidas en cuenta en torno al sistema completo de reproducción biológica, cultural y social a través del que cada grupo logra transmitir a la generación siguiente el poder y privilegio acumulado.

4. De matrimonios y bodas

Una vez elegida la pareja, los casamientos son el inicio de un nuevo ciclo familiar y desencadenantes de los procesos de herencia pues comienza la distribución de bienes y capital entre los hijos. Según Seyferth, para ello se requiere la disponibilidad de tierras ya que un joven hombre solo estaría apto para contraer matrimonio cuando tiene acceso suficiente superficie para garantizar la subsistencia de su futura esposa (Seyferth, 1985). Según los relatos sobre las trayectorias familiares, el acceso a la tierra a través de la misma propiedad, la compra o el arriendo no fue un obstáculo para las generaciones anteriores. No obstante, encontramos que la misma fragmentación y las transformaciones recientes en el mercado de tierras dados los nuevos usos del suelo, pueden estar influyendo, junto a otros factores, en la demora de los casamientos de los jóvenes actuales.

Así, en palabras de uno de los mayores que objetiva las transformaciones recientes en cuanto al matrimonio, el trabajo y la tierra, *lo que pasaba antes que cuando se quería casar un hijo, entonces salían y compraban pedazo de campo la gente. Y ahí se casaba el hijo y lo llevaba. A mi hermano el mayor le compraron el campo. (...) Y se le daba para empezar a trabajar, se le daba todas esas cosas para empezar a trabajar. Hoy mucha gente no lo pueden hacer eso. Hay algunos que lo pueden hacer todavía. (...) Hoy el pequeño y mediano productor no lo puede hacer.* El panorama para los jóvenes casaderos actuales se presenta complicado: *¿Qué tiene que decirle [el padre] al hijo cuando se quiere casar? “Bueno, ¡andá! ¡Buscate un trabajo por ahí!, ¡andate al pueblo!” O sino, “te hago una casita acá y vamos a ver si podemos seguir trabajando.” Mi papá y el primo y el consuegro de él, fueron acá a [una localidad cercana] y compraron 160 hectáreas de campo en esa época... ¡Andá hoy 2-3 vecinos que comprenden 160 has. de campo! ¿¡Con qué!?! ¡Ahí está el drama!* (Tambero retirado, 68 años)

Por otro lado, siguiendo a Seyferth, llegado el casamiento de los hijos el padre debe dar una contrapartida a modo de compensación por los años durante lo que hijos e hijas trabajaron en su explotación o bajo su autoridad. Mientras que las hijas suelen recibir una dote, los varones –como vimos– deben recibir tierras y si no sucederán a sus padres en el manejo de la unidad, también una casa (Seyferth, 1985).

En lo que hace a las generaciones anteriores, luego de un cierto tiempo de noviazgo, de variada duración entre las parejas entrevistadas, se celebró en todos los casos la boda religiosa y se concretó el *casamiento civil* ante el juez de paz. A esto sobrevino, en forma generalizada, la mudanza de la flamante esposa a la casa de su marido y su incorporación al equipo de trabajo de la unidad a cargo de su suegro, según la tradición de residencia virilocal.

Las edades de las parejas casaderas aumentaron generación tras generación. Mientras que en la mayor las bodas se solían concretar entre los 18 y 20 años de la novia y entre los 21 y 24 del prometido predominando su ventaja en edad, en la generación media las esposas no necesariamente son menores y la edad de casamiento ascendió a entre los 22 y los 26 años. En la generación menor, las mujeres contraen matrimonio más tempranamente respecto a los varones habiendo en la Colonia numerosos jóvenes de 18 y hasta 28 aún solteros. En palabras del pastor luterano que ha casado en sus 28 años de pastorado a numerosas parejas, antes los jóvenes contraían matrimonios *generalmente jóvenes, 18 años... los muchachos no, las chicas. (...) Se enamoraban y se casaban. Era... era así antes... ahora no, ahora tienen otras perspectivas antes de casarse... supongo yo.* (Pastor retirado, 89 años)

Mientras que en las generaciones anteriores se usaba el matrimonio entre las primeras parejas de noviazgo, según el pastor actual, *la mayoría tienen varias... no la primer novia sino... generalmente hay segunda o tercera.* Encuentra que la edad promedio de casamiento es *alrededor de los 25 años y que incluso las chicas se casan más tarde.* (Pastor luterano, 34 años)

La existencia de esta diferencia de edad a favor del marido es interpretada por Bourdieu como índice de que “todo el sistema cultural sigue dominado por la primacía conferida a los hombres y a los valores masculinos.” (Bourdieu, 2004: 72)

En contraste con la firma del invariable contrato matrimonial o casamiento *por civil* cuya forma se mantiene constante, las formas de celebración religiosa y social habrían sufrido transformaciones con el pasar de las generaciones. Según la historia social local basada en la memoria de los mayores, “en estas aldeas los casamientos típicos alemanes duraban tres días, en los que llegaban los parientes que colmaban los espacios de las casas de quienes debían recibirlos.” (Welsch, 2012) Los mayores relatan que durante esas jornadas se alternaba el festejo y con el trabajo⁹⁵. Durante el primer día los hombres armaban una gran carpa en las

⁹⁵ Según relata uno de los entrevistados, en algunas familias en las que no se desaprobaba el baile y los festejos, las celebraciones se prolongaban varios días: *en alemán el “Porrou”. El Porrou quiere decir, una semana, una*

cercanías de la casa del novio o la novia mientras se faenaban y asaban los cerdos y/o terneros. Las mujeres estaban a cargo del resto de las comidas incluyendo la repostería⁹⁶. Durante esa jornada previa la generación de los novios festejaba la despedida de solteros. Al respecto, uno de los tamberos compara: *pero ahora las despedidas de soltero son otra cosa ya. ¿Sabés de cuándo te estoy hablando? De hace unos 25 años atrás. Y se juntaban en un lugar, en una casa de familia, supuestamente, depende la época. En invierno, un galpón. Y sino, en alguna parte, alguna sombra. O por ahí, en la casa del novio o en la casa de la novia... según... Nosotros teníamos en esa época los radiograbadores eran como algo [inalcanzable]... con un parlante con cassette poníamos música. Era toda música alemana, por supuesto. Y las chicas traían la torta, algo para comer y los varones traían la bebida. Se invitaba a todas las colonias de alrededor...* (Tambiero, 49 años)

También se cuenta acerca de los conjuntos musicales compuestos por algunos de los vecinos que tocaban el acordeón y otros instrumentos. Éstos interpretaban principalmente polkas y vales tanto en fiestas de casamientos como en otros eventos mientras los jóvenes acompañaban con el baile.

La celebración religiosa solía realizarse en la misma capilla de la Iglesia Luterana o Evangélica del Río de la Plata según la filiación religiosa en la Colonia o en la localidad de la novia. Una vez concretada la boda, los pastores y sus familias solían unirse a los festejos en la carpa que ya había sido dispuesta para recibir a los invitados. Cada familia usaba acercarse con sillas y vajilla si hicieran falta. La fiesta, en la que se alternaban las comidas – principalmente asados, embutidos y repostería–, los bailes y la música podía prolongarse hasta entrada la noche. La visita de los parientes que venían de otras localidades duraba hasta el día posterior en el que los invitados colaboraban con el desarmado de la carpa y el retorno a las dinámicas cotidianas de las familias involucradas. Luego de este estado liminal del ritual matrimonial que opera como rito de pasaje para los novios (Turner, 1988), pasa a regir una nueva normalidad donde la novia es incluida a la familia y la unidad económica y al equipo de trabajo del esposo. A su vez, para el varón su estatus como hombre casado lo acerca un grado más al de su padre, a quien posiblemente reemplazará en el manejo de la explotación. Entre los mayores de esta Colonia y otras aldeas vecinas era habitual el aporte de una dote por parte de la familia de la novia a la familia de su marido quien la sostendrá a partir del matrimonio. Ésta solía consistir en un cierto número de vacas lecheras u otros animales y oportunamente de algunos enseres que servirían a las tareas domésticas o al hogar.

Esta fijación de la residencia de la flamante esposa simultánea a la boda sigue siendo regular entre los jóvenes colonos en nuestros días. Sin embargo, las formas de celebración y festividad cambiaron. Quedaron en el recuerdo aquellas fiestas de casamientos en la misma Colonia cuyo costo monetario era menor y su organización se sustentaba en fuertes lazos comunitarios locales en basados en solidaridades y reciprocidades entre vecinos y familiares. En cambio, actualmente, y ya desde algunos casos en la generación media, los festejos de bodas se realizan en salones de fiestas en Crespo donde se paga por los múltiples servicios y las comidas. Las complicaciones de las lluvias y los caminos son las explicaciones esgrimidas acerca del traslado de los festejos *al pueblo*. Así, este ritual pasó a realizarse según las formas urbanas al tiempo que sufrió la mercantilización de su organización y desarrollo. Encontramos que con esta transformación el ritual matrimonial pasó a tener otra relevancia simbólica respecto a las generaciones anteriores acompañando el proceso de modernización de los hogares según modos propios de los sectores medios urbanos.

Una de las parejas entrevistadas recuerda la organización de su boda comparándola con los

noche antes del casamiento, hacían un baile también. ¡Yo me acuerdo que acá se hacía! ¡Esa era otra joda! Y después el casamiento. Y después el otro día de vuelta, a desarmar la carpa y guardar las cosas y bailar de vuelta. (Tambiero, 49 años)

⁹⁶ Una de las actividades grupales femeninas que fue mencionada en forma reiterada como parte del trabajo comunitario en diversos festejos es la de *juntarse a pelar las papas*.

modos actuales: *Y bueno, que nos queremos casar y ahí garparon los padres. Se hacía una lista, más o menos, cada cual yo pongo esto, yo pongo aquello y al final, se gastó tanto, se reparte y... ¡ni un problema! Por supuesto, uno criaba lechones, el otro criaba pollos y ponía más o menos en esa época era así todavía. Hoy vos hacés un casamiento y no vas a decir que ponga un animal, eso ya no se... ¡Hoy es todo servicio de mozos! 200 pesos un plato te cobran, y aparte la bebida y aparte el helado. Hay una sobrina que se está por casar y que servicio que esto, que lo otro... En Crespo es algo muy muy... caro. (...) Antes lo hacías vos. Yo a la mañana me levantaba a las 4-5 de la mañana llevaba los lechones a la panadería y volví. Cosa que... entre vecinos, amigos, te hacían el asado... ¡y así!* En palabras de su esposa, *antes se juntaban más, entre los vecinos, entre las familias. Y ahora como cada uno tiene su trabajo, ya no se puede más hacer eso.* (Tamberos, 49 y 45 años)

Ya vimos que las elecciones de pareja entre los colonos se dan, a lo largo de las diferentes generaciones, en directa relación con los espacios de sociabilidad y acompañando sus tamices generacionales y de género. También, siguiendo a Bourdieu, las estrategias matrimoniales son moldeadas por el *habitus*, en tanto sistema de predisposiciones (Bourdieu, 1991) dadas por la estructura de las condiciones materiales de la familia. Así, al contraer matrimonio, las personas más que obedecer a normas⁹⁷, estarían desplegando estrategias basadas en principios tradicionales tan fuertemente interiorizados que permiten que se reproduzcan en forma inconsciente (Bourdieu, 2004). Según su perspectiva, los matrimonios constituyen instancias de intercambio de capital económico y simbólico para las familias. Por lo tanto, están en relación con las uniones genealógicas anteriores y con la estructura de la familia presente. Así, por ejemplo, la boda de un hijo único o el casamiento de una entre varias hijas implican diferentes consecuencias para las dinámicas de sus grupos familiares.

Según Bourdieu, quien partió en su análisis de la soltería de los primogénitos, las estrategias de matrimonio podrían *compensar fallas* en las estrategias de fertilidad de generaciones anteriores (Bourdieu, 2004). En sus propias palabras, “una muy bien diseñada estrategia de matrimonio no tiene la necesidad de ser explícita con el fin de operar, ya que si funciona, tiende a evitar conflictos (...) entre la razón y la pasión, entre el interés colectivo y el interés individual que la norma pretende resolver y superar. Estos conflictos provienen de un colapso de ese instinto social inducido socialmente que es el producto de cierto *habitus* inculcado por una forma particular de vida, una forma de vida que se perpetúa y glorifica a sí misma a través de requerimientos de los preceptos de la moralidad y de la educación.” (Bourdieu, 1976: 140 nuestra traducción) El colapso referido es aquél que identificamos anteriormente en los casos de los colonos que rompieron el *habitus* respecto a la elección matrimonial.

En los casos de los tamberos que estudiamos, la estrategia matrimonial resulta sumamente relevante si se considera que además de cuestiones patrimoniales y filiales, se elige en la pareja matrimonial con quién se compartirá el trabajo codo o codo, día a día, tal como se desarrolló en el Capítulo anterior. Podemos interpretar que esta inclusión de la mujer al equipo de trabajo puede reforzar la búsqueda de pareja entre quienes comparten *habitus* referidos no solo al mundo social en general, sino particularmente al mundo del trabajo agroganadero o tambero. Así, esto podría ser tenido como una diferencia en relación a las alianzas entre personas dedicadas a otras actividades primarias como la agricultura o en ámbitos laborales urbanos donde marido y mujer no necesariamente comparten espacios laborales.

Como se trató en el apartado anterior, observamos en las tres generaciones de la Colonia que esta complejidad de las estrategias matrimoniales son resueltas a través de formas de endogamia con fuerte preferencia de elección de candidatas y candidatos de ascendencia

⁹⁷ En su construcción teórica Bourdieu critica las explicaciones levistraussianas que apelan al concepto de *regla* para explicar los comportamientos sociales, inclusive aquellos relacionados a la elección de pareja a los que aquí referimos.

germana⁹⁸. Además, aún actualmente son escasos los matrimonios entre *alemanes* y *criollos*, que además suelen ser *católicos*. Los casos que se salen de la generalidad endógama en las dos variables (étnica y religiosa) son tenidos por conflictivos y foco de chismes. El caso de una esposa en la que se agregan las tres categorías (*criolla*, *morocha* y católica practicante) es un importante foco de habladurías argumentando que, lejos de integrarse, hay una descalificación hacia la mayoría *alemana* y *protestante* en la que está inmersa.

Observamos que en estos casos de exogamia, donde se da un rompimiento con el *habitus* local, ocurre o hay riesgos de un *fracaso* de las estrategias matrimoniales de reproducción social que afecta en lo económico a la familia o amenaza su patrimonio.

5. Residencia y migraciones

Como adelantamos, una vez concretado el matrimonio de las parejas de las tres generaciones de productores estudiadas, e incluso anteriores, su residencia es fijada en forma patrilineal⁹⁹. Esto, según los modos de la tradición virilocal, implicaba la mudanza o migración por parte de la nueva esposa, abandonando la unidad parental en su rol de trabajadora así como de consumidora y su incorporación a la unidad doméstica y equipo de trabajo parental de su esposo. Esto se da en los casos de los sucesores ya definidos pudiendo recaer esta figura en uno o más de los hijos varones.

En los demás casos, según el *habitus* local, los padres del novio –o aquellos en condiciones económicas para hacerlo– aportan a la compra de un terreno y/o en la construcción de una nueva vivienda en la misma Colonia o en *el pueblo*. Es decir que hay neolocalidad para quienes no suceden a sus padres en su unidad productiva.

Al momento de fijar su residencia los hijos se desenvuelven laboralmente en la unidad de sus padres, ya sea en la neolocalidad de los hermanos o en la patrilinealidad virilocal de los sucesores. Por ello se da una dependencia hacia la autoridad paterna por parte de la pareja casadera, particularmente del varón pues en él suele recaer el sostén económico según los modos patriarcales. Esta dependencia se basa en su necesidad de tener un espacio o una casa donde habitar. Si este nuevo esposo –o su nueva unidad– se dedicara a actividades agroganaderas, también necesitaría tierra para asegurar el sustento de su nuevo grupo familiar (Seyferth, 1985).

Según Seyferth, existe una asociación entre la familia, cuya vivienda se organiza según el tipo troncal, y la herencia de tipo impartible u ocasionalmente compartida. Por ello, considera que “el padrón de residencia, en cierto sentido, parece ser conceptualmente más importante que las formas de herencia.” (1985: 12 nuestra traducción) Advierte además que la expresión de la familia troncal a través de tres generaciones viviendo en una misma casa aparece

⁹⁸ Pese a estas formas endogámicas, encontramos un solo caso en el que podría haber algún grado de consanguinidad. Es un matrimonio que pertenece a una tercera Iglesia con escasos fieles en la colonia, la Bautista y cuyo hijo asiste a una escuela *especial* en Crespo. Así, el marido, nos cuenta acerca de su esposa que *la conocía de chiquitos porque somos medio parientes, pero lejanos. El abuelo de ella era mi primo. El abuelo de ella vivía acá arriba no más. ¡La conozco de chiquita! (...) Ella también estaba con los padres y también hacían queso.* (Tambero quesero, 46 años) Esta familia apenas sociabiliza con la comunidad local y su contacto está dado por la observación desde su casa de sus movimientos de salida y entrada de sus vecinos así como por los diálogos con la señora que atiende un pequeño comercio local con expendio de pan.

⁹⁹ En el caso en el que se liquidó el tambo, la residencia de los tres hermanos fue neolocal trasladándose a Crespo. En una segunda familia, en cuya trayectoria encontramos elementos que nos remiten a formas más matriarcales, el matrimonio se estableció de manera patrilineal hasta que la mujer, oriunda de la Colonia, recibió allí una casa con algunas hectáreas como donación en vida lo que motivó su migración fijando residencia en forma matrilineal. Según relatan su hijo y ella: *lo que pasa es que mi mamá era de acá. Los padres vivían de acá a un kilómetro y medio más o menos. O sea, ellos tienen el campo todavía, porque vive mi abuela y el campo lo administra mi abuela, todavía. Mientras ella vive, ella administra el campo.* Su madre agrega que *esto fue una donación en vida, lo que nosotros tenemos acá. (...) Lo compró el abuelo. Nos tocó acá sí a nosotros. A los otros les tocó la casa paterna.* (Tamberos, 28 y 52 años)

únicamente en un determinado momento del desarrollo de la unidad doméstica. En los casos que observamos no se hicieron visibles familias con este tipo de organización de la residencia pero sí aparecieron en los relatos de las memorias de los mayores y adultos.

En la generación mayor, la mujer incorporada inmediatamente después de la boda a la unidad solía pasar a aportar su trabajo en tareas domésticas y reproductivas del numeroso hogar, con frecuencia, bajo dirección de su suegra. Si ella era oriunda de la Colonia, simplemente debía mudarse teniendo la posibilidad de mantener estrechos lazos con su familia parental a través de visitas y la propia vida social local. Ahora bien, cuando la mujer provenía de otra localidad, su matrimonio implicaba la migración, dados los medios de comunicación y transporte de aquella época, el distanciamiento de su propia familia y el posible debilitamiento de sus vínculos con sus parientes. La joven novia debía prepararse entonces no solo para su boda, sino también para su mudanza y su despedida, tras la que viviría una importante transformación en su cotidianidad. Según una de las mayores, *era duro, viste, porque uno no salía de las casas. Siempre después era mucho... Uno extrañaba mucho a sus padres y antes no era... no era de ir todos los meses a visitarlos. [Mi marido] tenía que salir a sacar maíz [emplearse como cosechero] para que nosotros pudiéramos viajar...* (Tambera retirada, 69 años)

Suponemos que las estrategias matrimoniales de endogamia, pueden aportar a suavizar el impacto de este brusco cambio en la experiencia de las mujeres y a propiciar, de alguna manera, su mejor adaptación al insertarse en un hogar de similares prácticas y tradiciones culturales, creencias religiosas e incluso, usos lingüísticos.

Al conformarse las nuevas parejas matrimoniales de la generación mayor, éstas solían habitar una de las habitaciones de la vivienda parental donde se construía una pieza adosada si era necesario¹⁰⁰. En palabras de uno de los informantes, las familias *generalmente tenían casas bastante extendidas, pero agregaban una habitación más por ahí. Hay algunas casas que tienen... todavía hoy no es cierto, que le han agregado alguna habitación más. Eran familias grandes, ¡familiones!* (Pastor retirado, 89 años).

La convivencia con los padres y suegros –quizás además con otros hermanos y cuñadas– se prolongaba hasta el fallecimiento de los mayores teniendo los hijos a su cargo su cuidado en momentos de enfermedad y vejez. Esta tarea reproductiva doméstica usualmente recaía sobre la nuera siendo que su esposo estaba abocado a los trabajos agrícolas en *el campo*.

Esta situación de convivencia podía darse con uno o varios de los hermanos varones de la casa, incluso cuando su núcleo familiar se agrandaba, junto a sus hijos además de las hermanas solteras. Según relata uno de los mayores, cuya esposa se trasladó al hogar parental donde ya vivía además su cuñado, nuera y tres sobrinos, *donde nosotros había dos dormitorios no más y una cocina. Después agarraron y cuando mi hermano se casó yo tenía que salir, afuera, debajo de la galería así y se hizo la piecita así como esto [unos 8 mts.²], para dos camas no más... bajita... Ahí dormía yo de soltero. Claro, después nos casamos, teníamos que ir con ella a vivir ahí a esa piecita. Ahí nació el hijo mayor.* (Tambero retirado, 71 años)

En particular, esta pareja se casó en la localidad de la novia porque la enfermedad de su madre le impedía afrontar el viaje. Entonces, según recuerdan, *nos casamos el 27 de febrero y el 2 de marzo volvimos. (...) Cargamos las cacharpas que teníamos y nos vinimos. Era una despedida muy dura.* (Tambera retirada, 69 años)

¹⁰⁰ Otras investigaciones que abordan la persistencia de los productores queseros de un distrito cercano, encuentran respecto a las formas actuales de residencia de estos pequeños productores que “quienes se hacen cargo de la organización en forma directa, o en todo caso, junto a un familiar, generalmente un hermano o el hijo mayor que reside en el tambo; muchas veces lo hacen en la misma casa paterna, aunque ya hayan formado su propia familia, porque se trata de inmuebles que ofrecen comodidades para ambos grupos familiares. También están quienes construyen otra casa pero siempre dentro del mismo campo, incluso estas suelen edificarse no demasiado alejada de vivienda paterna.” (Domínguez y Fontanetto, 2010: 12)

Durante las entrevistas aparecen indicios de la incomodidad experimentada por las nuevas parejas al vivir bajo el mismo techo parental incluso ya habiendo formado su propio núcleo familiar. Particularmente, son las mujeres aquellas que refieren como molestos los mandatos de sus suegros, en particular, de su suegra quien dirigía las tareas domésticas o reproductivas de los hogares aún no modernizados.

En uno de los casos, la llegada de la esposa al hogar de su marido y la inserción en otro grupo familiar extenso es recordada como muy dura: *era otra familia y... una estaba acostumbrada a su familia y eso cambiaba un montón. (...) Pero nosotros teníamos vergüenza, viste... ¡de todo! Y había que hacer el trabajo y era una únicamente [compartido con una] nuera. Todas las semanas viste. Yo una semana limpiaba y otra cocinaba. Después, yo cocinaba y ella limpiaba. Y el pan: una semana ella y una semana yo. Y así era... ¡Y muuucho pan había que hacer! (...) Y después entre semana, se hacía para comer viste con el mate, ¡no se compraba nada! Ni se conocía lo que era comprar cosas... hechas.* (Tambera retirada, 69 años)

Según reflexiona una de las mayores, el casamiento temprano de las mujeres de generaciones pasadas era representado como la única manera de salirse o liberarse de la familia parental. En sus propias palabras: *la vez pasada consultando con una señora que también se casó joven y decíamos pero cómo nos casamos tan joven, viste porque ahora si alguien se casa a los 18, ¡guau! “¡Se casa a los 18 años!” Yo a mi nieto [de 20 años] no quiero que tenga novia y ¡yo a esa edad ya estaba casada! Y bueno, entonces ella decía “¿sabés qué pasa?, que a nosotras no nos dejaban salir y eso del casamiento era como liberarnos”. Como liberarnos como que después no preguntamos a nadie, hacemos lo que queremos. ¡Era verdad! Era verdad.* No obstante, menos visible resultaban ser las desventajas de la inserción en el hogar virilocal cuando los suegros aún vivían. La misma tambera señala que *yo tuve la desgracia, de ir a vivir a la casa de mi suegra. Y bueno, viví 3 años con mi suegra que fueron los peores años de mi vida. Te digo, que en paz descanse pobre después... después éramos amigos con ella, viste.* (Tambera retirada, 63 años)

Al observar las formas de residencia actuales con una mirada diacrónica encontramos que la generación de los actuales tamberos, compuesta por aquellos hombres y mujeres criados en estos hogares de familias de tipo complejo, se dieron casos similares a los de sus predecesores aunque también experiencias donde el nuevo matrimonio buscaba mayor independencia a través de una vivienda nuclear. Además ésta resulta deseada por sus propios padres que habían experimentado, a su momento, aquella incomodidad. Muchas de estas parejas mayores se retiraron de los trabajos físicos haciéndose suceder por la generación siguiente –en general uno de los hijos varones– y reteniendo, en todo caso, el manejo administrativo de la unidad con cierto aporte en tareas físicas en tanto trabajadores parciales. Este *retiro* en vida de los padres mayores se da en concomitancia con su traslado *al pueblo*. En muchos casos, los problemas de salud o el desgaste corporal son visualizados y planteados como los principales motivos para hacer efectiva esta suerte de *jubilación*. Muchos de estos tamberos tienen cobertura de salud a través de la mutual de la cooperativa LAR y son atendidos por profesionales médicos en Crespo¹⁰¹. La comodidad respecto a éste y otros servicios (de comercio, culturales, entre otros) también aparecen como ventajas de la vida urbana. Frecuentemente, el apartarse físicamente del lugar de trabajo aparece como la única manera posible en que los hombres mayores, con fuerte vocación y gusto por las tareas productivas, dejen lugar al manejo por parte de sus hijos y, a su vez, preserven su salud.

Así, un tambero en actividad cuya unidad está en fase de fisión aunque desplegando la estrategia de reemplazo, cree que se retiraría en *el pueblo* como lo hizo su padre de 68 años, quien se mantiene como trabajador parcial. En sus palabras, *es la única manera de aflojar en el trabajo. Porque si vos estás en el campo, siempre alguna cosita tenés para hacer (...). Estaba hoy mirando y digo o corto las espinas o me pongo a pintar esto que estoy reparando.*

¹⁰¹ Según los datos del Censo 2001, un tercio de la población de la Colonia tiene cobertura por obra social y/o plan de salud privado o mutual (CNPYH, INDEC 2001 en Atlas de Municipios).

(...) *Y si yo estaría en la ciudad ninguna de las dos cosas estaría haciendo (...). Y así le pasa a mi papá, viste. Si por ahí él viene muy seguido y por ahí queda todo maltrecho por demás trabajo... y la única manera es quedándose en Crespo uno o dos días que es más tranquilo todo y bueno, ahí se recupera.* (Tambero, 53 años)

Estas mudanzas suelen ser graduales y frecuentemente los mayores tienen resistencias al desarraigo de la Colonia mientras que sus hijos, deseosos de tener su hogar nuclear, suelen colaborar en su partida. Es el caso de uno de los matrimonios mayores que retienen aún el manejo administrativo y de algunas decisiones productivas, y que compartía la casa con su hijo menor y nuera aunque con la proyección de retirarse *al pueblo*. El joven matrimonio relata este proceso que fue vivido con incomodidad por su parte. La nuera cuenta que *durante ese año que nosotros vivimos juntos, ellos como que no se querían ir... o a nosotros nos dio esa impresión. (...) Es como que a ellos les gustó también esa parte de la vida de estar todos juntos acá y qué se yo... Entonces pero nosotros dijimos que como que el arreglo ese era un tiempo y después... La casa ya estaba lista en Crespo. Entonces le digo yo [a su marido]: “la casa ya está lista y tus papás no se están yendo”, le digo. Entonces buscó un acoplado y empezó a cargar las cosas de ellos y los llevamos a Crespo. Y ellos después se enojaron con nosotros porque... Su esposo aclara que mi vieja ya hace rato que se quería ir. Pero mi viejo, no... Mi viejo andaba acá y él [pensaba que] si no estaba acá como que no iba a andar nada...* (Tamberos, 36 y 38 años)

Entonces, en coherencia con esta estrategia de familia troncal y en articulación con la tradición virilocal, los mayores también pasan a dejar su vivienda a la generación siguiente a través de la cesión al núcleo familiar de uno de sus hijos sucesores. Para concretar este retiro, con cierta antelación, éstos previeron la construcción o compra de una vivienda en Crespo, que es representada además como una inversión económica. Al difundirse la forma de retiro urbano con cesión troncal del hogar parental, se hace más visible la nuclearización de las familias. Esta suerte de transmisión al heredero o sucesor de la propiedad antes de la muerte de los padres es identificada por Seyferth (1985) como una característica de familias troncales y asociada a tradiciones de herencia no fragmentada.

En los casos en los que no se dio esta urbanización de los mayores, las situaciones son heterogéneas. En algunos casos, aquellos continuaron en actividades de producción hasta quedar inhabilitados físicamente. Al fallecer el padre o la madre, el sobreviviente de la pareja frecuentemente pasa hasta su muerte al cuidado de su nuera y su hijo, frecuentemente el varón menor.

En el caso del tambo liquidado, ya sin los requerimientos propios de los ordeños, los hijos decidieron trasladarse a Crespo manteniéndose su madre en la Colonia. A través de esta opción por la neolocalidad aumentó en estos adultos la permeabilidad a la vida urbana mientras que su madre mantuvo sus rutinas tradicionales.

Las mismas familias y otros informantes entrevistados observan esta tendencia a la urbanización de los mayores de la Colonia, práctica que ya conforma parte de las expectativas para su retiro de los más jóvenes. Así, es frecuente oír que *los mayores se vienen a vivir al pueblo o a la ciudad*, en referencia a Crespo. Como se describió en el Capítulo III, encontramos que algunas características de esta ciudad propician que los mayores se sientan cómodos allí sin experimentar fuertes contrastes culturales.

Uno de los entrevistados objetiva la dinámica de las unidades y de la población de la Colonia al señalar que *acá el mayor le deja el lugar al joven de que siga trabajando. Tiene la posibilidad de seguir trabajando. Es totalmente al revés de en otras zonas. (...) Pero acá no es que porque se vayan los mayores no sigan manejando los hilos. Se van por cuestiones de que les gusta vivir en la ciudad, es más tranquilo, le dejan más lugar en el campo al que se queda también por ahí.* (Tambero, 43 años, 2 hijos) Esta tranquilidad subjetiva referida y asociada a la ciudad parece vincularse a la suspensión del trabajo productivo diario. Por otro

lado, la migración de los padres no necesariamente implica, como veremos, un traspaso inmediato de la unidad.

Los padres de hijos jóvenes aún solteros o edad escolar realizan proyecciones respecto a la formación de nuevos núcleos familiares por parte de sus hijos. Una solución que aparece en diferentes casos es a través de la construcción de una o más nuevas viviendas en el mismo predio contemplando la futura residencia de hijos, nuera y nietos. Así, en palabras de una de las madres: *La idea nuestra es hacerle una casita, que cada uno tenga su casa, viste que... ¡Ojalá! Esa es la idea que tenemos. Hacerle una casita a cada uno en una esquina [del terreno] para que no se peleen las nueras. (...) Y tampoco nosotros nos molestemos, les digo.* (Tambera y productora avícola, 42 años, 3 hijos)

Las experiencias de conflictos e incomodidades familiares vividas y solapadas por los mayores parecen haber ejercido transformaciones en las prácticas residenciales actuales y en las representaciones del vivir deseable. Así, ya en un contexto económico propicio, estos productores con tendencia a la acumulación de capital tienen la posibilidad de realizar inversiones de tipo inmobiliario a través de la compra una vivienda urbana y ya no de superficie rural destinada a la producción. La idea de una *distancia necesaria* y el deseo de que cada núcleo familiar tenga *su propio espacio* parecería reforzar la tendencia a la nuclearización y a los modos de familia *modernos* o urbanos.

La patrilocalidad o virilocalidad de los varones que continúan el trabajo en la unidad y por la que sus esposas migran para integrarse a ésta, se articula con la neolocalidad, como aprecia Seyferth (1985), de los hermanos varones *expulsados* o que abandonaron la Colonia o incluso en mujeres casadas con hombres de procedencia urbana.

A través de estas estrategias residenciales, la población de la Colonia, como se vio en el Capítulo III, viene siendo estable aunque se contabilizó una leve caída en 2010¹⁰². Encontramos que dicha estabilidad demográfica yace en la incorporación de las esposas de los productores y el nacimiento de sus hijos, en cantidades decrecientes. Éstos nuevos habitantes apenas compensan las emigraciones tanto de los mayores que dejan la Colonia en su retiro como de las jóvenes mujeres que parten al momento de su casamiento. Entre este grupo de *los que se van* también encontramos a los jóvenes universitarios¹⁰³ así como quienes prefirieron o se vieron en la necesidad de migrar *al pueblo* u otra ciudad. Esta dinámica demográfica lleva a la percepción de algunos de los colonos de que *van quedando menos* en la Colonia, mientras que otros aprecian que *cada vez se quedan más matrimonios jóvenes*.

6. Natalidad y crianza de los hijos

En términos de Woortman, el casamiento tiene por razón práctica la estrategia de reproducción material vinculada al patrimonio y, en lo cultural, se orienta a la producir una descendencia (1994). Conformadas las parejas matrimoniales, el desarrollo de los nuevos núcleos familiares continúa a través del nacimiento de los hijos. Ya vimos algunos aspectos vinculados a la crianza e incorporación de los hijos en el trabajo como parte de su socialización. Las familias rurales numerosas eran valoradas en el contexto en el que se privilegiaba la idea de prole como riqueza, un recurso o indicio de prosperidad. Pero actualmente, según Seyferth, éstas nociones serían anacrónicas ya que debido a la escasez de superficie disponible, *no hay tierra para todos* por lo que las altas tasas de natalidad rurales pasaron a ser un problema a resolver por las familias (1985). Como retomaremos luego, la presión sobre la tierra es un factor relevante en cuanto a las estrategias de reproducción

¹⁰² Este panorama contrasta con el de otras aldeas cercanas donde permanecen apenas un par de familias.

¹⁰³ En estos casos cursan carreras no directamente relacionadas a la producción agroalimentaria. Otros dos jóvenes de la Colonia, que no forman parte de la muestra, estudian actualmente Veterinaria. Las hijas de uno de los 2 tamberos locales de mayor escala cumplieron sus estudios graduándose una de ellas como Ingeniera Agrónoma y la otra como Psicóloga.

social.

Además, encontramos entre la generación mayor y la media una reducción de la natalidad, siendo que el número de hijos se redujo pasando de hogares de 5 hasta 10 hermanos a un promedio de 3 hijos por núcleo familiar en nuestra muestra. En estas familias, los intervalos de edad entre los hermanos rondan entre los 2 y 5 años aunque en dos casos un tercer hijo nació unos 10 años después forzando la reorganización del equipo de trabajo. Sumada a la escasez de tierras, se puede interpretar la influencia en este cambio del modelo urbano de *familia moderna* en tanto *familia tipo* con 2 hijos como número deseable (Jelin, 2005). En este cambio, la expansión de los medios de comunicación de masas, así como la escuela y otras instituciones pudieron haber influido. Otro factor de importancia en el análisis de esta reducción de la natalidad es el aumento en la participación laboral femenina en la fuerza de trabajo productivo que se da también entre estas familias. Esta transición hacia hogares nucleares donde tanto el padre como la madre son *proveedores* implica cambios en su organización, que mantiene aún en las mujeres la responsabilidad por los trabajos domésticos y hogareños (Jelin, 2005).

Los padres tienen sus expectativas respecto a sus hijos más pequeños. En forma generalizada éstas son diferentes para los varones respecto a las mujeres. Así, por ejemplo, uno de los matrimonios más jóvenes, con todos sus hijos en edad escolar e incluso preescolar, señalan que imaginan en el futuro a sus hijos varones desempeñándose en el campo familiar porque habría *trabajo seguro*. En palabras de la madre, *esto [su explotación] ES para ellos. El sacrificio que hemos hecho nosotros todos estos años, les digo, no es para que venga otro y... (...) Que lo que estamos haciendo ES para ellos*. Además de este sentido de legado, el padre desea para sus hijos la autonomía con la que los colonos siguen identificando a su trabajo: *Que no se vayan... que trabajen, que lo hagan independiente, que no trabajen para otro*. (Tamberos y productores avícolas, 42 y 47 años, 3 hijos) No obstante, para su pequeña hija, las ideas de sacrificio, continuidad y autonomía se esfuman. En voz de su madre, *ella ya es toda mujer, tiene que seguir al futuro marido que irá a tener, qué se yo y ya cambia*. (Tambera y productora avícola, 42)

Subyace aquí la idea asociada a tradiciones de vida rural de colonos alemanes de que “el hijo es para la tierra” (Micolis, 1973 en Schiavoni, 2001: 453) o, desde el punto de vista patrimonial, “la tierra no pasa a manos extrañas” (Micolis, 1973 en Schiavoni, 2001: 453). Asimismo, remite a la interpretación de Galeski de la tierra en su doble sentido, como factor productivo y como patrimonio cuyo trabajo –o incluso propiedad– se reserva a los varones.

En la Colonia, en cuanto a la relación entre generaciones, surgen referencias al ejercicio de un dominio vertical hacia los hijos por parte de los padres, cuyas voces deben ser respetadas. Así, el actual pastor encuentra que la dinámica intrafamiliar se da según lo que llama el *estilo alemán*, categoría que explica como *bastante autoritario el padre; en algunos casos la madre más autoritaria, depende a veces el carácter de cada uno*. (...) *Lo que yo veo, no hay un diálogo como quizás debería haber*. La importancia del peso de la autoridad paterna y su condicionamiento en decisiones personales o grupales aparecen con recurrencia en las entrevistas. En palabras del mismo pastor, que relativiza las transformaciones dadas en este sentido, *el otro día en un grupo de jóvenes con unos muchachos hablaba de que si él le respondía al padre directamente era un cachetazo, no se le podía responder. Hoy... se le permit... hay un cachito más de libertad pero no está... ¿por qué? Porque no lo han aprendido de la generación anterior, entonces es muy difícil que vos des algo que no recibiste*. (Pastor luterano, 34 años)

En la familia campesina, siguiendo a Seyferth (1985), la autoridad del padre es indiscutible. En particular, en lo que hace al control de la economía doméstica y en relación a la herencia de la tierra. Él es el propietario legal, junto a su esposa, de la explotación que el grupo familiar trabaja y de la que sus miembros usufructúan bajo su dirección. Así, los hijos son al mismo tiempo trabajadores y herederos de su progenitor, quien en tanto padre, propietario y

empresario toma las decisiones.

Observamos, al igual que Seyferth, que los hijos varones no sucesores de la unidad se vuelven independientes a través de su casamiento. Las hijas mujeres, mediante el matrimonio, pasan al *dominio* de su familia *política*. Quienes permanecen en la casa parental luego de su boda continuarán, de alguna manera, bajo la órbita de sus padres hasta su muerte o su invalidez laboral (Seyferth, 1985). En la Colonia también la migración de los padres *al pueblo* habilita cierta independencia a los hijos. Es entonces cuando se da la transmisión del poder simbólico del padre al hijo.

Las trayectorias de los hermanos no sucesores de la unidad parental variaron en las diferentes generaciones, en parte, al compás de las condiciones objetivas socioeconómicas. Así, en la generación mayor los hermanos varones podían acceder a la compra de tierras para continuar en actividades agroganaderas a través de la inversión de su herencia –y dado el caso sumada a la de su esposa– o recibiendo una donación de sus padres. Otros migraron tempranamente a ámbitos urbanos buscando emplearse en el sector industrial o de servicios. Ya para la generación media, que detenta actualmente la dirección de las unidades, las posibilidades de acceder al mercado de tierras menguaron y se dieron con mayor frecuencia las migraciones a la ciudad, la asalarización o el trabajo rural intensivo a través, por ejemplo, del tambo y de la cría de pollos. En los jóvenes actuales, se agregó la posibilidad de formación universitaria a través de la que la familia proyecta al hijo estudiante en la esfera laboral profesional o de servicios y concibe, de alguna manera, su manutención durante su formación como una herencia en vida.

Como veremos, uno de los campos en el que este sistema de estrategias de reproducción social condiciona más fuertemente aspectos estructurales de las familias tamberas es el relativo al traspaso y herencia de las unidades productivas.

7. Los traspasos del manejo

En las unidades estudiadas, el traspaso transgeneracional del manejo de la unidad no necesariamente coincide con la muerte de los predecesores ni tampoco con su migración *al pueblo*. Entendemos a los traspasos como aquellos procesos por los que se da la reorganización del trabajo con vistas a la continuidad de la producción en la unidad. Por tanto, más que cambios abruptos, los traspasos suelen darse en forma de procesos graduales con cesiones paulatinas de las diversas tareas laborales productivas (físicas y administrativas) –e incluso reproductivas– que describimos en el Capítulo anterior. Por ello diferenciamos la instancia de traspaso de la herencia y encontramos que es en su desarrollo, donde se comienza a desplegar la estrategia familiar respecto a la transferencia y distribución de los bienes de capital acumulado por las generaciones precedentes.

La duración del lapso entre la concreción del traspaso y de la herencia puede ser incierta y variar según la forma que ésta adquiere o los años de sobrevida de los padres una vez cedida la posta a sus sucesores¹⁰⁴. Por otro lado, actualmente durante ese tiempo los mayores pueden continuar desempeñándose como trabajadores parciales con menor esfuerzo físico ocupándose de tareas administrativas, de creciente demanda de tiempo, o de algunas labores físicas livianas.

En relación a las fases de las unidades domésticas, encontramos que los procesos de traspaso se inician en el momento de fisión, es decir cuando los hijos entran en edad matrimonial o de abandonar el hogar y abarca más claramente la fase de reemplazo dada por el retiro de la actividad productiva por parte del padre que *le pasa la posta* a alguno o algunos de sus hijos (Archetti y Stölen, 1975). En los casos analizados, encontramos que en las tres unidades que

¹⁰⁴ Cuando se realiza la distribución de las propiedades a través del mecanismo de donación con usufructo este lapso se acorta y se reduce la incertidumbre de los herederos.

atraviesan claramente la fase de *expansión*, su estado en relación al proceso de traspaso es de una mera proyección lejana. En contraste, en tres de las unidades que pueden ser categorizadas *en fisión*, los reemplazos están en pleno desarrollo, en particular donde hay hijos varones jóvenes y solteros. Pero en otros dos casos donde hay dos o más sucesores, que ya han contraído matrimonio y formado sus propios núcleos familiares, se dan lo que denominamos *reemplazos demorados*. La dilatación de los tiempos de traspaso yace en padres que no delegan completamente el manejo administrativo ni el poder de decisión sobre las unidades pese a haberse retirado de las tareas físicas. En los dos casos restantes, no hay sucesores en vista, ya sea por no tener descendencia o bien, por conformarse ésta únicamente por hijas mujeres. En estos casos, posiblemente no haya ningún tipo de reemplazo productivo pasando su tierra a ser fragmentada en la herencia, o bien a darse en arriendo a otra explotación.

Encontramos que el traspaso es estratégico no solo en el sentido del concepto de Bourdieu, sino que además los modos que éste adquiere son visualizados y proyectados por los mayores, particularmente por el padre, y luego concretados en forma gradual. Estas proyecciones, que no necesariamente son objetivadas ni explícitas, incluyen muy diversas variables: desde la estructura y dinámica familiar, el capital disponible hasta las condiciones actuales de los mercados de productos, trabajo y tierras. También, aspectos que hacen a las subjetividades de sus hijos como predisposiciones y gustos. El traspaso resulta entonces una estrategia de especial relevancia en el sistema de reproducción social y orientada al sostenimiento de la actividad productiva. Sus maneras presentan particularidades en cada unidad familiar y la complejidad de su despliegue trasciende la ejecución jurídica o comercial que caracteriza la instancia de herencia bajo el sistema normativo legal.

Durante los años en los que el reemplazo está siendo gestado los padres pueden ir delegando tareas de creciente responsabilidad a los potenciales sucesores. También pueden habilitar recursos a alguno de sus hijos como tierras para su cultivo o maquinaria para la prestación de servicios en pos de que éstos puedan generar ingresos personales o para su propia capitalización y, a la vez, a modo de ensayo laboral y empresarial. Así, por ejemplo, un tambero relata sobre cómo su padre comenzó en la producción: *porque cuando desocupaba un potrero mi abuelo, terminaba de engordar una tanda de novillo, bueno, le daba lugar a papá a que siembre con trigo. [Años después] Y bueno, y repartieron todo. Y papá pidió que le dejen una oportunidad por 2-3 años, que le den para hacer agricultura porque el abuelo vendió todos los animales y bueno, papá se iba a dedicar más a toda la agricultura, nosotros ya éramos grandes.* (Tambero y avicultor, 55 años)

Pero en la Colonia también algunos hermanos varones, al momento de su casamiento ya fueron excluidos de la posibilidad de continuar del manejo de la unidad aunque sí recibieron una suerte de dote o donación por parte de sus padres para la vivienda de su nuevo grupo familiar. Según cuenta el mismo tambero retirado cuyo padre compró hectáreas destinadas a su hijo mayor a la hora de su casamiento, otros dos hermanos no corrieron la misma suerte debiendo asalariarse en *el pueblo*: *Mis hermanos por ejemplo uno se fue a trabajar a la Cooperativa. Era carnicero y trabajaba en la Cooperativa de carnicero. (...) Y bueno, porque el campo no era tanto para que esté él también. ¡Dos sobran! Y a él no le gustaba [el pueblo] y lo reprocha. ¿Pero qué pudo hacer mi papá? Mi papá no podía comprar un campo. ¡Él no le dijo “andate”! Y el otro [hermano] trabajó de albañil. Hasta ahora no hace mucho. Ellos viven acá. [Mis padres] le compraron un terreno a cada uno y le hicieron la casita más o menos. Le hicieron todo el cimiento y le hicieron dos piezas y un baño. Así empezaron ellos. Después ellos se iban haciendo. Ahora tienen más cosas.* (Tambero retirado, 68 años)

En aquéllas épocas, ésta y muchas de las familias basaban sus ingresos en la agricultura por lo que el acceso a extensiones considerables resultaba condición necesaria para que el hijo pudiera sostener a su nuevo grupo doméstico. Como vimos en el Capítulo III, las transformaciones productivas y económicas de la zona volcándose hacia actividades

intensivas cambiaron el panorama para las generaciones medias y menores, donde ya además el número de hijos disminuyó.

En las diferentes generaciones los jóvenes potenciales sucesores han desplegado estrategias de capitalización tales como *hacer changas* de siembra o cosecha con maquinaria familiar aún sin tener superficie a su disposición. En la familia tampera que liquidó el tambo, el traspaso se dio mediante el préstamo y posterior donación de maquinaria por parte del padre al hijo mayor que relata que *yo en el 92 había iniciado también (...) el servicio de cosecha.(...) La máquina esa la compró mi padre. Entonces digamos yo usaba la máquina y me rebuscaba afuera, viste, con changas. Aparte de hacer todos los trabajos acá, la usaba para trabajar afuera. Me bancaba los gastos. Con eso es que yo empecé a generar dinero que en el 95 ya... digamos... a partir del año 95 esa máquina la entregué, compré una más nueva y más grande, ya por mí cuenta con mi hermano. (...) Fue una donación. (...) Y a partir de ahí, al servicio de cosecha mi padre nos lo pagaba. (...) Era una vida de locos, porque había que hacer el servicio de cosecha, había que hacer agricultura y había que hacer queso también, jera un despiole!* (Ex tambero-quesero, actual ganadero, 43 años)

Otra modalidad en la que los sucesores tienden a tomar riendas en lo productivo es tomando a su cargo una actividad intensiva y con poca demanda de superficie, bajo su responsabilidad y aporte de trabajo. Así, por ejemplo, uno de los tamberos refiere su inicio en la avicultura: *bueno, yo empecé antes de casarme yo ya criaba pollos... un poquito. Siempre era independiente... aparte. Mi papá con los pollos no tenía nada que ver. Lo hacía por mí cuenta.* (Tambero y avicultor, 47 años)

Cuando los padres ya son de avanzada edad y sus hijos sucesores han ganado experiencia, se puede dar la organización en forma de sociedad entre ambas generaciones dividiéndose ingresos bajo algún porcentaje a convenir. Por ejemplo, uno de los tamberos retirados recuerda que al recibir el traspaso por parte de su padre, él ya venía teniendo a cargo la producción agrícola: *[mi padre] se vino a vivir a Crespo a los 67 años más o menos, pero siguió trabajando después unos años. (...) Es que él había quedado con hacienda no más y la hacienda la tenía después en Viale con el otro hijo, no es cierto. (...) Y yo me quedé siguiendo trabajando el campo que trabajábamos con él en sociedad y después trabajábamos [otra parcela] para nosotros no más. Y bueno, el traspaso fue así: dijo un día “¿te animás a seguir solo?, porque yo no quisiera saber más nada”. Y sí, ¿qué problema va a haber? Ahí seguimos.* (Tambero retirado, 68 años)

La intensidad y la constancia del trabajo tambero con producción orientada al mercado, ya sea a través del ordeño manual como en los esquemas de producción dados desde su maquinización y aumento de escala y productividad, a diferencia de otras producciones agrícolas o ganaderas, propician un temprano desgaste físico –o incluso psicofísico– tanto en los varones como en las mujeres¹⁰⁵. Este se pone en juego, como un factor subjetivo de presión, a la hora de motivar el retiro de los mayores quizás dilatado, ya cansados del trabajo cotidiano en el que fueron iniciados desde niños.

En coincidencia con lo hallado entre tantos otros colonos rurales, como aquellos estudiados por Seyferth (1985), y en coherencia con el *habitus* virilocal se da como regla incondicional que el sucesor del manejo es de sexo masculino y su figura coincide con quien hereda legalmente la casa de los padres junto al tambo, corrales y galpones anexos. En esta línea masculina de traspaso subyace la ideología patrilineal que, en la agricultura o producción de tipo familiar se expresa en la primacía otorgada a la faz productiva, donde la actividad agrícola toma carácter masculino, por sobre la reproductiva de la unidad doméstica familiar

¹⁰⁵ Así, por ejemplo, en palabras de uno de los tamberos cuyo proceso de traspaso está avanzado, *yo ya no puedo levantar. Me doy cuenta que levantar una bolsa de 50 kilos del suelo como se hacía antes, ¡es imposible! Bueno, trabajos duros y de levantar pasado, yo ya me doy cuenta de que yo. Y uno vuelve un poquito para atrás y los años que uno tiene y uno miraba a los viejos en esa época... y en esa época los viejos ya no laburaban más porque estábamos nosotros trabajando.* (Tambero y avicultor, 55 años, 3 hijos, 2 sucesores)

(Archetti y Stölen, 1975).

Pese esta certeza, quiénes entre los hermanos varones serían los sucesores varían según las diferentes unidades tamberas que estudiamos. Así, hallamos casos en los que un solo hermano continuó la explotación tambera parental mientras que en otros se da que son dos los hijos que retoman el manejo o el trabajo en el tambo. En una de las unidades, el hijo menor heredó las hectáreas e instalaciones del tambo paterno pero su hermano mayor también se mantuvo en la actividad a través de la instalación de un nuevo tambo continuando así el oficio a partir de la tierra y el rodeo heredados. En ocasiones, el sucesor que recibe la casa y las instalaciones mantiene el tambo existente pero otro hermano continúa desarrollando la agricultura o ganadería en las cercanías. Incluso, también registramos el caso en el que ninguno de los tres hermanos varones quiso continuar con la actividad tambera prefiriendo su liquidación para dedicarse, en las tierras heredadas, a otras actividades o producciones menos trabajo-intensivas.

Por lo tanto, vale la diferenciación acerca del traspaso de las actividades agroganaderas en general de la continuidad transgeneracional del funcionamiento del tambo. Consideraremos aquí particularmente el traspaso de la actividad lechera refiriéndonos a la toma de riendas por parte de la generación posterior de la coordinación y ejecución de las tareas ya explicadas en el Capítulo anterior. Para ello, además de tierra se requieren bienes de capital específicos como el rodeo, instalaciones y maquinaria.

Según las historias de vida relevadas en nuestra muestra, en la generación mayor priman los hijos menores como sucesores. Los hermanos varones mayores también continuaron en actividades agroganaderas pero ocupando hectáreas recibidas como donación en vida al momento del matrimonio o adquiridas a través de la propia capitalización. La permanencia del más joven en el hogar paterno se daba en consonancia a que solía ser el último en casarse, por lo tanto en formar su nuevo núcleo familiar. También, era quien acompañaba más largamente a su padre en la producción hasta su retiro definitivo. La ultimogenitura está vinculada también al cuidado por parte del hermano menor hacia sus padres. En algunos casos los sucesores debieron tomar las riendas de la unidad en forma más abrupta a causa de la muerte del padre o cuando alguna enfermedad le impidió sostener la actividad.

En cambio, en la generación media ya se registra la toma del manejo de la unidad como parte de una estrategia orientada a lidiar con la menor disponibilidad de tierras y a minimizar la atomización de las explotaciones para mantener su viabilidad. Una de sus expresiones es la generalización del retiro urbano de los mayores que puede ser acompañada de la distribución de la herencia en vida por parte de los padres a sus hijos mediante el mecanismo de la donación con usufructo. El traspaso entonces se torna más planificado y estratégico, posiblemente, ante la mayor presión dada por la escasez de tierras y la mayor demanda de trabajo de las nuevas formas productivas tendientes a la intensificación.

En la generación menor, que aún no ha iniciado o completado el proceso de apropiación del manejo, también se advierte un fuerte carácter estratégico. Su repertorio de modalidades varía entre diferentes recursos a través de los que se planifica la futura sustentabilidad de las unidades familiares de los hijos. Entre ellos, a través de la formación universitaria, mediante la que tres de las familias relevadas proyectan a uno de sus hijos en una esfera laboral externa a la unidad, en particular, a quien presenta predisposición hacia el estudio y poca vocación por el trabajo rural. De alguna manera, en esta estrategia familiar de reconversión de *capital económico* en *capital cultural*, la manutención del hijo estudiante durante su formación es considerada una *herencia en vida*. Se reduce así la cantidad de sucesores posibles descomprimiendo el escollo generado por la escasez de superficie y su posible sobrefragmentación a la hora de la herencia. Ante el problema de la escasez de tierras Seyferth identifica a la instrucción técnica como una manera de resolución por parte de los colonos más capitalizados y que se basa en que la educación es interpretada como una “herencia” por la que los hijos con mayor formación tienen la “obligación” de desistir a su parte de tierra

(Seyferth, 1985).

En concreto, los padres de los hijos universitarios resaltan sus capacidades para el estudio en contraste con sus hermanos que realizan en forma efectiva y con gusto las tareas rurales, en los jóvenes particularmente aquellas mediadas por maquinaria. Uno de los tamberos cuenta las proyecciones para uno y otro hijo: [mi hijo mayor] *si va a seguir estudiando y se va a casar, él no va a venir al campo porque no lo voy a dejar estudiar ingeniero en sistemas informáticos para venir a hacer tambo. Por más que lo va a aprender también. (...) El tema del tambo, él lo sabe, él no es tonto, pero tiene más facultades para otra cosa. Ya tiene las manitos del chico de ciudad, viste. Porque no está en contacto, todos los días con la rutina diaria y rústica entonces uno trata de que se forme para eso, no lo voy a traer al campo. Y el más chico, si es que no va a seguir estudiando, a él le gusta estar en el campo trabajando. Y bueno, a él voy a tratar de hacerle una casita nueva y que tenga su rancho aparte aunque sea en el mismo lugar y bueno.* (Tambero, 43 hijos, 2 hijos)

Pero en las unidades estudiadas encontramos una segunda vía de resolución: la diversificación productiva o el aumento de escala de alguna actividad intensiva. Así, cuando hay más de un hijo varón candidato a la sucesión en el manejo, puede además invertirse capital en la diversificación productiva o la intensificación de alguna actividad, por ejemplo, ampliando la escala del tambo, de la crianza de pollos o de cerdos con vistas a que cada hermano sea sucesor especialista en una actividad. En otras unidades de la Colonia, ésta se dio a través de la producción hortícola en invernaderos bajo un sistema de tipo integrado a LAR¹⁰⁶.

Otro tipo de casos, es el que denominamos de *traspaso demorado* y que resulta menos deseable por la propensión a conflictos inter- e intrageneracionales. En estas unidades, hay dos o tres hermanos varones que permanecieron en *la casa*, que continúan aportando su trabajo con expectativas de tener el manejo y que son, por lo tanto, candidatos a suceder de sus padres en las riendas de la explotación o de sus diferentes actividades por separado. Estos hijos son adultos casados y con hijos incluso ya fuera de edad escolar. Sus padres, cuyas edades rondan o superan los 70 años, ya están retirados total o parcialmente del trabajo físico y se han trasladado *al pueblo*. No obstante mantienen las riendas en la administración o en las decisiones y no han resuelto aún la distribución de la herencia. Este panorama actual, dado como vimos por la presión de la tierra y la mercantilización, prolonga la dependencia por parte de los adultos de la generación media, incluso viviendo sus 40's o 50's¹⁰⁷ y propicia malestares hacia el padre cuya autoridad se mantiene. Incluso la tensión se da entre hermanos pudiendo dar lugar a conflictos vinculares fuertemente padecidos. En lo económico la distribución de ingresos dista de la claridad propia del trabajo asalariado y puede ser considerada injusta. En cuanto al uso de las hectáreas de la unidad, se menciona el *arreglo* a través del pago de arriendos intrafamiliares por parte del hijo al padre. En una de las unidades tres hermanos usufructúan la unidad parental según la división de actividades que el padre eligió para cada uno de sus sucesores y que éstos acatan. En palabras del hijo a cargo del tambo-quesería, que recibe aportes de trabajo de otro de los hermanos a cambio de un

¹⁰⁶ Al menos cuatro familias jóvenes con escasa extensión de tierra permanecieron en la Colonia desarrollando una actividad productiva novedosa para la tradición de estos colonos como parte de un programa de autoabastecimiento desplegado por LAR. Según la comunicación institucional, "La Agrícola Regional convocó a productores de diversas actividades que tenían algún problema económico, a desarrollarse en base a un programa hortícola, comprometiéndose además a la adquisición de toda la producción. Integran este grupo, productores de toda la zona aledaña a Crespo." Esta iniciativa es valorada positivamente. Así, por ejemplo, el pastor de la Colonia señala que allí *habría mucha menos gente si lo que es la Agrícola, la Cooperativa de acá no hubiese dado trabajo acá. Yo sé de familias, de casos puntuales que se hubieran venido a vivir a Crespo porque no había [tierra disponible]. Entonces la Agrícola les ha dado un apoyo en ese sentido, en lo que son las hortalizas y todo ese tipo de cosas.* (Pastor luterano, 34 años)

¹⁰⁷ En uno de los casos, el tambero tiene hijos que superan los 20 años y, sin haber contar con el manejo pleno y autónomo del tambo, ya planifica y despliega sus estrategias de traspaso mediante el vuelco hacia el trabajo con maquinaria del hijo varón y la formación universitaria de la hija mayor.

ingreso, ahí hay algo... digamos algo conflictivo. Porque cuando papá se fue [a Crespo] dijo: “[un hermano] con los pollos, [yo] con el tambo y la quesería y [el otro] sembraba”. Y él no quiere aflojar ahí un poquito [del ingreso]. Y él se saca un poquito... (...) Por eso estamos medio así, cada cual con lo suyo pero... no es bueno decir el 100% es mío acá. Señala que no es de utilidad el aporte parcial de trabajo por parte de su hermano ya que, en sus palabras, *¡él tendría que estar en lo suyo y yo en lo mío! Como quien dice, él no tendría que estar metido con sus narices en el tambo. ¡Es así!* (Tambero-quesero, 48 años, 3 hijos).

En la Colonia los casos de traspasos demorados son considerados en forma negativa y las experiencias observadas son replicadas y repudiadas o sancionadas socialmente a través de las habladurías y chismes. Esta dinámica de reemplazo intrafamiliar se plantea, tanto por los productores como por los informantes, como aquello que *no hay que hacer*, es decir que funciona como un modelo negativo. Así, por ejemplo, uno de los tamberos cuenta que *yo conozco un caso muy de cerca que es así, que [el padre] no permitió el avance y bueno, el hijo quería bueno [innovar] como hace el vecino y “¡no, no, no, así no, así tenés que hacer!”*. *Y juntó las pilchas y se fue, se buscó un trabajo y hoy está trabajando, se independizó y hoy está trabajando [en relación de dependencia]. Y así hay muchos casos, digamos.* (Tambero, 55 años)

En el caso analizado por Seyferth (1985) el *habitus* local señala al hijo varón menor como sucesor mientras que en el Bearn francés Bourdieu (2004) encuentra que son los favorecidos son los primogénitos, ya sean estos hombres o mujeres. En contraste, en la Colonia que estudiamos, no encontramos un *habitus* tan fuertemente reglado acerca de quién o cuál de los hijos continúa el manejo de la unidad tambera. No obstante, como se dijo, se da con mayor frecuencia que los hijos menores han sido los sucesores generales o del tambo de sus predecesores. De entre las 10 unidades tamberas estudiadas, en cuatro los sucesores o probables sucesores son los hijos varones menores mientras que en tres casos el traspaso fue a un único hijo candidato, ya sea por ser hijo único, por ser sus hermanas mujeres, o por no haber otro hermano con aptitud o preferencia por la actividad tambera o agropecuaria en general. Otra experiencia de traspaso identificada en dos tambos es en la que una dupla de hermanos da continuidad a la producción lechera, ya sea en forma colaborativa en una misma unidad –en el caso de dos hermanos solteros– o sosteniendo el oficio en explotaciones por separado. En el caso restante representado por el tambo liquidado, durante el proceso de traspaso de la unidad, no hubo candidatos para suceder a la madre en su actividad de producción lechera, pero sí como agricultores o ganaderos.

Al indagar en las motivaciones que llevaron a la continuidad, los tamberos hacen referencias a que fueron el hermano *que quedó* o que *se tuvo que quedar*. Al mismo tiempo se mencionan las migraciones de los hermanos con sus empleos en el pueblo y casamientos de las hermanas. También, los arreglos intrafamiliares relativos a la herencia de tierras que se abordarán en el apartado siguiente.

Las menciones a las proyecciones de futuros traspasos de los tamberos, sin embargo, translucen un aire de libertad hacia sus hijos sin mencionar la obligatoriedad de la continuidad y, si hubiera más de un candidato, aluden a las *vetas* o aptitudes y gustos personales de cada uno de ellos. Por lo general, en estos casos, no todos los varones *pintan* para ser productores y en dos casos esta tendencia ya se hace concreta en la formación universitaria de éstos.

Seyferth identifica como estrategia contra el parcelamiento excesivo de las tierras la colocación de uno o más hijos en el mercado de trabajo urbano. En la Colonia esta asalarización puede darse a través del empleo en Crespo donde confluyen descendientes de colonos de diversas aldeas de la zona, de similares herencias culturales. En contraste con épocas anteriores, actualmente el estado del camino y la ruta, el uso de los vehículos privados y cierto transporte público posibilitan la residencia apartada del sitio de trabajo pudiendo vivir en Crespo y trabajar en la Colonia o viceversa. No obstante, el *viajar todos los días*,

aunque ocupa unos 20 a 30 minutos, no está dentro de lo deseable. También hay posibilidad de asalarización en las granjas avícolas de la Colonia o en dos de los tambos que tienen mayor escala y emplean trabajadores. Sin embargo, en nuestra muestra se da un único caso de un joven que trabajó durante un período limitado de 5 años en una granja pero con vistas a capitalizarse. A su renuncia, había logrado equiparse de cierta maquinaria y desarrolló la cría de cerdos y la prestación de servicio en forma integrada a la unidad parental¹⁰⁸.

Entre los colonos actuales la inserción en el mercado de trabajo a través de la relación de dependencia parecería ser válida únicamente para las mujeres, por ejemplo, a través de la docencia. En los varones el valor de la autonomía colona mantiene vigencia *aggiornada* según el paradigma del pequeño empresario agropecuario por lo que brindar o tomar servicios de contratistas es legítimo.

En cuanto a la generación menor, como se vio, tres jóvenes dejaron el hogar para estudiar una carrera universitaria en Paraná o Santa Fe. Pero éstos se integran al equipo familiar de trabajo durante los fines de semana y/o durante sus vacaciones. Otros jóvenes, más frecuentemente varones, siguen viviendo y trabajando con sus padres con cierta especialización dentro de la unidad familiar (en el tambo, la avicultura o la cría de cerdos) que puede ser complementada con actividades *afuera* que aportan un ingreso propio. Para los varones puede ser brindar servicio de siembra, cosecha o similar y, en el único caso de una joven mujer, de peluquería, masaje y gimnasia a domicilio.

En las mujeres el traspaso pareciera consistir en la sucesión de su madre en tareas domésticas reproductivas e incluso productivas. Según vimos en el Capítulo anterior, este traspaso comienza a darse en su hogar parental mediante la colaboración con las tareas domésticas aunque se concreta en forma definitiva en la casa matrimonial. Así, salvo dos jóvenes mujeres ya fuera de edad escolar, todas ellas dejaron el hogar familiar al contraer matrimonio mudándose junto a su marido, generalmente en alguna otra localidad cercana sucediendo, de algún modo, el rol de sus madres¹⁰⁹.

Por otro lado, estas estrategias relativas al traspaso y frente a la pequeña superficie de las explotaciones, cercanas al límite de fragmentación posible y sostenible, se imbrican con las transformaciones del mundo moderno. En las subjetividades de los jóvenes que no serán sucesores o de quienes serán *expulsados* por la unidad, dichas transformaciones tornan deseable la migración y hacen posibles otros horizontes vocacionales en quienes la persistencia de la unidad familiar productiva requiere su partida. Estos son las mujeres solteras, algunos varones jóvenes y los mayores retirados. Para las jóvenes mujeres la pauta virilocal ya marca que se irán de su hogar para mudarse junto a su marido, ya sea en un ambiente urbano o rural. Para los varones, condiciones estructurales como la presión sobre la tierra a la que se agrega la baja de los precios relativos de sus producciones, complican la permanencia de todos los hermanos. Durante el largo proceso de traspaso, amalgamado a su socialización en el trabajo, sus gustos y preferencias subjetivas ya de adolescentes y jóvenes se moldean de alguna manera a estas condiciones objetivas y de forma no necesariamente favorable al sostenimiento del tambo. En las familias donde hay dos o más varones, al menos uno de ellos *decidió* iniciar una carrera universitaria no necesariamente relacionada a la producción agroalimentaria y para ello contó con el apoyo y sustento de sus padres. Mientras tanto, en los jóvenes actuales que *pintan* para el campo, ninguno gusta del trabajo en el tambo

¹⁰⁸ Según relata el mismo tambero, *yo después de la primaria entré a trabajar... o sea fueron changuitas y después estuve mensualmente en una granja que entré a los 17 años y estuve 5 años trabajando en la granja, sí. (...) Es como que yo veía que a mí el sueldo por ejemplo, más allá de que yo me hice de un montón de cosas con eso, pero el tema es que el trabajo que yo hacía, yo veía que acá en mi casa iba a progresar... o sea... con el tiempo iba a progresar más que seguir trabajando afuera, digamos. Aparte yo desde el primer momento en que empecé mensual a trabajar mi idea fue siempre trabajar un tiempo para hacerme de ciertas cosas que yo acá no iba a poder hacer...* (Tambero y productor de cerdos, 28 años)

¹⁰⁹ Siendo que el enfoque metodológico de nuestro trabajo de campo estuvo en las unidades familiares tamberas, no se indagó en profundidad en las trayectorias de las hijas que al casarse abandonaron el hogar parental.

–o menos aún la quesería– y prefieren la crianza de pollos o la prestación de servicios agrícolas, actividades rurales que prescinden de grandes superficies.

Mediante las prácticas de traspaso descriptas, cuando existen sucesores, se salvaguarda la continuidad familiar de la explotación a través de la conformación de nuevos núcleos familiares y sus unidades domésticas que toman la posta del reemplazo generacional. Pueden variar las estrategias productivas, no obstante la propiedad de la tierra, ampliamente valorada y defendida por los *colonos*, tampoco se pone en juego.

8. Las formas de herencia patrimonial

Ya nos hemos referido en este Capítulo a cómo las personas que conforman las unidades productivas de la Colonia son socializadas y establecen relaciones sociales incluyendo cómo eligen su pareja y se organiza su casamiento, así como la manera en que se establece la residencia del reciente matrimonio. Formado el nuevo núcleo familiar, hemos observado algunas características y cambios recientes acerca de los nacimientos de los hijos y la expansión de la unidad, momento que se integra al comienzo del proceso de traspaso. Éste se termina de concretar en el reemplazo por parte del sucesor en todos los aspectos del trabajo cuando es transferido también el dominio, es decir, el poder de decisión y ejecución, sobre las tierras y demás capital productivo. Frecuentemente este dominio es transferido junto a la propiedad legal de la tierra y otros bienes patrimoniales a través de los mecanismos legales de herencia.

No obstante, el patrimonio o el capital económico de una unidad acumulado por sus generaciones precedentes se pone en juego mucho antes de dicha transferencia legal a los descendientes. Por ello, y para la preservación y sustentabilidad productiva de la unidad productiva, las familias despliegan estrategias que están implícitas en sus tradiciones *colonas* y otras que ellos mismos construyen a partir de la evaluación de variables subjetivas, familiares y externas que pueden objetivar y explicitar.

Como señala Woortman, en la lógica colona la tierra, que es el principal patrimonio y capital económico, dista de ser meramente un bien inmueble y se distingue de la propiedad individual mercantil (1994). Se ha identificado que en la producción de tipo familiar la herencia es la principal vía de acceso a este recurso. Así, la tierra es considerada como un *bien común* y es transmitida de generación en generación (Tort y Román, 2005). Se busca garantizar la continuidad de la explotación que, además de dar sustento económico, fundamenta la identidad familiar y porta una especial carga afectiva (Bardomás, 2000) La tierra además es tenida como *reliquia* que materializa aquellos esfuerzos de los pioneros (Manildo y Muzlera, 2007). Si bien el mecanismo de herencia de padres a hijos excluye en principio a las tierras del mercado inmobiliario, se sostiene que constituye un momento de desestabilización de las explotaciones familiares que es compensada a través de ciertas estrategias.

Dicha desestabilización puede atribuirse a que al momento del fallecimiento de los padres, la transferencia y distribución del capital –en particular de las tierras– resulta legalmente ineludible en tanto las parcelas se encuentran escrituradas y formalmente fiscalizadas (Taks, 2000). En base a tal registro, la organización estatal regula e interviene en la propiedad territorial influyendo sobre las dinámicas familiares y su sistema de estrategias de reproducción. Esta intervención del Estado en la distribución de la herencia se realiza a través de los juicios sucesorios, en los que según el sistema legal argentino, sobreviene la aplicación de la ley 23.264 del Código Civil que en su artículo 3.565 dispone que “*los hijos del autor de la sucesión lo heredan por derecho propio y en partes iguales, salvo los derechos que en este título se dan al viudo o viuda sobrevivientes*”.

En contraste con las tradiciones y estrategias de residencia y de traspaso que se continúan en forma patrilineal, por la que el derecho a sucesión recae sobre el o los varones, como vimos,

el Código Civil local en la herencia equiparan a hombres con mujeres. Además, éste también contempla iguales derechos sucesorios para todos los hijos por igual sin encontrar privilegios legales hacia el hermano o la hermana mayor¹¹⁰ ni menor. Tal regulación parece estar naturalizada formando ya parte de las tradiciones en cuanto a la herencia tanto en ámbitos urbanos como rurales. No obstante, también se encuentran arraigadas ciertas estrategias que se articulan con su cumplimiento lineal, o bien se sustentan en el despliegue de prácticas legales que apuntan a evadir el dictamen de distribución equitativa y equiparadora. Siguiendo a Bourdieu, las familias productoras no necesariamente se atienen a actuar el libreto legal sino que intervienen a través del despliegue de estrategias en forma activa y creativa. En particular, en cuanto a la distribución y transferencia de bienes, encontramos algunas prácticas que reemplazan, suplen o acotan estratégicamente la aplicación de la citada legislación que tiende a la fragmentación del patrimonio.

En términos generales, según lo observado en la actualidad de la Colonia, suele ser aquel hijo varón que permaneció en la unidad quien, junto a su nuevo grupo familiar, continúa su manejo sucediendo a sus padres si se diera la división equitativa a través del juicio sucesorio posterior a la muerte de los padres. Será él quien reciba la parte de tierra donde se ubica la casa paterna, el tambo y el corral. Los otros hermanos recibirán simplemente otras hectáreas *de campo*. Pero ésta es tan solo una de las formas posibles en las que se resuelve la herencia de la propiedad y del manejo del tambo.

Una segunda manera o estrategia opera a través del manejo del momento en que ocurre la herencia. A través del mecanismo legal de la *donación con usufructo*¹¹¹ los padres pueden comenzar a distribuir y transferir sus bienes a sus hijos decidiendo el momento que consideran adecuado para el traspaso del patrimonio. Esta vía de resolución de una parte de la herencia se realiza *en vida*, en contraste de la repartición sucesoria. Además habilita que la distribución se realice en forma dirigida, es decir, sin aplicarse una división equitativa entre todos los herederos. De esta manera, la autoridad paterna –o materna– puede favorecer a uno o a varios sucesores o lograr cierta distribución de la tierra y otros bienes de capital de la unidad orientada a mantener su viabilidad. La práctica de la donación en vida con usufructo permite además una resolución temprana de la división de bienes. Así, la cuestión *está hecha* en forma anticipada al fallecimiento de los padres y sin las demoras propias de los juicios sucesorios.

Pero al margen de las posibles resoluciones formales o legales, también pueden ocurrir repartos *de palabra* como parte del proceso de traspaso y de retiro de los mayores. Estas distribuciones pueden ser precarias pues dependen de un arreglo basado en la autoridad paterna que, al no estar sustentada en la formalidad de *los papeles*, es susceptible de ser deshecha una vez ocurrida la desaparición de los padres, tal como observa Taks en familias tamberas uruguayas (2000).

Cabe señalar que también se da la distinción entre lo que se considera una distribución conflictiva y una herencia *justa*. Ésta, lejos de ser equitativa, contempla variables como el trabajo productivo y/o reproductivo aportado por el hijo a la unidad y la inversión realizada por sus padres en su educación. Además, se suele diferenciar entre hombres y mujeres dando por hecho que éstas no sucederán a su padre y que las tierras por ellas heredadas pasarán a conformar la unidad de su marido, serán dadas en arriendo o puestas a la venta.

¹¹⁰ En Francia, así como en la generalidad de la Europa occidental de larga tradición agroganadera, la calidad de los suelos así como la escasez de superficie agrícola en relación a sus densidades de población constituyen problemáticas históricas. En cambio, el escenario argentino en materia de disponibilidad de tierra, y por tanto la legislación al respecto, presenta características diversas y contrastantes a las descritas por Bourdieu (2004). No obstante, se pueden avizorar tendencias congruentes a la disminución de disponibilidad de tierras.

¹¹¹ Este mecanismo está regulado por los artículos 2.807 a 2.947 del Código Civil donde se define al usufructo como “el derecho real de usar y gozar de una cosa, cuya propiedad pertenece a otro, con tal que no se altere su substancia.” (Artículo 2.807)

Más allá de la distribución formal de las propiedades así como de los arreglos y herencias entre miembros de diferentes generaciones, existen formas de resolución intergeneracional, principalmente, entre hermanos. Estas pueden consistir en redistribuciones *domésticas* de las tierras, es decir a través de arriendos, intercambios o compras entre familiares y con condiciones particulares. Bardomás sugiere la existencia de una suerte de mercado intrafamiliar donde los arreglos respecto a la transmisión de la explotación son realizados entre parientes y bajo ciertas condiciones por fuera del mercado de venta y alquiler de tierras. Pero este tipo de transacciones al igual que las regulares, requiere de la voluntad de algún oferente así como de otro demandante (Bardomás, 2000). Al igual que la autora, encontramos en la Colonia que en este tipo de arreglos intrafamiliares se valoran ventajas como precios no onerosos, la contigüidad de las parcelas y los menores requisitos formales.

En base a estas maneras que adquieren las resoluciones de la herencia, distinguimos cuatro tipos básicos que se pueden darse con ciertas combinaciones. Ya mencionamos al primero de ellos que es mediante el mecanismo de donación en vida con usufructo. También encontramos que se dan consensos entre hermanos que deciden la cesión de sus derechos de herencia favoreciendo a uno de ellos, posiblemente el menor, a cambio del cuidado y manutención del padre y/o la madre sobreviviente hasta su fallecimiento. En tercer lugar, el reparto o la asignación informal o *de palabra* según la autoridad paterna. Por último, la resolución a través de la división equitativa dada como resultado de los juicios sucesorios.

Hallamos que la cesión de los derechos de los herederos a favor de uno de los hermanos se da en casos de unidades menos capitalizadas y de superficies más pequeñas, cercanas a la unidad mínima económica aún no definida en la legislación¹¹².

Así ocurrió en la familia de uno de los tamberos queseros donde el menor de seis hermanos – dos varones y cuatro mujeres– permaneció trabajando junto a sus padres en el campo mientras que los demás fueron migrando, ya sea por haber conformado matrimonio con esposos foráneos o en búsqueda de mejores horizontes laborales. La unidad suma apenas 23 hectáreas, se dedica a la avicultura junto a la quesería y la cría de cerdos en pequeña escala y es la única entre la muestra que carece de tractor propio. Entrados en edad los padres, que fueron sucedidos por este productor, se concretó un *arreglo* entre los hermanos que *cedieron* su parte de la herencia a cambio de que éste, junto a su esposa, se hiciera cargo de la manutención y del cuidado de los mayores hasta su muerte. Como él era el único que había aportado su trabajo a la unidad durante largos años y que ya había tomado sus riendas, se presentaba como justo merecedor de la herencia. En palabras del propio tambero-quesero en referencia a sus tierras, *es todo herencia de mis padres. Yo nací acá y me quedé acá. Acá vivían mis padres. [Mis hermanos] todos se fueron de chiquitos. Yo estaba y me quedé con ellos. Hicimos arreglo con la sucesión que los otros [hermanos] todos firmaron y me dejaron a mí pero yo me tenía que hacer cargo de ellos [sus padres] hasta que... se murieran.* En concreto, respecto a cómo se tomó tal decisión, cuenta que *un día vino mi hermano mayor y dijo “no es posible que [él] trabaje toda su vida y que después le quiten todo” y bueno, dice, “vamo´ a hacerlo ya”. “Y sí, pero si los otros están de acuerdo”. Todos estaban de acuerdo y firmaron como que todo quede para mí pero yo me tenía que hacer cargo de papá y mamá. Después ellos firmaban que quede el día de mañana cuando muera papá y mamá todo esto*

¹¹² Como parte del ordenamiento territorial de la provincia, al presente se encuentra en tratamiento en su Cámara de Senadores la reglamentación del artículo 86 de la Constitución de Entre Ríos que dispone que “la Provincia promueve la unidad económica productiva mediante leyes que contemplen el arraigo del productor entrerriano, el crecimiento y desarrollo progresivo de las actividades productivas locales y el estímulo de la tenencia de la tierra por sus residentes.” El proyecto de ley discutido propone que “el fraccionamiento de los predios rurales, a los efectos de preservar su productividad en función del interés general de los pobladores y todo acto de disposición que sea a título de venta, donación, (...) no podrán ser válidamente autorizados (...) si como consecuencia de los mismos surgen bajo cualquier forma jurídica, parcelas cuyas superficies no representen por lo menos, una unidad económica productiva zonal”. La definición de estas últimas está supeditada al establecimiento de Zonas Agroecológicas Económicas Uniformes. (APFD, 23 de junio y 5 de julio de 2013)

quede para mí, esto. Y bueno, así se hizo. (Tambero-quesero, 46 años, 5 hermanos, un hijo, 23 has.)

De esta manera se dirige la herencia en forma no equitativa y la unidad logra frenar la fragmentación de la tierra que devendría de la mera aplicación de la norma jurídica. Si esta pequeña superficie fuese dividida en seis partes iguales, y restada la fracción en concepto de pago de trámites y servicios jurídicos, ninguna de éstas podría sostener una unidad doméstica. Además, debido a la pequeña escala de producción de este tambero-quesero, difícilmente podría comprar o arrendar las hectáreas a sus hermanos. Por ello, esta estrategia se plantea como la más adecuada para mantener la viabilidad de la explotación y garantizar la reproducción social de la familia sucesora. El riesgo de fragmentación en el siguiente traspaso quedó resuelto a través de la estrategia de natalidad, pues la pareja tuvo un único hijo.

Además de la pequeñez de sus extensiones, subyace al despliegue de este tipo de resolución la necesidad de seguridad –principalmente económica aunque también en términos de cuidado afectivo y de salud– por parte de los padres hacia su vejez cuando ya no pueden mantenerse, en particular, en contextos o momentos históricos de complejo acceso a jubilaciones y/o pensiones.

Otra estrategia es aquella que en forma generalizada planean desplegar los actuales tamberos para su retiro: se trata del mencionado reparto en vida por parte de los padres a través del mecanismo legal de la donación con usufructo. En los últimos traspasos, varias familias han optado por este mecanismo quizás teniendo en cuenta el retiro de la generación mayor de la producción, su traslado *al pueblo* y la falta de autonomía del hijo productor que maneja una unidad sin la certeza de su futura herencia. Los padres realizan el reparto de todos o algunos bienes, particularmente de las tierras, no necesariamente en forma equitativa y teniendo en cuenta el aporte de trabajo de los hijos a la unidad o la inversión en estudios universitarios que, como vimos, es representada como una *herencia en vida*. De esta forma, *a través de la sabiduría paterna* –o materna– los mayores buscan *equilibrar la balanza de manera salomónica* en pos del bienestar económico de todos sus hijos evitando el conflicto entre los hermanos quienes respetan su *autoridad*.

Esta forma de resolución de la herencia es realizada en vida de los padres y suele darse en forma temprana acompañando la maduración del proceso de traspaso. Su concreción, mediante la firma de los correspondientes escritos ante escribano, es formal. Justamente por estas características la *donación en vida* es tenida como la forma más deseable de resolución de la herencia. Así, por ejemplo, uno de los tamberos cuyo caso es el de un traspaso demorado, cuenta que *nosotros siempre decimos que el viejo trate de hacerlo en vida. Es lo mejor porque después a la vez, se puede llegar a complicar la cosa...* (Tambero, 36 años) Las referencias de experiencias de conflictos que enfrentan a hermanos, que son tenidas en cuenta entre los propios parientes o por vecinos, funcionan como argumento que favorece la opción por esta forma de resolución de la herencia. En ciertos casos, habiendo vivenciado estos roces con sus propios hermanos, al planificar la herencia de sus bienes hacia sus hijos, los padres recurren a la donación en vida en forma resiliente. Al concretarlo, también suele contemplarse la repartición de ingresos hacia los padres para su subsistencia. Si bien no se indagó específicamente en este aspecto, en los casos de otros productores pampeanos, estos aportes provistos por los hijos a sus padres que donaron el usufructo de sus tierras, pueden constituir en una suma mensual fija o relativa a los resultados productivos, en la provisión de alimentos o bien, asumiendo sus gastos de reproducción extraordinarios. (Craviotti, 2000)

Esta forma de reparto, si bien se da con gran frecuencia en la generación media son también numerosos los casos anteriores, en un contexto de menor aunque creciente presión sobre la tierra. Por ejemplo, una de las tamberas mayores, con tres hermanos menores, recuerda respecto a la división realizada en vida por su padre que *él lo hizo para prevenir, dijo porque “después se van a pelear y no vale la pena, va a ser para los abogados”, dijo mi papá.*

(Tambera retirada, 63 años, tres hermanos, un hijo)

Hemos registrado la aplicación de esta estrategia en familias con varios herederos e incluso posibles sucesores. También en varias unidades, en particular donde hay hijos universitarios, se proyecta esta vía de previsión de la herencia a fin de evitar la división equitativa que, en dichos casos, sería tenida por *injusta*. En una de las familias con dos hijos varones, uno de ellos cursando sus estudios en Santa Fe, el padre proyecta que, al momento de definir la herencia no podría ser equitativa porque *se tiene que tener una consideración porque el otro estando acá está trabajando para que el otro pueda estudiar. Porque él me está cubriendo trabajos acá que yo no preciso hacer porque él está acá, que ayudan para que el otro esté allá*. Además, según él, *es mejor que se hable cuando viven los padres, no esperar que fallezcan (...). Que el padre todavía o el matrimonio sea el dueño, que diga “yo voy a repartir así, así y así por esto, esto y esto”*. (Tambero, 43 años, hijo único, dos hijos)

En ocasiones la estructura familiar, quizás dada por previas estrategias de natalidad, puede facilitar el traspaso. Es el caso de la unidad de este productor el hijo único varón del matrimonio. En estos casos, para prevenir los gastos del juicio sucesorio y formalizar la situación del traspaso, también se apela a esta forma pues otra de sus ventajas sería la reducción de costos burocráticos. En palabras de uno de los tamberos, *la sucesión en vida con usufructo sale barato. Y las sucesiones una vez que están muertos cuestan mucha plata. ¡Entonces la gente opta mucho por eso!* (Tambero retirado, 68 años)

Es decir que la donación en vida es tenida como la resolución deseable y que evita riesgos de conflictos mayores a la hora de la herencia ya sea porque recae sobre la autoridad paterna, por su formalidad y simpleza en términos de costos y, además, por realizarse en forma temprana¹¹³. Según resume uno de los tamberos, que padeciendo un traspaso demorado anhela una resolución de este tipo señala que *primero te sale más barato. Después es una decisión unánime... porque después “yo quiero esto”, “yo quiero aquél” y se arma la gran batahola*. (Tambero quesero, 48 años, 2 hermanos varones, 3 hijos)

Uno de los casos que resolvió su distribución por esta vía es el de una familia con importantes antecedentes de conflictos vinculados a la herencia. De sus cuatro hijos, los tres mayores, varones, recibieron educación secundaria agrotécnica. Todos ellos ya se desempeñaban en actividades productivas al momento de heredar mientras que la hermana menor, quien permaneció al cuidado de su madre, ya había contraído matrimonio. Habiendo enviudado, y previendo futuros litigios en base a la propia historia familiar, la madre propuso *repartir en vida*. En palabras del productor, *ya está todo hecho. (...) Sí, jeso se hizo hace dos años! (...) Ella dividió, “esto es para vos, esto...”*. *Más o menos es todo por igual, digamos. (...) Si vos entrás a hilar fino hay diferencias, ¿me entendés? Pero nadie, ninguno de los cuatro hermanos se va a dignar a objetar esas mínimas diferencias, viste. (...) Hay una cierta sabiduría materna a la hora de distribuir eso*. Según cuenta, la decisión no fue conflictiva y estuvo motivada *en que ya esté hecho así y esté todo ordenado y cada uno tenga lo suyo... (...) Todos tranquilos, cada uno ya tiene lo suyo y cada uno ya puede usufructuar con lo suyo. Ella consideró que ya era hora, que ya éramos todos demasiado grandes como para digamos... Además a ella no le interesa digamos, usufructuarlo. Digamos, ella tiene sus dos jubilaciones y tiene sus aportes...* (Ganadero, ex tambero, 43 años).

La asignación de palabra en vida es otra de las formas de resolución del traspaso y la herencia que puede ser considerada una variante no formalizada de la anterior. Ésta se caracteriza por

¹¹³ En contraste con lo que encontramos en la Colonia, entre los colonos de Santa Cecilia, en cambio, el traspaso no se realiza mediante *donación en vida* sino a través de la venta de hectáreas de padres a los hijos sucesores sin respetar las condiciones reales de mercado. Este modo radica en que estos colonos consideran que de esa manera se reducen las posibilidades de conflictos por alguna supuesta y probable revocación por parte del hijo *perjudicado* demandando la revisión de la decisión patrimonial. También se argumentan motivos de menores honorarios que deben pagar a abogados y/o escribanos, portadores del saber especializado y las credenciales necesarias para tales trámites jurídicos. (Archetti y Stölen, 1975)

su informalidad y frecuentemente complementa a los juicios sucesorios que dividen en partes formalmente equitativas. No obstante, en este tipo de unidades, o para quien toma su manejo, las hectáreas no son equivalentes entre sí, ya sea por su ubicación, la calidad de sus suelos o las mejoras e instalaciones en ellas como la casa, el tambo y los corrales. Así, si bien el juicio sucesorio divide, la asignación de palabra en vida –o incluso el consenso entre hermanos– puede distribuir las parcelas. En estos casos los criterios para repartir pueden contemplar las *ayudas* brindadas previamente por los padres a sus hijos, por ejemplo, a través del aporte para la nueva casa al momento de su matrimonio o mediante la inversión en educación. Así entonces, sin llegar a realizar donación con usufructo los padres pueden dictaminar en vida la división de las diferentes tierras que, en base al respeto a su autoridad, los hijos deberían acatar incluso luego de su muerte. Por ello se puede interpretar como una forma de resolución de transición concomitante a la definición del traspaso. Dadas las características, estos casos pueden darse cuando se da el fallecimiento, antes de cualquier tipo de firma y formalización legal. En uno de los casos de traspaso demorado, el criterio considerado por el padre de tres hijos varones sucesores es la división de la unidad por actividad: *cuando papá se fue dijo: “[un hermano] con los pollos, [yo] con el tambo y la quesería y [el otro hermano] sembraba. (...) Pero todo de palabra. Por eso estamos medio así, cada cual con lo suyo pero... no es bueno decir el 100% es mío acá.”* (Tambero quesero, 48 años) Este productor, también refiere esta situación de precariedad en cuanto a la propiedad de la tierra como freno para realizar inversiones y para la aplicación de innovaciones.

Como se vio en el Capítulo III, en la microrregión de Crespo se da una importante fragmentación de la tierra, contrastante con la tendencia a la concentración de la propiedad de la superficie agrícola en el área pampeana. Para el caso de la Colonia, según el análisis de fuentes de la Dirección General de Catastro, a casi 120 años de su fundación, la parcelación se sextuplicó (Welsch, 2012). Es de suponer que estas sucesivas divisiones se dieron a través de la aplicación de juicios sucesorios aunque entrelazados con las demás estrategias del sistema de herencias a lo largo de cuatro o más generaciones.

Esta reducción consecuente de la superficie de las propiedades originales de los colonos llevó a que se conviertan en unidades mínimas cuya extensión varía hoy entre las 6 a las 55 hectáreas predominando los campos de una superficie de entre 10 y 20 hectáreas (Welsch, 2012). Frente a esta atomización de las unidades, quienes poseen menores superficies despliegan como estrategia el desarrollo de actividades con usos más intensivos del suelo. De esta manera se contrarrestan los efectos desintegradores de esta tendencia –así como los aumentos de escala para la viabilidad de las diferentes producciones– que se ve agravada por las actuales dificultades en el acceso a la tierra por otras vías debido a la escasa disponibilidad y los altos costos de arriendos y compras de superficie.

Por otro lado, aquella parcelación escriturada o fragmentación en la propiedad formal no necesariamente implica la misma atomización en la tenencia o el manejo de la tierra ya que, al margen de la parcelación catastral en la que se plasma la fragmentación por procesos judiciales sucesorios, se dan diferentes mecanismos comerciales para mantener el funcionamiento indiviso de la explotación. En la Colonia, aún hasta hace unos 15 años se dieron casos en los que el sucesor del manejo compró las partes heredadas por sus hermanos. Más recientemente, con un mercado de tierras complejizado, quien sostiene el manejo de la unidad puede, a lo sumo, arrendar la superficie recibida por su/s hermano/s a través de algún *arreglo* de tipo familiar. Esta estrategia de redistribución intrageneracional del patrimonio (Quesnel y del Rey, 2005) ante la presión sobre la tierra permite en varios casos sostener la producción tambora pues para mantener su rentabilidad en estas pequeñas escalas, como vimos, resulta necesaria la autoproducción de insumos alimenticios para el rodeo, para lo se necesita de cierta superficie.

Este tipo de negocios o arreglos intrafamiliares se dan en diversas situaciones, ya sea de compra-venta así como de arriendos. Así, por ejemplo, uno de los tamberos entrevistados

toma en arriendo la herencia de su hermana para completar la extensión necesaria para la producción de alimento para su rodeo: *lo que es mío son más o menos 45 [hectáreas] y estoy arrendando 30. (...) Sí, o sea, la herencia de mi hermana, eso es lo que estoy arrendando en el mismo predio.* (Tambero, 47 años, 30 vacas en ordeño, 4 galpones para 45-50.000 pollos)

Estos arreglos intrafamiliares también pueden conllevar a conflictos. Según cuenta una de las tamberas cuyo trámite de herencia aún no está definido por no haber llegado a un acuerdo, aparentemente porque *hay una parte rebelde* que sería el yerno. Durante este período de liminalidad legal, en el que la propiedad de la tierra no está definida, el hermano varón que sucedió a su padre en la actividad tambera tomó las tierras en litigio bajo un arriendo intrafamiliar, de palabra y por un monto menor al de mercado. Esto es considerado injusto por los parientes que tendrían un *lucro cesante*. En sus palabras de la heredera en cuestión, el trámite de su herencia *se empezó cuando había fallecido mi mamá. Muchos años quedó colgado y colgado hasta que después murió papá y ahora todavía estamos en trámite. (...) Yo todavía tengo campo ahí que ha quedado ahí, mío y de mi hermana. Eso lo tiene actualmente mi hermano arrendado. Él lo tuvo todo este tiempo desde que falleció mamá que nunca nos pagó un arriendo vamos a decir, pero ahora como que sí, como que ya no está más papá y queremos tener un poco de lo nuestro también, no es cierto, que nos pertenece.* [Respecto al monto o porcentaje de arriendo] *intentamos que sea lo mismo [que en los arriendos comerciales] no es cierto pero como él es el hermano siempre como que... (...) Y de esta manera él mal que mal con el tambo, puede seguir.* (Tambera, 48 años)

En el campo encontramos que las formas reales de herencia se dan de manera compleja debido a la articulación de estos diferentes tipos, los devenires propios de los trámites burocrático-jurídicos y la agregación a la unidad de la posible herencia por parte de la esposa. Este es el caso de la herencia de un productor con dos hermanos pero uno de ellos fallecido al momento de la distribución. Esta se dio a través de la donación con sucesión en vida para las tierras heredadas por vía patrilineal pero aquellas correspondientes a la transmisión matrilineal entraron en sucesión, para cuya concreción debieron iniciar el trámite con tres diferentes estudios jurídicos debido a sospechas de impericia e incluso de estafa. Cada nueva gestión implica el desembolso de dinero, o bien, la cesión de parte de las tierras en juego como forma de pago. Además de la sucesión, en esta unidad se desplegaron una serie de estrategias de intercambios y compras a través del mercado *intrafamiliar*.

En algunas ocasiones el pago al estudio jurídico en concepto de honorarios por el juicio sucesorio implica una pérdida de un importante porcentaje de la superficie a dividir. En el caso de uno de los tamberos que fue el único sucesor pero la tierra se dividió entre siete hermanos, el costo burocrático y de honorarios fue equivalente a la mitad de lo recibido por cada uno de ellos. En palabras de este productor, sus padres [le] *dejaron un poco de campo y... lo que era acá el patio, ¿viste? (...) Pero de 10 hectáreas, yo tenía que pagar la sucesión y todo eso. [Recibimos] todos iguales, 8 hectáreas. Todos los hijos, tenían 60 hectáreas.... así que 8 x 7, 56 y eran 4 hectáreas que pagaron la herencia, viste. No, no, la sucesión.* (Tambero en retiro, 48 años)

Las experiencias de fraude no son extrañas, más aún en las generaciones mayores, que podemos suponer asociadas al escaso manejo del castellano y la poca familiarización o *empoderamiento* respecto a los derechos contemplados en el Código Civil argentino. En el caso de una de las tamberas mayores, ésta cuenta apenas respecto a cómo su padre perdió la propiedad de sus tierras poniéndose en riesgo incluso su casa: *él siempre no sabía qué hacer allá fuera... mi papá firmó algo trucho. (...) tenía como 90 hectáreas de campo. (...) Y le hicieron firmar algo y... perdió todo el campo. (...) Y teníamos después unos primos que le adelantaron plata a mi papá para recuperar la casa y lo que él tenía y ellos se quedaron con el campo. Supuestamente, dicen, “después le vamos a devolver ese campo, con los años”... Dicen los primos “nosotros vamos a trabajar ese campo” y nunca más se recuperó ese campo, murió así papá. Murieron los dos. Era una historia triste. Ahora está mi hermano*

mayor, está en la casa y él tiene una hectárea y media de campo. (...) Yo no quiero que eso se reparta, ¿para qué vamos a arruinar esa casa con una hectárea y media de campo? Y él está enfermo, también tiene problemas de próstata. (Tambera retirada, 69 años, 5 hermanos) Vemos entonces que variables como el estado de salud, incluso la situación económica de las familias de los hermanos también se ponen en juego a la hora de las tomas de decisiones respecto a la herencia, ya sea en las estrategias desplegadas por los padres hacia los hijos, así como las que éstos forjan una vez fallecidos sus predecesores. Las mismas dinámicas dadas por las redes intrafamiliares pueden habilitar o funcionar como vías de circulación de solidaridades o reciprocidades frente a situaciones de riesgo o vulnerabilidad económica, legal o de salud.

Al igual que esta tambera retirada, otras tantas mujeres de la Colonia no tuvieron acceso a herencia por diferentes motivos. Ya expusimos la pérdida de las tierras por estafas o irregularidades legales. En otro de los casos, situaciones de salud llevaron a un manejo tal por el que la familia de una tambera de 39 años, con cinco hermanos perdió todo su capital frente a la enfermedad que llevó a la muerte de su padre. Según relata su yerno, *al papá de ella le agarró un tumor y directamente perdieron todo por la enfermedad. [Tuvieron que ir vendiendo tierras] para el tratamiento, sí.* (Tambero, 46 años)

Otra tambera de la generación media, con una única hermana, cuenta que sus padres no le dejaron más capital que unas vacas al momento de su matrimonio, rodeo con el cual la unidad dio inicio a la actividad lechera y quesera. En sus palabras, *enseñar a trabajar lo único. Otra cosa no, no heredé yo.* Según cuenta, *mis papás no tenían pa' tanto. Ya habían vendido [la tierra] y con lo que [cobraron] se fueron, con la herencia, se fueron a Paraná.* Allí compraron la casa donde vivían y, al morir, *ya se lo habían dividido, quedó mi hermana con eso que ella los atendió y se quedó ella con eso.* (Tambera, 55 años) Es decir, la escasa herencia fue administrada y dirigida según el criterio de retribuir a quien cuidó a los padres en su vejez mediante la donación en vida con usufructo.

En otro de los casos, la tambera oriunda de la provincia de Chaco heredó parte de las tierras de su padre pero sus hermanos varones fueron favorecidos en la distribución. Estas hectáreas aún aportan a la unidad doméstica que ella compone pero estarían bajo decisión de su marido. En sus palabras, *sí, yo tengo la herencia de un campo que aún lo conservo allá en Hermoso Campo y lo trabajamos. No [dividieron por igual] los varones fueron más privilegiados. [Hubo] un usufructo, bueno mi papá repartió todo. Bueno, mi mamá todavía vive. Pero bueno... nunca lo... yo siempre soy de la idea de vender y comprar acá y él [por su marido] no me deja.* (Tambera, 49 años)

Para estas mujeres privadas de herencia, provenientes de otras localidades de la microrregión de Crespo, o más lejanas, el casamiento *hacia arriba* les garantizó su sustento económico y permitió una inserción laboral productiva en un contexto donde la alternativa parecía ser *irse de sirvienta al pueblo* o ciudad vecina. Éste fue el caso de una de las tamberas que, antes de contraer matrimonio, y viviendo junto a su madre viuda y sus hermanos trabajó *de lo que sea: de niñera, de limpieza, de... yo antes trabajaba en Crespo, de niñera.* (Tambera, 39 años) Según relata otro de los productores acerca de la ocupación prematrimonial de su esposa, *ella vivía en Crespo porque trabajaba de empleada doméstica.* (Ex tambero, 43 años)

No obstante, aparecen en los discursos *otras* herencias o legados que los padres *les* dejaron a los hijos. Una tambera, de origen criollo, cuenta que si bien no heredó propiedades de sus padres, actualmente jubilados como peones, ellos le dejaron la capacidad y el gusto por el trabajo. En sus palabras: *¡Ellos laburaron para criarnos! Lo que nunca nos faltó fue el cariño de ellos que hoy en día hay muchos papás que ni cariño dan a sus hijos. Lo que uno aprendió... yo por lo menos con mis hijos soy cariñosa como fueron ellos conmigo. O sea que... no nos dieron estudio, no nos pudieron dar nada pero... lo poco que nos dieron...* (Tambera, 42 años, 2 hermanos, 3 hijos) Así, además de las herencias materiales, muchos tamberos mencionan los legados que los padres *les dejaron*: la capacidad de trabajo, ciertos

valores y educación. Estas *otras herencias* no materiales y en sentido de socialización son bien valoradas por la generación media que procura retransmitírselas a los menores.

Así por ejemplo, una de las tambeiras explicita que *mis padres también en ese caso me dieron una educación que pienso que es lo principal que la persona... Y sí, a trabajar como ellos trabajaban, no es cierto en esa época estudios casi no... que era imposible porque no... lo que ellos podían nos enseñaban también.* (Tambeira, 52 años) Otro matrimonio señala que sus padres les legaron *educación y respeto*, a lo que su esposa asiente y agrega que *hoy en día hoy uno trata de aplicarlo a los hijos de uno y uno se da cuenta de que es difícil. Y bueno, también que uno aprendió a trabajar.* (Tamberos, 55 y 49 años) Uno de los productores, cuenta que sus padres *me enseñaron a trabajar, me enseñaron a ser honesto, honrado y respetuoso.* (Ex tambeiro, 43 años)

Según interpreta el actual pastor luterano de la Colonia, la generación media, en ejercicio del manejo de las unidades, proyecta la organización de su producción para transmitir cierta herencia a sus hijos en términos de capital económico, cuando no de capital cultural a través de la formación universitaria. En sus palabras, *lo que más se ve es el tema de lo material, como están vinculados al tema del trabajo y todo eso, dejarles algo... (...) Más que nada por venir de familias que fueron pobres en su momento entonces ahí se ve que algo hay, ¿no? [Buscan progresar y acumular capital] por los hijos más que nada. En ese sentido es muy familiar. Eso sí.* (Pastor luterano, 34 años)

Esta voluntad de apoyo material hacia los hijos por parte de sus padres, quizás para su propia trascendencia, es también identificada por otros autores que investigaron la producción quesera en la zona de aldeas y colonias. Según concluyen Fontanetto y Domínguez, “el compromiso con la explotación familiar no sólo se debe al elemento emocional, sino que surge de la expectativa de que en el futuro puede pasar a manos de los hijos. Esto hace que se comprometan más con la misma, sacrificando parte de su vida para seguir en el tambo, a pesar de la concentración que se viene dando con mayor fuerza.” (2010: 12) Una lectura weberiana podría interpretar la tradición de acumulación transgeneracional de capital como fuente del espíritu empresarial aún a pequeña escala de estas unidades que, a través de las estrategias mencionadas, buscaron la sostenibilidad sus explotaciones.

9. Expulsiones y conflictos

Ahora bien, el sistema de estrategias de reproducción social descrito hasta el momento contiene en sí formas de dominación, conflictos de diversos tipos y escalas e incluso expulsiones de la unidad familiar excluyendo a algunos miembros de la categoría de productor familiar.

Uno de los principios implícito identificado por Bourdieu en su Francia natal (2004) es el dominio o la primacía de los hermanos mayores por sobre los menores, sean aquellos varones o mujeres. Según el autor, las relaciones entre los hermanos, y de los miembros del grupo, no se dan sin conflictos o dramas a pesar del adoctrinamiento –o educación– propio del sistema de estrategias de reproducción social. Este tiene sus contradicciones que pueden manifestarse incluso como conflictos entre el sentimiento y el deber de los agentes implicados, por ejemplo, a la hora de las herencias o de la constitución de matrimonios. En contraste, no encontramos en la Colonia tal primacía de los primogénitos sino más bien, como vimos en el apartado anterior, que los sucesores tienden a ser los hermanos menores. No obstante, sí se dan casos de tensiones, conflictos y enemistades inter e intrageneracionales (Papma, 1992) asociados a las herencias con distribuciones equitativas. Aunque también hay familias en las que se mantienen relaciones armoniosas tanto en lo personal como en lo productivo o laboral.

Coincidimos con Bourdieu en que los agentes no se limitan a obedecer leyes tenidas por universalmente justas. Las estrategias de herencia reafirman que éstos utilizan vetas del marco jurídico, tales como la sucesión en vida con usufructo, para legitimar el sentido común

de la Colonia: el trabajo y el sacrificio, aunque también la reciprocidad en el cuidado de los padres, hacen mercedores a los hijos de su herencia.

- Según Woortman (2004), quien analiza la producción familiar de descendientes de colonos alemanes en Brasil, el sistema de reproducción campesina configura a la tierra como requisito para la reproducción social y a esta lógica obedecen las emigraciones de sus antepasados. En la Colonia estudiada, con homólogo origen migrante, también encontramos que en torno a la tierra orbita el sistema de estrategias reproducción social, tanto en el plano del trabajo y la producción como en cuanto a las dinámicas familiares en las que se pone en juego su patrimonio que no deja de estar en disputa.

Los conflictos intrafamiliares suelen darse en aquellas familias o con aquellos parientes que han incorporado un *habitus* ajeno al propio de la Colonia que porta y transmite las estrategias observadas. Así también, en los casos en los que los agentes no adaptaron sus estrategias en base a las experiencias conflictivas propias o cercanas. Consideramos que la existencia de dichos conflictos viene a confirmar la forma en que operan las estrategias de reproducción social pues éstos aparecen cuando las prácticas en cuanto a lo matrimonial o patrimonial se desvían del *habitus* aprendido a través de la socialización en la Colonia, así como cuando son desplegados desprovistos de agencia y en forma pasiva.

Por su labor, quien está al tanto de muchos de los conflictos familiares, es el pastor de la Colonia quien realiza visitas en pos del diálogo y en busca de la mediación entre las partes. Respecto a las resoluciones de las herencias, él encuentra que *es muy distinto en las diferentes familias: hay familias donde es conflicto y familias donde no*. [Esa diferencia es] *quizás por la educación, la tradición de la misma familia. Por ejemplo, la familia de [uno de los productores con herencia resuelta mediante la donación en vida], me contaba que cuando fueron a los abogados a hacer la división y la abogada quedó sorprendida por la paz que había en cuanto no se discutía... Pero hay otras familias que es una permanente disputa eso*. A su vez, interpreta que la forma *más armónica y justa* es aquella que hacen los padres cuya decisión se orienta a mantener la unidad pero, al mismo tiempo, *siempre hay una compensación para el que se va. O por ejemplo, se vende su parte o se le construye una casa en la ciudad. Siempre los padres buscan una compensación*. (Pastor luterano, 34 años) La idea de una distribución formalmente no equitativa pero *salomónica*, sin embargo, se sustenta en el poder de la autoridad paterna –o materna– propia del *habitus* local. Para ser llevada a la práctica, requiere además de cierto acceso a recursos o capital acumulado, tal como se da en varias de las unidades que componen nuestra muestra.

Como vimos, una característica del sistema de estrategias de reproducción social colona en el contexto estructural en el que se insertan es la *expulsión* de determinados miembros de la población, es decir, que ciertos sujetos tiendan a abandonar la unidad doméstica y a la emigración. Ya hemos visto que *los que se van* son históricamente las mujeres jóvenes como parte del patrón de residencia patrilocal, así como los varones jóvenes no sucesores que anteriormente partían para trabajar tierras más lejanas adquiridas por sus padres, o a asalariarse principalmente en empleos urbanos industriales o de servicios. Más recientemente comenzaron a ser *expulsados* también aquellos jóvenes que emprenden el camino hacia la profesionalización a través de los estudios universitarios. De esta manera, las trayectorias de los *expulsados* cambiaron a lo largo de las generaciones y al compás de las transformaciones del mundo moderno. Así, en la etapa de auge de la industrialización urbana donde la asalarización obrera era tenida como vía de ascenso social, muchos jóvenes emprendían su migración a las principales ciudades. En palabras del pastor que habitó allí durante 28 años, *mucha gente se iba... a Buenos Aires... la gente joven... no había trabajo para todos en el lugar... (...) Porque las tierras había que subdividir las o qué se yo, ¿no? ¡Sabés que no eran colonos de grandes dimensiones de tierra!* (Pastor luterano retirado, 89 años)

Hoy en día, habiéndose reducido la natalidad y cuando la formación profesional de estos colonos es una posibilidad en sus horizontes, algunos jóvenes encaran carreras universitarias

mientras que sus hermanos permanecen en la producción junto a sus padres con expectativas de reemplazarlos y retomar el manejo de la unidad manteniendo así la tradición colona de trabajo autónomo.

La internalización propia del *habitus* hace deseables estas migraciones que no son representadas como expulsiones sino más bien como parte del desarrollo de las propias voluntades o talentos. Por lo tanto, vistas desde la lógica y dinámica de la Colonia, éstas no resultan conflictivas sino que más bien integran, incluso en forma deseable, la *forma de vida* de los colonos.

En contraste con otras zonas de fuerte raigambre de pequeña producción familiar, apenas se cuentan casos en los que las familias enteras liquidaron su capital y vendieron sus tierras quebrando sus explotaciones o unidades agropecuarias para migrar a las ciudades insertarse en el mercado de trabajo urbano. El sistema descrito propició a lo largo de ya unas cuatro generaciones la permanencia de estas tierras en manos colonas sosteniendo la población, ya sea a través de estrategias de reproducción social que hacen al trabajo y a la producción como de las relativas a un cierto *habitus* de oficio, formas de residencia, conformación familiar y traspaso del manejo y de los bienes entre generaciones. Ahora bien, esto se viene dando no sin conflictos como, en concreto, en lo que hace a las elecciones de pareja y conformación de los matrimonios, el traspaso del manejo de las unidades y la distribución de los bienes o el patrimonio acumulados por una familia.

Otras situaciones largamente conflictivas son aquellas de traspaso demorado que, como vimos, se asocian a unidades donde hay dos o más potenciales sucesores, con manejo retenido por el padre y dilatación de las decisiones que hacen a la distribución de los bienes. Esta demora corroe los lazos familiares y torna incómoda la dinámica de trabajo. Según aprecia al respecto de uno de estos casos quien hace las veces de mediador, *hay una familia que me llama la atención que son 3 hermanos. Viven todos ahí. (...) Entre ellos hay mucha envidia. Porque el padre no tomó decisiones en su momento. (...) Si el padre hubiera tomado... se vino acá [a Crespo] y es como que dejó todo a la buena de Dios allá y entonces ahí ha habido rispideces. (...) [Como el tema de la herencia] que no está resuelto. Incluso los campos no están... no tienen título, o sea, por la cantidad de años que están no se los van a sacar pero no hay una división de bienes y todo eso. Va a traer bastante dolor de cabeza en algún momento. (...) Cuando tengan que hacer los papeles, va a estar bravo el asunto ahí.* (Pastor luterano, 34 años)

Además dimos cuenta de situaciones de roce familiar vinculado al patrimonio cuando se dan arreglos intergeneracionales de herencia o través de un mercado intrafamiliar de tierras. Aunque éste presenta la flexibilidad –incluso la *informalidad*– propia de la organización familiar de la producción donde son contempladas condiciones subjetivas o particulares, en ocasiones la dependencia o la naturalización hacia estas formas flexibles lleva a una saturación bajo la cual las condiciones dadas u otrora convenidas ya pasan a ser consideradas injustas. Es el caso del arriendo impago que mencionamos anteriormente.

La extensión de los trámites judiciales que prolongan la liminalidad legal en cuanto a la propiedad formal de los bienes estirando aún más los procesos de traspaso también aporta incomodidad y retracción en la toma de otras decisiones, incluso de aquellas orientadas a la producción.

En cuanto a las estrategias matrimoniales, en base a lo recogido en las entrevistas, cuando uno de los hijos varones, más aún si se trata de un sucesor, presenta a sus padres una candidata considerada no apropiada para la sostenibilidad de la unidad por su origen urbano o anteriormente por su adscripción a otra religión, y por ende otro *habitus*, se dan condiciones por las que estas parejas prematrimoniales se disuelven. Si una de estas parejas exógamas concreta el matrimonio, sobre todo en mujeres o en varones *expulsados* de la Colonia, se amplían las posibilidades de conflictos intrafamiliares a la hora de las definiciones en las

herencias. De alguna manera, esto pone en situación de vulnerabilidad el patrimonio de la unidad productiva y su continuidad.

Así, en aquellas familias en las que la elección de pareja fue exógama, y por la que una hermana o hermano contrajo matrimonio con alguien ajeno al *habitus* colono, son más frecuentes las tensiones o rupturas de lazos debidos a conflictos en torno a la herencia. En particular, cuando yernos o nueras de otro origen y socializados bajo otras formas *se meten* introduciendo lógicas mercantiles del patrimonio y la herencia que ponen en tensión las tradiciones colonas y sus representaciones acerca de la tierra, el trabajo y los legados¹¹⁴.

En otra de las resoluciones conflictivas, la división equitativa de la herencia por vía matrilineal se considera injusta. En este caso, la madre de la familia tambera, la heredera en cuestión, al ser oriunda de la Colonia trabajó junto a sus padres hasta contraer matrimonio y luego se ocupó del cuidado diario de la delicada salud de los mayores. Mientras tanto, su única hermana migró a la ciudad, completó estudios universitarios y contrajo matrimonio con otro profesional. En palabras del tambero, quien relata el conflicto de larga data en torno a la familia de su esposa, *después empezó el tema de la herencia. La hermana de ella se juntó con uno de esos "chicos lindos" morochos de esos que no hacen nada y saben todas las leyes y a repartir el campo y repartieron el campo. ¡Y ella [su esposa] trabajó toda la vida con los padres de ella! Y [se dividieron] 20 hectáreas corte por la mitad y 10 para acá, 10 para allá y se terminó el cuento. Y bueno... ahí terminó. No nos vemos más, no nos saludamos. ¡Se cortó toda la relación!* (Tambero, 48 años)

La concepción de la universalidad de los derechos de herencia y la representación de la tierra como mercancía, propia de una socialización ajena a la *colona*, puesta en juego a la hora de la distribución del patrimonio genera roces entre parientes, representantes de mundos sociales divergentes y cuyos intereses económicos parecen inconciliables. Subyace aquí la oposición de la construcción social de la tierra como fundamento de la reproducción social en tanto transmisión de valores, oficios, residencia y patrimonio frente a aquella que la concibe como fuente de una renta independientemente del trabajo físico.

¹¹⁴ Así, por ejemplo, uno de los productores al referirse a la resolución de la herencia de sus abuelos por la que su madre recibió las tierras que actualmente él ocupa cuenta que *eso fue a sucesión. O sea, había un lote de campo que estaba a nombre de mi tío y el resto de campo fue a sucesión en partes iguales*. Fue bastante conflictivo, llegando al punto de cortar la relación familiar porque *el problema no era tanto el tío... era un pobre boludo. Era la TIA, la mujer de él, ella fue la gran... porque no era una familia conflictiva, el problema fue la mina esta*. (Ganadero, ex tambero, 43 años)

Capítulo VI: Reflexiones finales

Como fuimos desarrollando a lo largo de estas páginas, identificamos que en estos pequeños tamberos entrerrianos la familia es, además de equipo de trabajo productivo y reproductivo, el ámbito en el que se teje y reafirma aquel sistema tendiente a la reproducción de su grupo social y conformado por estrategias integradas y coherentes entre sí. A lo largo de los Capítulos anteriores hemos descripto el espacio social en el que éstas se insertan en pos de identificar y analizar aquellas estrategias, en particular, las que se vinculan a la organización del trabajo y a las dinámicas familiares.

Encontramos que ambos grupos de estrategias están condicionadas por el acceso a la tierra. Como vimos, la superficie promedio que ocupan estas unidades es aún menor que la calculada para las explotaciones agropecuarias consideradas pequeñas en la provincia de Entre Ríos. No obstante, los establecimientos productivos que estudiamos son parte de trayectorias de familias cuya posición social fue en ascenso y que hoy aportan ingresos para el sostenimiento de uno y hasta cuatro hogares, compuestos por entre una y cinco personas en total y contribuyendo a la reproducción económica de hasta nueve miembros del grupo familiar.

Entre las estrategias de tipo laboral, identificamos la organización del trabajo puramente familiar y en forma de equipo. Además de *eficientizar* la mano de obra femenina, esto aporta una versátil flexibilidad a través de la que las unidades estudiadas logran la adaptación a diversas situaciones subjetivas y estructurales, así como a las cualidades y capacidades de sus trabajadores que cambian a lo largo de las sucesivas fases del ciclo reproductivo.

Además, esta forma de organización del trabajo propicia el aprovechamiento de la mano de obra en diversas actividades productivas intraprediales complementarias a la producción lechera. También vimos que este recurso puede ser asignado a la elaboración quesera que actualmente permite sostener la venta de la producción aún en situaciones de retraimiento o de escasa conectividad.

La prescindencia de trabajo asalariado como estrategia también está vinculada a la reducción de costos e incluso de riesgos fiscales y legales, aunque igualmente condicionada por componentes morales acerca del trabajo *bien hecho* y que conforman el *ideal colono* de autonomía así como por carácter doméstico que en estas unidades adquiere la sala de ordeño como extensión del hogar. No obstante, en el actual escenario tecnológico-productivo, la intensificación del trabajo familiar no quita el despliegue de la estrategia de externalización de tareas de la unidad pero dentro de la esfera comunal de la Colonia y según mecanismos de intercambio no necesariamente monetario. Esta forma complementaria a la organización familiar, maximiza la fuerza de trabajo de la unidad al evitar el desembolso de dinero, así como el uso del capital en maquinaria agrícola detentada.

Encontramos que estas estrategias operan en articulación con aquellas vinculadas a las dinámicas familiares. Así, las estrategias de endogamia matrimonial, ampliamente asociadas a la preservación del patrimonio, también toman sentido aquí en relación a las características, intensidad y localización de las tareas de tipo tamberas por lo que se dan con especial énfasis en la elección de pareja del hijo sucesor.

En segundo lugar, las estrategias de fecundidad y crianza también están en relación con la inserción de la mujer al mercado laboral a través del colectivo familiar, así como por la creciente presión sobre la tierra, tanto como por la influencia de los modos urbanos y modernos.

Vinculamos el hallazgo de la importante continuidad en el desempeño de trabajo productivo agroganadero por parte de la generación menor a lo que denominamos la socialización en el oficio, es decir, la crianza de los niños en forma inmersa en las actividades laborales de la familia. Esta educación o formación doméstica moldea a lo largo de su crecimiento el oficio

productivo y los saberes reproductivos, todas las habilidades y conocimientos necesarios para recibir el manejo de las unidades de sus padres. En otros términos, construye un *habitus* apropiado para el traspaso intergeneracional y la reproducción social de la unidad familiar.

En otro plano de las estrategias educativas, resalta la ponderada valoración de la educación formal por parte de los colonos, ya sea de la *escuela alemana*, así como de la escuela secundaria local y de la formación universitaria. El capital cultural, particularmente a la hora de la distribución de la herencia, es aquí convertible en capital económico, y viceversa.

En cuarto y último lugar, también nos hemos referido al grupo de estrategias desplegadas para el manejo del traspaso y la herencia de la unidad en tanto patrimonio y capital. En la Colonia éstas se dan a través de un abanico de modalidades posibles que, más que abandonarse a la aplicación universal de la legislación fragmentativa, recurren a vetas del marco jurídico para legitimar el sentido común local: el trabajo, el sacrificio, e incluso el cuidado de los padres mayores hacen merecedores a los hijos de su herencia.

A través de las prácticas descriptas y diversas estrategias productivas, la continuidad familiar de la explotación no transcurre grandes riesgos al momento del reemplazo generacional y la conformación de nuevas unidades domésticas. Así también se resguarda la propiedad familiar de la tierra, ampliamente defendida por los colonos, permitiendo su reproducción económica y su reproducción social en tanto productores familiares. Otros elementos dan cuenta de la vigencia del sistema de estrategias tendiente a la reproducción social. En sentido laboral, como mencionamos en el Capítulo IV, casi generalizadamente los jóvenes fuera de la edad escolar incluidos en la muestra desarrollan trabajos agropecuarios en forma parcial o plena. Además, cinco de las siete mujeres jóvenes contrajeron matrimonio según las estrategias de elección de pareja, residen en las unidades productivas de sus maridos donde aportan su trabajo y ya concretaron su reproducción social en términos biológicos pues ya han tenido hijos.

No obstante la *eficacia* del sistema de estrategias y su adecuación a condiciones externas, como vimos, éste contiene en sí tensiones y conflictos que le son propios. En lo que hace al trabajo, el carácter doméstico del tambo tensiona la inclusión o el acercamiento de personas ajenas al núcleo familiar. Frente a esto, la pérdida de disponibilidad de mano de obra familiar, tiende a derivar en la liquidación del tambo. Por otro lado, las tensiones entre la lechería como fuente de ingresos y los deseos de *tiempo libre* presentes en todas las unidades familiares se ven reforzada en algunos jóvenes que aportan su trabajo bajo dirección de sus padres y que manifiestan un franco rechazo a las tareas de ordeño. Además, el ambiente laboral entre los hijos cuyos padres demoran el traspaso se ve enrarecido. En cuanto a las dinámicas familiares, las situaciones de indecisión respecto a la herencia generan tensiones entre los hermanos que suelen tener a la tierra como factor de disputa. Aún en casos donde se resolvió la distribución de los bienes, se dan conflictos entre parientes portadores de diferentes *habitus*.

También se generan expulsiones de las unidades parentales y del espacio social de la Colonia, e inclusive de la microrregión de Crespo y del mundo del trabajo agropecuario. Éstas, lejos de ser representadas como expulsiones, componen las disposiciones locales por las que irse se hace incluso deseable.

En las últimas décadas, desde el punto de vista económico, grandes reestructuraciones de diferentes tipos y ritmos han dinamizado el sistema agroalimentario en general, y la lechería –como hemos descripto a lo largo del Capítulo IV– no escapa a sus principales tendencias. Los actores de la producción familiar asistieron a dichas transformaciones, que frecuentemente implicaron su redefinición o expulsión. Por otro lado, fuertes mutaciones tuvieron lugar en el litoral pampeano. Además, desde los años 70, las transformaciones modernas en *el mundo de la vida* permearon aspectos inherentes a las familias y sus dinámicas, así como las subjetividades de los agentes propiciando cambios incluso en las

representaciones de *lo deseable*. Todos estos planos de dinamismo social, económico y cultural pueden ser atribuidos al pleno desarrollo del avance de las complejizadas relaciones sociales de producción propias del capitalismo.

A lo largo de este trabajo y mediante una mirada diacrónica insinuamos cómo aquellas transformaciones tomaron forma en el espacio social estudiado y entre las familias abordadas. Estas se hacen explícitas al comparar las tres generaciones.

Si bien esta Tesis no se enfoca en las dimensiones estrictamente productivas, podemos decir que en el contexto de importante retirada de producciones pequeñas y de tipo familiar, las unidades estudiadas recurrieron a la estrategia de profundización de su carácter familiar junto a la diversificación de sus actividades orientadas al mercado en forma intensificadora del factor trabajo y del uso de la tierra y, a la vez, minimizadora del riesgo productivo y financiero. Con esta mayor apoyatura sobre el trabajo familiar de las unidades en un contexto de creciente mercantilización, entendemos que la sensibilidad hacia sus dinámicas familiares se acentuó y las estrategias tendientes a su manejo fueron refinadas. Así, si bien en generaciones anteriores, una familia podría manejar el traspaso y la posterior herencia hacia sus hijos varones sucesores mediante la compra de tierras, siendo que hoy difícilmente pueda acceder a ampliar la superficie, las unidades actuales deben resolverlo en base a las estrategias que fueron planteadas.

Por otro lado, y pese a que la Colonia aún presenta algunas características de *comunidad* con cierto repliegue concéntrico, esto no quita su permeabilidad de sus familias a las transformaciones del mundo moderno. Encontramos que estos cambios *externos* se plasmaron en las unidades estudiadas, aunque quizás con cierta demora generacional. En lo que hace a la dimensión biológica de las estrategias de reproducción social, el descenso general en la natalidad también se hizo presente en la Colonia. Sus estructuras familiares también tendieron a la nuclearización siguiendo los modos urbanos modernos, así como el retraso en la edad matrimonial. En términos generales, se pasó de un modelo ideal de estrategia reproductiva de *fisión simple* a uno de *familia troncal* (Benencia y Forni, 1991).

En el ámbito doméstico, en estos hogares también tuvo lugar la modernización con mercantilización del consumo alimentario entre otros, y demás cambios en las prácticas domésticas que tuvieron especial influencia en los roles asumidos por las mujeres, en particular, con su ingreso pleno al trabajo productivo. Los jóvenes de la Colonia, como sus pares urbanos, experimentaron la extensión de la escolaridad obligatoria, su laicización y el creciente acceso a la educación universitaria.

En la esfera de lo económico, estas unidades han estrechado sus vínculos con los mercados de consumo, insumos, servicios y productos, e indirectamente con el mercado de trabajo. Esta mercantilización es asociada al avance del capitalismo y al traspaso de la producción de tipo mercantil simple a explotaciones con franca tendencia a la acumulación de capital. En términos generales, puede interpretarse un aumento en la capacidad acumulativa de las unidades estudiadas que no necesariamente se observa en la extensión de la superficie manejada o en la maquinaria adquirida. Aquella se plasma, por ejemplo, en el despliegue de la estrategia de conversión de capital económico en cultural mediante la inversión en educación universitaria de los hijos. También, en las inversiones orientadas a la intensificación de la producción como la compra de vaquillas, las mejoras en la sala de ordeño o la ampliación o modernización de los galpones de avicultura.

El despliegue de ésta y otras estrategias de orden productivo, como el aprovechamiento de la flexibilidad propia de actividad tambera y de su organización familiar del trabajo, propició la superación de diferentes crisis a lo largo de las últimas cuatro décadas. Entre ellas, el repliegue de las industrias lácteas locales junto al estancamiento de los precios agrícolas y, en algunos casos, situaciones de endeudamiento. Al presente, las unidades se adecuan a nuevas condiciones de la producción agropecuaria como el aumento de la presión por el uso del

suelo agrícola, la pérdida de rentabilidad relativa dada por el alza de los costos de insumos y de la particularmente elevada presión fiscal provincial, en paralelo al estancamiento del precio de la leche pagado por la industria al productor primario.

Algunas unidades estudiadas también aprovecharon momentos en la coyuntura internacional y nacional de precios agrícolas favorables. Así, durante los recientes años de apogeo de la agriculturización, algunas de éstas se capitalizaron y prestaron servicios de cosecha y de siembra como pequeños contratistas hasta la saturación de este mercado. Ya entre los años 70 y 80, de forma similar, muchas unidades habían sido beneficiadas con el auge avícola de la microrregión, tanto de ponedoras como de pollos parrilleros.

Entendemos entonces que las transformaciones externas fueron asimiladas por estos agentes de la producción familiar en la formulación y reformulación de estrategias *aggiornadas* y adecuadas a los nuevos escenarios. Podemos considerarlas entonces como estrategias de reproducción social *adaptadas* que son, a la vez, *adaptativas* a las nuevas estructuras económicas y sociales que configuran el entorno. Se ha identificado que de la racionalización y adaptación del *habitus* tradicional chacarero a las nuevas condiciones del capitalismo agrario puede depender la permanencia en la actividad pese a que, al mismo tiempo, se exacerben o abran nuevos conflictos (Muzlera, 2009). Encontramos aquí que dicha exacerbación se da principalmente por el escenario de creciente presión por la tierra y su difícil acceso por vías mercantiles, cambio que es *manejado* principalmente mediante las estrategias de traspaso y herencia que desarrollamos.

En este contexto, desde su primera infancia y a lo largo de su socialización los niños van *leyendo* cómo se hacen y se *deben hacer* desde el ordeño hasta la elección de pareja. Los adolescentes también van previendo cómo se dará el porvenir de la familia y su propio futuro. La gama de posibles trayectorias se acota a medida que se incorpora el *habitus* local y familiar. Así, por ejemplo, uno de los jóvenes entrevistados entiende que cuando su padre se retire las posibilidades abiertas varían entre continuar el trabajo en asociación con su hermano como una misma unidad –lo que es tenido por conflictivo–, hacer con él algún tipo de *arreglo* en el marco de un mercado intrafamiliar de tierras, o bien, que uno se especialice en una actividad intensiva (como la avicultura o el ganado porcino) y el otro disponga de las pocas hectáreas de campo manteniendo probablemente el tambo. Las disposiciones para esto, ya están construidas y aprendidas.

Ahora bien, encontramos que algunas de las transformaciones en ciertas estrategias desplegadas por estos tamberos familiares no responden meramente –siguiendo la metáfora darwiniana– a *mutaciones* adaptativas al entorno y orientadas a su persistencia o *supervivencia* económica. Sino que éstas son además forjadas a partir de la asimilación de experiencias representadas y vividas en el campo de lo subjetivo como negativas, conflictivas o generadoras de malestares, y que algunos miembros de la generación mayor o media evitan adrede reproducir hacia su descendencia. Planteamos la categoría de estrategias *resilientes* para aquellas estrategias de reproducción social nuevas o transformadas y modeladas a partir de la valoración subjetiva de condiciones o cualidades internas a la unidad o la familia como no deseables.

Esta resiliencia se da, por ejemplo, en la migración por parte de los mayores, particularmente movilizadas por las mujeres que años atrás padecieron aquella etapa de convivencia y colaboración junto a sus suegros en la unidad y hogar de su esposo. Esta férrea decisión hace a la estrategia de nuclearización del nuevo grupo familiar que contribuye a la concreción del traspaso de la unidad productiva.

En las formas de resolución de la herencia también se dieron casos en los que los mayores buscaron evitar hacia su descendencia los conflictos intrafamiliares que los distanciaron de sus hermanos a través de la resolución por la vía de la donación con usufructo.

Asimismo se dan estrategias *resilientes* en lo productivo. Es el caso de uno de los productores

de menor disponibilidad de superficie pero de mayor nivel de capitalización que logró a partir de cierta *profesionalización* de su esquema productivo frente a la producción *descuidada* que dice haber realizado su padre, cuya unidad fue fuertemente fragmentada como consecuencia de la ausencia de estrategias de traspaso y herencia.

En otros dos casos, luego del despliegue de estrategias expansivas durante los años 90 a través de la *apuesta* a la prestación de servicios agrícolas los productores decidieron volcarse a estrategias más conservadoras y de intensificación del trabajo sobre recursos propios. Aquellos años son recordados como signados por situaciones de profundo *estrés* y por el abandono de la propia unidad productiva por las largas jornadas de trabajo lejos del hogar, lo que en uno de los casos incluso llevó al desprendimiento de parte de la tierra familiar.

También se dan *aprendizajes* a partir de la observación del entorno social. Las experiencias de familias vecinas o de parientes, así como los aconteceres en otras aldeas o colonias cercanas también nutren la adecuación de estrategias. Así, como vimos, los traspasos demorados y la incertidumbre en la transmisión de los bienes son socialmente representados como una *indeseable* o *mala* manera acerca de cómo manejar la herencia.

Esto nos lleva a pensar las unidades que abordamos como insertas en espacios sociales también pasibles de ser tomados como universo de análisis, que en este caso sería la Colonia. Allí, como vimos, gran parte de las familias sostuvieron su producción que con frecuencia incluye tambos o tambos-quesería de escala pequeña.

Según nuestra muestra la natalidad ronda los 3 hijos por matrimonio pero, no obstante, la población de la Colonia se mantiene en relativa estabilidad. Esto se entiende pues, como vimos, según las dinámicas propias de las mismas estrategias de reproducción social ciertos miembros de las familias tienden a ser expulsados. Nos referimos principalmente a las mujeres casadas y algunos hermanos de las generaciones media y mayor. Éstos, en el modelo de familia troncal, constituyen las *ramificaciones* periféricas a la continuidad de la unidad parental, encarnadas entre los menores en los estudiantes universitarios. Algunos de los colonos también se urbanizaron decidiendo migrar, como los mayores en retiro. Por último, algunas familias no tuvieron sucesor disponible y posiblemente hayan perdido sus tierras vendiendo las parcelas a las pocas explotaciones que tuvieron trayectorias de crecimiento marcado y que en los últimos 15 años se diferenciaron aumentando su escala de producción, ya sea tambera, avícola o agrícola. Sus estrategias habrían estado basadas en el ahorro, junto a la maximización del trabajo familiar y las inversiones orientadas a la intensificación recurriendo a préstamos y financiaciones que suelen ser tenidas como *riesgos*.

En términos generales, en las familias descendientes de aquellos pioneros colonos y que permanecieron en la Colonia, puede pensarse en trayectorias transgeneracionales de ascenso social no solo a través de la capitalización o valuación del patrimonio, sino también mediante el acceso a la educación secundaria y luego universitaria. Así, a grandes rasgos, aquellos que inmigraron accedieron a una parcela propia donde trabajar la tierra, una segunda generación pudo capitalizarse adquiriendo herramientas, equipamiento y en algunos casos extenderse mediante compra o arriendo, y en una tercera generación –ya sumida en las transformaciones del capitalismo moderno en la esfera agroalimentaria– se dio también cierta acumulación.

A su vez, a partir de sus relatos los pioneros y mayores, *hicieron lo que pudieron* o lo que *les tocaba* pues en aquel contexto fuertemente dado por los mandatos paternos las elecciones parecerían ser escasas. En la siguiente generación, de los actuales productores adultos, aún está presente esta idea de horizonte de posibilidades constreñido. No obstante, en la generación menor comienza a ser más patente la realización personal acorde a las vocaciones o talentos de cada hijo, lo que puede ser considerado como un crecimiento de los sentidos de agencia así como de voluntad individual en un contexto de horizontes ampliados. En el marco general de reproducción social estas *libertades* pueden ser funcionales a las *expulsiones*

pueden ser ahora *decisiones propias*. Esta, junto a las demás transformaciones vistas, puede ser interpretada como cambios propios del avance del desarrollo del capitalismo y las formas mercantiles, junto a morales más liberales.

En otro plano hemos visto cómo los lazos comunales que operaban en la Colonia se plasmaban en un *stock* de herramientas disponibles a ser prestadas si fuera necesario o un *pool* latente de trabajo cooperativo para la organización de festividades y eventos, aunque también en momentos de intensidad laboral. En base a los relatos de los mayores y adultos, estos lazos se han debilitado tendiendo las unidades familiares a dinámicas individualizadas y prácticas crecientemente mercantilizadas, en las que *cada cual atiende su juego*, y su producción. En este escenario de desintegración del colectivismo y de *encapsulamiento* de la familia en términos de Tepicht, la estrategia de intercambios no-monetarios de servicios se plantea, más que como expresión de solidaridad cooperativa fundada en una tradición comunitaria, como un mecanismo tendiente a ahorrar el desembolso de dinero y en el que todas las partes intervinientes *ganan* o tienen su beneficio. Así, siguiendo a Tepicht, junto a la expansión de la economía de mercado se acentúa la subordinación sus miembros al interés de la empresa familiar.

Ahora bien, la permanencia de estas unidades familiares como se insinuó, tampoco yace exclusivamente en el interior de sus estrategias de reproducción social. Sus esquemas de producción actuales son propios y están en estrechos vínculos con las dinámicas de las actividades productivas desarrolladas en la microrregión de Crespo, inserta a su vez, en las transformaciones dadas en el litoral pampeano como territorio globalizado. En particular, nos referimos al perfil agroindustrial de la región como proveedora de productos de granja. Este comenzó a delinearse acentuadamente desde los años 70 y en paralelo a las obras de infraestructura vial que facilitaron la conectividad mesopotámica. No obstante, teniendo en cuenta la historia económica de la zona de aldeas y colonias cercanas a Crespo que describimos en el Capítulo III, cabe preguntarse qué relaciones podrían ser establecidas entre esta cualidad productiva de la microrregión y sus características demográfico-culturales.

Esta microrregión caracterizada por la producción en actividades agropecuarias intensivas en capital y en trabajo, se sitúa, a su vez, en el litoral de la Región pampeana. Sus sobresalientes aptitudes agrícolas, así como apertura a las economías de mercado y las deregulaciones a partir de mediados de los años 70 y fuertemente desde los 90, hacen de este territorio un espacio social especialmente abierto y vulnerable a los cambios en los mercados agrícolas internacionales. La especialización en producciones principalmente orientadas, en cambio, al mercado interno tales como la leche, huevos y carne de pollo pudieron haber impreso aquí dinámicas particulares.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (1991), "La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase." Ponencia presentada en Terceras Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia de Universidades Nacionales, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Archetti, Eduardo y Kristie Stölen (1975), Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi (1977), "La herencia entre los colonos del norte de Santa Fe" en Bartolomé, Leopoldo y Ester Ermitte (comps.), Procesos de articulación social, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Balsa, Javier (2004a), "Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del Corn Belt norteamericano" en Galafassi, Guido (comp.), El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX, UNQ, Bernal.
- Balsa, Javier (2004b), Consolidación y desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones de la estructura agraria, las formas sociales de producción y los modos de vida en la agricultura bonaerense, 1937-1988. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. URL: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.153/te.153.pdf>
- Balsa, Javier (2009), "Agro, capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina" en Cerdá, Juan Manuel y Talía Violeta Gutiérrez (comps.), Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino. Editorial Ciccus, Buenos Aires.
- Balsa, Javier y Natalia López Castro (2011), "La agricultura familiar 'moderna'. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana" en López Castro, Natalia y Guido Prividera (comps.), Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana, Editorial Ciccus, Buenos Aires.
- Bardomás, Silvia (2000), Trayectorias en al agricultura familiar. Tierra, producción y herencia en Pigüé (1920-1994), CEIL, Buenos Aires.
- Bartolomé, Leopoldo (1975), "Colonos, plantadores y agroindustria. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones", Desarrollo Económico, Vol. 15, Nº 58, Buenos Aires.
- Beltrame, Florencia (2010) "Transformaciones en el Complejo Lácteo Argentino: La mediería como forma social de trabajo" en Mundo agrario, Vol. 10, Nº 20.
- Benencia Roberto y Floreal Forni (1991) "Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia trocal y trabajo y migración por relevos en Forni, F., R. Benencia y G. Neiman, Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero. CEAL/CEIL, Buenos Aires.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2006), La construcción social de la realidad. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Biaggi, Cristina, Cecilia Canevari y Alberto Tasso (2007), "Los trabajos de las mujeres rurales" en Mujeres que trabajan la tierra, un estudio sobre las mujeres rurales en Argentina, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.
- Blanchet, Alain (1989), "Entrevistar" en Blanchet *et al* Técnicas de investigación en ciencias sociales, Editorial Narcea, Madrid.
- Bocco, Adriana (2000), "Vulnerabilidad y estrategias entre mujeres pobres rurales" en AA.VV., Pobres, pobreza y exclusión social, CEIL, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1976), "Marriage strategies as strategies of social reproduction" en Forster,

- R. y O. Ranum, O. (eds.) *Family and Society*. Baltimore.
- Bourdieu, Pierre (1988), *Cosas dichas*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1995), “Habitus, *illusio* y racionalidad”, en Bourdieu y Wacquant. *Respuestas, por una antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México D.F.
- Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Editorial Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1999), “Comprender” en *La Miseria del Mundo*, Editorial Akal, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (2004), *El baile de los solteros*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (2011), “Estrategias de reproducción y modos de dominación” en Bourdieu, Pierre, *Las estrategias de reproducción social*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Britos, Orlando (1993), *Historia de la ciudad de Crespo*, Fundación B.I.C.A., Crespo.
- Buttarelli, Silvina; Di Nucci, Elena; Litwin, Gabriela; Mancuso, Walter; Rodríguez, Mabel; Trulls, Beatriz (2010), *Cadena láctea entrerriana. Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2016*, INTA, EEA Paraná.
- Canitrot, Lucía y Ma. Eugenia Iturregui (2011), *Complejo ganadería bovina-lácteo*. Dirección de Información y Análisis Regional, Ministerio de Economía de la Nación, Buenos Aires.
- Capellini, Osvaldo (2011), *Dairy development in Argentina*, FAO, Roma.
- Chaves, J. Antonio (2002), *Desarrollo de la Estrategia Nacional de Agricultura Orgánica*, presentado en Iº Congreso de Agricultura Conservacionista, San José de Costa Rica.
- Chayanov, Alexander (1985), *La organización de la unidad económica campesina*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cloquell, Silvia (coord.) (2007), *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, Homo Sapiens Ediciones, Santa Fe.
- Cominiello, Sebastián (2010), “Cambios recientes en los procesos de trabajo y condiciones laborales de los tamberos en Argentina”, Ponencia presentada en el VIIIº Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Consejo Federal de Inversiones - CFI (2010) *Diagnóstico Cuencas Lácteas*. Provincia de Entre Ríos, Buenos Aires.
- Cowan Ros, Carlos y Sergio Schneider (2008), “Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas, Argentina”, *Revista Internacional de Sociología* Vol. 66, Nº 50.
- Craviotti, Clara (2000), “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Nº 45.
- Craviotti, Clara (2001), “Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, Ponencia presentada en el Vº Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Craviotti, Clara (2011), “El espacio de la producción familiar en la región pampeana: Aproximaciones en base al uso de indicadores y construcciones tipológicas”, presentado en Xº Congreso de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Craviotti, Clara (2012), “Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural” en *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 70, Nº 3.
- Craviotti, Clara y Silvina Pardías (2012) “Nuevo modelo agroalimentario: mutaciones socioterritoriales e impactos sobre la producción familiar tambera en el sudoeste de Entre Ríos (Argentina), Ponencia presentada en VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina, Paraná.

- Craviotti, Clara y Silvina Pardías (2013), “Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros en Entre Ríos, Argentina” en *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, Editorial Ager, Zaragoza.
- Cruañes, María Josefina (2010), “La lechería en Entre Ríos”, Cátedra Bovinos de Leche, Facultad de Ciencias Agrarias, UNER, Paraná.
- Dirección General de Lechería y Granja (2009), “El sector lechero en cifras X”, Secretaría de Producción. Gobierno de Entre Ríos, Paraná.
- Domínguez, Néstor y Laura Fontanetto (2010), “Sustentabilidad de los pequeños productores tamberos: estudio del caso del Distrito Quebracho, Entre Ríos”, Ponencia presentada en VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA, Buenos Aires.
- Dorsch, Víctor (1988), *Crónica de Crespo. 1988-1988: Ayer y hoy en el centenario de la ciudad*. Editorial Buenafe, Crespo.
- Dorsch, Víctor (2007), *Remembranzas de un pastor rural*. Editorial FAS, Rosario.
- Dufour A, Dedieu B. (2010), “Rapports au temps de travail et modes d’organisation en élevage laitier” *Cah Agric*, Vol. 19; N° 377-82.
- Engler, Patricia *et al.* (2008), *Zonas Agro Económicas Homogéneas Entre Ríos. Descripción ambiental, socioeconómica y productiva. Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales N° 6*. INTA, Buenos Aires.
- Espósito, Marcela (2003), *La lechería entrerriana, pionera en organización provincial*, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Mimeo, Paraná.
- Etchevers, Francisco y Ma. Josefina Cruañes *et al* (2010), “Plan Estratégico Agroalimentario Producción Lechera Provincia de Entre Ríos” Material interno de la Cátedra Bovinos de Leche, Facultad de Ciencias Agrarias, UNER, Paraná.
- Facendini, María Rosa; De Isasi, M. C.; Fontanetto, I. L.; Mingo, G.; Orsini, G.; Werner, M. (2008), “Industria Láctea: Los tamberos-queseros de la cuenca oeste de la provincia de Entre Ríos. Estructura productiva, estrategias de vida y perspectivas.” URL: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/novedades/Area%20V/Los%20tamberos-queseros%20-%20Facendini-de%20Isasi%20y%20otros.pdf>
- Fischler, Claude (1995), *El (H)Omnívoro: El gusto, la cocina y el cuerpo*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Foti, María del Pilar y Edith de Obschatko, “Participación de los pequeños productores en el empleo agropecuario. Argentina, 2002” en Cerdá, Juan Manuel y Talía Violeta Gutiérrez (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Editorial Ciccus, Buenos Aires.
- Friedmann, Harriet (1982), “The family farm in advanced capitalismo: outline of a theory of simple commodity production in agriculture”, Working Paper Series N° 33, Universidad de Toronto.
- Geertz, Clifford (1973), “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, México.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Aldine, Chicago.
- Godelier, Maurice (1978), *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Editorial Siglo XXI, México.
- Godelier, Maurice (2005), “Trabajo” en Bonte, Pierre y Micael Izard. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, Editorial Akal, Madrid.
- Gras, Carla (2009), “La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones” en Cerdá, Juan Manuel y Talía Violeta Gutiérrez (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Editorial Ciccus,

Buenos Aires.

Gras, Carla y Valeria Hernández (2007), “Agricultura globalizada, institucionalidad y subjetividades: la tierra como objeto cristizador de conflictos”, Ponencia presentada en Congreso *After the Washington Consensus*, XXVIII LASA International Congress; Montreal.

Gras, Carla y Valeria Hernández (2008), “Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino” *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 70, N° 2.

Gutiérrez, Alicia (2005), *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Ferreyra Editor, Córdoba.

Gutman, Graciela (2007), “Ocupación y empleo en el complejo productivo lácteo en Argentina” en M. Novick y H. Palomino (coord.), *Estructura Productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.

Gutman, Graciela. *et al* (2003), *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*. Dirección Nacional de Alimentación, SAGPyA, Buenos Aires.

Heredia, Beatriz (2003), *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del nordeste de Brasil*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Héritier-Augé, Françoise (2005), “Familia” en Bonte, Pierre y Micael Izard. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Editorial Akal, Madrid.

Huberman, Michael y Miles, Matthew (1994). “Data Management and Analysis Methods”, en Denzin, N.K y Lincoln, Y.S (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, California.

Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba (2008), “El sector lácteo argentino” en *El balance de la economía argentina 2008. Globalización, federalismo y desarrollo*, Córdoba.

Jelin, Elizabeth (1998), *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (2005), “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas” presentado en *Reunión de Expertos: Políticas hacia las Familias, protección e inclusión sociales*, CEPAL – Naciones Unidas.

Jervell, Anne *et al* (2000), “Inter-generational farm transfer”, Ponencia presentada en X° Congreso Mundial de Sociología Rural, Río de Janeiro.

Kautsky, Karl (1974) [1899], *La cuestión agraria*, Editorial Siglo XXI, México DF.

Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo (2005), *El Campo Argentino: crecimiento con exclusión*. Colección Claves para Todos, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires.

Lefebvre, Henri (1974), “La producción del espacio” en *Papers Revista de Sociología*, N° 3.

López Castro, Natalia (2009), *La persistencia de la producción agropecuaria familiar pampeana. Estrategias y trayectorias del Sudoeste bonaerense (Puán y Saavedra, 1987-2007)*, Tesis para optar al grado de Magister en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO, Buenos Aires.

López, Celia (2008), “La fuerza del ideal. Historia del cooperativismo Agrario Entrerriano y su proyección nacional 1900-1970” en CFI-Gobierno de Entre Ríos, *Identidad entrerriana*, Concepción del Uruguay.

Mancuso, Walter y José Terán (2007), “El sector lácteo argentino” Presentado en XXI° Curso Internacional de Lechería para profesionales de América Latina, (s/d) URL: http://www.vet.unicen.edu.ar/html/Areas/Prod_Animal/Documentos/2012/Aspectos%20Ambientales/Lecheria%20en%20Argentina.%20Cuencas,%20tambos%20mercados%202007.pdf

Mancuso, Walter y Litwin, Gabriela (2009), *Los sistemas tamberos entrerrianos en los años*

- 2002 y 2008. 2. Análisis del estrato predominante de producción diaria de leche. INTA EEA, Paraná en Revista Argentina de Producción Animal Vol. 29 N° 1.
- Manildo, Luciana y José Muzlera (2007), “Nuevo modelo tecnológico, gestión de la explotación y sentidos asignados a la tierra en la agricultura familiar pampeana”, Ponencia presentada en Vº *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, CIEA, Buenos Aires.
- Marino, Magdalena *et al* (2011), *Tambos pequeños de las cuencas lecheras pampeanas: Caracterización y posibles líneas de acción*, INTA-MAGYP, Buenos Aires.
- Meillassoux, Claude (1977), *Mujeres, graneros y capitales*. Editorial Siglo XXI, México.
- Menasche, Renata (2000), “O Quatrilho: casamento, amor e estratégias de reprodução social camponesa” *Estudos Sociedade e Agricultura*, N°15,
- Menasche, Renata y Belém Régis da Cunha (1998), “*Gênero e Agricultura Familiar: Trabalho e Vida na Produção de Leite do Sul do Brasil*” en Raíces, Año XVII, N° 17, Campina Grande.
- Mooney, Patrick (1988), "Rationality and Agriculture" en *My Own Boss? Class, Rationality and the Family Farm*, Westview Press, UK.
- Muzlera, José (2009), “Transformaciones, continuidades y tensiones en los *habitus* chacareros. La herencia en la Pampa Gringa” en *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Editorial Imago Mundi, Buenos Aires.
- Muzlera, José (2010), “Profesión y familia en el sur santafesino” en Gras, Carla y Karina Bidaseca, *El mundo chacarero en tiempos de cambio*. Editorial Ciccus, Buenos Aires.
- Nogueira, Ma. Elena (2007), “De campesinos, colonos y capitalistas. La producción familiar en Argentina. Algunas consideraciones sobre los productores lecheros en el sur santafesino” en *Gazeta de Antropología* N° 23, Vol. 21.
- Nogueira, Ma. Elena (2008), *Producción familiar en un régimen social de acumulación excluyente: el caso de tamberos en el departamento Iriondo al sur de Santa Fe (1991-2001)*. Tesis para optar a título de Magíster en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO, Buenos Aires.
- Obschatko, Edith; Pilar Foti y Marcela Román (2006), *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, SAGPyA- IICA, Buenos Aires.
- Papma, Frans (1992), *Contesting the Household Estate. Southern Brazilian Peasants and Modern Agriculture*. Latin America Studies N° 67, CEDLA, Amsterdam.
- Pardías, Silvina (2013), “El trabajo familiar en pequeños tambos entrerrianos como estrategia de organización y reproducción social”, Ponencia presentada en XIº Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires.
- Pardías, Silvina (2013a), “Mujeres tamberas: entre la producción y la reproducción familiar en el oeste entrerriano”, Ponencia presentada en VIIIº Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA, Buenos Aires.
- Pardías, Silvina (2013b), “Una mirada a las estrategias reproductivas de familias y unidades tamberas en Entre Ríos”, Ponencia presentada en Vº Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Santa Rosa.
- Piñeiro, Diego (2003), *Caracterización de la producción familiar*, mimeo, (s/d)
- Ploeg, Jan van der (1987), “Tendencias de desarrollo en la agricultura avanzada: los efectos regionales de la mercantilización y tecnificación del proceso productivo”, *Agricultura y Sociedad* N° 43.
- Polanyi, Karl (2007), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Quaranta, Germán (2001), “Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense”, en Neiman, G. (comp.), Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural. Editorial CICCUS, Buenos Aires.
- Quaranta, Germán. (2003), “Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la Pampa húmeda bonaerense”, Informe de Investigación, N° 13, CEIL-PIETTE, CONICET, Buenos Aires. URL: <http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/documentos/informesdeinvestigacion/ii13quaranta.pdf>
- Quesnel, André y Alberto Del Rey (2005), La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y precomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano. Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 20 N°2, México D.F.
- Rhum, Michael (2000), “Descendencia cognática” en Barfield, Thomas (ed.), Diccionario de Antropología, Editorial Siglo XXI, México D.F.
- Robichaux, David (2007), “Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar” en Robichaux, David, Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos, CLACSO, Buenos Aires.
- Rubio, Blanca (2007), “¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N° 26-27, Buenos Aires.
- Sahlins, Marshall (1993), Economía en la Edad de Piedra. Editorial AKAL, Madrid.
- Scala, María Rosa (2008), El profesional tambero: Manual para operarios de tambos, INTA EEA, Rafaela.
- Schiavoni, Gabriela (2001): “Economía del don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate farmer-campesino”, Desarrollo Económico, Vol. 41, N°. 163.
- Seyferth, Giralda (1985), “Herança e estrutura familiar camponesa”, Boletim do Museu Social, Nova Serie N° 52, Antropologia, Rio de Janeiro.
- Stölen, Kristi Anne (2004), La decencia de la desigualdad, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Taks, Javier (2000), Environment, technology and alienation. An anthropological study among modern dairy farmers in Uruguay. Tesis doctoral no publicada, Manchester.
- Terán, Juan Cruz (2009), “La cadena de la leche en Argentina” en Castellano, Andrés *et al*, Análisis de la cadena de la leche en Argentina, INTA, Buenos Aires.
- Terán, Juan Cruz; Carina Sánchez, Horacio Castignani, Magdalena Marino y Marta Suero (2012), La lechería argentina: Estado actual y su evolución (2008 a 2011), INTA. URL: http://inta.gob.ar/documentos/la-lecheria-argentina-estado-actual-y-su-evolucion-2008-a-2011/at_multi_download/file/La_lecheria_Argentina_%20estado_actual_y_su_evolucion.pdf
- Torrado, Susana (2007), “La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares” en Torrado, S. Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos, EUDEBA, Buenos Aires.
- Tort, María Inés y M. Román (2005), "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos" en González, M. (ed.), Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferencias zonales, Editorial Astralib, Buenos Aires.
- Turner, Víctor (1988), El proceso ritual, Editorial Taurus, Madrid.
- Unidad de Medio Ambiente (2009), “Aspectos Ambientales, Sociales y Económicos Industria Láctea”. Secretaría de Industria, Comercio y PYME, Buenos Aires.
- Urcola, Marcos (2010), “Transformación del estilo de vida `chacarero`” en Realidad Económica N° 249, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.
- Valles, Miguel (2000), Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica

y práctica profesional. Editorial Síntesis, Madrid.

Ventura, Flaminia y Pierluigi Milone (2000), Theory and practice of multi-product farms: Farm butcheries in Umbria, *Sociologia Ruralis*, Vol. 40.

Vértiz, Patricio (2013), “La organización social del trabajo en la pequeña producción láctea: El caso de los partidos de Chascomús y Lezama” presentado en XIº Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Villa, Mariann (1999), Born to be Farmers? Changing Expectations in Norwegian Farmers’ Life Courses, *Sociologia Ruralis* Vol. 39 N° 3, Oxford.

Wainerman, Catalina y Martín Moreno (1987), Incorporando las trabajadoras agrícolas a los censos de población. *Desarrollo Económico*, Vol. 27 N° 107.

Walter, Horacio Agustín (2003), Identidad e inmigración. Un espacio de convivencia. Autor-editor, Argentina.

Weber, Max (2009), Ética protestante y el origen del espíritu capitalista, Editorial Punto de Encuentro, Buenos Aires.

Weber, Max (2010) [1894], “Empresas rurales de colonos argentinos” en *Trabajo y Sociedad*, N° 14, Santiago del Estero. URL: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712010000100009&script=sci_arttext

Welsch, Jorgelina (2012), “El impacto de un camino embrozado, en una colonia alemana de la provincia de Entre Ríos”, Ponencia presentada en VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina, Paraná.

Wolf, Eric (1975), Los campesinos. Editorial Labor, Barcelona.

Woortmann, Ellen (1995), Herdeiros, parentes e compadres. Colonos do Sul e Sítiantes do Nordeste. *Estudos Rurais* N° 13, HUCITEC, São Paulo.

Fuentes consultadas

Agencia de Noticias de Entre Ríos – AFDP Digital, URL: www.apfdigital.com.ar

Censo nacional INDEC, 1895 URL: <http://familiadupuy.com/censos.htm>

Código Civil Nacional, URL: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/105000-109999/109481/texact.htm>

Código Fiscal de Entre Ríos, URL: <http://www.dgr-er.gov.ar/>

Dirección General de Estadística y Censos - Gobierno de Entre Ríos (DEC), URL: <http://www.entrerios.gov.ar/dec/>

Federación Panamericana de Lechería, URL: <http://www.fepale.org/>

Infortambo, URL: <http://www.infortambo.com.ar/>

Instituto Nacional de Educación Tecnológica- INET- (2010): *Sector lechero. Informe Final*. URL: http://catalogo.inet.edu.ar/files/pdfs/info_sectorial/lechero-informe-sectorial.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censo: CNPyH, 2001 y 2011, CNA, 1988 y 2002.

ISE-UADER, Sector Lácteo Entrerriano.

La Agrícola Regional, URL: <http://www.lar.coop/secciones/29/cereales.php?secc=29>

MAGyP, Subsecretaría de Lechería, URL:

http://www.minagri.gob.ar/site/_subsecretaria_de_lecheria/lecheria/07_Estad%C3%ADsticas/index.php

Mapa Rural Digital versión 3.1, Departamento Paraná, Entre Ríos.

Ministerio de la Producción, Programa ganadero del gobierno de Entre Ríos URL:

<http://www.entrerios.gov.ar/minpro/userfiles/files/PRODUCCION%20ANIMAL/LECHERIA/Leche.pdf>

Municipalidad de Crespo, Entre Ríos, URL: www.crespo.gov.ar

Periódico Paralelo32, URL: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/105000-109999/109481/texact.htm>

Portal Lechero, URL:

http://www.portalechero.com/innovaportal/v/49/1/innova.front/noticias_de_argentina_.html

Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria – SENASA (2010), Resoluciones 542/2010 y 614/1997, URL:

http://www.senasa.gov.ar/seccion_res.php?in=244&titulo=Resoluciones

Glosario de siglas y abreviaturas

APFD: Agencia de Noticias de Entre Ríos

Cant.: Cantidad

CFI: Consejo Federal de Inversiones

CNA: Censo Nacional Agropecuario

CNG: Censo Nacional Ganadero

CNPyH: Censo Nacional de Personas y Hogares

COTAPA: Cooperativa de Tamberos de Paraná

DEC: Dirección General de Estadística y Censos - Gobierno de Entre Ríos

EAP: Explotación agropecuaria

FOB: *free on board* o mercadería puesta a bordo

Has.: Hectáreas

Hnos.: Hermanos

IELA: Iglesia Evangélica Luterana Argentina

IERP: Iglesia Evangélica del Río de la Plata

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

INET: Instituto Nacional de Educación Tecnológica

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

ISE-UADER: Instituto Economía y Sociedad - Universidad Autónoma de Entre Ríos

Kg.: Kilogramos

Kms.: Kilómetros

LAR: La Agrícola Regional

Ltda.: Limitada

Lts.: Litros

MiCrA: Microrregión Crespo y Aldeas

mm.: milímetros

PYMES: Pequeñas y Medianas Empresas

S.A.: Sociedad Anónima

SAGyP: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca

SENASA: Servicio Nacional de Sanidad Animal

SRL: Sociedad de Responsabilidad Limitada

UMA: Unidad de Medio Ambiente, Ministerio de Industria

Uº: Unidad

UºD: Unidad doméstica

VO: Vacas en Ordeño

- Anexos -



Anexo N° 1: Camino principal de la Colonia en su zona más poblada.



Anexo N° 2: Parroquia local de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina



Anexo N° 3: Camión fletero de un frigorífico ingresando a la Colonia para retirar pollos criados en los galpones en unidades familiares dedicadas a la avicultura.



Anexo N° 4: Intersección del camino principal y un callejón de salida de una de las unidades. Luego de dos días lluviosos el barro acumulado dificulta el tránsito y genera *huellones*.



Anexo N° 5: El rodeo de un tambo es alimentado con forraje en días de barro o lluviosos. Aquí el toro, destinado al servicio de las vaquillas lecheras u otras vacas secas (Holando).



Anexo N° 6: Terneros macho Holando provenientes de tambos son engordados en el *feed-lot* local.



Anexo N° 7: Uno de los hijos (15 años) de una familia tambera busca ensilaje para ser llevado a las lecheras luego de su segundo ordeño.



Anexo N° 8: Un tambero comienza el arreo de las lecheras para el segundo ordeño mientras los terneros permanecen en la *guachera*.



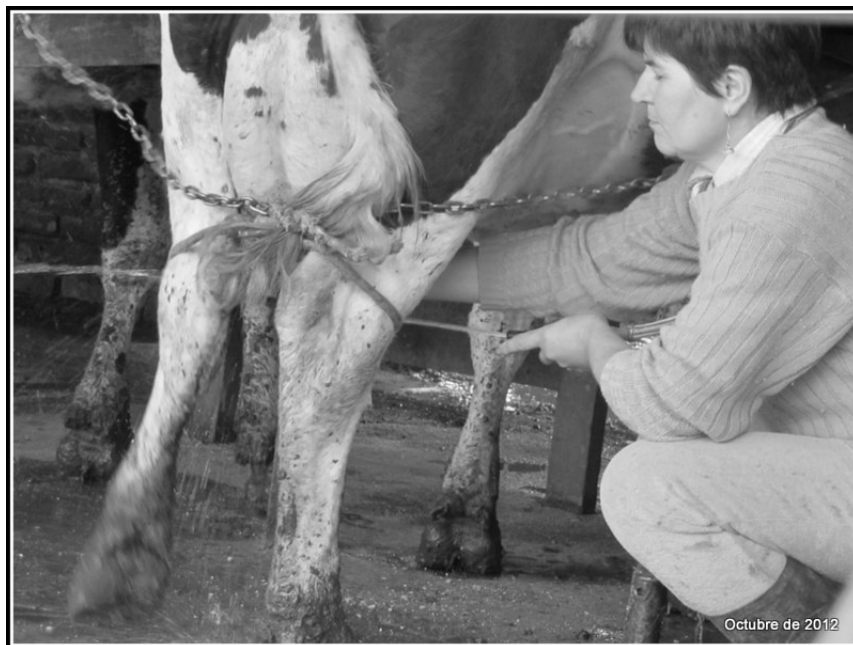
Anexo N° 9: Las lecheras se dirigen hacia el corral pasando junto al jardín y patio de la casa de la familia tambera, que mantiene una pequeña huerta.



Anexo N° 10: Una de las familias en el tambo (4 bajadas) durante la rutina de ordeño: mientras los adultos están realizando el *despunte* antes de colocar las pezoneras, otras dos vacas son ordeñadas. El hijo realiza apoyo y controla la puerta del corral para el ingreso y egreso de los animales.



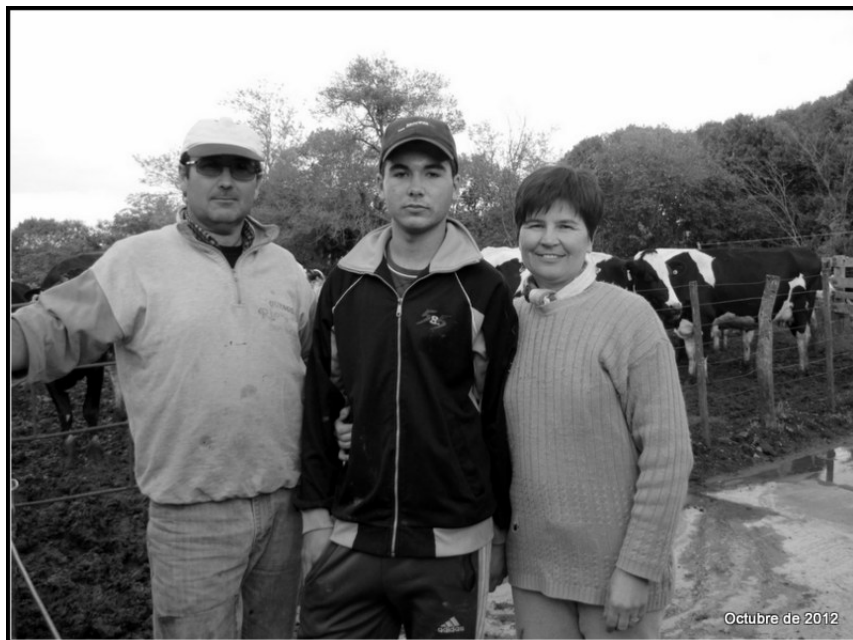
Anexo N° 11: Tambero durante el ordeño despuntando la vaca que ingresó al brete. Para su comodidad, realiza sentado las tareas sobre las ubres.



Anexo N° 12: Habiendo maniado sus patas, una mujer tampera limpia las ubres de una de sus lecheras tenidas por *bravas*.



Anexo N° 13: Una tambera alimenta artificialmente a un ternero nacido el día anterior.



Anexo N° 14: Padre (43), hijo (15) y madre (48) de una de las familias tamberas entrevistadas, luego de haber realizado el ordeño.



Anexo N° 15: Hijo mayor (27), madre (49), padre (55) e hijo intermedio (23) de una de las familias entrevistadas. Luego de que los dos primeros hayan realizado el segundo ordeño del día.



Anexo N° 16: Hija menor (22), hijo mayor (28) y madre (52) de familia tambera-quesera.



Anexo N° 17: Madre (42) y padre (47) de familia tambera con tres hijos. En el patio de su casa.



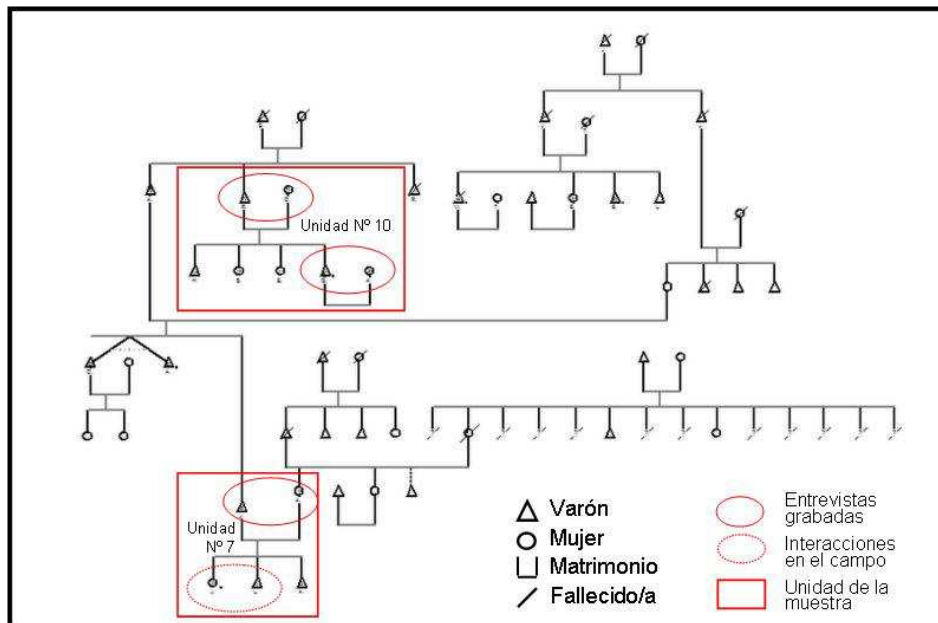
Anexo N° 18: Cena y baile durante el festejo del día de la madre organizado por la comunidad escolar de la Colonia y que tuvo lugar en un Club de Crespo.



Anexo N° 19: Una de las páginas del libro con el que una de las mayores entrevistadas aprendió a leer y escribir en alemán. Su traducción es: “la vaca es un animal doméstico. Ella gusta de comer pasto y heno. La vaca nos da leche. A ésta la tomamos con gusto. De la leche se hace manteca y queso. A nosotros también nos gusta comer pan de manteca. La vaca también nos da carne. El ternero de la vaca es aún pequeño. Éste ordeña leche de la vaca y se vuelve grande. De la piel de las vacas y terneros se produce el cuero para los zapatos.”



Anexo N° 20: Una de las numerosas inscripciones de lápidas y cruces del cementerio local escritas en alemán. Esta dice que *“aquí descansa en paz Eva Elisa Müller nacida en el año 1867, fallecida el 2 de abril de 1926. Para recordarla, de Enrique Müller y Federico Stürtz.”*



Anexo N° 21: Árbol genealógico familiar

A modo de ejemplo incluimos uno de los gráficos esbozados a la hora del análisis del material de campo. Este árbol genealógico fue construido a través del programa *GenoPro* en base a tres entrevistas correspondientes a dos diferentes unidades domésticas. Ambas unidades se encuentran en fase de reemplazo demorado sosteniendo la generación mayor el manejo. En la N° 10, como los mayores aportan en tanto trabajadores parciales fueron incluidos en la unidad pero en el caso de la N° 7 los padres apenas retienen la propiedad de la tierra por lo que los excluimos del funcionamiento de la unidad doméstica. En este caso, marido y mujer del matrimonio entrevistado son oriundos de la Colonia. Entre otros aspectos, se advierte en el gráfico la reducción de la natalidad en las nuevas generaciones.